

CUADERNOS de HUMANIDADES

FACULTAD DE HUMANIDADES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA

2025 | N° 42

ISSN 2683-782x (En línea)



Facultad de
Humanidades
UNSa

ISSN 2683-782x (En línea)

CUADERNOS DE HUMANIDADES

N° 42

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE HUMANIDADES
2025**

**COMISIÓN DE BIBLIOTECA
Y PUBLICACIÓN DE LOS
CUADERNOS DE HUMANIDADES**

© Cuadernos de Humanidades es una publicación anual de la Comisión de Biblioteca y Publicación de los Cuadernos de Humanidades de la FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA.

Edición en línea: ISSN 2683-782x

Domicilio Editorial: Avda. Bolivia 5150 (4400) Salta - Argentina
Tel: 54-0387-425-5457/5480



Esta obra se publica bajo licencia de
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Edición a cargo de Mariana Morón Usandivaras

Traducción de resúmenes: Laura Bottiglieri

Diseño y diagramación: María Noelia Mansilla Pérez y Víctor Enrique Quinteros

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA

Mag. Miguel Martín NINA
Rector

Dra. María Rita MARTEARENA
Vice Rectora

FACULTAD DE HUMANIDADES

Dra. María Mercedes QUIÑONEZ
Decana

Lic. Marcela Amalia ÁLVAREZ
Vice Decana

Mgt. Silvia Yolanda CASTILLO
Secretaria Académica

Prof. Miryam Mercedes PAGANO CONESA
Secretaria Administrativa

Dr. Pablo Federico MEDINA
Secretario Técnico

Cuaderno de Humanidades N° 42
ISSN 2683-782x (En línea)

COMITÉ EDITORIAL

Editora Académica Mariana Morón Usandivaras
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Directora Laura Inés Bottiglieri
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Editores de Sección Virginia Sosa
Escuela de Antropología
Guadalupe Macedo
Escuela de Comunicación
Ana Laura Mercader
Escuela de Educación
Augusto del Corro
Escuela de Filosofía
Osvaldo Geres
Escuela de Historia
Leandro Arce de Piero
Escuela de Letras
Laura I. Bottiglieri
Dpto. de Lenguas Modernas

Difusión Nancy Álvarez
Osvaldo Geres
Bruno Valentín Burgos
Alan Luis Maidana

Gestión financiera Rosana Flores
Escuela de Historia

Traducción de textos Laura Inés Bottiglieri
Dpto. de Lenguas Modernas

**Soporte Técnico
de edición electrónica** Susana González Ábalos y
Fernando Javier Delgado
Biblioteca Electrónica de la UNSa

Miembros

<i>Escuela de Antropología</i>	Virginia Sosa Universidad Nacional de Salta, Argentina
	José Miguel Naharro Universidad Nacional de Salta, Argentina
<i>Escuela de Ciencias de la Comunicación</i>	Sergio Grabosky Universidad Nacional de Salta, Argentina
	Guadalupe Macedo Universidad Nacional de Salta, Argentina
<i>Escuela de Ciencias de la Educación</i>	María Alejandra Rueda Universidad Nacional de Salta, Argentina
	Ana Laura Mercader Universidad Nacional de Salta, Argentina
<i>Escuela de Filosofía</i>	Augusto del Corro Universidad Nacional de Salta, Argentina
	Noelia Bugiolachio Universidad Nacional de Salta, Argentina
<i>Escuela de Historia</i>	Osvaldo Geres Universidad Nacional de Salta, Argentina
	Rosana Flores Universidad Nacional de Salta, Argentina
<i>Escuela de Letras</i>	Mariana Morón Usandivaras Universidad Nacional de Salta, Argentina
	Leandro Arce de Piero Universidad Nacional de Salta, Argentina
<i>Departamento de Lenguas Modernas</i>	Laura Inés Bottiglieri Universidad Nacional de Salta, Argentina
	María Elena Zamora Dousset Universidad Nacional de Salta, Argentina
<i>Biblioteca y Hemeroteca de Humanidades</i>	Nancy Beatriz Álvarez Universidad Nacional de Salta, Argentina
	Silvia Leonor Miranda Universidad Nacional de Salta, Argentina

*Centro de Estudiantes de la
Fac. de Humanidades*

Bruno Valentín Burgos
Universidad Nacional de Salta, Argentina
Alan Luis Maidana
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Diseño y Diagramación

María Noelia Mansilla Pérez
Universidad Nacional de Salta, Argentina
Víctor Enrique Quinteros
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Comité Académico Externo

Susana Barco

Universidad Nacional del Comahue,
Argentina

Gloria Edelstein

Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina

Gonzalo Espino Relucé

Universidad Nacional Mayor de San
Marcos, Perú

Francisco Miguel Espino Jiménez

Universidad de Córdoba, España

Alejandro Espinosa Yáñez

Universidad Autónoma Metropolitana,
Méjico

Álvaro Fernández Bravo

Universidad de San Andrés, Argentina

Manuel Fernandez Cruz

Universidad de Granada, Argentina

Leonardo Funes

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Mercedes Leal

Universidad Nacional de Tucumán,
Argentina

James Loucky

Western Washington University,
Estados Unidos

Mauro Mamani Macedo

Universidad Nacional Mayor de San
Marcos, Perú

Jorge Martínez

Universidad Nacional de Tucumán,
Argentina

María Eduarda Mirande

Universidad Nacional de Jujuy,
Argentina

María Inés Mudrovic

Universidad Nacional del Comahue,
Argentina

Francisco Naishtat

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Tatiana Navallo

Universidad de Montreal, Canadá

Omar Rincón

Universidad de los Andes

Adriana Patricia Ronco

Centro Universitário Augusto Motta,
Brasil

Adriana Stagnaro

Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Jorge Steiman

Universidad Nacional de San Martín,
Argentina

César Tcach

Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina

Daniel Weidner

Humboldt Universität zu Berlin,
Alemania

Evaluadores del Dossier N° 42

Guillermo Santos

(guimarsan@gmail.com)

Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología,
Universidad Nacional de Quilmes

Anabella Denuncio

(denuncioanabella@gmail.com)

Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología,
Universidad Nacional de Quilmes / Instituto de Ciencias
Antropológicas, Universidad de Buenos Aires / Conicet

Jorge Chemes

(chemesj@gmail.com)

Instituto de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y
Desarrollo, Universidad Nacional de Río Negro / Conicet /
Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rosario

Facundo Gonzalez

(facundoinenco@gmail.com)

Instituto de Investigaciones en Energía No Convencional,
Universidad Nacional de Salta / Conicet

María Fernandez Vicente

(mariaaferv@gmail.com)

Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología,
Universidad Nacional de Quilmes / Conicet

Emilia Ruggeri

(Emilia.ruggeri@gmail.com)

Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología,
Universidad Nacional de Quilmes

Nilda Sarmiento

(nilsamsarmiento@gmail.com)

Instituto de Ingeniería Civil y Medio Ambiente, Universidad
Nacional de Salta / Conicet

Pablo Sánchez Macchioli

(pablo.fiba@gmail.com)

Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología,
Universidad Nacional de Quilmes / Conicet

Facundo Picabea

(fpicabea@hotmail.com)

Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes / Conicet / Universidad Nacional de Luján

Joaquín Sarmiento

(joaquin-sarmiento@hotmail.com)

Universidad Católica de Salta / Johns Hopkins University

Ignacio Arraña

(ignacioarrana@gmail.com)

Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rosario

Pablo Rullo

(pablogrullo@gmail.com)

Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Rosario /
Conicet

Elda Mariana Campos

(eldamariana@gmail.com)

Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades

ÍNDICE | INDEX

DOSSIER	13
LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA DESDE EL SUR GLOBAL: APORTES PARA COMPRENDER E INCIDIR EN EL MODELO. PARTE 1	
THE ENERGY TRANSITION FROM THE GLOBAL SOUTH: INSIGHTS FOR UNDERSTANDING AND SHAPING THE MODEL. PART 1	
Coordinado por Santiago Garrido	
Presentación	14
Introduction	
<i>Santiago Garrido</i>	
Ventanas de oportunidad y capacidades tecnológicas: procesos de catching-up en el sector eólico argentino (2000–2024)	17
Windows of Opportunity and Technological Capabilities: Catching-Up Processes in Argentina's Wind Sector (2000–2024)	
<i>Regina Vidosa, María Eugenia Castelao Caruana y Carolina Pasciaroni.</i>	
Temporalidades e imaginarios de transición energética. El caso de la energía geotérmica en Argentina	30
Temporalities and Imaginaries of Energy Transition: The Case of Geothermal Energy in Argentina	
<i>Sofia Curutchet</i>	
La paradoja de la expectativa suspendida: promesas globales y experiencias locales en la transición energética en la puna argentina (Olacapato, Salta)	45
The Paradox of Suspended Expectation: Global Promises and Local Experiences in the Energy Transition in the Argentine Puna (Olacapato, Salta)	
<i>Facundo David Gonzalez, Sofia Carolina Govetto y Juan Pablo Soria</i>	
Imaginarios sobre cambio climático y afinidad política en estudiantes de la Universidad Nacional de Salta	57
Climate Change Imaginaries and Political Affiliation among Students at the National University of Salta	
<i>Verónica Magdalena López, Facundo Eugenio Corro Tosoni y Cristian Matías Lazarte Diaz</i>	

Más allá del medidor: estrategias y desafíos para medir la vulnerabilidad energética en el hábitat popular	76
Beyond the Meter: Conceptual and Methodological Challenges in Measuring Energy Vulnerability in Popular Housing Contexts	
Melanie Lutmila Pedraza, Maximiliano Alejandro Vilca y Facundo Ariel Pérez Machado	
Transición energética en clave local: análisis comparativo de los casos de Ibarlucea (Santa Fe) y Los Pinos (Buenos Aires)	91
Energy Transition from a Local Perspective: A Comparative Analysis of the Cases of Ibarlucea (Santa Fe) and Los Pinos (Buenos Aires)	
Pablo Sánchez Macchioli y Emilia Ruggeri	
 ARTÍCULOS	
Filmar la pampa: Victoria Ocampo, de Eisenstein a Güiraldes	111
Filming the Pampas: Victoria Ocampo, from Eisenstein to Güiraldes	
David Oubiña	
Educar en la Argentina centenaria. Los usos de Güemes, caudillos y gauchos en los manuales escolares publicados entre 1900 y 1916	128
Education in Early Twentieth-Century Argentina: Representations of Güemes, Caudillos, and Gauchos in School Textbooks (1900–1916)	
Hernán Fernandez	
La contracara del espejo. R-existencias y resistencias wichí en Tartagal, Salta	145
The Other Side of the Mirror: Wichí R-existences and Resistances in Tartagal, Salta, Argentina	
Sandra Rodríguez Echazú y Cristina Serapio	
 RESEÑA	
¿Qué es el islam? Emilio González Ferrín. Editorial Senderos, 2024. 197 páginas.	163
What is Islam? Emilio González Ferrín. Editorial Senderos, 2024.197 pages.	
Perla S. Rodríguez	

CRÓNICA ACADÉMICA

165

Un vocabulario de teoría: literatura, enseñanza investigación.

166

Cortes, F., Dalmaroni, M., Delgado, V., Gerbaudo, A., Stedile Luna, V. y Venturini, S. Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral y Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2024. 348 págs.

Conversatorio: El orden del discurso: crítica literaria, enseñanza y comunicación de la ciencia, organizado por el Grupo de Lectura y Escritura en América Latina (GLEAL) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata

A Vocabulary of Theory: Literature, Teaching, Research.

Cortes, F., Dalmaroni, M., Delgado, V., Gerbaudo, A., Stedile Luna, V., & Venturini, S. Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral & Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2024. 348 pp.

Conversation Panel: The Order of Discourse: Literary Criticism, Teaching, and Science Communication, organized by the Grupo de Lectura y Escritura en América Latina (GLEAL), Faculty of Humanities, National University of Mar del Plata.

Mario Orostizaga

DOSSIER

**LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA
DESDE EL SUR GLOBAL:
APORTES PARA COMPRENDER
E INCIDIR EN EL MODELO**

(Parte 1)

Presentación

La transición energética desde el sur global: Aportes para comprender e incidir en el modelo. Parte 1

The Energy Transition from the Global South: Insights for Understanding and Shaping the Model. Part 1

Santiago Garrido*

La transición energética a escala global es considerada como la principal estrategia (y casi la única) para enfrentar los desafíos que plantea la crisis climática y para alcanzar las metas asumidas por la mayoría de las naciones del mundo en las sucesivas conferencias convocadas por las Naciones Unidas para tratar el cambio climático. El amplio consenso, sin embargo, no implica una interpretación uniforme acerca de lo que se entiende por transición energética. Por lo tanto, existen muchas interpretaciones sobre el fenómeno.

Aunque el concepto que se utiliza actualmente se remonta a la década de 1970, como un desafío a futuro influido por la crisis del petróleo de 1973 y las conclusiones de la primera cumbre de la tierra llevada a cabo en Estocolmo en 1972, su centralidad como iniciativa global se dio a partir del protocolo de Kioto de 1997 y la agenda 2030 aprobada en 2015. Esta agenda establecía un compromiso de reducción de emisiones de gases efecto invernadero, pero también buscaba atender otros desafíos como la reducción de la pobreza y diferentes tipos de desigualdades.

En esta línea, la transición energética comenzó a ser presentada como un cambio virtuoso con capacidad de resolver gran parte de los problemas que presenta el desarrollo capitalista a nivel global. En otras palabras, una solución a los problemas ambientales y productivos, pero también como forma de inclusión social y democratización.

Esta mirada es cuestionada por los efectos no deseados que se producen en los procesos de transición energética y por el rechazo de diferentes sectores de la sociedad. Por ejemplo, se puede observar una divergencia entre los intereses de los países del norte o el sur global. Para los países en desarrollo, la transición puede ser una ventana de oportunidad para avanzar en una nueva senda de desarrollo sostenible o puede ser una forma de consolidar el orden establecido en el que se refuerce su rol como proveedores de materias primas e importadores de tecnologías.

* Argentina, Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes, Conicet. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. E-mail: santiago.garrido@unq.edu.ar

También son cada vez más frecuentes los reclamos de diferentes actores sociales en contra de proyectos presentados como parte de la transición energética. Por ejemplo, el rechazo de comunidades de pueblos originarios que disputan el avance sobre sus territorios. Asimismo, en los últimos tiempos han surgido miradas críticas sobre las características que presentan las políticas de transición energética que provocan mayores costos en el acceso a la energía para los sectores populares o, la otra cara de la misma moneda, ofrecen incentivos y subsidios para sectores de altos ingresos.

Este dossier se propone realizar un aporte a los debates vigentes sobre la transición energética desde el sur global. Para ello, se presentan seis artículos que ofrecen diferentes niveles de análisis en términos conceptuales, de políticas públicas y experiencias concretas.

En su trabajo “Ventanas de oportunidad y capacidades tecnológicas: procesos de catching-up en el sector eólico argentino (2000–2024)”, Regina Vidosa, Eugenia Castelao Caruana y Carolina Pasciaroni abordan una problemática clave para pensar los procesos de transición energética desde el sur global (sobre todo en países con trayectoria industrial como Argentina): el desarrollo de capacidades tecno-productivas locales. En su artículo, las autoras se concentran en el caso de la energía eólica y las dificultades que enfrentó la industria nacional para insertarse como proveedora de tecnología en el proceso de expansión que experimentó el sector.

Sofía Curutchet, en su artículo “Temporalidades e imaginarios de transición energética. El caso de la energía geotérmica en Argentina” propone reconstruir los imaginarios existentes en Argentina sobre la energía geotérmica. Para ello, realiza un análisis de notas periodísticas y reportes e informes técnicos que dan cuenta de diferentes narrativas construidas alrededor de esta fuente de energía que todavía no ha sido desarrollada en el país.

El tercer trabajo “La paradoja de la expectativa suspendida: promesas globales y experiencias locales en la transición energética en la puna argentina (Olacapato, Salta)” de Facundo Gonzalez, Sofía Govetto y Juan Pablo Soria, indaga sobre las percepciones sociales generadas por la instalación de grandes plantas solares fotovoltaicas en poblaciones rurales que habitan en la puna argentina. El artículo permite identificar la tensión existente entre las expectativas generadas por estos proyectos en términos de oportunidades laborales o acceso a la energía, y los escasos beneficios tangibles obtenidos que se suman a los impactos negativos identificados por parte de los pobladores.

El artículo “Imaginarios sobre cambio climático y afinidad política en estudiantes de la Universidad Nacional de Salta” de Verónica López, Facundo Corro Tosoni y Cristian Lazarte Diaz, también se pregunta por las percepciones sociales, aunque, en este caso, se concentra en los imaginarios sociales de los estudiantes universitarios sobre el cambio climático y como difieren según afinidad política y formación disciplinar. Las preguntas que guían este trabajo resultan relevantes para evaluar la efectiva recepción de discursos negacionistas del cambio climático, cada vez más extendidos en movimientos políticos a nivel global, en la población universitaria.

Por su parte, Melanie Pedraza, Maximiliano Vilca y Facundo Pérez Machado abordan en el artículo “Más allá del medidor: estrategias y desafíos para medir la vulnerabilidad energética en el hábitat popular”, la problemática del acceso a la energía

y su asequibilidad. Los autores se proponen realizar un análisis crítico de la estrategia metodológica utilizada para el diseño e implementación del Censo Energético realizado en la ciudad de Salta durante el año 2024, evaluando, así, su capacidad para dar cuenta del fenómeno de la vulnerabilidad energética en barrios populares.

Por último, Pablo Sánchez Macchioli y Emilia Ruggeri, proponen en su trabajo “Transición energética en clave local: análisis comparativo de los casos de Ibarlucea (Santa Fe) y Los Pinos (Buenos Aires)” un análisis de dos experiencias de transición energética a escala local en la región pampeana. Los casos seleccionados permiten reconstruir diferentes estrategias en las que se vinculan fuentes de energías renovables, instituciones científicas y modelos de gestión local de la energía.

Las colaboraciones que forman parte de este dossier ofrecen un panorama de la diversidad de problemáticas y enfoques que forman parte de los debates actuales sobre la transición energética. La compilación consolida una agenda de investigación que se sigue ampliando en variedad y profundidad, y que resulta clave para generar insumos para el desarrollo de políticas públicas.

Finalmente, quiero agradecer a cada uno de los autores que generosamente compartieron sus investigaciones, a los evaluadores y a la revista *Cuadernos de Humanidades* que permitió que este *dossier* tuviera lugar.

Ventanas de oportunidad y capacidades tecnológicas: procesos de *catching-up* en el sector eólico argentino (2000–2024)

Windows of Opportunity and Technological Capabilities: Catching-Up Processes in Argentina's Wind Sector (2000–2024)

Regina Vidosa*
María Eugenia Castelao Caruana**
Carolina Pasciaroni***

Recibido: 02/09/2025 | Aceptado: 25/09/2025

Resumen

En contextos semiperiféricos, el componente productivo de la transición energética se decide en la articulación entre capacidades acumuladas, mecanismos de aprendizaje y regímenes de gobernanza de las cadenas globales, que condicionan el aprovechamiento de ventanas de oportunidad en marcos institucionales inestables. Sobre esta base, el artículo analiza el *catching-up* tecnológico de la industria eólica argentina (2000–2024) mediante un estudio de caso sectorial que combina fuentes secundarias y entrevistas semiestructuradas. Se identifican tres procesos: (i) diseño y fabricación de aerogeneradores por firmas locales, limitados por la desincronización con el ciclo global y por políticas intermitentes; (ii) inserción en componentes de menor complejidad apalancada por *joint ventures* y por RenovAr/MATER, condicionada por la volatilidad de la demanda y la coordinación de los tecnólogos; y (iii) digitalización de la O&M, con desarrollos basados en datos que abren oportunidades selectivas. Asimismo, se relevan capacidades latentes y aprendizajes transferibles.

Los resultados subrayan el papel del Estado en la creación de demanda y en el fortalecimiento de la oferta tecnológica, y la necesidad de continuidad y anticipación para identificar y aprovechar ventanas en fases tempranas. También se reconoce la incidencia de factores exógenos y la dependencia de trayectoria: la efectividad de las ventanas está mediada por capacidades tecnológicas y no tecnológicas acumuladas y por la gobernanza contractual. En conjunto, el caso aporta elementos para pensar el componente productivo de un modelo de transición energética sostenible en países semiperiféricos, al mostrar cómo la interacción entre ventanas, aprendizaje y gobernanza condiciona los procesos de *catching-up*.

Palabras claves: transición energética, ventanas de oportunidad verdes, catching-up tecnológico, industria eólica, países semiperiféricos

* Argentina, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CONICET; Doctora en Ciencias Sociales; rvidosa@conicet.gov.ar.

** Argentina, Fundación Bariloche - CONICET; Doctora en Economía; eugeniacastelao@conicet.gov.ar.

*** Argentina, Departamento de Economía, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur, Universidad Nacional del Sur, CONICET; Doctora en Economía; carolina.pasciaroni@uns.edu.ar.

Abstract

In semiperipheral contexts, the productive pillar of the energy transition hinges on how accumulated capabilities, learning mechanisms, and the governance of global value chains articulate, shaping the use of windows of opportunity within unstable institutional settings. Building on this premise, the article analyzes technological catching-up in Argentina's wind sector (2000–2024) through a sectoral case study that combines secondary sources with semi-structured interviews. Three waves emerge: (i) local design and manufacturing of turbines, constrained by misalignment with the global cycle and intermittent policies; (ii) entry into lower-complexity components leveraged by joint ventures and RenovAr/MATER, yet conditioned by demand volatility and OEM coordination; and (iii) O&M digitalization, with data-driven developments opening selective opportunities. The study also identifies latent capabilities and transferable learning.

Findings underscore the state's role in creating demand and strengthening technology supply, and the need for policy continuity and anticipation to identify and seize early-phase windows. Exogenous factors and path dependence also matter: the effectiveness of windows is mediated by accumulated technological and non-technological capabilities and by contractual governance. Overall, the case contributes to thinking the productive pillar of a sustainable energy transition model in semiperipheral countries, showing how the interplay among windows, learning, and governance conditions technological catching-up trajectories

Keywords: energy transition, green windows of opportunity, technological catching-up, wind industry, semi peripheral countries.

Claves conceptuales para una transición energética productiva

La transición energética constituye un cambio estructural de alcance global, impulsado principalmente por países desarrollados, que pone en tensión el trilema de las estrategias nacionales: seguridad energética, equidad en el acceso y sostenibilidad ambiental (World Energy Council, 2021; FARN, 2021). En economías semiperiféricas, además, adquiere centralidad una cuarta dimensión: la consolidación de capacidades tecnológicas-industriales como base de la sostenibilidad productiva, pero también de seguridad energética de largo plazo, incluida la posibilidad de acceder, adaptar y mejorar tecnologías sin condicionamientos externos. Por ello, un modelo de transición energética sostenible no puede definirse solo desde la demanda y el costo de la energía, sino que debe incorporar la dinámica de la oferta tecnológica y del entramado productivo, leer las ventanas de oportunidad “verdes” a la luz de trayectorias de capacidades y los marcos institucionales, y considerar la gobernanza de las cadenas globales que modula el aprendizaje y la captura de valor.

La construcción de capacidades para la generación y el uso de energías renovables (ER) presenta desafíos complejos. Aunque son esenciales para mitigar el cambio climático y se conciben como bienes públicos globales, su carácter no excluyente y su heterogeneidad dificultan la generación de sinergias tecnológicas que aceleren el avance (Lema & Pérez, 2024). A diferencia de otros sectores emergentes donde los mecanismos de mercado coordinan la trayectoria tecnológica (Lema & Rabellotti, 2023), las tecnologías asociadas

a las ER están inicialmente moldeadas por decisiones sociopolíticas e institucionales que preceden y encauzan los desarrollos técnicos (Lema & Pérez, 2024). En consecuencia, más que inaugurar un nuevo paradigma tecno-económico, la transformación “verde” opera como direccionalidad capaz de reorientar y profundizar el paradigma vigente.

Para los países semiperiféricos, la adopción de compromisos internacionales en transición energética plantea desafíos significativos en inversión pública, planificación y competitividad. Superarlos y convertirlos en oportunidades requiere activar estrategias de *catching-up* tecnológico: procesos de aprendizaje que, en interacción con sistemas de innovación (nacionales, sectoriales y regionales), construyan capacidades tecnológicas y organizacionales que habiliten innovaciones y reduzcan brechas con los países centrales. Al mismo tiempo, implica leer y temporizar las ventanas de oportunidad que abre el ciclo tecnológico global para ingresar o reposicionarse en industrias de producción y uso de ER. Se trata de un proceso evolutivo, inherentemente incierto y cambiante, condicionado por factores multiescalares (Pérez, 2001): las ventanas delinean coyunturas favorables pero acotadas —y de intensidad variable— para aprender e ingresar como imitadores avanzados o innovadores en nuevos mercados de productos o procesos (Pérez & Soete, 1988).

Así, las ventanas de oportunidad verdes (Lema & Pérez, 2024) emergen de cambios endógenos en el marco institucional y la estrategia pública nacional, modulados por la dinámica de los mercados (interno y externo) y por la madurez tecnológica global (Lema y Rabellotti, 2023). En industrias basadas en recursos naturales, la disponibilidad y especificidad de esos recursos también inciden (Andersen & Wicken, 2021). Estas condiciones interactúan con la organización de las cadenas globales de valor, las estrategias de innovación de las multinacionales y los acuerdos ambientales internacionales (Katz & Pietrobelli, 2018; Katz, 2020), configurando entornos multiescalares que condicionan el alcance, la temporalidad y los procesos de aprendizaje de las firmas, así como su capacidad de captura local de valor.

Aunque la estabilidad macroeconómica favorece el *catching-up*, en contextos volátiles como el argentino, algunas firmas han logrado acortar brechas mediante estrategias de largo plazo y fortalecimiento de capacidades (Papa & Hobday, 2024). El avance en cada ventana de oportunidad verde es dependiente de la trayectoria: exige logros previos, una lectura adecuada de la oportunidad y del paradigma tecno-económico, y -siguiendo a Pérez (2001)- el diseño de estrategias que contemplen los intereses de los actores dominantes. Si bien el *catching-up* suele emerger en las fases tempranas de los nuevos paradigmas (Pérez, 2001), también puede consolidarse en trayectorias maduras o revitalizadas (Lema & Pérez, 2024), cuando emergen complementariedades entre las tecnologías asociadas a la ER y las bases de conocimiento preexistentes y esto abre nuevas modalidades de aprendizaje y captura de valor.

A continuación, analizamos la relación entre las ventanas de oportunidad verdes y los procesos de *catching-up* en el sector eólico argentino (2000–2024), considerando las condiciones multiescalares que las configuran, con especial énfasis en el marco institucional nacional y en la evolución del ciclo industrial y tecnológico global. Sobre esta base, el trabajo propone tres proposiciones: (i) los modelos de transición energética de los países semiperiféricos deben diseñarse atendiendo no solo a los requerimientos energéticos y

a los costos de generación, sino también a la dinámica de la oferta tecnológica asociada a las ER y a su incidencia en el entramado productivo nacional, a fin de asegurar tanto la sostenibilidad ambiental y productiva como la seguridad energética; (ii) la adopción tecnológica abre ventanas de oportunidad verdes para el aprendizaje, de intensidad y alcance variables según la gobernanza de la cadena global y factores internos (capacidades acumuladas, demanda, políticas de CTI, estabilidad macroeconómica); y (iii) aprovechar esas ventanas y convertirlas en trayectorias sostenibles exige alinear las políticas de energía, industria y CTI y desplegar estrategias de inserción que fortalezcan capacidades locales.

Metodología

Esta investigación adopta un estudio de caso sectorial para examinar cómo se configuran los procesos de *catching-up* tecnológico en el sector eólico argentino a lo largo de los años 2000–2024 y cómo interactúan con el marco institucional nacional y con el ciclo industrial y tecnológico global. En este marco, se analizan el marco regulatorio y las políticas públicas orientadas al sector, junto con la organización de la cadena global de valor eólica y su trayectoria tecnológica. Asimismo, se explora la configuración de seis procesos de aprendizaje tecnológico —algunos incompletos y otros con proyección internacional— encarados por empresas de capital nacional para participar en distintos eslabones de la cadena de valor durante el período bajo análisis.

El enfoque metodológico es mixto y combina la recopilación de datos secundarios con entrevistas semiestructuradas a informantes clave del sector eólico, incluyendo personal de las empresas mencionadas. Las entrevistas se realizaron entre marzo de 2024 y abril de 2025 y se seleccionaron mediante muestreo por bola de nieve, iniciado a partir de la revisión de bibliografía especializada y la recomendación de una firma pionera —IMPSA—, estrategia que facilitó el acceso a informantes de difícil identificación inicial, en particular a aquellas empresas que habían encarado procesos de aprendizaje relevantes para los objetivos del estudio. Para completar el mapa sectorial, se diversificaron las fuentes iniciales de contacto y la información obtenida en entrevistas se trianguló con evidencia documental. El análisis de los datos se llevó a cabo mediante codificación temática con el fin de identificar patrones que vinculan las ventanas de oportunidad verdes, el ciclo tecnológico, los procesos de aprendizaje de estas empresas y sus resultados en materia de diversificación productiva (Braun & Clarke, 2006).

Resultado y análisis del caso eólico argentino

Ciclo industrial- tecnológico del sector eólico

El sector eólico surgió en la década de 1970, impulsado por la demanda y por políticas industriales y de I+D en países como Dinamarca, los Países Bajos, Alemania y Estados Unidos. Hacia fines de los 90, el diseño danés se consolidó como dominante, lo que aceleró la competencia mediante la internacionalización tecnológica y la optimización de diseños y procesos (Gipe & Möllerström, 2023). En los inicios prevaleció la integración vertical en la fabricación de turbinas eólicas, respaldada por el crecimiento orgánico

de empresas establecidas y por procesos de fusiones y adquisiciones que concentraron la oferta (Jacobsson & Johnson, 2000). La difusión global, además, expuso los equipos a condiciones ambientales diversas y forzó mejoras adaptativas para lidiar con la heterogeneidad geográfica y meteorológica.

La internacionalización de los grandes fabricantes de aerogeneradores (“tecnólogos”) -como Vestas, Nordex, General Electric (hoy GE Vernova) y Gamesa (hoy Siemens Gamesa)- transformó la organización geográfica y el modelo de negocio del sector (Gipe & Möllerström, 2023). Muchos países emergentes adoptaron políticas de apoyo a la fabricación local y promovieron centros de producción regionales para reducir costos logísticos y atender mercados cercanos. Mientras que la producción de torres se subcontrató típicamente por sus altos costos de transporte y baja complejidad relativa, la fabricación de palas —también costosa de transportar— demandó capacidades avanzadas y alta especialización. Los tecnólogos líderes produjeron internamente los componentes de góndola o se abastecieron de un núcleo reducido de proveedores altamente calificados (Larsen & Hansen, 2020). En países como India y China, emergieron nuevos tecnólogos que capitalizaron mercados internos dinámicos con aprendizaje externo vía adquisiciones, I+D en Europa y *joint ventures* (Lacal-Arántegui, 2019). Aunque su expansión internacional sigue siendo limitada, empresas chinas como Goldwind, Envision, Windey y Mingyang figuran entre los 10 mayores tecnólogos globales y, para 2023, habían triplicado su presencia internacional (BloombergNEF, 2024).

A escala global, las tecnologías eólicas alcanzaron su madurez en la década de 2000; sin embargo, el proceso innovador se mantuvo activo, con un desplazamiento del foco desde los sistemas centrales hacia un abanico más amplio de subsistemas y componentes (Huenteler et al., 2016). En términos de ciclo de vida tecnológico, la eólica se ubica hoy en una fase de cambio incremental (Huenteler et al., 2016; Kalthaus, 2020; Madvar et al., 2019), caracterizada por la combinación de innovaciones de producto y de proceso, predominando estas últimas, con mejoras constantes en la calidad y reducciones sostenidas de costos.

En su evolución, el sector primero priorizó turbinas más grandes y altas para optimizar la captación de viento y reducir costos; luego avanzó desde parques terrestres hacia parques *offshore*, buscando vientos más intensos y mitigando restricciones de suelo en Europa. En paralelo, se desarrollaron tecnologías para mejorar la confiabilidad, lo que elevó la producción y extendió la vida útil de los equipos, contribuyendo a la baja del costo de la electricidad. Más recientemente, se han introducido nuevos diseños orientados a la simplicidad y menor mantenimiento, aunque con mayores costos de fabricación y dependencia de tierras raras y minerales estratégicos (Urban et al., 2015).

En 2025, la eólica *onshore* se ubica en una fase de difusión avanzada con innovación incremental: 2024 registró un récord histórico de 117 GW añadidos a escala global, consolidando un patrón de optimización de producto y proceso más que de rupturas tecnológicas (GWEC, 2025a). La ventaja de costos refuerza esa madurez: el LCOE promedio mundial de la eólica terrestre en 2024 fue de USD 0,034/kWh, cerca de 53 % por debajo de la opción fósil más barata (IRENA, 2025). Al mismo tiempo, la eólica *offshore* de base fija transita una fase de crecimiento tardío hacia la madurez, con expansión dinámica pero condicionada por cuellos de botella regulatorios, de permisos y de red; el

acervo global alcanzó unos 83 GW a fines de 2024 (GWEC, 2025b). En contraste, la eólica *offshore* flotante permanece en etapa temprana, con unos 278 MW operativos al cierre de 2024, aunque los reportes prevén su salto a escala comercial durante la próxima década (GWEC, 2025b).

Marco institucional y política pública

A fines de la década del 90, Argentina implementó un programa para promover la generación eléctrica a partir de fuentes renovables, lo que impulsó la instalación de algunos parques eólicos con tecnología mayormente europea. Sin embargo, los beneficios de este programa se diluyeron tras la crisis y la salida del régimen de convertibilidad en 2001. Además, esas tecnologías no resultaron adecuadas para las condiciones de velocidad y turbulencia de los vientos patagónicos, lo que evidenció desajustes tecnológicos y de sitio.

En 2009, el gobierno nacional retomó la promoción de la energía eólica mediante el programa GENREN, gestionado por ENARSA en el marco de la ley 26.190/2006. El programa licitó contratos de suministro eléctrico renovable e incorporó incentivos para el desarrollo de parques eólicos con equipos y componentes de producción local. Aun cuando se licitaron 500 MW, se recibieron ofertas por 1000 MW y se aprobaron 754 MW; su impacto fue limitado. A principios de 2018, sólo se habían completado dos parques eólicos (130 MW), mientras que diez proyectos (445 MW) iniciaron obras que luego se interrumpieron, principalmente por la inestabilidad macroeconómica y las dificultades de acceso a financiamiento internacional.

La Ley Nacional 27.191/2016 reimpulsó la demanda de energía eólica al fijar como meta que el 20% del consumo de electricidad proviniera de fuentes renovables en 2025, e instrumentó dos herramientas: el programa RenovAr y el Mercado a Término de Energías Renovables (MATER). El RenovAr, esquema de licitaciones nacionales de contratos de suministro, ofreció beneficios fiscales asociados a contenido nacional conforme a la ley. Entre 2016 y 2019 se realizaron tres rondas que adjudicaron 185 proyectos por 4.725 MW (con 44 parques eólicos que concentraron el 55 % de la potencia adjudicada), de los cuales 25 se encuentran operativos. Por su parte, el MATER, también regulado por la Ley 27.191, establece un mercado de contratos entre grandes usuarios ($\text{consumo} \geq 300 \text{ kW}$) y generadores renovables del Mercado Eléctrico Mayorista; en ese ámbito, la oferta eólica alcanza 1.725 MW sobre un total de 2.333 MW, con un factor de uso del 41 %.

En 2023, cinco años después de la última licitación de RenovAr, se lanzó el RenMDI, orientado a ampliar la generación renovable y el almacenamiento. Se adjudicaron 633 MW en 98 proyectos; no obstante, a diferencia de RenovAr, estos no cuentan con prioridad de despacho ni con las garantías del Fondo para el Desarrollo de Energías Renovables (FODER). Dada la localización de los nodos disponibles para conexión, la participación eólica se limitó a un proyecto de 10 MW que incluye almacenamiento.

En conjunto, este marco institucional priorizó la expansión de la oferta de ER en un contexto macroeconómico complejo y de escasez energética, pero no colocó en el centro el desarrollo tecnológico doméstico ni la articulación de encadenamientos productivos locales (Aggio et al., 2018). Asimismo, la saturación de la capacidad de

transmisión devino en el principal cuello de botella para la expansión del mercado, pues la capacidad disponible fue en gran parte absorbida por generadores con acuerdos privados en el MATER. La ausencia de un marco sostenido e integrado entre políticas energéticas, industriales y de CyT aparece, así, como un factor limitante del desarrollo tecnológico y del aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la energía eólica en Argentina (Strubin & Cretini, 2023). Esta restricción se combina con la escala local insuficiente y la alta concentración del mercado global. Aun así, como muestra este estudio, es posible identificar procesos de acumulación de capacidades a nivel local.

Trayectorias de aprendizaje y procesos de catching-up

Para explicar los procesos de aprendizaje de las empresas analizadas es necesario atender tanto a los recursos internos movilizados por cada firma como a las condiciones externas que inciden en la creación y difusión de conocimiento. Estas condiciones se manifiestan en la interacción local entre empresas y proveedores, en normas y políticas de alcance nacional y en las estrategias de las multinacionales que coordinan la cadena. Algunas de ellas delinearon las ventanas de oportunidad que activaron procesos de *catching-up* —en su mayoría incompletos— en el sector eólico argentino. Dado que estos procesos ocurrieron en etapas distintas del ciclo tecnológico e industrial global, se orientaron a eslabones diferentes de la cadena de valor y desplegaron dinámicas de aprendizaje heterogéneas.

El primer proceso local se focalizó en el diseño y la fabricación de aerogeneradores, en un contexto internacional signado por la consolidación tecnológica a mediados de los 90 y la internacionalización de las principales empresas del sector. A escala doméstica, la ventana se vio reforzada por la especificidad de los vientos patagónicos —ya evidenciada en mediciones de INVAP en la década del 80— y por los resultados subóptimos de los primeros parques con tecnología europea instalados en los 90. En la primera mitad de la década de 2000, tres firmas de capital nacional —INVAP, NRG Patagonia e IMPSA— iniciaron trayectorias de aprendizaje con resultados disímiles: INVAP e IMPSA avanzaron sobre la base de capacidades previas y desarrollo interno, mientras que NRG combinó la adquisición de una licencia alemana con la generación de *know-how* propio.

IMPSA y NRG articularon con proveedores locales especializados para resolver problemas puntuales, lo que promovió aprendizajes mutuos y la formación de nuevas capacidades. El acervo tecnológico acumulado en esta etapa sentó bases relevantes para futuras ventanas. INVAP alcanzó la ingeniería de detalle de un aerogenerador de 1,5 MW, pero desistió en 2006 por falta de financiamiento. Para entonces, IMPSA había diseñado y fabricado el primer aerogenerador con tecnología propia en América Latina —UNIPOWER® IWP-70, 1,5 MW— que obtuvo certificación internacional en 2010; sobre esa base desarrolló los modelos IWP-83 e IWP-100, fabricados en Argentina, con un contenido local del 72 % en el IWP-100 de 2 MW lanzado en 2015. Por su parte, NRG Patagonia fue desarrollando capacidades productivas internas para fabricar, ensamblar, montar y operar turbinas Clase I de 1,5 MW y, en 2014, inició el desarrollo de un equipo Clase II de 2 MW (Strubin & Cretini, 2023).

IMPSA y NRG firmaron contratos de provisión con empresas energéticas provinciales bajo la coordinación de ENARSA, en el marco del GENREN, lo que permitió

probar diseños, demostrar operatividad y proyectar una escalada productiva. Sin embargo, la política de demanda no alcanzó los resultados esperados y el mercado se estancó hasta la implementación de RenovAr en 2016. En materia científico-tecnológica, la convocatoria FITS 2013 – Energía apoyó consorcios público-privados para aumentar potencia (IMPSA IWP-100) y para la diversificación de NRG hacia una turbina Clase II. No obstante, el programa se lanzó cuando la frontera tecnológica global ya convergía hacia turbinas de 5 MW, y ese desfase, junto con dificultades técnicas y barreras financieras, restringió la participación de IMPSA y NRG en RenovAr como proveedores de turbinas.

Este primer proceso de *catching-up* resultó incompleto por la desalineación temporal entre la ventana global —marcada por la consolidación de la tecnología— y el inicio y ritmo de los aprendizajes locales. A ello se sumó una respuesta estatal tardía y con baja coordinación entre políticas de demanda, industriales y de ciencia y tecnología. Siguiendo a Pérez (2001), las fases iniciales de un paradigma ofrecen la ventana de entrada más promisoria para los rezagados, por sus altos beneficios potenciales, espacio de mercado y menores costos relativos. En el caso argentino, las firmas identificaron la oportunidad cuando la industria transitaba su maduración y privilegiaron una estrategia de desarrollo interno frente a la adquisición tecnológica, lo que ralentizó el aprendizaje. Esta dinámica, sumada al retardo estatal, impidió capturar plenamente las ventajas de la fase temprana —menor competencia y posibilidad de moldear un mercado naciente— y explica el carácter incompleto de esta primera ola.

El segundo proceso de *catching-up* en el sector eólico argentino se activó con el giro de la política de demanda introducido por la Ley 27.191 y el programa RenovAr (2016). A diferencia de la normativa previa —orientada a propiciar participación local en la fabricación e instalación de aerogeneradores—, el nuevo marco priorizó consolidar un mercado de energía eólica. En sus licitaciones, el programa RenovAr ponderó principalmente el precio de la energía y el cronograma de inversión, y en menor medida el componente nacional. Esta priorización, junto con el uso del Fondo para el Desarrollo de Energías Renovables (FODER) para mitigar el riesgo de los inversores por encima del financiamiento a proyectos con mayor contenido local, reforzó la orientación de la política hacia aliviar la escasez energética, desaprovechando capacidades tecnológicas acumuladas en la etapa previa (Castelao Caruana, 2019). No obstante, abrió una ventana de oportunidad verde para la inserción de firmas domésticas en la fabricación de torres estructurales —componente de alto costo y baja complejidad relativa—, en línea con las experiencias de Brasil y Sudáfrica (Larsen & Hansen, 2020).

En este contexto, SICA Metalúrgica Argentina y Metalúrgica Calviño, que ya habían incursionado en 2009 como proveedoras de torres de acero y otros componentes para IMPSA, consolidaron su posición en 2017 mediante *joint ventures* con firmas extranjeras especializadas (Grupo Haizea Wind y GRI Renewable Industries). Este movimiento —precedido por el apoyo del FITS 2013-Energía a SICA para instalar una planta de torres de acero— permitió a ambas empresas convertirse en proveedores clave del mercado interno y concretar primeras exportaciones en 2020 hacia parques construidos por Vestas.

Por su parte, PREAR, especializada en premoldeados de hormigón, se insertó en el mismo eslabón ante la creciente demanda de componentes nacionales por parte de los tecnólogos. Su entrada fue facilitada por un acuerdo comercial (2016) con WindTechnic,

que aportó *know-how* para producir torres de hormigón a costos competitivos. PREAR se consolidó como proveedor de Nordex en un contexto institucional favorable, combinando absorción de conocimientos del socio con capacidades propias (un departamento de ingeniería robusto y adaptación a requerimientos del cliente) para cumplir estándares internacionales. El proceso productivo impulsó sustitución de importaciones (componentes metálicos, insertos plásticos y materiales específicos) frente a restricciones y demoras en el acceso externo, y la inversión en plantas próximas a los parques (especialmente Bahía Blanca y Neuquén) señaló un compromiso de largo plazo. Sin embargo, la dependencia de la demanda de Nordex se volvió una vulnerabilidad: la reorientación del tecnólogo hacia el mercado europeo, la escasa demanda de otros tecnólogos por torres de hormigón y la competencia de torres de acero de origen chino afectaron la continuidad de la producción local. Aun así, la reconversión de la planta de Bahía Blanca hacia proyectos de infraestructura en Vaca Muerta evidenció resiliencia y capacidad de adaptación productiva.

Un tercer proceso de *catching-up* se manifiesta como innovación de proceso a escala sectorial, impulsada por la creciente convergencia entre las TIC y los sistemas energéticos (Kangas et al., 2021) y por la expansión de la generación eólica en el país. Este marco habilitó el desarrollo de capacidades locales para diseñar y usar soluciones de TIC en la operación y mantenimiento (O&M) de los parques. Varias empresas argentinas propietarias y gestoras de parques crearon áreas de TIC dedicadas al análisis de los datos operativos provenientes de los aerogeneradores y de los parques en su conjunto. La profundidad de estas capacidades es heterogénea y depende tanto de las cláusulas contractuales con los tecnólogos —que condicionan el acceso y la granularidad de los datos— como de los recursos disponibles en cada firma.

El caso ilustrativo es Pampa Energía, empresa del sector de petróleo y gas y propietaria de varios parques eólicos. De forma excepcional, la firma negoció con el tecnólogo el acceso en tiempo real a los datos de operación, con el objetivo de optimizar la gestión de sus parques. A partir de un proceso de aprendizaje interno que se aceleró en 2020 por la pandemia del COVID-19, la empresa integró TIC en sus 16 plantas de generación (renovables y convencionales), apoyada en software especializado, y creó un centro de desarrollo digital para monitoreo en línea, analítica de datos y detección temprana de anomalías, sustentado en un equipo interdisciplinario y software interoperable. Además, incorporó drones para la inspección de sus turbinas eólicas e investiga el uso de inteligencia artificial para procesamiento de imágenes, con vistas a automatizar la detección de irregularidades y avanzar hacia el mantenimiento predictivo.

En conjunto, este tercer proceso reubica el aprendizaje hacia funciones intensivas en datos y diagnóstico, típicas de etapas maduras del ciclo tecnológico, y abre una ventana de oportunidad para especializaciones dinámicas en O&M, siempre que existan condiciones contractuales de acceso a datos, interoperabilidad y capacidades organizacionales para sostener la mejora continua.

Otros procesos de aprendizaje del sector eólico argentino se expresan hoy como capacidades latentes: empresas con conocimientos y rutinas acumuladas para aportar a la cadena de valor —nacional y regional— que, sin embargo, enfrentan obstáculos para su plena inserción. Estas capacidades son legado de aprendizajes internos surgidos de procesos de innovación truncados y ponen de relieve que las tecnologías no evolucionan

de manera aislada, sino como parte de sistemas interconectados donde las redes de colaboración resultan decisivas para la dinámica innovadora. En ese marco, MTZ ofrece un caso ilustrativo. Especializada en recubrimientos por proyección para recuperación y fabricación de piezas (recubrimientos cerámicos o metálicos), la empresa desarrolló entre 2005 y 2009 una solución de aislamiento de rodamientos en aerogeneradores que redujo el desgaste por corrientes parásitas y sustituyó la necesidad de costosos rodamientos cerámicos importados. Este desarrollo respondió a requerimientos específicos del sistema tecnológico en gestación —el aerogenerador de IMPSA— y emergió de la interacción entre el integrador (IMPSA) y un proveedor especializado (MTZ), dando lugar a aprendizajes mutuos y a una solución contextualizada. La validación conjunta con la Universidad Nacional de Rosario evidenció la capacidad de generar conocimiento aplicado y de articular empresa–empresa–academia para resolver problemas concretos del sector.

No obstante, la discontinuidad en la producción de aerogeneradores por parte de IMPSA, agravada por la inestabilidad institucional y por la ausencia de políticas de apoyo a proveedores locales, truncó la trayectoria de este proceso, mostrando cómo la falta de un marco regulatorio coherente y estable puede fragmentar sistemas tecnológicos y obstaculizar el *catching-up* aun cuando existen capacidades significativas.

Lecciones para un diseño productivo de la transición energética

En conjunto, el análisis de 2000–2024 muestra que los procesos de *catching-up* del sector eólico argentino estuvieron guiado por ventanas de oportunidad verdes cuyo alcance dependió del momento del ciclo tecnológico, de la gobernanza de la cadena global y de la articulación (o falta de ella) entre políticas de energía-industria-CTI. El primer proceso (diseño/fabricación de turbinas) fue intensivo en la acumulación de conocimiento especializado, pero llegó tarde respecto de la frontera tecnológica y sin una demanda sostenida; el segundo (torres eólicas) capitalizó la expansión del mercado, aunque anclada en eslabones de menor complejidad y con alta dependencia de los tecnólogos globales y del ciclo de demanda interna; el tercer proceso desplazó el aprendizaje hacia la O&M y analítica de datos en parques eólicos y otras instalaciones de generación de electricidad, abriendo nichos de especialización. En paralelo, persisten capacidades latentes con potencial de alcance a otros países limítrofes, frenadas por la ausencia de normativa adecuada e incentivos que contemplen la etapa de extensión de la vida útil de los parques.

De este recorrido se desprenden tres implicancias para países semiperiféricos. En primer lugar, las ventanas de oportunidad verdes trascienden los cambios endógenos o institucionales. Como señalan Pérez (2001) y Katz & Pietrobelli (2018), el ciclo tecnológico y la organización de las cadenas de valor globales modulan significativamente el alcance y la duración de estas oportunidades. Si bien la disponibilidad de recursos naturales y la implementación de marcos regulatorios adecuados pueden fortalecer estas ventanas, no parecen ser factores suficientes para generar oportunidades en el desarrollo de componentes complejos y de alto valor agregado en este sector. En segundo lugar, el ciclo tecnológico moldea la configuración y el alcance de las ventanas. En la fase madura de la industria eólica, el locus de la innovación se desplaza desde el producto a los procesos o servicios -O&M, extensión de vida útil y servicios de diagnóstico o retrofit- y desde eslabones centrales de alto valor hacia otros más estandarizados. En tercer lugar, las ventanas de

oportunidad verdes no bastan por sí mismas: su aprovechamiento es dependiente de la trayectoria tecnológica y las capacidades acumuladas (técnicas y organizacionales) y requiere una gobernanza contractual habilitante en las cadenas globales de valor—acceso y portabilidad de datos, interoperabilidad y estándares—. En este estadio, la capacidad de capitalizar nuevas oportunidades descansa en el conocimiento ya acumulado y en la densidad de capacidades complementarias (gestión, certificación, ingeniería de campo), más que en saltos tecnológicos aislados. Sin embargo, la trayectoria inicial de aprendizaje condiciona qué rutas de diversificación —incluso las menos complejas— habilitan *catching-up*. De allí la necesidad de políticas proactivas que anticipen ventanas —y no solo reaccionen—, alineando energía–industria–CTI con reglas de gobernanza de datos que garanticen acceso efectivo. Para los países semiperiféricos, el desafío es doble: construir esas trayectorias y diseñar políticas que se adelanten a identificarlas a tiempo.

Bibliografía

- Aggio, C., Verre, V., & Gatto, F. (2018). *Innovación y marcos regulatorios en energías renovables: El caso de la energía eólica en la Argentina*. CIECTI.
- Andersen, A. D., & Wicken, O. (2021). Making sense of how the natural environment shapes innovation, industry dynamics, and sustainability challenges. *Innovation and Development*, 11(1), 91–117. <https://doi.org/10.1080/2157930X.2020.1833702>
- BloombergNEF. (2024). *China's Goldwind retains turbine supplier lead, as global wind additions hit new high*. <https://about.bnef.com/blog/chinas-goldwind-retains-turbine-supplier-lead-as-global-wind-additions-hit-new-high-according-to-bloombergnef/>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Castelao Caruana, M. E. (2019). La energía renovable en Argentina como estrategia de política energética e industrial. *Problemas del Desarrollo*, 50(197), 131–156. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2019.197.67592>
- FARN. (2021). *Lineamientos para una transición energética al 2030. Análisis FARN*. Fundación Ambiente y Recursos Naturales. https://farn.org.ar/wp-content/uploads/2021/12/DOC_TRANSICI%C3%93N-ENERG%C3%89TICA_links.pdf
- Gipe, P. C., & Möllerström, E. (2023). An overview of the history of wind turbine development: Part II—The 1970s onward. *Wind Engineering*, 47(1), 220–248. <https://doi.org/10.1177/0309524X221122652>
- Global Wind Energy Council. (2025a, April 23). *Global Wind Report 2025*. <https://www.gwec.net/>

- Global Wind Energy Council. (2025b, June 25). *Offshore wind installed capacity reaches 83 GW as new report finds 2024 a record year for construction and auctions.* <https://www.gwec.net/gwec-news/offshore-wind-installed-capacity-reaches-83-gw-as-new-report-finds-2024-a-record-year-for-construction-and-auctions/>
- Huenteler, J., Schmidt, T. S., Ossenbrink, J., & Hoffmann, V. H. (2016). Technology life cycles in the energy sector—Technological characteristics and the role of deployment for innovation. *Technological Forecasting and Social Change*, 104, 102–121. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2015.11.001>
- International Renewable Energy Agency. (2025, July 22). *Renewable power generation costs in 2024.* Abu Dhabi: IRENA. https://energiaoltre.it/wp-content/uploads/2025/07/IRENA_TEC_RPGC_2024_ES_2025-embargo.pdf
- Jacobsson, S., & Johnson, A. (2000). The diffusion of renewable energy technology: An analytical framework and key issues for research. *Energy Policy*, 28(9), 625–640. [https://doi.org/10.1016/S0301-4215\(00\)00041-0](https://doi.org/10.1016/S0301-4215(00)00041-0)
- Kalthaus, M. (2020). Knowledge recombination along the technology life cycle. *Journal of Evolutionary Economics*, 30(3), 643–704. <https://doi.org/10.1007/s00191-020-00668-3>
- Kangas, H. L., Ollikka, K., Ahola, J., & Kim, Y. (2021). Digitalisation in wind and solar power technologies. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 150, 111356. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2021.111356>
- Katz, J. (2020). *Recursos naturales y crecimiento: Aspectos macro y microeconómicos, temas regulatorios, derechos ambientales e inclusión social.* CEPAL.
- Katz, J., & Pietrobelli, C. (2018). Natural resource-based growth, global value chains and domestic capabilities in the mining industry. *Resource Policy*, 58, 11–20. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2018.02.001>
- Lacal-Arántegui, R. (2019). Globalization in the wind energy industry: Contribution and economic impact of European companies. *Renewable Energy*, 134, 612–628. <https://doi.org/10.1016/j.renene.2018.11.073>
- Larsen, T. H., & Hansen, U. E. (2020). Sustainable industrialization in Africa: The localization of wind-turbine component production in South Africa. *Innovation and Development*, 12(2), 189–208. <https://doi.org/10.1080/2157930X.2020.1749869>
- Lema, R., & Pérez, C. (2024). *The green transformation as a new direction for techno-economic development* (UNU-MERIT Working Paper Series). UNU-MERIT.

- Lema, R., & Rabellotti, R. (2023). *Green windows of opportunity in the Global South* (UNU-MERIT Working Paper No. 2023-012). <https://www.merit.unu.edu/publications/wppdf/2023/wp2023-012.pdf>
- Madvar, M. D., Ahmadi, F., Shirmohammadi, R., & Aslani, A. (2019). Forecasting of wind energy technology domains based on the technology life cycle approach. *Energy Reports*, 5, 1236–1248. <https://doi.org/10.1016/j.egyr.2019.08.053>
- Neuman, M., Nicolini, J., & Malco, J. (2020). *Panorama de la energía eólica en Argentina* (DT IDEI 3-2020). Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Industria (IDEI).
- Papa, J., & Hobday, M. (2025). Swimming against the stream in Argentina: ‘Contrarian’ paths to latecomer catch-up under adversity. *Journal of Engineering and Technology Management*, 75, 101859. <https://doi.org/10.1016/j.jengtacman.2024.101859>
- Pérez, C. (2001). Technological change and opportunities for development as a moving target. *CEPAL Review*, 75, 109–130. <https://doi.org/10.18356/20f41c33-en>
- Pérez, C., & Soete, L. (1988). Catching up in technology: Entry barriers and windows of opportunity. In G. Dosi, C. Freeman, R. Nelson, G. Silverberg, & L. Soete (Eds.), *Technical change and economic theory* (pp. 458–479). Pinter.
- Strubin, L., & Cretini, I. (2023). Transición energética y oportunidades de desarrollo tecnológico local: El caso de la energía eólica en la Cuenca del Golfo San Jorge. *H-Industria*, 17(32), 57–80.
- Urban, F., et al. (2015). Firm-level technology transfer and technology cooperation for wind energy between Europe, China and India: From North–South to South–North cooperation? *Energy for Sustainable Development*, 28, 29–40. <https://doi.org/10.1016/j.esd.2015.06.005>
- World Energy Council. (2021). *World Energy Trilemma Framework*. <https://www.worldenergy.org/transition-toolkit/world-energy-trilemma-framework>

Temporalidades e imaginarios de transición energética. El caso de la energía geotérmica en Argentina

Temporalities and Imaginaries of Energy Transition. The Case of Geothermal Energy in Argentina

Sofia Curutchet*

Recibido: 20/09/2025 | Aceptado: 29/09/2025

Resumen

Este artículo propone analizar el caso de la energía geotérmica en Argentina, en el contexto de la crisis climática. El estudio se inscribe en el campo antropológico sobre crisis, incertidumbre y futuro, así como en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, con el objetivo de examinar las temporalidades a través de las cuales se imagina esta fuente de energía. El caso resulta particular porque, a pesar de que en el país no existen plantas geotermicas activas y la única experiencia fracasó, la energía geotérmica continúa siendo promovida y explorada como un recurso posible para el futuro, aunque este sea muy incierto. A partir del análisis de notas periodísticas, reportes y documentos del Servicio Geológico Minero, se busca reconstruir las formas en que se imagina la energía geotérmica y examinar cómo se la orienta en relación con el pasado, el presente y el futuro. Se sostiene que preguntarse cómo reorientarse hacia lo que está por venir, en el marco de la transición energética y la crisis climática, constituye al mismo tiempo una reflexión sobre la concepción del tiempo y una disputa en torno a cómo debería ser el futuro y cómo imaginarlo. En términos conceptuales, exploro en qué medida el marco antropológico sobre crisis, incertidumbre y futuro puede dialogar con los estudios sobre transición energética justa.

Palabras clave: transición energética, energía geotérmica, imaginario, temporalidad, crisis

Abstract

This article analyses the case of geothermal energy in Argentina, framing it within the context of the climate crisis. The study is situated at the intersection of anthropological perspectives on crisis, uncertainty, and the future, and the social studies of science and technology, with the aim of examining the temporalities through which this energy source is imagined. The case is particularly significant because, although there are no active geothermal plants in the country and the only previous attempt failed, geothermal energy continues to be promoted and explored as a potential resource for the future, despite its high level of uncertainty. Drawing on the analysis

* Argentina. CONICET. Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Economía y Negocios. Centro de Investigaciones para la Transformación. Licenciada en Ciencias Sociales. Becaria doctoral CONICET. scurutchet@unsam.edu.ar

of journalistic articles, reports, and documents from the Geological Mining Service, I seek to reconstruct the ways in which geothermal energy is imagined and to examine how it is positioned in relation to the past, the present, and the future. I suggest that considering how to approach the future in relation to energy transition and climate change also involves debating our ideas of time and visions for what lies ahead. Conceptually, I explore to what extent the anthropological framework on crisis, uncertainty, and the future can engage in dialogue with the studies of just energy transition.

Key words: energy transition, geothermal energy, imaginary, temporality, crisis

Introducción

Hoy en día enfrentamos una serie de desafíos ambientales (crisis climática, energética, pérdida de biodiversidad, aumento de la población humana, escasez de agua, entre otros) que “nos obliga a reconocer que ‘lo que viene no será como lo que vino antes’” (Svampa, 2019, p. 35). ¿Cómo imaginar o construir el futuro en contextos de crisis? Para Koselleck (2007), el concepto de crisis está conectado con procesos sociales; propone una subdivisión en cuatro modalidades de acuerdo con el tiempo histórico: 1. desde una postura de uso médico-político-militar; 2. sobre la base de la promesa del ‘último día’; 3. como categoría permanente o de estado que remite a un proceso crítico; y, finalmente, 4. para conceptualizar una transición histórica inmanente, sin saber si esta transición llevará a un estado mejor o peor ni cuánto durará. Hablar de crisis es entonces traer una problemática sobre el tiempo, su concepción y las decisiones que se toman de acuerdo con cómo se percibe e imagina ese tiempo, que ante “la crisis” se rompe. La “crisis entraña una singular transformación de la experiencia temporal” (Visacovsky, 2017, p.396), donde lo que parecía lejano e indefinido toma forma en múltiples vivencias también implica un quiebre en aquello que hasta entonces sostenía una relativa estabilidad y visión a futuro. Muchas veces la crisis produce un cambio en la imaginación de futuros posibles y los modos de alcanzarlos (Narotzky y Besnier, 2020).

Una de las respuestas ante la demanda de acción ante la crisis climática es la transición energética.¹ Dentro de los estudios sobre energías renovables y transición energética, la energía geotérmica de alta entalpía, aquella que utiliza el calor acumulado bajo la corteza terrestre que, mediante perforaciones, permite generar electricidad, es poco estudiada en Argentina. Su estudio es incipiente y está liderado por científicos de las ciencias naturales y exactas, como ingenieros, geólogos, físicos y químicos, quienes se dedican a estudiar lo que llaman el potencial geotérmico en el país, específicamente en el NOA (Giordano et al., 2016; Chiodi et al., 2023). Por otro lado, en el país esta energía tomó

¹ El sector energético, por el uso de combustibles fósiles, es la principal causa de calentamiento global (Blanco y Keesler, 2022; Garrido y Recalde, 2022). Argentina, al adherir al Acuerdo de París (Naciones Unidas, 2015) de acción climática, tiene la obligación de comenzar una transición energética, definida por el uso de energías renovables (solar, eólica, biocombustibles, centrales hidráulicas, etc.) y la eficiencia energética. La agenda pública latinoamericana hace ya dos décadas que incorpora planes de desarrollo en torno a las energías renovables (Garrido y Recalde, 2022).

forma en la década de los 70's con el proyecto geotérmico de Copahue en Neuquén, donde se realizaron estudios de prospección y perforaciones que llevaron a la instalación de una planta piloto en los años 80's, pero que, por limitaciones técnicas, falta de financiamiento sostenido y resistencias de comunidades de la zona tuvo que cerrar (Belmonte et al., 2017; Picighelli, 2023). En otras palabras, fracasó por falta de licencia social.

Actualmente en Argentina, no hay plantas geotérmicas activas, aunque sí hay proyectos de extracción en sus primeras fases de estudio de viabilidad del territorio, es decir, estudios preliminares, de exploración y perforación profunda. Estos proyectos constan de ocho fases de desarrollo, siendo las cuatro últimas las de revisión y planificación del proyecto, desarrollo del campo, construcción de planta, puesta en marcha y operación (Conde Serra, 2017). Hoy esta energía es puramente imaginada, puesto que no tiene aún ningún tipo de materialización en el territorio que funcione de manera activa; no existen plantas geotermales en el país donde se esté extrayendo esta energía. Las regiones con "potencial geotérmico" de alta entalpía en Argentina son los andes patagónicos y el noroeste argentino, pero la geotermia ha tenido un desarrollo limitado en comparación con otras fuentes renovables, como la solar y la eólica, principalmente por sus altos costos (Picighelli, 2023). Es un proyecto a futuro, hoy en día muy incierto, porque, aunque existen grupos científicos que están estudiando las posibilidades de extracción, se necesitan grandes inversiones para las exploraciones y para construir luego la infraestructura necesaria.

Para este trabajo propongo analizar el caso de la energía geotérmica en Argentina, energía renovable que podría responder ante la crisis climática y ser propuesta de transición energética. ¿Por qué esta energía que no tiene ningún tipo de materialización en el territorio argentino que funcione de manera activa? ¿Por qué, aun con una experiencia previa de fracaso, tiene cierto impulso en el territorio argentino y se la promueve? Al indagar sobre este tema, noté que donde más se la menciona es en notas periodísticas, que la promueven, y que el Servicio Geológico Minero escribe reportes sobre ella. De esta manera, las fuentes de análisis en este escrito consisten en 13 notas periodísticas de medios argentinos, la mayoría perteneciente a periódicos provinciales (no de CABA) y las únicas hasta la fecha que se han publicado sobre esta energía, y 13 documentos y reportes oficiales del Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR²), sobre estudios y proyectos geotérmicos de alta entalpía en Argentina.

Busco, entonces, reconstruir cómo se imagina la energía geotérmica y analizar cómo se la orienta en relación con el pasado, el presente y el futuro energético del país. Concibo la crisis desde la modalidad cuatro mencionada anteriormente porque permite abordar una fase de transición y contextualizarla, sin pretender que las fuentes, por sus particularidades, hagan mención de esta. Desde esta perspectiva, preguntarse cómo reorientarse hacia lo que está por venir en términos de transición energética y crisis climática es una pregunta sobre la concepción del tiempo y una disputa sobre cómo debería ser el futuro y cómo imaginarlo. A continuación, presentaré algunas ideas del campo antropológico sobre incertidumbre y esperanza que, junto con algunas concepciones de

² El SEGEMAR es una institución estatal que depende del Ministerio de Economía, tiene objetivos de generar conocimiento para el desarrollo sostenible y un área específica sobre geotermia; sus documentos y reportes están escritos por científicos de las ciencias naturales.

los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS), me permitirán analizar cómo las fuentes seleccionadas conciben esta energía, en qué marco la sitúan y cómo se entrelazan y se orientan en relación con el pasado, el presente y el futuro. Esto me permitirá reconstruir cómo se imagina y proyecta a futuro y qué respuesta de transición se dan ante la crisis climática, si es que las hay.

Temporalidad e imaginarios sobre la energía geotérmica en Argentina

Existen muchas interpretaciones y miradas sobre lo que es la transición energética. Propongo aquí alejarnos de miradas reduccionistas, que entienden la transición energética como una simple sustitución tecnológica y/o de fuentes de energía, y enmarcarnos en las líneas de investigación que la consideran un proceso de cambio sociotécnico (Garrido, 2022). Garrido y Recalde (2022) entienden por transición energética justa a un modelo que además de tener como objetivo contrarrestar el cambio climático, se enfoque en buscar mejorar la calidad de vida, garantizar el acceso a bienes y servicios, reducir desigualdades, y desarrollar nuevas capacidades de soberanía científico-tecnológicas y nuevas formas de gobernanza de los procesos de cambio sociotécnico a nivel local y regional. La transición energética, desde esta perspectiva, es un proceso específico, situado, dinámico y en constante tensión y disputa, cuyos procesos son más que un impulso ambiental; son fenómenos situados en un contexto sociohistórico y espacial donde conviven diferentes temporalidades.

El campo antropológico sobre incertidumbre y esperanza, o como lo llamo aquí: “crisis, incertidumbre y futuro” tiene sus antecedentes en los estudios clásicos sobre cómo grupos sociales afrontan e intentan controlar eventualidades, especialmente aquellas que parecen amenazar la continuidad de la vida. Las investigaciones filosóficas y sociológicas sobre riesgo están en el origen de estas teorías y, de modo más significativo, la teoría cultural de Mary Douglas (1996). Estos estudios proponen la conceptualización y análisis del futuro en el presente a partir de estudios etnográficos de las condiciones particulares en las que se producen situaciones de incertidumbre y formas particulares de esperanza y futuro. Según Visacovsky (2017), los estudios académicos sobre crisis sociales “pretenden examinar cómo bajo ciertas condiciones, determinadas estructuras, formas de acción y creencias son destruidas o desintegradas y otras nuevas creadas” (p. 376); para ello es necesario entender cómo quienes transitan la situación de crisis la comprenden y cómo proyectan futuro. Bryant y Wright (2019) añaden que las personas se sienten atraídas por el futuro de numerosas formas afectivas: por la esperanza y las grandes expectativas, a través de la anticipación o la especulación fantástica, o mediante actos de fe o creencias en el destino, y los pensamientos y deseos que se adelantan a lo posible, lo plausible y el potencial del presente. En sus palabras “nuestras acciones orientadas al futuro conforman nuestras relaciones en el presente y la forma en que elegimos archivar selectivamente nuestro pasado” (Bryant y Wright, 2019, p. traducción propia).

Los tiempos de crisis suelen propiciar la activación de convicciones profundas sobre cómo deberían ser las cosas (Visacovsky, 2017). En el caso climático, me atrevo a decir sobre cómo debería ser la relación con el medioambiente y en consecuencia cómo debería abordarse la cuestión energética. Para estos estudios, el proceso de imaginación y creación de futuro como temporalidad es un problema teórico y empírico, ya que ante la

crisis “no hay formas preestablecidas, ritualizadas, a través de las cuales se procese el paso o la transición, por lo que el nuevo estado, el futuro, debe ser necesariamente imaginado o, si se prefiere, forjado” (Visacovsky, 2019, p.18). En este sentido, la relación con el pasado determina cómo construimos modelos hacia el futuro. El presente, en momentos de crisis, muchas veces es transicional. Estos estudios proponen que muchas veces las promesas de transición lejos están de dejar “atrás” en el “pasado” eso que ya no va más, desencadenando lo que Castillejo Cuéllar (2014) llamaría “dispositivos transicionales” o “programas de desarrollo”, “fundamentados en la idea de una “responsabilidad social corporativa” y “buen gobierno”, que “parten de una historia de mayor envergadura temporal, un continuo de explotación, exclusión sistemática y destrucción ecológica intersectándose con la justicia transicional y el capitalismo extractivo” (Castillejo Cuéllar, 2014, p. 39).

Estos estudios consideran que el concepto del presente como presente “deriva del futuro; y que sin un concepto de futuridad el presente deja de existir como tal”, las orientaciones de un presente hacia el futuro moldean acciones. El futuro no siempre supone renovación profunda o un nuevo tiempo, sino la resolución de cuestiones concretas. En este sentido, un eje de análisis para abordar la energía desde las ciencias sociales es a través de los sentidos, valores, identidades e imaginarios de futuro que actores diversos atribuyen o disputan en relación con estrategias alrededor de la energía, porque antes de materializarse la transición esta debe ser imaginada.

Lo que entiendo por imaginario se nutre de los estudios CTS, que conciben a los imaginarios sociotécnicos como formas colectivamente imaginadas de la vida social que, muchas veces, se inscriben en el diseño y puesta en marcha de proyectos tecnocientíficos (Jasanoff y Kim, 2009). Los imaginarios definen los futuros a ser alcanzados, proporcionan un hilo de continuidad y estabilidad al extender los marcos de referencia existentes del pasado al futuro, domesticando, así, la cualidad disruptiva de la innovación por lo que es imaginable y permisible en un contexto social, político e histórico determinado (Pfotenhauer y Jasanoff, 2017). En estos imaginarios, los actores sociales tienen su propia comprensión de cómo funciona la sociedad y esa comprensión tiene efectos en la dinámica social. La tecnología (el entramado energético en este caso) y sus futuros no se explican por sí mismos, sino que se encuentran insertos dentro de complejas configuraciones sociales, políticas y materiales. Los imaginarios configuran concepciones del espacio y el tiempo, y consolidan estilos de futuros deseables alcanzables a través de los avances de la ciencia y la tecnología. Porque los imaginarios se basan en el mundo tal y como es, pero también proyectan futuros tal y como deberían ser (Jasanoff y Kim, 2015).

El uso del marco teórico de la antropología de la crisis, incertidumbre y futuro para el análisis de las fuentes permite describir cómo son estos imaginarios en función de un eje temporal, cómo se relaciona pasado, presente y futuro en la propuesta energética, y, a la vez, identificar cómo se concibe la energía y su transición. La temporalidad desde el marco teórico de los estudios antropológicos sobre crisis, futuro e incertidumbre no se reduce a la incertidumbre como problema de control, sino que es una cuestión en sí misma a observar y analizar. Es por ello que el análisis será en clave temporal: pasado, presente y futuro, y el despliegue será tanto teórico como analítico.

Pasado

Según Castillejo Cuéllar (2014), importa la relación con el pasado porque esta determina cómo construimos modelos hacia el futuro. Pero ¿qué pasa cuando los imaginarios de futuro no parecen estar sustentados por un pasado que los justifique? Tanto en las notas analizadas como en los reportes hay escasa mención al pasado, como si estuviese censurado. Aunque no dicho con estas palabras, pareciera que la energía geotérmica se propone como “alternativa salvadora”, de “grandes posibilidades”, pero no se determina por qué o en comparación a qué. ¿Qué es lo que viene a salvar la geotermia? ¿En contraposición con qué se propone una alternativa? ¿Qué es lo que debe prever y por qué?

En las notas la única referencia al pasado y a las causas de la crisis, que más que climática consideran energética, es en relación con cuestiones técnicas, como la dependencia a combustibles fósiles y la emisión de carbono y gases de efecto invernadero (Nancy, 2025; Handley, 2024a, 2024b; Ortiz, 2024; Liborio, 2023; Redacción InfoEnergía, 2023). No se mencionan, describen o reflexiona sobre las prácticas que llevaron a la situación de crisis, sino solo las consecuencias y la necesidad de un cambio. Lo mismo sucede en los reportes, que no mencionan ni la crisis ni el cambio climático, pero sí la dependencia de combustibles fósiles, el aumento del coste de la energía y la volatilidad del precio del petróleo (Conde Serra y Johanis, 2021; Naón, 2020; Pesce y Miranda, 2003).

Castillejo Cuéllar (2014) comparte al estudiar el caso colombiano sobre la comisión de la verdad que “los conceptos permiten la interpretación de la experiencia, creando a su paso la idea de una fractura temporal, una sociedad “posviolencia” imaginada” (p. 46). Sin embargo, ¿qué pasa cuando estos conceptos no existen en los discursos? ¿qué sucede cuando no se “localiza” (Castillejo Cuéllar, 2014) lo sucedido? Y me atrevo a decir, cuando no se enmarca la mirada sobre lo sucedido porque lo sucedido ni siquiera es mencionado, y, sin embargo, es lo que a fin de cuentas permite, para el autor, crear, localizar un horizonte de posibilidades a partir de esa concepción y definición de lo sucedido. Si hablar de “localizar implica hablar de formas sociales de administración del pasado, de las maneras como una sociedad lo hace inteligible a través de una serie de lenguajes y de prácticas nominativas” (Castillejo Cuéllar, 2014, p. 46), ¿cómo se administra el pasado si no se intenta localizarlo? ¿es que acaso el interés es seguir promoviendo ese pasado, pero a través de tácticas diferentes? Y tomando una pregunta clave que se hace Castillejo Cuéllar (2014): “¿cuál es la relación entre esta “localización”, la promesa transicional y la dialéctica, entre la ruptura y la continuidad?” (p. 46).

Sin embargo, si bien el pasado energético de Argentina, y podría decirse que también el presente, marcado por la dependencia de combustibles fósiles, es apenas mencionado, no hay una crítica estructural al modelo energético anterior, solo un interés de cambio de fuentes energéticas no renovables a renovables y la mención de una transferencia tecnológica del *fracking* a la geotermia. Estas narrativas presentan un futuro prometedor, desvinculado de un pasado, sin abordar posibles aprendizajes de él. Tampoco hacen referencia a la historia de extracción y explotación de recursos asociados a prácticas energéticas no renovables. Al no reconocer el pasado, no queda claro en relación con qué la propuesta de futuro es diferente o una alternativa. ¿Es solo un cambio de energía no renovable a renovable, pero las prácticas de extracción son las mismas? ¿Con qué se rompe realmente? ¿Con qué se continúa? Si bien en las notas se menciona a la crisis energética

global y la necesidad de descarbonización (Ortiz, 2024), y se presenta a la geotermia como respuesta a esta crisis, se omite una reflexión crítica sobre cómo las prácticas pasadas contribuyeron a la crisis actual y cómo evitar repetir errores en el futuro. Por último, en los documentos del SEGEMAR no hay mención alguna de la palabra crisis o alusión a efectos climáticos por parte del sector energético.

Presente

El presente, en momentos de crisis, muchas veces es transicional (Visacovsky, 2017). El término crisis como manera de denominar los acontecimientos del momento puede implicar un juicio de valor negativo, pernicioso y destructivo, muchas veces sustituido por conceptos tales como caída, colapso, derrumbe, estallido, demolición, desastre. ¿Cómo imaginar futuro desde el temor o la esperanza? ¿Cómo transitar esa crisis y qué hacer ante ella? ¿Qué emerge como valioso cuando se habla de crisis? ¿Qué proponen las notas en términos de transitar el presente y transicionar? ¿Cómo se concibe el presente y la actualidad en los reportes de SEGEMAR?

Si bien tanto en algunas notas periodísticas (Martínez, 2023; Redacción Noticias & Protagonistas, 2024; Ortiz, 2024; Redacción Diario Mendoza, 2024; Medinilla, 2024; Nancy, 2025) como en algunos reportes (Pesce y Miranda, 2000, 2003; Asato et al., 2020) se habla de la “alternativa” que representa la geotermia como energía renovable, no queda claro respecto a qué y por qué. No refieren lo que se está haciendo hoy para llevar adelante su implementación, sino que se presenta la propuesta en términos abstractos. Solo en los reportes se menciona la exploración científica sobre geotermia. Para las notas, en el presente se descubre un “valor estratégico” (Ortiz, 2024), la geotermia que especulan es una “revolución” (Redacción InfoEnergía, 2023; Redacción Noticias & Protagonistas, 2024; Redacción Diario Mendoza, 2024; Nancy, 2025) para lidiar con la “crisis energética” (Redacción InfoEnergía, 2023; Liborio, 2023; Redacción El Diario, 2025). Así presentan la energía geotérmica como clave para la “transición energética” (Liborio, 2023; Handley, 2024a, 2024b; Redacción Diario Mendoza, 2024) hacia fuentes renovables.

Respecto a los reportes, solo en uno se menciona la transición energética de manera explícita (Conde Serra y Johanis, 2021), y, a la vez, refiere al reto que supone suministrar energía eléctrica, cuya solución pareciera ser la geotermia, con adecuada “planificación del desarrollo productivo y territorial nacional, así como el impulso de inversiones privadas y capital extranjero en el país” (p. 5). El presente se describe como un tiempo de “explotación” (Conde Serra et al., 2024; Conde Serra, 2017, Pesce y Miranda, 2000, 2003), “exploración” (Conde Serra, 2017, 2016) e “inversión” (Conde Serra, 2017, 2016a, 2016b, 2020; Conde Serra y Johanis, 2021; Naón, 2020). Pareciera que las inversiones son fundamentales para la explotación de este “recurso” (Conde Serra et al., 2024; Conde Serra, 2023, 2017; Conde Serra y Johanis, 2021; Asato et al., 2020) y su posibilidad de materialización, motivo por el cual se menciona de manera contundente la necesidad de apoyo de organismos internacionales e inversiones privadas que fomenten la extracción y explotación de recursos geotermales.

En este sentido, Castillejo Cuéllar (2014) refiere a la promesa de la transición como el “prospecto” de una “nueva nación imaginada”, y la posibilidad de dejar “atrás” en el “pasado” eso que ya no va más, lo que genera una ruptura entre el antes y el después, a

través de lo que él denomina “iniciativas enmarcadas como transicionales”. En palabras del autor, “esta idea de “ruptura” esconde más bien una dialéctica entre el cambio y la continuidad implícita en el paradigma transicional, aplicado particularmente a ciertos contextos” (Castillejo Cuéllar, 2014, p. 38). Además, esta transición se presenta tanto en las notas como en los reportes de manera lineal y sin conflictos, ignorando las tensiones y resistencias que pueden surgir en el proceso. Esto puede desencadenar lo que Castillejo Cuéllar (2014) llamaría “dispositivos transicionales” o “programas de desarrollo”, “fundamentados en la idea de una “responsabilidad social corporativa” y “buen gobierno”, que “parten de una historia de mayor envergadura temporal, un continuo de explotación, exclusión sistemática y destrucción ecológica intersectándose con la justicia transicional y el capitalismo extractivo” (p. 39).

En esta línea, en las notas se omite la discusión sobre quiénes se benefician de esta transición y quiénes pueden quedar excluidos. Y en los reportes también, haciendo solo un leve comentario sobre los posibles impactos ambientales que esta energía pudiera tener en el futuro (Conde Serra, 2016b; Marín, 2005; Pesce y Miranda, 2003, 2000), pero sin analizar qué sucede en el presente. En uno de estos reportes (Conde Serra, 2016b), se menciona la necesidad de hacer estudios ambientales para desarrollar “aspectos de relación con la comunidad, un tema muy delicado y político” (p. 20). Es más, las preguntas de quiénes financian estas transiciones, para qué propósito y por qué quedarán para otra investigación.

Si bien en las notas se presenta a la energía geotérmica como una energía “ limpia”, “sustentable” o “sostenible” (Nancy, 2025, Redacción El Diario, 2025; Handley, 2024a; Redacción Noticias & Protagonistas, 2024; Ortiz, 2024; Redacción Diario Mendoza, 2024; Pérez, 2024), y en los reportes como „valiosa”, “ limpia”, un “impulso” (Conde Serra y Johanis, 2021; Asato et al., 2020; Conde Serra, 2016), la manera en la que se la imagina reproduce algunos esquemas del extractivismo, como la intervención desde el exterior, lógica de enclave, desplazamiento del conflicto, en otras. Es decir, se reemplaza el objeto de extracción (yasea petróleo, carbón o gas) por geotermia (calor), pero se mantienen las lógicas de extracción. Esto es lo que Castillejo Cuéllar (2014) llama continuidades invisibilizadas bajo la apariencia de una ruptura. Pareciera que la “transición” no rompe con el pasado extractivo, sino que lo reinventa en clave renovable.

En este sentido, el presente aquí está profundamente asociado al futuro por venir, el presente es porque el futuro es imaginado, y toda referencia a él es en base a esa especulación futura. Según Bryant y Wright (2019), el concepto del presente como presente “deriva del futuro; que sin un concepto de futuridad el presente deja de existir como tal” (traducción propia), donde las orientaciones de un presente hacia el futuro moldean acciones y donde vivir dentro de un período implica una temporalidad particular con un conjunto de orientaciones propias de ese tiempo. Las orientaciones como acciones, “dan textura a nuestra experiencia del «ahora» y al modo en que preparamos el terreno para el futuro en el presente” (Bryant y Wright, 2019, traducción propia). Así, el futuro se mantiene a una distancia indeterminada, incierta. Argumento que estas orientaciones en las notas y reportes no solo está guiado por imaginarios donde se concibe a la geotermia como recurso a ser explotado, „dotando al espacio-tiempo vernáculo de su propia resonancia, ritmo y velocidad futura” (Bryant y Wright, 2019, traducción propia). Muchas de las notas periodísticas construyen un relato en el que la geotermia aparece como una

“promesa” latente en el subsuelo (Nancy, 2025; Redacción El Diario, 2025; Ortiz, 2024; Redacción Diario Mendoza, 2024; Handley 2024b), una riqueza escondida que espera ser activada por la intervención tecnológica y el capital inversor (Nancy, 2025; Redacción El Diario, 2025; Ortiz, 2024; Redacción Diario Mendoza, 2024; Pérez, 2024; Handley, 2024b; Heredia, 2024; Redacción InfoEnergía, 2023; Martínez, 2023; Liborio, 2023;).

Lo mismo ocurre con los reportes, nombrar que la misión es “identificar nuevos recursos geotérmicos en territorio nacional” (Naón, 2020, p. 2), para invertir, explotar y eventualmente diseñar y materializar su extracción demarca un imaginario donde la ciencia se pone al servicio de un futuro en pos del desarrollo económico. En esta línea, aunque el presente se caracterice en algunas notas por una urgencia de cambio y una necesidad de acción inmediata para abordar la crisis climática, la mayoría tiende a enfocarse en las “oportunidades” de la geotermia a futuro sin referir de manera crítica a las condiciones actuales ni a las capacidades reales para implementar proyectos geotérmicos a gran escala.

Futuro

¿Cómo se imagina el futuro? Orientarse al futuro e imaginárselo no es un proceso lineal, puede implicar agotamiento de esfuerzos, planificaciones frustradas, desilusiones, fatiga y desesperanza (Bryant y Wright, 2019). El futuro puede ser esperado, temido, cercano, distante; pueden generarse acciones para acelerar su llegada, retrasarla, prevenirla; puede ser visto como flexible, maleable, rígido, inmutable, fruto de una construcción activa o algo inevitable, riesgoso (Visacovsky, 2019). Sin embargo, pareciera que el futuro imaginado en las notas periodísticas es uno perfecto, lleno de “oportunidades” (Nancy, 2025, Handley, 2024a, 2024b; Redacción Noticias & Protagonistas, 2024; Redacción Diario Mendoza, 2024), “esperanza” (Redacción Noticias & Protagonistas, 2024; Pérez, 2024), “prosperidad” (Redacción Diario Mendoza, 2024), “promesas” (Redacción El Diario, 2025; Ortiz, 2024) e incluso “tesoros” (Nancy, 2025; Redacción Diario Mendoza, 2024), siempre y cuando sepamos aprovechar el potencial de la energía geotérmica. La esperanza aquí está dirigida a generar energía limpia y renovable para impulsar industrias y acelerar el cambio tecnológico. Las notas no aclaran para quienes ni para qué será esa energía. La esperanza está dirigida al desarrollo económico.

Los reportes van en esta misma línea. Si bien no hay mención de las palabras esperanza, promesa, tesoro o prosperidad, sí expresan el “potencial” (Conde Serra et al., 2024; Conde Serra, 2023, 2017, 2016b; ; Conde Serra y Johanis, 2021; Conde Serra et al., 2020; Asato et al., 2020; Naón, 2020; Marín, 2005; Pesce y Miranda, 2000) que representaría la energía geotérmica como productora de electricidad y estimuladora del desarrollo, al que algunos llaman sostenible Seggiaro et al., 2021; Conde Serra y Johanis, 2021; Naón, 2020). Además de concebirla como propulsora de “diversificación de economías regionales” (Conde Serra, 2023), que “constituiría un aporte valioso para mejorar la calidad de vida de sus habitantes” (Asato et al., 2020). También se presenta a esta energía como “oportunidad social y económica” (Conde Serra, 2016) Asimismo, varios autores destacan la posibilidad de impacto socioambiental y económico positivo, aunque no profundicen al respecto ni se comprometan a hacer futuros estudios sobre ello.

Como comenta Visacovsky (2019), el futuro no siempre supone renovación profunda o un nuevo tiempo, sino la resolución de cuestiones concretas. En las notas, la

energía geotérmica se presenta como energía salvadora dentro de un contexto de crisis, sin embargo, no quedan claras las cuestiones concretas que vendría a resolver y cómo lo haría. Al mismo tiempo, Visacovsky (2019) habla de la mito-praxis para decir que una de sus consecuencias es que “toda situación en principio imprevista ha de ser normalizada mediante los recursos interpretativos disponibles” (p. 15), por lo que la salida de la crisis puede llegar a darse con herramientas ya construidas, como las extractivas. Un ejemplo claro en los reportes es cuando se afirma que se incluyeron en el estudio de la geotermia “regiones con presencia de proyectos mineros en actividad, industrias, centros turísticos y poblaciones donde la perspectiva de contar con generación de energía autóctona estimularía la inversión y el desarrollo” (Naón, 2020, p.2), lo que evidencia la intrincación que existe con modelos extractivos. El futuro tiene que ver con las posibilidades de lo que se puede imaginar dentro de los recursos interpretativos existentes, porque “lo que se entiende por ‘mejorar’ está condicionado temporal y espacialmente” (Narotzky y Besnier, 2020, p.35), es decir, depende también de la historia y las experiencias pasadas.

En esta línea, Narotzky y Besnier (2020) se preguntan lo siguiente: ¿qué clases de recursos posibilitan la configuración de determinados futuros? Y agrego: ¿qué futuros se vislumbran en estos discursos cuando el potencial de la energía geotérmica es puesto sobre la mesa y se la considera como mero “recurso”? Porque no hemos de olvidar que en Argentina la energía geotérmica es eso, un proyecto, una potencia, un deseo, un territorio en espera. Las notas construyen un imaginario de la geotermia como una fuente energética “revolucionaria” para Argentina (Nancy, 2025; Redacción Diario Mendoza, 2024), , que es descripta como el „petróleo del siglo XXI“ (Handley, 2024a) mientras que los campos geotermales son considerados como „los nuevos diamantes en bruto“ (Redacción InfoEnergía, 2023). Sin embargo, en este imaginario no se mencionan complejidades y posibles desafíos que puede traer el futuro; solo una nota menciona algunos que pueden devenir en el futuro (Nancy, 2025). Si estudiar la temporalidad futura permite comprender el presente (Bryant y Wright, 2019), ¿qué nos dice el futuro imaginado sobre el presente? La preocupación del presente no está puesta en construir un futuro energético igualitario, accesible y justo. Y tampoco en el pasado puesto que no se menciona la experiencia previa en Copahue, que no funcionó, ni cómo aprender sobre ella.

Conclusiones

Los materiales estudiados minimizan desafíos políticos, sociales y culturales al enfatizar el potencial económico y energético que puede traer la energía geotérmica. Su impulso y los imaginarios asociados a ella denotan una realidad temporal donde pasado, presente y futuro no dialogan entre sí. Un imaginario que concibe a la geotermia como recurso a ser explotado, lo que traería un futuro prometedor. La forma en que se percibe y valora el tiempo, la urgencia de empezar a generar energía geotérmica influye en las tecnologías que se buscan desarrollar y en cómo se aplican. Las visibilidades e invisibilidades que muestran estos relatos dan cuenta de un imaginario no solo escindido de toda relationalidad y espacialidad, claves para pensar en la energía, sino también alejado de la dimensión temporal.

Estos imaginarios producen una forma particular de relación con el territorio, el ambiente y la energía; lo que se busca, en algunas ocasiones, es sustituir una energía por

otra y, en otras ocasiones, solamente promover una energía, la geotérmica. En el análisis de estos marcos interpretativos se observan, por un lado, propuestas de acciones que aparentan algún tipo de control sobre el futuro más que sobre el presente y, por el otro, omisiones de conflictos, desigualdades y falta de acceso a la energía por parte de algunas comunidades y grupos que habitan esos territorios geotérmicos. Cómo esta energía se imagina, se representa, se vive y se negocia culturalmente depende de contextos y objetivos específicos, por lo que es de alguna manera esperable que el SEGEMAR, por ser dependiente del Ministerio de Economía, tenga una mirada que tienda a enfocarse en lo económico, más allá del contexto de crisis climática. Como expresan Narotzky y Besnier (2020), “el medio ambiente es un sitio de valores” (p.32), donde la disputa por el futuro se da también “por medio de la materialización de disputas simbólicas que producen nuevos espacios de esperanza” (p.36) que, en este caso, son de esperanza económica.

Por último, referir conceptualmente a la crisis implica problematizar las concepciones de tiempo, las decisiones que se toman de acuerdo con cómo se percibe e imagina ese tiempo y los imaginarios que lo sustentan. Sin embargo, si bien crisis como concepto analítico puede ser útil para contextualizar el tema, en los materiales analizados pareciera que no hay tal percepción de crisis. Además, los discursos de transición energética en estas fuentes de análisis se mencionan por la urgencia de un cambio por fuera del contexto argentino, donde la propuesta pareciera ir de la mano de inversiones internacionales y a gran escala, sin enfoque situado, puesto que están desligados de las acciones contra el cambio climático y no podrían ser concebidos como justos. Quedará para futuras investigaciones abordar lo local en términos globales y cómo lo global guía a su vez ciertos imaginarios sobre transición energética y particularmente energía geotérmica.

Referencias bibliográficas

- Belmonte, S., Franco, J., Garrido, S., Díscoli, C., Martini, I., Escalante, K., González, J., Viegas, G., Chevez, P., Barrios, M.V., Schmukler, M., Sarmiento, N., González, F. & Lalouf, A. (2017). *Experiencias de energías renovables en Argentina: una mirada desde el territorio*. Editorial de la Universidad Nacional de Salta.
- Blanco, G. & Keesler, D. (2022). *Transición energética en Argentina. Construyendo alternativas*. Fundación Ambiente y Recursos Naturales.
- Bryant, R. & Knight, D. M. (2019). Orientations to the Future: An Introduction. En Rebecca Bryant & Daniel M. Knight (Eds.). *Orientations to the Future*. American Ethnologist website, March 8. <https://americanethnologist.org/online-content/collections/orientations-to-the-future/orientations-to-the-future-an-introduction/>
- Castillejo Cuéllar, A. (2014). La imaginación social del futuro. Notas para una comisión de la verdad en Colombia. En Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (Comp.). *Detrás del espejo. Los retos de las comisiones de la verdad* (pp. 35-54). Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá.

- Chiodi, A., Luna, F., Simon, V., Báez, W., & Berteau, E. (2023). Evaluación preliminar del potencial geotérmico del área El Galpón (Salta, Noroeste argentino) determinado a través de estudios de geoquímica de fluidos y el método del volumen. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 80, 1, 1-17.
- Douglas, M. [1985] (1996). *La aceptabilidad social del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós.
- Garrido, S. (2022) Introducción. Nuevos conocimientos sobre cambio tecnológico asociado a las energías renovables. En *Transición energética en Sudamérica: Discusión conceptual, políticas públicas y experiencias locales* (pp. 9-14). Lenguaje Claro Editora.
- Garrido, S., & Recalde, M. (2022). Transición energética justa: Una mirada desde América del Sur. En *Transición energética en Sudamérica: Discusión conceptual, políticas públicas y experiencias locales* (pp. 15-64). Lenguaje Claro Editora.
- Giordano, G., Ahumada, F., Aldega, L., Baez, W., Becchio, R., Bigi, S., Caricchi, C., Chiodi, A., Corrado, S., De Benedetti, A. A., Favetto, A., Filipovich, R., Fusari, A., Groppelli, G., Invernizzi, C., Maffucci, R., Norini, G., Pinton, A., Pomposiello, C., Tassi, F., Taviani, S., & Viramonte, J. (2016). Preliminary data on the structure and potential of the Tocomar geothermal field (Puna plateau, Argentina). *Energy Procedia*, 97, 202–209.
- Jasanoff, S., & Kim, S.-H. (2009). Containing the Atom: Sociotechnical Imaginaries and Nuclear Power in the United States and South Korea. *Minerva*, 47(2), 119-146.
- Jasanoff, S., & Kim, S.-H. (Eds.). (2015). *Dreamscapes of modernity: Sociotechnical imaginaries and the fabrication of power*. The University of Chicago Press.
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Editorial Trotta.
- Naciones Unidas. (2015). *Acuerdo de París de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC)*. https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf
- Narotzky, S. & Besnier, N. (2020). Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de antropología social*, 51, 23-48.
- Pfotenhauer, S., & Jasanoff, S. (2017). Panacea or diagnosis? Imaginaries of innovation and the 'MIT model' in three political cultures. *Social Studies of Science*, 47(6), 783-810. <https://doi.org/10.1177/0306312717706110>
- Picighelli, C. (2023). Energía Geotérmica en Argentina. *Ciencia e Investigación*, 73, 1.

Svampa, M. (2019). El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur / Anthropocene as Diagnosis and Paradigm. Global Readings from the South. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24, 84, 33-53.

Visacovsky, S. E. (2019). Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, 26, 6-25.

Visacovsky, S.E. (2017). Intérpretes públicos, teodiceas de la nación y la creación del futuro en la crisis de inicios del siglo XXI en Argentina. En Alejandro Castillejo (Comp.). *La Ilusión de la Justicia Transicional: Perspectivas críticas desde el Sur global* (pp. 373-409). Editorial de la Universidad de los Andes. Colección: Estudios Críticos de las Transiciones.

Notas periodísticas

Handley, T. (2024a). La energía geotérmica: una oportunidad clave para Argentina que está en pleno desarrollo. *GIZMODO*. <https://es.gizmodo.com/la-energia-geotermica-una-oportunidad-clave-para-argentina-que-esta-en-pleno-desarrollo-2000131375>

Handley, T. (2024b). Argentina, frente a su mayor oportunidad histórica: el «petróleo del siglo XXI». *GIZMODO*. <https://es.gizmodo.com/argentina-frente-a-su-mayor-oportunidad-historica-el-petroleo-del-siglo-xxi-2000133741>

Heredia, F. (2024). Geotermia, la energía que usa el calor de la tierra y podría generar inversiones por US\$ 6.000 millones. *Forbes Argentina*. <https://www.forbesargentina.com/money/geotermia-energia-usa-calor-tierra-podria-generar-inversiones-us-6000-millones-n63522>

Liborio, A. (2023). Geotermia: la renovable poco explorada que puede ser clave para avanzar con la transición energética. *TN*. <http://tn.com.ar/sociedad/2023/11/06/geotermia-la-renovable-poco-explorada-que-puede-ser-clave-para-avanzar-con-la-transicion-energetica/>

Martínez, L. (2023). El gran potencial de la Argentina para generar energía con el calor de los volcanes: qué se necesita para desarrollarlo. *DinamicArg*. <https://dYNAMICARG.COM/argentina-gran-potencial-energia-geotermica/>

Medinilla, M. (2024). CAMYEN prevé incursionar en energía geotérmica en Argentina. *Energía Estratégica*. <https://www.energiaestrategica.com/camyen-preve-incursionar-en-energia-geotermica-en-argentina/>

Nancy F. (2025). La energía infinita que podría darle miles de millones a la Argentina: Limpia y sin residuos. *El Diario 24*. <https://www.eldiario24.com/energia/2025/03/30/energia-geotermia-argentina-7/>

Pérez, E. (2024). San Juan, entre las 5 provincias con energía que aflora de la montaña y con un „bonus track“. *Tiempo de San Juan*. https://www.tiempodesanjuan.com/economia/san-juan-las-5-provincias-energia-que-aflora-la-montana-y-un-bonus-track-n387098#google_vignette

Ortiz, O. (2024). La fuente geotérmica, una nueva variante energética sustentable. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/medio-ambiente/2024/11/27/la-fuente-geotermica-una-nueva-variante-energetica-sustentable/>

Redacción El Diario. (2025). Qué es la energía geotérmica y cómo podría generar inversiones por u\$s 6.000 millones. *El Diario*. <https://www.eldiarioweb.com/2025/01/que-es-la-energia-geotermica-y-como-podria-generar-inversiones-por-us-6-000-millones/>

Redacción Diario Mendoza (2024). Se confirma un potencial geotérmico gigante en la Argentina. *Diario Mendoza*. <https://www.diariomendoza.com.ar/sociedad/se-confirma-potencial-geotermico-gigante-argentina-n75193>

Redacción InfoEnergía. (2023). Campos geotermales: los nuevos diamantes en bruto de la Argentina. *InfoEnergía*. <https://infoenergia.info/renovables/campos-geotermales-los-nuevos-diamantes-en-bruto-de-la-argentina>

Redacción Noticias & Protagonistas. (2024). La energía que ha hecho de oro a Islandia, encontrada en Argentina: esta región se bañará en oro. *Redacción Noticias & Protagonistas*. <https://noticiasyprotagonistas.com/actualidad/la-energia-que-ha-hecho-de-oro-a-islandia-encontrada-en-argentina-esta-region-se-banara-en-oro/>

Documentos SEGEMAR

Asato, G., Seggiaro, R., Conde Serra, A., Carrizo, N., Larcher, N., Azcurra, D., Castro Godoy, S., Carballo, F., Marquetti, C., Naón, V., Lindsey, C., Ayling, B., Faulds, J., & Coolbaugh, M. (2020). *Mapa de Favorabilidad Geotérmica Aplicando el Método de Análisis Geothermal Play Fairway, Área I, Puna Norte, Argentina*. Servicio Geológico Minero Argentino, Instituto de Geología y Recursos Minerales. Serie Contribuciones Técnicas Geotermia N° 3. Buenos Aires.

Conde Serra, A. R. (2016a). *Proyecto Geotérmico Caldera Cerro Blanco (SGCB), Antofagasta de la Sierra, Catamarca*.

Conde Serra, A. (2016b). *Proyecto Geotérmico NOA I: Misión de Enfoque y Validación Geotérmica, Caldera Cerro Blanco y Caldera Cerro Galán, Dpto. de Antofagasta de la Sierra, Catamarca (Reporte)*.

Conde Serra, A. (2017). *Volcán Socompa: Exploración Geotérmica*. Remsa, Servicio Geológico Minero Argentino.

Conde Serra, A. R. (2023). *Condiciones de favorabilidad para la existencia de un sistema geotérmico activo en el área del Volcán Socompa, Departamento Los Andes, Provincia de Salta*. Servicio Geológico Minero Argentino. Serie Contribuciones Técnicas Geotermia N° 6. Buenos Aires.

Conde Serra, A., Seggiaro, R., Apaza, F., Castro Godoy, S., Marquetti, C., Masa, S., Cozzi, G., Lelli, M., Raco, B., Guevara, L., Carrizo, N., Azcurra, D., & Carballo, F. (2020). *Modelo Conceptual Geotérmico Preliminar del Volcán Socompa, Departamento de los Andes, Provincia de Salta, Argentina*. Servicio Geológico Minero Argentino, Instituto de Geología y Recursos Minerales. Serie Contribuciones Técnicas Geotermia N° 2. Buenos Aires.

Conde Serra, A., & Johanis, P. E. (2021). *Geotermia en Argentina: Estado, Áreas de Interés, Potencial*. Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR).

Conde Serra, A., Asato, G., Seggiaro, R., Molina, E., Hernández, M., Carrizo, N., Larcher, N., Cegarra, M., Castro Godoy, S., Azcurra, D., Carballo, F., Peroni, J., Wright, E., & Pardo Duró, L. (2024). *Mapa de Favorabilidad Geotérmica aplicando el Método de Análisis Geothermal Play Fairway: Área 3: Puna Centro y Sur. Provincias de Salta y Catamarca. Argentina*. Servicio Geológico Minero Argentino. Serie Contribuciones Técnicas Geotermia N° 7.

Marín, G. (Ed.). (2005). *Mapeo Geológico Regional con la Utilización de Datos Satelitales de Ultima Generación, en la República Argentina (Regional Geological Mapping with Advanced Satellite Data in the Argentine Republic)*. Agencia de Cooperación Internacional de Japón, Servicio Geológico Minero Argentino, Instituto de Geología y Recursos Minerales. Anales N° 41, Contribuciones Técnicas Proyecto GEOSAT-AR. Buenos Aires.

Naón, V. (2020). *Catálogo de Publicaciones Geocientíficas sobre 18 Prospectos Geotérmicos Seleccionados por el Servicio Geológico Minero Argentino*. Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR). Buenos Aires

Pesce, A. H. & Miranda, F. (2000). *Catálogo de Manifestaciones Termales de la República Argentina, Volumen II - Región Noreste, Centro y Sur*. Subsecretaría de Minería de la Nación, IGRM, Departamento de Geotermia. Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR). Buenos Aires.

Pesce, A. H., & Miranda, F. (2003). *Catálogo de Manifestaciones Termales de la República Argentina, Volumen I - Región Noroeste: Provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y San Juan*. Servicio Geológico Minero Argentino, Instituto de Geología y Recursos Minerales. Anales 36. Buenos Aires.

Seggiaro, R. E., Carrizo, N., Apaza, F. D., & Molina, E. A. (2021). *Modelo Estructural del Sistema Geotérmico Aguas Calientes entre Olacapato y San Antonio de los Cobres, Puna Salteña*. Servicio Geológico Minero Argentino, Instituto de Geología y Recursos Minerales. Serie Contribuciones Técnicas Geotermia N° 4. Buenos Aires.

La paradoja de la expectativa suspendida: Promesas globales y experiencias locales en la transición energética en la puna argentina (Olacapato, Salta)

The Paradox of Suspended Expectation: Global Promises and Local
Experiences in the Energy Transition in the Argentine Puna
(Olacapato, Salta)

Facundo David Gonzalez*
Sofia Carolina Govetto**
Juan Pablo Soria***

Recibido: 31/08/2025 | Aceptado: 28/09/2025

Resumen

Este trabajo analiza y compara las expectativas de los habitantes de Olacapato (Salta, Argentina) respecto a la instalación de plantas solares durante 2023 y 2024. A partir de encuestas, entrevistas y observación participante, se reconstruyen los sentidos comunitarios en torno a la transición energética en un territorio periférico atravesado por desigualdades estructurales. Los resultados muestran una paradoja: mientras casi la totalidad de los hogares considera que las plantas deberían inyectar energía de manera directa al pueblo, las percepciones sobre impactos concretos evidencian un tránsito desde la ilusión inicial hacia la incertidumbre y la polarización. En 2023 predominaba la ausencia de resultados visibles, mientras que en 2024 se impone un estado de expectativa suspendida: una mayoría que no reconoce beneficios tangibles y una minoría que percibe impactos excesivos. La lectura teórica articula las categorías de imaginarios sociotécnicos, infra/supra hábitat y justicia energética, lo que permite problematizar cómo la transición reproduce desigualdades territoriales. El caso de Olacapato muestra la aceptación simbólica de los megaproyectos, pero, a su vez, no garantiza justicia energética ni mejoras locales,

* Argentina, Instituto de Investigaciones en Energía No Convencional, Universidad Nacional de Salta / CONICET. Doctor en Estudios Sociales de América Latina. Profesor en las cátedras “Seminario de Metodología de la Investigación y Tesis” y “Estudios Sociales de la Energía y del Hábitat”. Facultad de Humanidades- UNSa. E-mail: gonzalezfacundo@hum.unsa.edu.ar

** Argentina, Universidad Nacional de Salta. Lic. En Ciencias de la Comunicación. Instituto de Investigaciones en Energía no Convencional / CONICET. E-mail: sofiagovetto@gmail.com

*** Argentina, Universidad Nacional de Salta. Lic. En Sistemas. Instituto de Ingeniería Civil y Medio Ambiente Salta. E-mail: jeanpol86@hotmail.com

sino que convive con tensiones entre promesas modernizadoras y experiencias comunitarias. En este sentido, repensar la transición energética “desde abajo” se vuelve imprescindible para que las energías renovables sean también un bien común en territorios rurales dispersos.

Palabras clave: transición energética, pobreza energética, imaginarios sociotécnicos, justicia energética, Puna argentina.

Abstract

This article analyzes and compares the expectations of residents in Olacapato (Salta, Argentina) regarding the installation of utility-scale solar plants in 2023 and 2024. Drawing on surveys, interviews, and participant observation, it reconstructs community meanings around the energy transition in a peripheral territory marked by structural inequalities. Findings reveal a paradox: while nearly all households support the idea that the plants should inject electricity directly into the town, perceptions of concrete impacts shift from early optimism toward uncertainty and polarization. In 2023, the dominant view was the absence of visible results; by 2024, a state of “suspended expectation” prevails—most residents report no tangible benefits, while a minority perceives excessive impacts. The analysis articulates sociotechnical imaginaries with the notions of infra-/supra-hábitat (everyday practices and needs versus state-corporate, large-scale infrastructures) and the lens of energy justice, showing how the transition can reproduce territorial inequalities. The Olacapato case indicates that symbolic acceptance of mega-projects does not guarantee energy justice or local improvements; rather, it coexists with tensions between modernizing promises and community experience. Rethinking the transition “from below” thus becomes essential if renewable energies are to function as a common good in dispersed rural territories.

Keywords: energy transition, energy poverty, sociotechnical imaginaries, energy justice, Argentine Puna

Introducción

La transición energética global se plantea como un imperativo ambiental y económico que, en la Puna argentina, se expresa en el despliegue de megaproyectos solares y en la expansión de la minería de litio. La región combina condiciones geográficas excepcionales para la generación fotovoltaica con una ubicación estratégica en el denominado “triángulo del litio”, lo que atrae capitales externos y discursos de modernización, empleo y desarrollo regional (González et al., 2023). En este marco, San Antonio de los Cobres y Olacapato se configuran como territorios clave. La primera, cabecera del departamento de Los Andes, se ubica a 3.775 metros sobre el nivel del mar y funciona como centro administrativo y político de la región (véase Figura 1). Además, constituye un nodo territorial atravesado por la Ruta Nacional 51 y el ramal C-14 del ferrocarril Belgrano, que conecta Salta con el paso de Socompa hacia Chile. Su clima árido de altura, con escasas precipitaciones y temperaturas extremas, condiciona tanto la vida cotidiana como las actividades productivas (Bonifacio et al., 2023).

Figura N°1: Vista Panorámica de San Antonio de los Cobres



Fuente: ahicitonomas.com.ar

En cambio, Olacapato se ubica a 4.100 metros sobre el nivel del mar y es el poblado más alto de la Argentina, con menos de 300 habitantes, en su mayoría de la comunidad Kolla-Quewar (véase Figura 2). Su geografía de mesetas áridas, con escasa vegetación y marcada amplitud térmica, ha moldeado históricamente las formas de habitar y producir. La economía local se vincula principalmente con la minería y con actividades de subsistencia como la cría de llamas y ovejas. Aunque dispone de servicios básicos como agua corriente, gas envasado e internet, el acceso a la electricidad depende de un grupo electrógeno a gasoil, lo que provoca interrupciones frecuentes y condiciones persistentes de pobreza energética (González et al., 2025; Govetto, 2024; González et al., 2023).

Figura N°2: Pueblo de Olacapato



Fuente: *La Nación*

La paradoja se evidencia en que Olacapato se encuentra junto a dos de los parques solares más grandes del país —Cauchari (Jujuy) y Altiplano 200 (Salta)— sin que la energía producida se inyecte en su red local. Esta desconexión no responde a limitaciones técnicas, sino a decisiones políticas y financieras que postergan la inversión necesaria (González et al., 2023). En consecuencia, el desarrollo local se ve limitado y persisten desigualdades en el acceso a servicios básicos, a pesar de la proximidad de fuentes renovables. La comunidad enfrenta dificultades cotidianas de carácter social y económico, ya que la falta de acceso directo a la electricidad restringe oportunidades de crecimiento, condiciona el bienestar y profundiza la brecha respecto de otras regiones.

La literatura reciente muestra cómo estas tensiones se articulan en torno a la producción de imaginarios sociotécnicos. En Olacapato coexisten visiones sobre energía y hábitat que van desde la adhesión a discursos modernizadores hasta prácticas locales de resistencia (González et al., 2025; Bonifacio et al., 2024). González et al. (2023) reportaron que más del 70 % de las personas encuestadas anticipaban mejoras tras la instalación de Cauchari; sin embargo, esas expectativas no se materializaron. A su vez, González et al. (2025) muestran que más del 60 % de los hogares destina más del 20 % de sus ingresos a energía, lo cual confirma la persistencia de la pobreza energética incluso en territorios limítrofes a megaproyectos solares.

El caso de Olacapato ilustra las contradicciones de la transición energética en territorios periféricos: la proximidad espacial a la generación de energía limpia contrasta con la distancia estructural respecto de sus beneficios. Esta no es solo una paradoja técnica, sino también social y política: mientras la electricidad fluye hacia mercados nacionales e internacionales, las comunidades locales dependen de grupos electrógenos y continúan enfrentando condiciones de pobreza energética (Ottavianelli et al., 2021; Ibáñez et al., 2022; Svampa & Bertinat, 2022). El Censo Energético 2023 (González et al., 2024) ya había mostrado esa insuficiencia, y la actualización 2024 confirma que el consumo energético local no cubre necesidades básicas como bombear agua, cocinar, conservar alimentos, iluminar o comunicarse.

Para comprender estas tensiones, el artículo recurre a la categoría de infra/supra hábitat (González, 2020). El supra hábitat refiere al nivel macroestructural en el que Estado y corporaciones diseñan infraestructuras homogeneizadoras para integrarse al mercado nacional e internacional, concibiendo el territorio como un espacio vacío a intervenir. El infra hábitat, en cambio, remite a prácticas y significados locales que sostienen la reproducción material y simbólica en condiciones de escasez, incluyendo resistencias y adaptaciones que cuestionan el modelo dominante.

El cruce entre infra y supra hábitat revela que la transición energética en Olacapato no es solo un reemplazo tecnológico, sino una disputa por las condiciones de vida y por la distribución de beneficios y cargas de la modernización. El análisis de las expectativas comunitarias entre 2023 y 2024 muestra, así, como la justicia energética, enunciada en los discursos, no logra materializarse en la experiencia cotidiana.

Metodología

El diseño metodológico se apoyó en un enfoque cualitativo-interpretativo, orientado a reconstruir los sentidos y expectativas que los habitantes de Olacapato elaboran sobre la energía y los megaproyectos solares. En 2023 se aplicó una encuesta exploratoria a 51 personas mayores de 17 años, seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico y estratégico que consideró variables como edad, género, ocupación, tipo de acceso al servicio eléctrico y vínculo con las plantas solares (González et al., 2023). El cuestionario incluyó cuatro bloques: (a) caracterización demográfica básica; (b) condiciones de acceso y fuentes energéticas; (c) concepción de la energía como derecho humano; y (d) expectativas frente a los proyectos solares Altiplano 200 y Cauchari (Bonifacio et al., 2023).

En 2024 se desarrolló el Censo Energético de Olacapato (Gonzalez *et al.*, 2025), que relevó 30 de los 40 hogares existentes en la localidad. El instrumento, también organizado en cuatro bloques, incorporó un mayor nivel de detalle y complejidad: (a) datos sociodemográficos; (b) condiciones de acceso y usos energéticos (fuentes, cortes, costos); (c) riesgos eléctricos e infraestructura doméstica (seguridad, mantenimiento, instalaciones); y (d) un módulo específico sobre percepciones de justicia territorial y expectativas frente a los parques solares (Censo Energético, 2024).

Ambos relevamientos permitieron captar las transformaciones en los sentidos comunitarios: mientras que en 2023 predominaba un horizonte de ilusión y esperanza, el censo 2024 ofrece una visión más crítica y comparativa, al documentar tanto representaciones como condiciones materiales de acceso energético.

El análisis combinó estadística descriptiva (univariada y bivariada) con interpretación cualitativa, articulando los datos censales con testimonios de actores locales y con antecedentes históricos de la comunidad (González et al., 2025; Bonifacio et al., 2024; González et al., 2023). Este procedimiento permitió comparar los diagnósticos de 2023 con los del censo 2024, identificando transformaciones en las expectativas y representaciones comunitarias frente a los proyectos solares.

El marco teórico se basa en la noción de imaginarios sociotécnicos (Jasanoff & Kim, 2009) y en las categorías de infra/supra hábitat (González, 2020), que permiten analizar la interacción entre discursos globales y prácticas locales en torno a la transición energética.

Para el análisis comparativo se seleccionaron tres variables presentes en ambas mediciones (Figura 3), definidas a partir de cinco criterios: (1) validez comparativa: inclusión en 2023 y 2024 para garantizar continuidad; (2) relevancia teórica: vinculación directa con imaginarios sociotécnicos, justicia energética e infra/supra hábitat; (3) significación empírica: capacidad de reflejar prácticas y percepciones comunitarias frente a los megaproyectos; (4) representatividad: preguntas que condensan los ejes de debate local sobre energía; y (5) operacionalización clara: formulaciones sencillas que facilitan la interpretación cuantitativa y cualitativa.

Figura N°3: Base de datos

The screenshot shows a Microsoft Excel spreadsheet with the following structure:

- Columns (A-P):**
 - A: Row numbers (1 to 17).
 - B: Question 26. Inyección Energía.
 - C: Question 26.1. Por qué.
 - D: Question 27. Resultado de la Planta.
 - E: Question 27.1. Favorable en Qué Sentido.
 - F: Question 28. Expectativa del Parque.
 - G: Question 28.1. Cumplimiento de las Expectativas.
 - H: Question 27. Resultado de la Planta2.
 - I: Question 28. Expectativa del Parque2.
 - J-P: Empty columns.
- Data Rows:**
 - Row 1: Headers for columns B through I.
 - Rows 2-17: Data entries. Each row includes a row number, the question number, the response category, and the count for each of the nine questions.

Fuente: Captura de pantalla de la matriz propia.

Para iniciar el análisis se relevaron las preguntas del censo vinculadas con las tres variables seleccionadas, presentes en ambas mediciones (2023 y 2024), lo que permitió establecer una comparación directa de resultados. Dichas preguntas fueron: (a) *¿Considera que las plantas fotovoltaicas deberían inyectar energía a la comunidad de manera directa?*; (b) *¿Qué tipo de resultados trajo la instalación de las plantas fotovoltaicas?*; y (c) *¿Cuál es el grado de cumplimiento de las expectativas?*

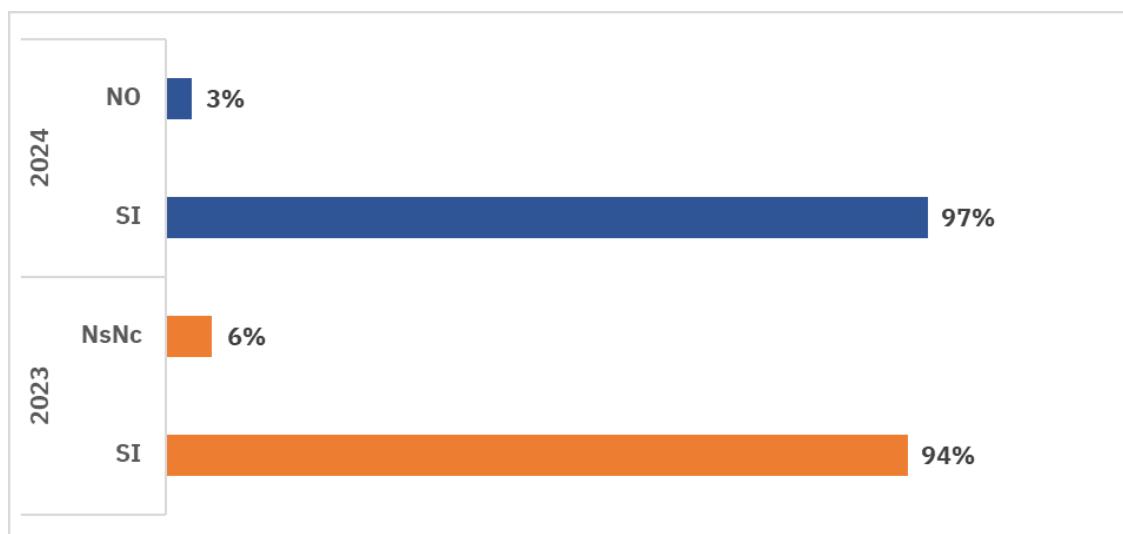
Las respuestas obtenidas se contabilizaron para cada año y, además de registrar las frecuencias absolutas, se calcularon proporciones con el fin de facilitar la comparación temporal. Los resultados se organizaron en tablas que muestran los valores totales y relativos correspondientes a ambas ediciones. Finalmente, se elaboraron gráficos de barras agrupadas para visualizar de manera sintética la distribución de respuestas y sus variaciones entre 2023 y 2024.

Resultados

Sobre la inyección de energía de las plantas solares a la comunidad

La comparación de las expectativas de los habitantes frente a los proyectos solares durante 2023 y 2024 evidencia tanto la persistente falta de acceso a la energía como el incumplimiento de las promesas formuladas entre ambas mediciones (véase Figura 4).

Figura N°4: La Planta Solar debe inyectar energía



Fuente: elaboración propia

La Figura 4 compara los resultados de 2023 y 2024 y muestra una clara tendencia hacia expectativas positivas en la comunidad de Olacapato respecto de los proyectos solares. En 2023, el 94 % de los encuestados manifestó su acuerdo (“Sí”), mientras que en 2024 este porcentaje se incrementó al 97 %, reflejando un respaldo creciente a este tipo de iniciativas.

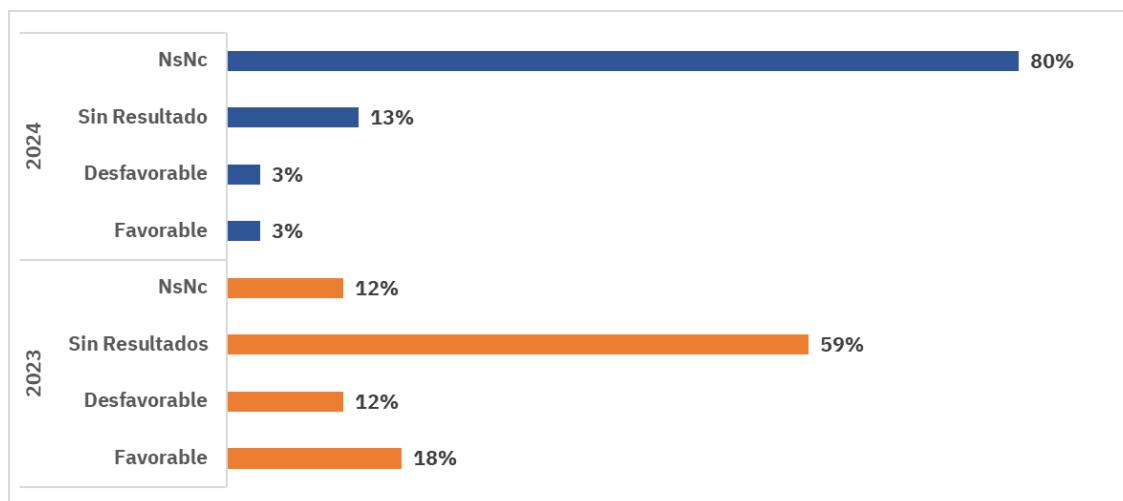
El análisis de las respuestas minoritarias aporta, sin embargo, matices relevantes. En 2023, un 6 % de la población expresó incertidumbre mediante la categoría “Ns/Nc” (no sabe/no contesta), lo que evidencia un margen de indecisión posiblemente asociado a falta de información o a expectativas aún no consolidadas. En 2024, esta categoría desaparece, lo que indica una definición más precisa de las posturas locales. Al mismo tiempo, surge un 3 % de respuestas negativas (“No”), que, aunque constituyen una proporción reducida, introducen una perspectiva crítica ausente en la medición anterior.

Estos resultados sugieren la presencia de dos procesos complementarios: por un lado, el aumento de la aceptación social hacia la transición energética, vinculado a percepciones de posibles beneficios; por otro, la emergencia de un grupo minoritario que evoluciona de la indecisión inicial hacia una oposición explícita. Este fenómeno puede asociarse a experiencias concretas de la población, en las que la promesa de desarrollo y bienestar se superpone con tensiones relacionadas con el acceso local a la energía, la distribución de beneficios y expectativas incumplidas.

En este sentido, la Figura 4 no solo evidencia el alto nivel de apoyo comunitario, sino también la aparición de un campo de tensiones clave para comprender las dinámicas sociales y energéticas que atraviesan a Olacapato en el marco de la transición hacia fuentes renovables.

Sentidos sobre resultados obtenido a partir de la instalación de las Plantas.

Figura N°5: Sentido en torno a los resultados obtenidos por la comunidad a partir de la instalación de las plantas.



Fuente: elaboración Propia

La Figura 5 refleja una transformación significativa en la manera en que la comunidad de Olacapato evalúa los resultados de la instalación de proyectos solares. En 2023 se observa una distribución más heterogénea: un 18 % consideraba los resultados “favorables”, un 12 % los evaluaba como “desfavorables”, un 59 % señalaba la ausencia de impactos concretos y un 12 % se mantenía en la categoría “Ns/Nc” (no sabe/no contesta).

En contraste, los datos de 2024 muestran una marcada concentración en la categoría “Ns/Nc”, que alcanza el 80 % de las respuestas. Las valoraciones categóricas se reducen considerablemente: solo un 3 % califica los resultados como “favorables” y otro 3 % como “desfavorables”, mientras que el 13 % mantiene la opción de “sin resultados”. Este corrimiento indica una desarticulación del entusiasmo inicial: la valoración positiva cae de 18 % a 3 %, pero el disenso explícito también se reduce, lo que sugiere que la población no se inclina ni hacia la aprobación ni hacia el rechazo, sino hacia una amplia incertidumbre colectiva.

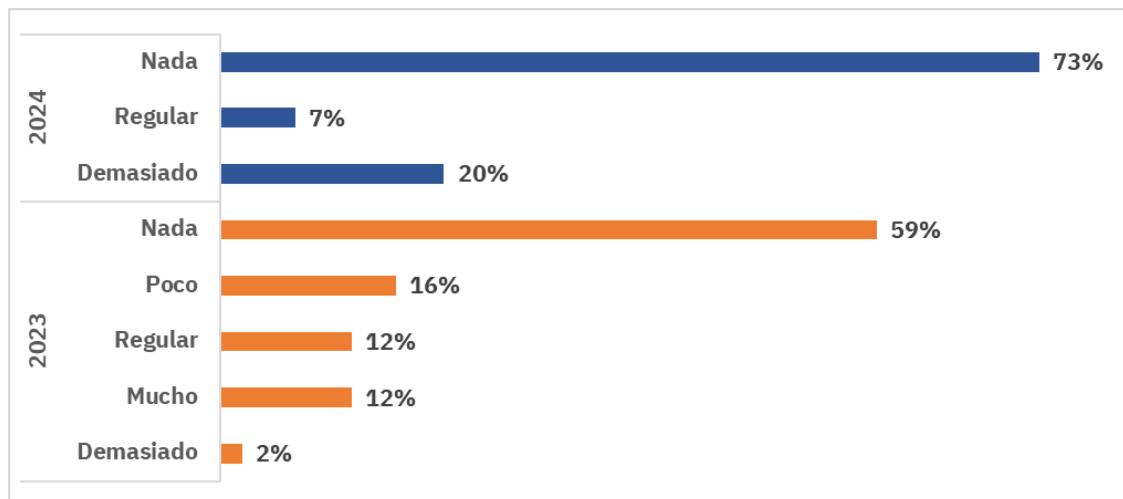
El aumento de la categoría “Ns/Nc” de 12 % a 80 % puede interpretarse como una reconfiguración de expectativas no cumplidas. Ante la ausencia de mejoras visibles en las condiciones locales, la comunidad transita de posiciones definidas —favorables o críticas— hacia una percepción más ambigua. Este desplazamiento se relaciona con el desfasaje entre las promesas de desarrollo asociadas a la transición energética y la experiencia cotidiana, en la que los beneficios locales resultan escasos o inexistentes.

En términos analíticos, este pasaje del “sin resultados” al “no sabe/no contesta” expresa un supra hábitat dominado por discursos estatales-empresariales que proyectan a la Puna como territorio estratégico para la producción energética a gran escala, y un infra hábitat atravesado por prácticas y expectativas locales orientadas a sostener la

reproducción cotidiana de la vida. La incertidumbre, en este marco, no debe leerse como una neutralidad pasiva, sino como una forma de experiencia social de la transición: un estado de *expectativa suspendida* en el que la promesa modernizadora global no se traduce en mejoras concretas para la comunidad.

Cumplimiento de las expectativas

Figura N°6: Cumplimiento de la expectativa de la planta



Fuente: elaboración propia

La Figura 6 muestra transformaciones relevantes en los sentidos comunitarios sobre el impacto de los proyectos solares. En 2023, las respuestas estaban distribuidas en un abanico de opciones: 59 % indicó que no había impacto (“Nada”), 16 % percibió un impacto “poco”, 12 % lo evaluó como “regular”, 12 % como “mucho” y 2 % como “demasiado”. Este panorama reflejaba diversidad de interpretaciones: predominaba la ausencia de resultados, pero coexistían valoraciones intermedias.

En 2024, en cambio, se observa una fuerte polarización. El 73 % de los encuestados volvió a señalar “Nada”, reforzando la percepción de ausencia de beneficios, mientras que un 20 % se inclinó por “demasiado”, cifra muy superior al 2 % de 2023. Las posiciones intermedias (“poco”, “mucho” y en menor medida “regular”) desaparecen o se reducen, configurando un escenario de creciente radicalización.

Este corrimiento refleja dos dinámicas simultáneas: por un lado, el fortalecimiento de una mayoría que no registra impactos tangibles en su vida cotidiana; por otro, la emergencia de una minoría que interpreta la intervención como excesiva o intrusiva. La pérdida de matices muestra que las percepciones ya no oscilan entre grados diversos de valoración, sino que se concentran en polos opuestos.

Desde la perspectiva de los imaginarios sociotécnicos, esta polarización expresa la fractura entre el *supra hábitat* estatal-empresarial, que proyecta a la Puna como un territorio estratégico para la producción energética a gran escala, y el *infra hábitat*

comunitario, estructurado por la escasez y la insatisfacción de necesidades básicas. La persistencia del “Nada” refleja la desconexión entre la magnitud de las plantas solares y los beneficios locales, mientras que el crecimiento del “demasiado” muestra cómo algunos habitantes resignifican la transición en clave crítica, vinculándola a impactos sociales o territoriales negativos.

En conjunto, el análisis de las tres figuras revela un patrón común: mientras la Figura 4 refleja un apoyo casi unánime a la idea de conexión directa, las Figuras 5 y 6 muestran la erosión del entusiasmo inicial y la consolidación de percepciones críticas. La comunidad combina una alta aceptación simbólica con dificultades para reconocer mejoras concretas en su vida cotidiana, lo que se traduce en una brecha entre el discurso celebratorio de la transición energética y la experiencia local.

Este proceso ilustra el carácter ambivalente de los megaproyectos renovables en territorios periféricos: generan expectativas de desarrollo y gozan de legitimidad simbólica, pero la falta de resultados tangibles alimenta tanto la indiferencia mayoritaria como el disenso minoritario. En términos de justicia energética, los beneficios se concentran en circuitos externos, mientras que los costos e incertidumbres recaen desproporcionadamente sobre la comunidad.

Conclusiones

El análisis comparativo de las expectativas de los habitantes de Olacapato frente a los megaproyectos solares en 2023 y 2024 muestra cómo los discursos de la transición energética conviven con experiencias locales atravesadas por la incertidumbre y la desigualdad. Si bien la aprobación simbólica de los proyectos crece hasta volverse casi unánime en torno a la necesidad de que las plantas inyecten energía directamente a la localidad, este apoyo no se traduce en mejoras perceptibles. Más bien, la comunidad oscila entre una mayoría indiferente ante los impactos y la emergencia de posturas críticas que consideran los efectos como excesivos.

Esta dinámica puede comprenderse a partir de los imaginarios sociotécnicos, que en Olacapato se configuran en la tensión entre la promesa modernizadora asociada a la energía solar y la persistencia de condiciones de pobreza energética. El supra-hábitat estatal-empresarial proyecta a la Puna como un territorio de producción energética para circuitos externos, priorizando la integración al mercado nacional y global. En contraste, el infra-hábitat comunitario resignifica la transición desde las necesidades cotidianas de subsistencia: bombear agua, conservar alimentos, iluminar los hogares. Mientras el supra-hábitat invisibiliza las desigualdades territoriales, el infra-hábitat evidencia que la energía no es solo un recurso técnico, sino también una condición indispensable para la reproducción de la vida.

En esta clave, la brecha entre expectativas y experiencias muestra que los proyectos no han logrado materializar una justicia energética. El hecho de que comunidades situadas junto a infraestructuras de escala global sigan dependiendo de grupos electrógenos a gasoil interpela directamente a las narrativas celebratorias de la transición.

El caso de Olacapato revela que la transición energética no puede entenderse únicamente como un recambio tecnológico, sino como una disputa sobre quién accede, cómo y en qué condiciones. Si los imaginarios dominantes insisten en representar a la Puna como territorio de sacrificio para la exportación de energía y litio, los habitantes de Olacapato recuerdan que la transición solo será legítima si garantiza derechos básicos y redistribuye beneficios.

Así, el desafío no es solo instalar paneles solares de gran escala, sino repensar la transición desde abajo, integrando saberes locales y demandas comunitarias en un horizonte de equidad territorial. Solo entonces la energía dejará de ser una promesa distante para convertirse en un bien común capaz de habilitar un futuro más justo y sostenible.

En este sentido, los hallazgos del caso Olacapato invitan a pensar la transición energética como un campo de disputa entre escalas: mientras el supra-hábitat impulsa la integración global mediante infraestructuras de gran magnitud, el infra-hábitat sitúa en primer plano las demandas inmediatas de justicia energética ligadas a la vida cotidiana.

La tensión entre ambos planos se traduce en la “expectativa suspendida” observada en las encuestas: la comunidad reconoce la legitimidad simbólica de los proyectos, pero no encuentra evidencias de mejora en su acceso real a la energía. Esta paradoja no es un caso aislado, sino un síntoma de cómo los imaginarios sociotécnicos globales pueden colisionar con las realidades locales.

El desafío analítico y político consiste, por tanto, en pensar la transición energética no solo como un recambio tecnológico, sino como un proceso situado que articule imaginarios, infraestructuras y derechos, evitando que territorios productores continúen siendo, a la vez, territorios de exclusión.

Bibliografía

- Ahicto Nomás Blog. (2020, 2 de julio). *San Antonio de los Cobres*. Ahicto Nomás. <https://ahicitonomas.com.ar/2020/07/02/sanantonio-de-los-cobres/>
- Bonifacio, C. E., Miller, J., & Orte, A. I. (2024). *De la Puna al Mundo: Energía solarfotovoltaica en Salta. Imaginarios de transición energética en el pueblo Kolla de Olacapato* (2023) [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Salta]. Universidad Nacional de Salta.
- González, F. (2020). *Producción y circulación de sentidos en la configuración de las dimensiones supra e infra hábitat: Experiencias de producción de hábitat en la Puna y en el Chaco salteños a partir de proyectos de extensión con la comunidad Kolla de Hurcuro y el pueblo Wichi de El Cocal (Salta, 2017-2018)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba]. Universidad Nacional de Córdoba.

- González, F. D. F., Cornú, C., Salas, N., Corro Tosoni, F., Miller, J., Orte, A., Bonifacio, C. E., Cadena, C. A., & Pérez Machado, F. A. (2025). Expectativas de los pobladores de Olacapato (Salta, Argentina) en relación con la instalación de grandes plantas solares en su territorio. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente (AVERMA)*, 28, 489–500. <https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/averma/article/view/4908>
- González, F. D. F., Miller, J. I., Durán, P. A., Altoni, L. R., Barriónuevo, L. M., Bonifacio, C. E., Brito Luciano, M., Cornú, C. N., Cornú, J. A., Colque, S. M., Corro Tosoni, F. E., Durán, A., Elías, R., Elejalde, J., González, E. A., González, R. D., Govetto, S. C., Lazarte Díaz, C. A. M., López, V. M., Mendieta Albarracín, B., Orte, A. I., Pedraza, M. L., Pérez, G., Pérez Machado, F. A., Ramos, F. M., Rodríguez, F. S., Sarmiento Barbieri, J. R., Sarmiento Barbieri, N., Salas, V. I., Villagra Yurovich, M. E., Vilte, G. J. L., & Vilca, M. A. (2024). *Encuesta sobre consumos, expectativas y prácticas de energía y hábitat en Olacapato (2023, Salta, Argentina)* [Informe técnico]. Universidad Nacional de Salta; CIUNSA; INENCO; GESEH. <https://1drv.ms/b/c/7086d9b7cbacdd45/EdnJ2xdGIR5LqWk801oCnCYBW8qaAMGrgsPiNuWYWUio0w?e=tDW71M>
- Govetto, S. C., González, F. D. F., Vilte, G. J. L., & Cornú, C. N. (2024). Transición energética en comunidades indígenas rurales aisladas: Sentidos en torno al acceso a la energía en El Sunchal (Salta, Argentina) a partir del programa de electrificación PERMER. *Hábitat y Sociedad*, (17), 107–141. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2024.i17.06>
- Govetto, S. C., González, F. D. F., Soria, J., Pedraza, M. L., Vilte, G. J. L., Vilca, M., Pérez Machado, F., López, V. M., & Corro Tosoni, F. E. (2025). *Censo energético 2024: Encuesta sobre consumos y condiciones energéticas en Olacapato (Salta, Argentina)* [Informe técnico]. Universidad Nacional de Salta; CIUNSA; Facultad de Humanidades; GESEH; INENCO. https://1drv.ms/b/c/7086d9b7cbacdd45/EfH7apLhblVKpobHMsIzLS8BlxWcu1_BT88ELLI0MJdjiA?e=Pxlar1
- Ibáñez, M., Zabaloy, M. F., & Guzowsky, C. (2022). ¿Pobreza o indigencia energética? Una primera exploración para Argentina. *Saberes*, 14(2), 119–138. <https://doi.org/10.35305/s.v14i2.268>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2022). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. Fecundidad. Edición ampliada*. INDEC.
- Jasanoff, S., & Kim, S.-H. (2009). Containing the atom: Sociotechnical imaginaries and nuclear power in the United States and South Korea. *Minerva*, 47(2), 119–146. <https://doi.org/10.1007/s11024-009-9124-4>
- Ottavianelli, E., González, F. D. F., & Cadena, C. (2021). Hábitat y pobreza energética en zonas rurales aisladas en el noroeste argentino. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(2), 1234–1248. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i5.886
- Svampa, M., & Bertinat, P. (2022). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del maldesarrollo*. Siglo XXI Editores.

Imaginarios sobre cambio climático y afinidad política en estudiantes de la Universidad Nacional de Salta

Climate Change Imaginaries and Political Affiliation among Students at the National University of Salta

Verónica Magdalena López*
Facundo Eugenio Corro Tosoni**
Cristian Matías Lazarte Diaz***

Recibido: 31/08/2025 | Aceptado: 29/09/2025

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar los imaginarios sociales sobre el cambio climático en estudiantes de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), con el propósito de identificar vínculos entre la formación disciplinar y la afinidad política. La investigación adopta un diseño cuantitativo, descriptivo y exploratorio, basado en un sondeo mediante encuesta autoadministrada. El cuestionario incluyó preguntas cerradas y de opción múltiple, organizadas en tres bloques: datos sociodemográficos, percepciones sobre el cambio climático y afinidad política. Respondido por 193 estudiantes de seis facultades, el análisis se realizó mediante estadística descriptiva (frecuencias y tablas de contingencia).

Los resultados muestran un consenso sobre el carácter antropogénico del cambio climático, vinculado a la contaminación y destrucción de ecosistemas, afirmando que los Estados deben implementar políticas de mitigación. La formación disciplinar no determina estos imaginarios, dado que son transversales entre facultades. En cuanto a lo político, la mayoría no se alinea con ningún espacio, aunque algunas facultades muestran una inclinación liberal, en tensión con discursos negacionistas de sus actores referentes. En conclusión, se reconoce la relevancia de las causas humanas y la necesidad de acción estatal, pero coexisten percepciones políticas contradictorias que evidencian una desconexión entre conciencia ambiental y posicionamiento cívico.

Palabras clave: cambio climático, imaginario social, obstrucionismo, espacio político

* Argentina. Universidad Nacional de Salta. Estudiante avanzada en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. E-mail: vl.magda15@gmail.com

** Argentina. Universidad Nacional de Salta. Estudiante avanzada en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. E-mail: vl.magda15@gmail.com

*** Argentina. Universidad Nacional de Salta. Estudiante avanzado en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación/Proceso de Tesis. E-mail: matylazarte3612@gmail.com

Abstract

This article aims to analyze social imaginaries about climate change among students at the National University of Salta (UNSa), with the goal of identifying links between disciplinary training and political affinity. This study uses a quantitative approach with a descriptive and exploratory framework, utilizing an online survey method. The questionnaire included closed-ended and multiple-choice questions, organized into three blocks: socio-demographic data, perceptions of climate change, and political affinity. Completed by 193 students from six faculties, the analysis was conducted using descriptive statistics (frequencies and contingency tables).

Key results: there is a consensus on the anthropogenic nature of climate change, linked to pollution and ecosystem destruction, and an assertion that states should implement mitigation policies. Disciplinary training does not determine these imaginaries, which are transversal across faculties. Regarding politics, most do not align with any space, though some faculties show a liberal inclination, in tension with the negationist discourses of their leading figures. In conclusion, the relevance of human causes and the need for state action are recognized, but competing political perceptions coexist, indicating a disconnect between environmental awareness and civic positioning.

Keywords: climate change, social imaginary, obstructionism, political space/ideology

Introducción

El cambio climático ha recibido múltiples definiciones. Organismos de investigación como el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (de ahora en adelante, IPCC por sus siglas en inglés), y organizaciones internacionales como la Convención Marco de las Naciones Unidas han brindado sus propias definiciones. La mayoría coinciden en definir el cambio climático como un fenómeno, pero existen diferencias a la hora de concebir sus causas. En este artículo, optamos por utilizar la definición provista por la Convención de las Naciones Unidas (CMNUCC de ahora en adelante). Esta afirma que el cambio climático es un “cambio de clima que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural de clima observada durante períodos de tiempo comparables (CMNUCC, 1992, p. 3). Es necesario aclarar que existen ciclos naturales que producen variaciones en la temperatura. Estos ciclos se han hecho presentes desde hace siglos, incluso mucho tiempo antes de que el ser humano habitara la Tierra. Sin embargo, a la hora de hablar de cambio climático, se hace referencia a un fenómeno en el que la actividad humana acelera y supera las fuerzas naturales de la Tierra, característico de la era que se conoce como Antropoceno. Este concepto, acuñado por Paul J. Crutzen (2007), destaca cómo la influencia humana, a través de las acciones como la industrialización, urbanización y cambios en el uso del suelo, está modificando los procesos naturales del planeta a una escala sin precedentes en la historia geológica.

Cuando hablamos de actividades humanas que alteran la temperatura, nos referimos a acciones como la quema de combustibles fósiles, la tala de bosques, la contaminación del agua, la explotación de recursos naturales, etc. El cambio climático ha sido estudiado desde el siglo XIX aproximadamente, aunque en un principio no se lo haya denominado como

tal. Joseph Fourier (1822) y Eunice Newton Foote (1856) han sido los primeros científicos en aportar información relevante y dar cuenta acerca de las variaciones en la atmósfera y la emisión de gases de efecto invernadero (de ahora en adelante, GEI). Empíricamente, el cambio climático se puede apreciar en fenómenos como “La niña”, que han provocado sequías, inviernos cada vez menos fríos, olas de calor, incendios y pérdida de flora y fauna en el Amazonas.

A pesar de la evidencia científica y empírica, el cambio climático aún es un fenómeno subestimado y muchas veces desacreditado. Figuras políticas como Donald Trump, Javier Milei y Jair Bolsonaro, han exhibido desinterés en insertarse en cuestiones ambientales. No solo no tomaron medidas para hacerle frente al cambio climático en sus gobiernos, sino que creen que la responsabilidad les corresponde a otros. También existen grupos denominados *contrarians* (Abellán López, 2021) que, desde una posición escéptica o indiferente, buscan boicotear la lucha contra el cambio climático. No se trata de negacionistas, pero sí de grupos que creen que no hay que tomar medidas al respecto.

Nuestro interés se encuentra en conocer qué piensan los estudiantes acerca del cambio climático. De igual manera, deseamos saber en qué facultades estudian y qué espacios políticos habitan o sienten identificación, dado que pensamos en que el imaginario de cambio climático puede tener relación con los espacios que habitamos en nuestro día a día. De ser así, ¿qué tipo de relación existe entre la concepción de cambio climático de una persona y la facultad en la que estudia?, ¿qué vínculo existe entre lo que se conoce por cambio climático y el espacio político? ¿Y qué tipo de relación existe entre los temas ambientales y la política? Por ello, este artículo, tiene como fin establecer grados de vinculación entre los imaginarios de cambio climático a partir de la formación disciplinar y el espacio político afín de los estudiantes regulares de la UNSA.

Se procede con una metodología cuantitativa, descriptiva y exploratoria, con uso de encuestas autoadministradas y análisis estadístico descriptivo. La técnica elegida para realizar este trabajo fue el sondeo. En conjunto con estudiantes e investigadores, construimos un cuestionario con preguntas referidas a lo que nos interesaba conocer. El cuestionario autoadministrado se estructuró en varias secciones. Inicialmente, se recabaron datos sociodemográficos (género, edad, facultad de pertenencia). Posteriormente, se incluyeron preguntas cerradas y de opción múltiple para indagar sobre el conocimiento general del cambio climático y los gases de efecto invernadero, la percepción de sus causas, la postura sobre las políticas estatales de mitigación y la afinidad con diferentes espacios políticos.

El objetivo general propuesto para este artículo es indagar sobre los imaginarios existentes de cambio climático entre los individuos y establecer relaciones con las instituciones en las que se desenvuelven. Como objetivos específicos, planteamos establecer los grados de relación entre el imaginario de cambio climático de los encuestados y las variables mencionadas previamente.

Marco teórico y conceptual

Para realizar el análisis, decidimos trabajar con el concepto de imaginario social de Castoriadis (1975). El imaginario social se constituye como una suerte de hacer y representar lo histórico-social, plausible de establecer un esquema referencial de interpretación de la

realidad socialmente legitimada. Como tal, el imaginario social regula el decir y orienta la acción de los miembros de una sociedad, determina las maneras de sentir, desear y pensar. Los imaginarios se plasman -o expresan- en las instituciones (Pedraza, 2024).

Por su parte, el marco conceptual se refiere a aquellos conceptos que utilizamos para organizar la información y establecer relaciones entre sí alrededor del tema central (Sautu y Boniolo, 2005). Para problematizar los resultados del sondeo en relación a la pregunta referida al imaginario de cambio climático y el interrogante sobre la facultad y espacio político de afinidad, se utilizará el concepto de obstrucciónismo. De acuerdo con Almirón & Nuria (2022), el obstrucciónismo es un término para calificar a aquellas personas que, sin negar el cambio climático, buscan sabotear las acciones para mitigarlo. Algunas de estas acciones pueden ser la desacreditación de la evidencia científica, subestimación de la gravedad del problema y el desinterés por insertarse en la causa.

La categoría de imaginario social permite vincular la construcción del conocimiento y los sentidos que los estudiantes poseen sobre el cambio climático con los espacios de socialización política a los que adhieren. Los imaginarios no sólo reflejan percepciones individuales, sino que se articulan con las orientaciones ideológicas y afinidades políticas a las que pertenecen. Esta afinidad, entendida como la cercanía a valores y preferencias con determinados actores o espacios políticos, influye en la recepción de información y en la interpretación de los problemas ambientales. De este modo, los imaginarios sociales sobre el cambio climático se moldean y generan posiciones políticas de aceptación, negación o indiferencia ante medidas de mitigación. Esta relación permite comprender cómo la percepción de la crisis ambiental se encuentra mediada por la pertenencia política y la exposición a discursos legitimados dentro de distintos espacios sociales.

Estado del arte

Para la construcción de nuestro estado del arte, incluimos diversos artículos, antecedentes, tanto directos como indirectos, que sientan una base sobre lo que queremos trabajar en el presente estudio. Uno de ellos pertenece a Segado et al (2020); lleva por nombre *"Emociones y difusión de noticias sobre el cambio climático en redes sociales. Influencia de hábitos, actitudes previas y usos y gratificaciones en universitarios"*. Aquí da cuenta de las emociones que entran en juego a la hora de la elección de compartir noticias en las redes sociales, en este caso, del cambio climático. Como resultado, se descubrió que emociones como el miedo y el enojo influyen en la decisión de divulgar noticias.

Dentro de los antecedentes directos, nos encontramos con el proyecto de investigación *"El Imaginario social de estudiantes acerca del cambio climático en Panamá"*, realizado por Allyson Hernández y Blanca Villegas (2022). Este proyecto estudia el imaginario social que poseen los estudiantes universitarios panameños de diferentes facultades con el objetivo de conocer su nivel de conocimiento y sus percepciones respecto de las problemáticas socio-ambientales y también considera las influencias educativas y culturales que moldean su visión. Como resultado, se descubrió que los estudiantes presentan conocimientos al respecto, pero enfrentan limitaciones de orden cultural, social y educativo para accionar ante el cambio climático. Asimismo, se destaca la influencia y el potencial de cada facultad para aumentar la participación estudiantil en este ámbito.

Otro texto que tomamos en cuenta es el trabajo de Durán (2023), *Sentidos sobre la Transición Energética en Investigadores del campo del Hábitat y Energía: el caso del INENCO en Salta (2021-2022)*. Este artículo analiza los sentidos y las percepciones de los investigadores del Instituto de Investigaciones en Energía No Convencional (por sus siglas, INENCO) sobre la transición energética, el acceso a la energía y la pobreza energética. Los resultados destacan la importancia de la TE como un proceso complejo pero necesario, el cual requiere atender simultáneamente la pobreza energética y garantizar el acceso universal a la energía como un derecho humano. Concluye en que la transición debe ser justa y sustentable, con políticas públicas que se ocupen de las desigualdades sociales y ambientales.

También, en antecedentes internacionales, tomamos en cuenta el trabajo de Amayorga (2013), *Representaciones sociales sobre desarrollo sostenible y cambio climático en estudiantes universitarios*. Esta investigación presenta un estudio realizado en la Universidad de Concepción, Chile, sobre la manera en que los estudiantes perciben el cambio climático. Los resultados revelan que la información está, en cierta medida, influída por los medios de comunicación más que por su formación académica. El trabajo también propone la necesidad de una formación que valore la participación activa de los estudiantes en la búsqueda de soluciones a los problemas ambientales.

Por su parte María Lorena Suárez (2023), en *Crisis climática. Imaginarios a derribar hacia una cultura para la acción ambiental*, realiza una reflexión sobre los imaginarios sociales en torno a la crisis climática, específicamente en el contexto argentino, pero con implicaciones que trascienden la realidad local. La autora analiza cómo ciertos imaginarios predominantes (como la idea de que el cambio climático “ocurre en otro lado” o que “solo los expertos pueden resolverlo”) actúan como obstáculos para la acción social y política. Estos imaginarios influyen en las conductas individuales y colectivas, limitan la percepción de responsabilidad y participación en la problemática ambiental.

Metodología

El presente estudio se enmarca en un enfoque exploratorio y descriptivo, con el objetivo de identificar y caracterizar los imaginarios sociales sobre el cambio climático entre los estudiantes de la UNSa. Si bien el concepto de imaginario social tiene raíces cualitativas, esta investigación adoptó un enfoque cuantitativo a través de un cuestionario autoadministrado, cuya información se analizó mediante estadísticas descriptivas para mapear las percepciones predominantes. Reconocemos que la complejidad de los imaginarios podría abordarse con mayor profundidad mediante métodos cualitativos, pero, para este alcance exploratorio, la estadística descriptiva permite ofrecer una primera aproximación a las representaciones colectivas de los estudiantes.

El cuestionario incluyó preguntas de respuesta múltiple y fue diseñado para reconstruir los sentidos individuales y colectivos que los estudiantes asignan al cambio climático. El sentido es individual, dado que se sujet a la postura de cada participante, pero también es colectivo, ya que las subjetividades interactúan y configuran nuevos posicionamientos dentro de la sociedad (Durán, 2023).

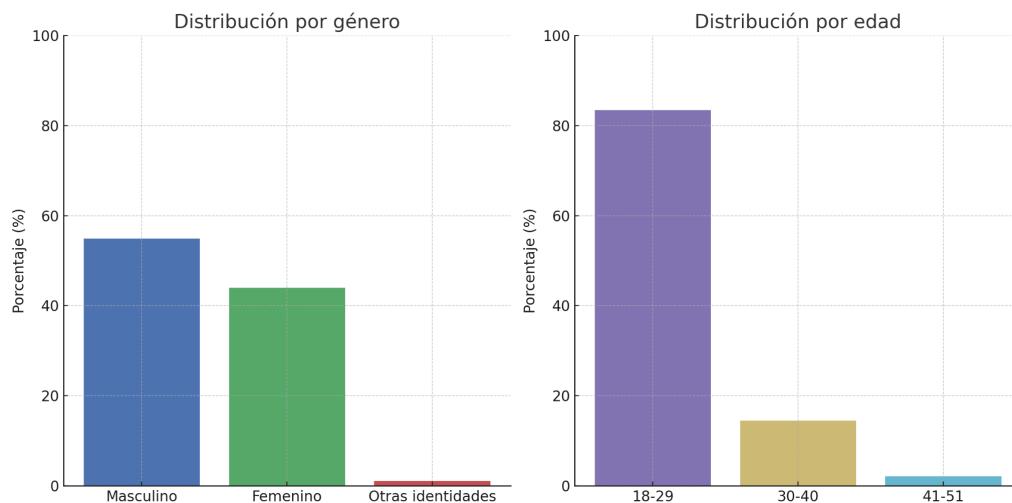
Según Marradi et al. (2007), un sondeo consiste en un método científico de recolección de datos a través de cuestionarios estandarizados aplicados a una muestra, lo que permite inferir patrones en poblaciones mayores mediante técnicas de muestreo probabilístico (Kuechler, 1998). La selección de participantes se realizó previamente, siguiendo los supuestos de Pierre Bourdieu (1973) sobre la opinión pública: todos los individuos tienen opinión, se les consulta sobre los temas pertinentes y todas las opiniones poseen la misma incidencia social.

El sondeo “Imaginarios sobre Cambio Climático” busca explorar, como su nombre lo indica, las percepciones de los estudiantes sobre el cambio climático, la facultad en la que cursan, su año de ingreso y el espacio político con el que se identifican. Para su difusión, se utilizó Google Forms mediante un enlace y código QR, con apoyo de los centros de estudiantes; en algunos casos se ofreció participación presencial. La tasa de respuesta fue mayor en interacciones cara a cara que a través de grupos de WhatsApp. El análisis se centró en estadísticas descriptivas, que incluyen frecuencias y tablas de contingencia, para observar la relación entre la concepción de los estudiantes sobre el cambio climático, la facultad a la que pertenecen y su afinidad hacia distintos espacios políticos.

Resultados

En cuanto a la dimensión socio-demográfica del sondeo realizado, se encontró una composición mayoritariamente masculina, la cual representa el 54.9% de los participantes, mientras que el 44% se identifica como femenino y un 1.1% se incluye en otras identidades de género. Por otra parte, al examinar los rangos de edad de los encuestados, se destaca una marcada presencia del grupo comprendido entre los 18 y 29 años, que constituye el 83.4% del total de los participantes. Mientras que un 14.5% de los participantes se ubica en el rango de 30 a 40 años. Finalmente, un 2.10% de las respuestas corresponde al grupo de edad de 41 a 51 años.

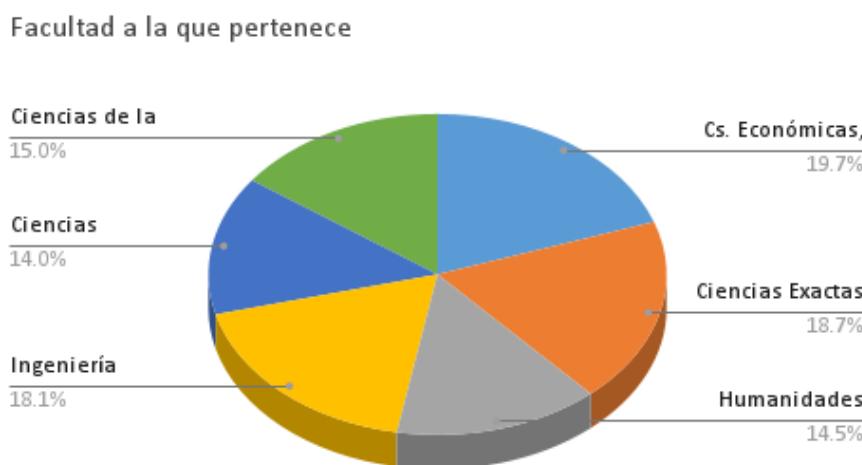
Figura 1. Distribución por género y edad de los encuestados.



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la distribución por facultades, podemos observar una participación más significativa de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, con un 19.70%. Le siguen de cerca las facultades de Ciencias Exactas (18.70%) e Ingeniería (18.10%). Mientras que las facultades de Ciencias de la Salud (15%), Humanidades (14.50%) y Ciencias Naturales (14%) tuvieron índices de participación inferiores, pero relevantes a los fines de nuestro trabajo (*Figura 2*).

Figura 2. Facultad a la que pertenecen los encuestados.



Fuente: Elaboración propia.

Tras finalizar el perfil sociodemográfico de los encuestados, se formularon preguntas orientadas a indagar los imaginarios que circulan entre los estudiantes sobre el cambio climático. Estas respuestas permiten analizar posibles relaciones entre la facultad a la que pertenecen y las ideas que construyen en torno a este fenómeno.

Un 97,9% de los encuestados manifestó tener conocimiento sobre la existencia del cambio climático. Este dato sugiere una presencia extendida del tema en el ámbito social y educativo, lo cual puede estar vinculado al creciente protagonismo de la cuestión ambiental en los últimos años. En este punto, es importante destacar que el hecho de haber escuchado o leído sobre cambio climático no necesariamente indica una comprensión profunda ni una adscripción a un determinado imaginario. Desde las ciencias sociales, nuestro interés se centra precisamente en explorar cómo se configura ese conocimiento, cómo se inscribe en distintos marcos de sentido y qué relaciones establece con otras dimensiones como la formación académica o la afinidad política.

Si bien existen amplios consensos científicos sobre las causas antropogénicas del cambio climático, el abordaje desde los estudios sociales permite problematizar cómo estos consensos son apropiados, interpretados o incluso resistidos por distintos actores. En este sentido, las respuestas que los estudiantes brindan no solo información sobre sus

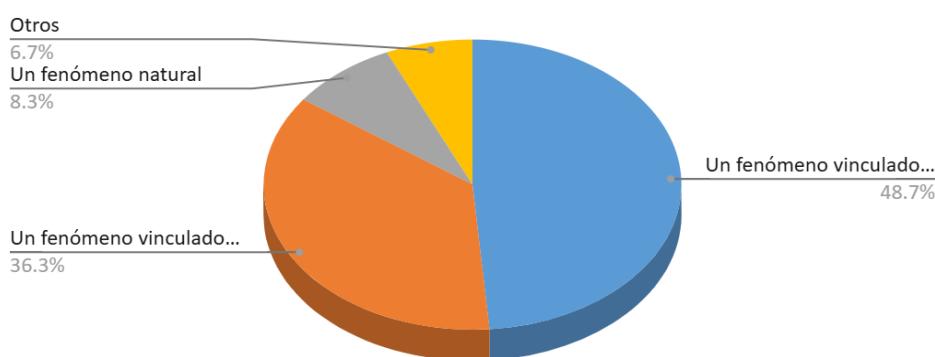
saberes, sino también sobre las formas en que se posicionan frente a un fenómeno cuya existencia, más allá de los debates filosóficos sobre su estatuto ontológico, se encuentra inscripta en el espacio público como una realidad construida discursiva, científica y políticamente.

Asimismo, se les preguntó si habían oído y/o leído sobre gases de efecto invernadero, para ahondar en los conocimientos que poseen en términos que circulan alrededor del cambio climático. El 85.5% de los encuestados respondieron afirmativamente, mientras que el 14.5% no posee conocimiento, ni ha escuchado respecto al término mencionado.

La pregunta sobre la que se construye de la Figura 3, pretende conocer directamente cuáles son los principales imaginarios sobre qué es el cambio climático. De las 193 encuestas autoadministradas, hubo una mayoría del 48.7% que considera al cambio climático como: “Un fenómeno vinculado a la contaminación ambiental”. En segundo lugar, existe un 36.3% que lo considera un fenómeno vinculado al aumento de las temperaturas mientras que un 8.3% lo contempla como un fenómeno natural. Finalmente, se encuentra un 6.7% que lo asocia al accionar humano, a la contaminación, a gases de efecto invernadero, entre otros.

Figura 3. Imaginario sobre Cambio Climático.

A partir de lo que escuchaste o leíste, ¿Qué es para vos el cambio climático?



Fuente: Elaboración propia.

Del mismo modo se indagó acerca de las causas que, desde su perspectiva, originan el cambio climático. De acuerdo con las respuestas, el 75,65% de los encuestados identifica como principal causa la contaminación y la destrucción de ecosistemas por parte de la actividad humana. En segundo lugar, un 10,36% señala la falta de políticas socioambientales como un factor determinante. Un 8,81% considera que el cambio climático responde al ciclo natural de variación del clima, mientras que el 5,18% lo atribuye a una consecuencia inherente al sistema económico actual. Los resultados reflejan una percepción generalizada entre los estudiantes que responsabiliza principalmente a la acción antrópica como causante del fenómeno climático (Figura 4).

Figura 4. Causas del Cambio Climático.



Fuente: Elaboración propia.

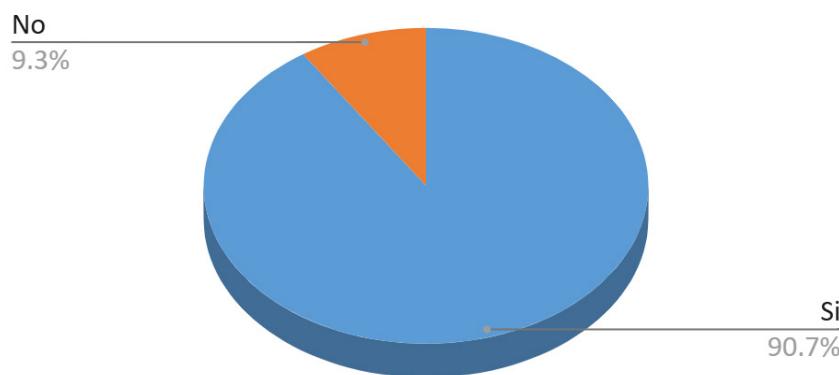
En línea con las percepciones mayoritarias que responsabilizan a la acción humana como principal causante del cambio climático, se indagó también la opinión de los estudiantes respecto al rol de los Estados en la adopción de políticas para combatir este fenómeno. Los resultados muestran que el 83,42% de los encuestados considera que todos los Estados deberían implementar políticas destinadas a mitigar el cambio climático en tanto que un 7,77% manifestó que no considera necesario que los Estados adopten medidas al respecto. Asimismo, un 4,15% cree que solo deberían actuar los países más afectados por el fenómeno, un 3,11% sostiene que la responsabilidad recae exclusivamente en los países ricos y un 1,55% opina que deberían intervenir únicamente los países que más contaminan. Estos datos refuerzan la tendencia observada previamente: una conciencia generalizada sobre la necesidad de una acción política global y colectiva frente a la problemática ambiental.

Uno de los ejes de nuestra investigación se articula en torno a la siguiente pregunta: *¿Creés que el gobierno nacional combate el cambio climático?* Este interrogante habilita la exploración de posibles relaciones entre los imaginarios sobre el cambio climático y las percepciones políticas. La pregunta, además, requiere una toma de posición por parte de quienes respondieron, ya que se vincula a la lectura personal —aunque situada— del accionar estatal frente a la crisis climática.

El resultado muestra que el 90,7% de los encuestados considera que la actual gestión nacional, encabezada por Javier Milei, sí combate el cambio climático, mientras que un 9,3% sostiene lo contrario. Este dato, a primera vista, puede resultar llamativo, dado que el actual gobierno ha manifestado en múltiples ocasiones discursos críticos, relativistas o directamente negacionistas sobre la problemática ambiental y ha desfinanciado instituciones clave en la materia. La tensión entre este posicionamiento público y la percepción positiva del accionar estatal que expresan los estudiantes merece ser analizada en profundidad (Figura 5).

Figura 5. El actual gobierno nacional y su postura.

¿Crees que el actual gobierno nacional combate el cambio climático?



Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, consideramos que parte del fenómeno puede vincularse a los discursos de obstrucionismo blando (Almirón & Nuria, 2022), en los que no se niega abiertamente el cambio climático, pero se lo minimiza o se posterga la necesidad de actuar. Estos discursos, difundidos por medios, influencers y actores políticos, configuran sentidos que circulan socialmente y que pueden generar confusión sobre la verdadera implicación de las políticas públicas.

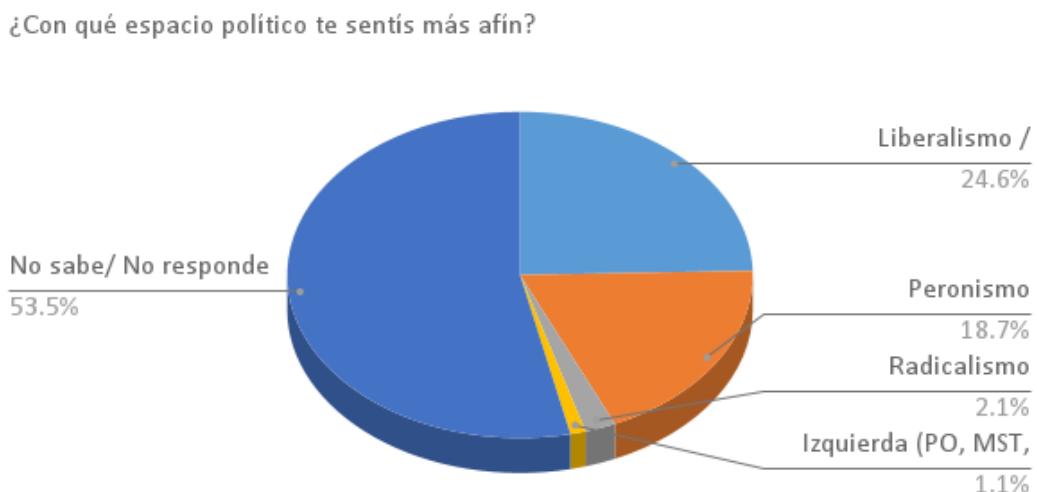
Tal como advierten Durán, González y Cadena (2024), la comunicación institucional del Estado cumple un rol central en la construcción de sentido en torno a la transición energética y el cambio climático, y su falta de claridad o de canales accesibles de difusión puede obstaculizar la participación social informada. De allí que, en un contexto de alta fragmentación informativa, el imaginario sobre la acción estatal puede estar influido más por discursos políticos generales o simbólicos, que por el análisis de políticas concretas.

Este resultado nos obliga a reflexionar sobre la distancia entre el conocimiento científico del fenómeno y la valoración política de quienes lo abordan, y sobre cómo los discursos negacionistas o ambivalentes logran instalarse en ciertos sectores de la opinión pública, incluso entre quienes afirman conocer el cambio climático como fenómeno real. La problematización de estas contradicciones será retomada en el análisis final, donde explicamos con mayor detalle las afinidades políticas y la formación académica como variables de cruce.

Finalmente, la última pregunta de este sondeo se refiere a la afinidad de los encuestados con algún espacio político. La afinidad no es un equivalente a militar en esos espacios, sino que da cuenta de una identificación, preferencia, convicciones en común, etc. A pesar de las expectativas del interrogante, el 53,5% de los encuestados -poco más de la mitad- no sabe o decidió no responder. Podemos suponer que por reservarse o simplemente no empatizar con ningún espacio político. En el análisis abordamos esta

cuestión. El liberalismo obtuvo mayor porcentaje entre los espacios, con un 24,6% mientras que el peronismo quedó en segundo lugar con 18,8%. Un 2,1% votó sentirse identificado con el radicalismo y un 1,1% con los espacios de izquierda (figura 6).

Figura 6. Afinidad de los encuestados con espacios políticos.

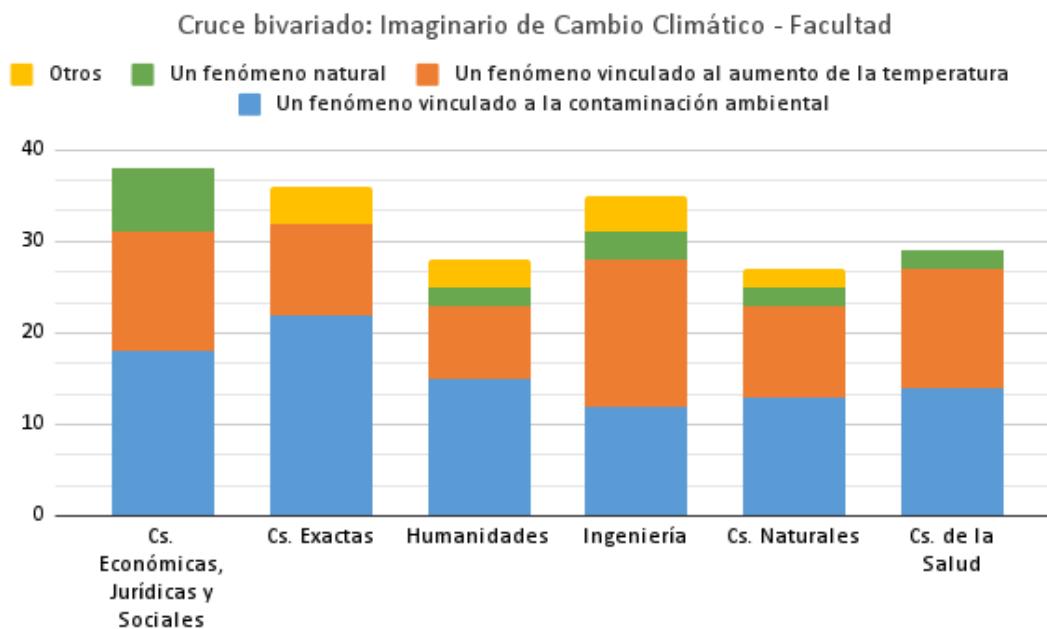


Fuente: Elaboración propia.

Resultados comparativos entre variables

Con respecto al primer cruce, podemos identificar que en la mayoría de las facultades predomina el imaginario de que el cambio climático es un fenómeno vinculado a la contaminación ambiental, es decir, existe un conocimiento sobre lo que consiste. En segundo lugar, la opción “un fenómeno vinculado al aumento de la temperatura” predomina en la Facultad de Ingeniería y posee casi la misma cantidad de respuestas que la primera opción en Ciencias de la Salud. La opción “un fenómeno natural”, por su parte, no predomina en ninguna de las facultades, pero obtiene una amplia suma de respuestas en la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales. Esto puede resultar un indicativo de que tal vez entre los grupos de estudiantes de dicha facultad no se considera al cambio climático como un fenómeno amenazante, sino más bien como un comportamiento natural. Como resultado de este análisis, observamos que el cambio climático en el imaginario estudiantil se construye sobre todo como un problema ambiental (contaminación y temperatura). Mientras que aquellas consideraciones que lo entienden como fenómeno natural tienden a quedar relegadas. En cierta manera, este cruce deja ver la huella de los marcos disciplinares en la configuración de sentidos, lo que confirma que el cambio climático no solo es un hecho físico, sino también un campo de disputa simbólica y comunicacional (Figura 7).

Figura 7. Cruce Imaginarios de Cambio Climático y Facultad.



Fuente: Elaboración propia.

Si retomamos los resultados de la Figura 4, los cuales señalaban que la principal causa del cambio climático es la destrucción de ecosistemas por parte de la acción humana, entonces el cruce cobra más sentido porque se justifica en los datos que el imaginario predominante de cambio climático coincide con las causas antropogénicas que plantean los científicos. Por el contrario, el porcentaje de quienes conciben al cambio climático como un fenómeno natural es bajo. Es llamativo que el imaginario de cambio climático como fenómeno vinculado a la contaminación ambiental posea un mayor porcentaje en las facultades de Económicas y Exactas, ya que, probablemente, sus carreras no brindan una alfabetización en temas ambientales. Para hacer más amplio el estudio, debería indagarse sobre la formación personal de cada individuo.

La mayoría de las respuestas, desde sus respectivos conocimientos, avalan el consenso científico sobre el cambio climático, el mismo que representa visiones como las de IPCC y la CMNUCC. Mientras que la posición de indiferencia, devendida en obstrucionismo, es relativamente baja. Es decir, de acuerdo con los objetivos planteados al inicio de esta investigación, se llegó a la conclusión de que la relación entre la facultad en la que un estudiante realiza sus estudios no incide en su formación y conocimiento de temas ambientales. En otras palabras, la ausencia de una alfabetización en cambio climático debido a que la formación disciplinar no la contempla o se desarrollar en otros campos, no impide a los estudiantes el conocimiento de un fenómeno avalado científicamente (Figura 8).

Figura 8. Tabla Bivariante entre Imaginarios de Cambio Climático y Facultad.

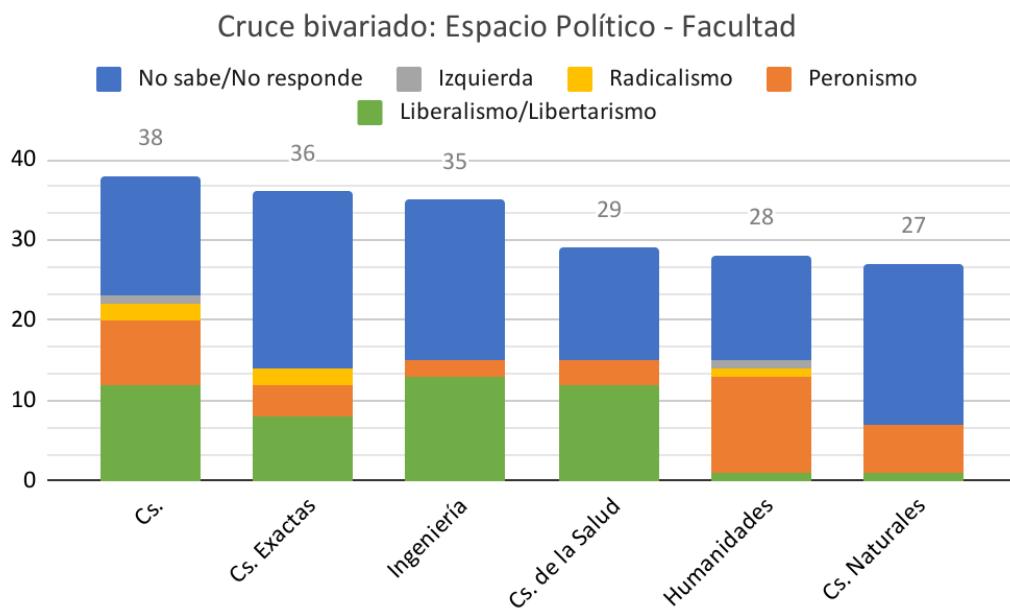
Facultades / Imaginario de Cambio Climático	Un fenómeno vinculado a la contaminación ambiental	Un fenómeno vinc...	Un fenómeno natural	Otros	Total
Cs. Económicas, Jurídicas y Sociales	18	13	7	0	38
Cs. Exactas	22	10	0	4	36
Ingeniería	12	16	3	4	35
Cs. de la Salud	14	13	2	0	29
Humanidades	15	8	2	3	28
Cs. Naturales	13	10	2	2	27
Total	94	70	16	13	193

Fuente: Elaboración propia.

Para llegar a cabo la clasificación de los diversos espacios políticos colocados como opciones en el sondeo, nos orientamos por las matrices de pensamiento político-social. El conservadurismo, en primer lugar, está caracterizado por un principio general donde la realidad universal es de naturaleza espiritual y se manifiesta en la conciencia del hombre. Las ideas conservadoras radican en que las instituciones sociales son consecuencia del devenir histórico que, por sus características y funciones, permiten la reproducción de un orden social natural. Por otra parte, la idea de Estado es planteada como un conjunto de instituciones que tienen como fin establecer el orden, regular y controlar las relaciones sociales. En segundo lugar, está el liberalismo, cuyo principio básico es que el centro del universo es el individuo, por lo que las acciones se orientan a satisfacer las necesidades y deseos personales. Por ende, cada individuo es responsable de sus actos. Todos los seres son iguales ante la ley. El Estado se debe limitar a garantizar la seguridad de los más necesitados.

Y, en tercer lugar, se encuentra el pensamiento social y democrático. En esta corriente, el sujeto social es un producto de condiciones históricas y materiales, en donde las desigualdades son producto de las relaciones sociales de dominación existentes en las sociedades capitalistas. En esta matriz, el Estado es una forma de organización social histórica que puede generar vínculos sociales de dominación o de solidaridad. Su función es garantizar las condiciones de vida de las mayorías sociales, regular la economía, redistribuir la riqueza generada por la sociedad, promover formas de asociación cooperativa y solidaria (Figura 9).

Figura 9. Cruce Espacio Político y Facultad.



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el último cruce realizado, una amplia cantidad de encuestados por facultad no saben o decidieron no responder acerca de su espacio político afín. En todas las facultades aparece con fuerza la categoría “no sabe/no responde”, alcanzando 104 de las 193 respuestas (más de la mitad). Esto muestra que, dentro del estudiantado, prevalece una indefinición o un distanciamiento frente a la política partidaria. Puede leerse tanto como desinterés, como también como una desconfianza hacia las etiquetas tradicionales de la política nacional. La tendencia predominó con mayor amplitud en la Facultad de Ciencias Exactas, seguida de la Facultad de Ingeniería. Fuera de esa opción, hubo una superioridad de respuestas inclinadas hacia el liberalismo en cuatro de las seis facultades. La Facultad de Ingeniería fue la que más respuestas orientadas hacia este tipo de espacios obtuvo. En Humanidades y Ciencias Naturales, sin embargo, la cantidad de respuestas del liberalismo fue ínfima; el peronismo, por su parte, fue el espacio con mayor fuerza en estas facultades. El radicalismo sólo obtuvo respuestas en tres facultades y, en todas, su influencia fue mínima. Finalmente, la izquierda sólo recibió identificación en la Facultad de Humanidades. Si realizamos una lectura parcial al relacionar el espacio político con la formación académica, es posible observar, en primer lugar, un predominio liberal/libertario, acompañado de alto nivel de indefinición en las carreras técnicas y aplicadas (Ingeniería, Salud, Económicas); en segundo lugar, una fuerte indecisión, aunque con un pequeño espacio peronista en las carreras científico-naturales (Exactas, Naturales); y, en tercer lugar, un mayor equilibrio, con fuerte presencia del peronismo y menor del liberalismo en las carreras humanísticas (Humanidades). Esto sugiere que los marcos disciplinares median las adscripciones políticas: los imaginarios técnicos y economicistas se asocian con discursos de libertad individual, mientras que los imaginarios humanistas sostienen más vínculos con tradiciones colectivas y populares (Figura 10).

Figura 10. Tabla Bivariante entre Facultad y Espacio Político.

Facultades / Espacio Político	Liberalismo / Libertarismo	Peronismo	Radicalismo	Izquierda	No sabe / No responde	Total respuestas
Cs. Económicas, Jurídicas y Sociales	12	8	2	1	15	38
Cs. Exactas	8	4	2	0	22	36
Ingeniería	13	2	0	0	20	35
Cs. de la Salud	12	3	0	0	14	29
Humanidades	1	12	1	1	13	28
Cs. Naturales	1	6	0	0	20	27
Total	47	35	5	2	104	193

Fuente: Elaboración propia.

Al retomar los datos del primer cruce, observamos que el imaginario del cambio climático como un problema vinculado a la contaminación ambiental se encuentra presente en todas las facultades encuestadas, lo cual indica una apropiación extendida del discurso ambiental, al menos en términos generales. Sin embargo, cuando se analiza la afinidad política declarada por los estudiantes, los resultados se tornan más heterogéneos. Si bien más de la mitad respondió “no sabe/no responde”, se advierte una tendencia significativa hacia el liberalismo como espacio con el que se identifican algunos estudiantes, especialmente en las facultades de Ingeniería, Exactas, Salud y Económicas.

Este hallazgo genera una tensión interesante: a pesar de que los estudiantes expresan afinidad con un espacio político liberal, sus imaginarios sobre el cambio climático coinciden con el consenso científico, reconocen causas antropogénicas y la necesidad de acción estatal. Esto resulta llamativo si se considera que el actual gobierno nacional, identificado con posturas libertarias, ha expresado reiteradas veces una mirada escéptica o directamente negacionista sobre esta problemática.

Por ejemplo, Javier Milei ha declarado en entrevistas públicas que “el calentamiento global es una mentira del socialismo” (Infobae, 2023), y ha impulsado el retiro del Estado como actor en la mitigación climática. A esto se suma la eliminación del Ministerio de Ambiente como estructura independiente y el recorte presupuestario a programas ambientales. Este tipo de posicionamientos se inscribe en lo que Almirón y Nuria (2022) conceptualizan como obstrucionismo, es decir, estrategias discursivas y políticas que, sin negar abiertamente el fenómeno, desacreditan o deslegitiman la necesidad de intervención pública o colectiva.

La coexistencia de una afinidad liberal con un imaginario ambiental alineado al consenso científico puede explicarse, en parte, por la autonomía de criterios de los individuos. Es decir, la adscripción a un espacio político no implica necesariamente la

aceptación plena de todas sus posturas, especialmente en temas complejos y transversales como el cambio climático. Esto refuerza la necesidad de comprender los imaginarios como construcciones múltiples, a veces contradictorias, influenciadas por marcos políticos, formativos, mediáticos y personales.

Este hallazgo también alerta sobre la importancia de profundizar en la alfabetización ambiental, ya que la comprensión del fenómeno no siempre va acompañada de un posicionamiento crítico frente a las políticas públicas asociadas. Es posible que el conocimiento del cambio climático esté presente como saber general, pero sin una articulación clara con la dimensión política e institucional que implica enfrentarlo.

Por otra parte, existen indicios de un desapego e indiferencia con la realidad política porque, si hablamos de otras de las preguntas de este sondeo, hubo un amplio porcentaje de respuestas que afirman que este gobierno sí combate el cambio climático. Cuando, por discursos y políticas, no ha sido así. También es llamativo que la respuesta “no sabe/no responde” haya superado a todas las opciones de espacios políticos.

Conclusiones

Este estudio aporta una perspectiva novedosa al explorar la compleja interconexión entre la formación académica, la afinidad política y los imaginarios sociales sobre el cambio climático en un contexto regional específico como los estudiantes universitarios del Noroeste Argentino (NOA). A diferencia de investigaciones previas, nuestra propuesta se centra en desentrañar cómo estas dimensiones se articulan en la construcción de percepciones sobre un fenómeno global, revelando tanto consensos como contradicciones que enriquecen la comprensión de la opinión pública juvenil frente a la crisis climática.

A partir de los análisis realizados, observamos que la particularidad de la formación académica de cada individuo no impide el conocimiento sobre fenómenos como el cambio climático. Se constata la existencia de un conocimiento extendido sobre este fenómeno en la totalidad de las facultades consideradas, así como un imaginario predominante que lo reconoce como de origen antropogénico. Aunque la formación académica de cada facultad no parece ser un factor determinante en cada imaginario, el análisis bivariante nos muestra que este imaginario es transversal. Es decir, una amplia mayoría (85.5%) identifica la causa principal en la acción humana y considera que todos los Estados deberían adoptar políticas para combatirlo (83.4%).

Asimismo, la afinidad hacia un determinado espacio político no determina completamente los imaginarios sobre cambio climático en los estudiantes. Sin embargo, existe una principal contradicción entre una visión científica informada del cambio climático con los espacios políticos afines, cuyos referentes poseen posturas críticas en materia ambiental. Cabe destacar que hay una proporción significativa de estudiantes (53.5%) que no se identifica con ningún espacio político, mientras que el Liberalismo muestra mayor presencia en varias facultades (Económicas, Exactas, Ingeniería, Salud).

Dicho desapego se confirma al observar la mayoría que afirmó que el actual gobierno nacional combate el cambio climático, una percepción que contrasta con los discursos y las políticas implementadas por los referentes políticos y contexto actual. Es decir, coexiste

una comprensión científica del cambio climático, junto con espacios políticos con posturas escépticas o de inacción ante el fenómeno. Esta aparente disonancia puede ser interpretada a la luz de la teoría del „obstrucciónismo blando“ (Nuria & Almirón, 2022), donde la negación explícita del cambio climático se reemplaza por la minimización o el retraso de las acciones necesarias, un discurso que puede calar en la percepción pública a pesar de la evidencia científica. La influencia de medios de comunicación y discursos políticos simbólicos, como señalan Durán, González y Cadena (2024), podría estar generando una desconexión entre el conocimiento científico y la percepción de la acción estatal.

En definitiva, si bien los estudiantes de la UNSa demuestran tener un conocimiento sobre qué es el cambio climático y sus causas antropogénicas, este saber coexiste con una aparente desconexión o desinformación respecto a las acciones políticas concretas y las posturas de los espacios con los que simpatizan. La falta de identificación política mayoritaria y la percepción errónea sobre las acciones gubernamentales sugieren, como línea emergente clave, una potencial apatía o distanciamiento del ámbito político que podría obstaculizar la traducción del conocimiento ambiental en acción cívica y exigencia política informada. Este fenómeno ha sido explorado por autores como Castoriadis (1975), quien destaca cómo los imaginarios sociales, aun siendo contradictorios, regulan el decir y orientan la acción, o la inacción, de los miembros de una sociedad.

La reflexión de Suárez (2023) sobre „imaginarios a derribar“ para una cultura de acción ambiental se vuelve particularmente pertinente aquí, ya que la persistencia de ideas como „el cambio climático ocurre en otro lado“ o „solo los expertos pueden resolverlo“ actúa como un freno para la participación y la exigencia política. Es fundamental, por tanto, profundizar en la alfabetización ambiental no sólo desde una perspectiva científica, sino también política e institucional, para fortalecer el vínculo entre conocimiento y acción transformadora. Nuestro estudio, al igual que otros llevados a cabo en Argentina, tiene puntos de encuentro y divergencia con investigaciones anteriores. Por ejemplo, el análisis de Durán (2023) sobre cómo los investigadores del INENCO entienden la transición energética, poniendo el foco en la pobreza energética y la importancia de políticas públicas equitativas para una transición justa, difiere de este artículo, que se centra en los alumnos de la UNSa y lo que piensan sobre el cambio climático. Aquí resaltamos cómo el consenso científico permea sus ideas, aunque choca con sus inclinaciones políticas. Por otro lado, la reflexión de Suárez (2023) sobre “imaginarios a derribar” aparece como un faro para fomentar una cultura de acción ambiental que nos ayuda a entender las contradicciones que vemos en los estudiantes. Estos reconocen que el cambio climático es culpa del ser humano, pero a la vez tienen ideas difusas sobre el rol que lleva a cabo el Estado, mientras que, al mismo tiempo, simpatizan con corrientes políticas que dudan del cambio climático o lo niegan, o se alejan de la política partidaria en su gran mayoría. En esta línea, nuestro trabajo expande el debate, mostrando que las ideas de los estudiantes no solo repiten los obstáculos que menciona Suárez, sino que también revelan una desconexión política y una fragmentación simbólica que surgen al combinar su formación académica, sus ideas políticas y su forma de ver el medio ambiente.

Bibliografía

- Abellán López, M. Á. (2021). El cambio climático: negacionismo, escepticismo y desinformación. *Tabula Rasa: revista de humanidades*, (37), 283–301. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.13>
- Almirón, N., & Moreno, J. A. (2022). Más allá del negacionismo del cambio climático: Retos conceptuales al comunicar la obstrucción de la acción climática. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 55, 9-23. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2022.i55.01>
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). (1992). *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. UNFCCC.
- Durán, M. (2023). Sentidos sobre la transición energética en investigadores del campo del hábitat y energía: el caso del INENCO en Salta (2021-2022) [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Salta.
- Durán, P. A., González, F. D. F., & Cadena, C. A. (2024). Energías renovables y comunicación: Diagnóstico del portal oficial del Estado argentino. *Pluriversos de la Comunicación*, 2(1), 416-425.
- Gasalla, J. (2023, 17 de octubre). El dólar después del cepo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2023/10/17/javier-milei-volvio-a-negar-el-cambio-climatico-es-una-mentira-del-socialismo-para-recaudar-impuestos/>
- Hernández, A., & Villegas, B. (2022). *El imaginario social de estudiantes acerca del cambio climático en Panamá* [Informe de investigación]. Ministerio de Ambiente, Universidad de Panamá.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. (2007). *Diccionario de ciencias sociales*. Eudeba.
- Pedraza, M. L. (2024). Imaginarios de transición energética en cibermedios de la provincia de Salta (2022-2023) [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Salta
- Sautu, R., & Boniolo, P. (2005). *El método en las ciencias sociales: una reflexión epistemológica*. Lumiere.
- Segado Sánchez-Cabezudo, F., González, M. J., & Martínez, J. L. (2020). Emociones y difusión de noticias sobre el cambio climático en redes sociales. Influencia de hábitos, actitudes previas y usos y gratificaciones en universitarios. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(1), 117-130. <https://doi.org/10.5209/esmp.68366>

Steffen, W., Crutzen, P. J., & McNeill, J. R. (2007). The Anthropocene: Are humans now overwhelming the great forces of nature? *AMBIO: A Journal of the Human Environment*, 36(8), 614-621. [https://doi.org/10.1579/0044-7447\(2007\)36\[614:TA AHNO\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1579/0044-7447(2007)36[614:TA AHNO]2.0.CO;2)

Suárez, M. L. (2023). Crisis climática. Imaginarios a derribar hacia una cultura para la acción ambiental. *Revista Sociedad*, 46, 12.

Más allá del medidor: estrategias y desafíos para medir la vulnerabilidad energética en el hábitat popular

Beyond the Meter: Conceptual and Methodological Challenges in Measuring Energy Vulnerability in Popular Housing Contexts

*Melanie Lutmila Pedraza**
*Maximiliano Alejandro Vilca***
*Facundo Ariel Pérez Machado****

Recibido: 01/09/2025 | Aceptado: 28/09/2025

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar la estrategia metodológica desplegada en el diseño, implementación y análisis del „Censo Energético 2024: encuesta sobre consumos y condiciones energéticas en barrios populares de la ciudad de Salta”. La metodología de este relevamiento se basó en una definición multifuente del universo de estudio, una muestra representativa de 356 hogares distribuidos en cuatro barrios populares de la ciudad de Salta, y la aplicación de encuestas heteroadministradas. Desde una perspectiva socio-técnica y situada, el instrumento articuló variables socioeconómicas, simbólicas y de infraestructura para capturar la complejidad del fenómeno. El análisis reveló el potencial de la estrategia para visibilizar realidades complejas a escala microterritorial y multidimensional. Además, se discuten las tensiones metodológicas y políticas emergidas durante el trabajo de campo, como la gestión de la desconfianza y la necesidad de articular con referentes comunitarios. En conclusión, esta propuesta constituye un modelo metodológico robusto y replicable para diagnosticar las condiciones materiales, simbólicas y sociales del acceso a la energía en sectores urbanos históricamente marginados. Asimismo, se ofrece una base empírica fundamental para el diseño de políticas públicas inclusivas en el contexto de la transición energética.

Palabras clave: vulnerabilidad energética, barrios populares, hábitat popular, perspectiva socio-técnica, metodología de investigación.

* Argentina. Universidad Nacional de Salta. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Becaria Doctoral CONICET. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH) E-mail: melanielutpedraza@gmail.com

** Argentina. Universidad Nacional de Salta. Estudiante Avanzado en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación/Proceso de Tesis. E-mail: vilcamaximiliano77@gmail.com

*** Argentina. Universidad Nacional de Salta. Estudiante Avanzado en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación/Proceso de Tesis. E-mail: perezmfacundoo@gmail.com

Abstract

This study aims to analyze the methodological strategy developed for the design, implementation, and analysis of the *Energy Census 2024: Survey on Energy Consumption and Conditions in Informal Settlements of the City of Salta*. The methodology of this survey was based on a multi-source definition of the study universe, a representative sample of 356 households distributed across four informal settlements in the city of Salta, and the use of interviewer-administered questionnaires. From a socio-technical and situated perspective, the instrument combined socioeconomic, symbolic, and infrastructural variables to capture the complexity of the phenomenon. The analysis revealed the potential of this strategy to make visible complex realities at a micro-territorial and multidimensional scale. In addition, the article discusses the methodological and political tensions that emerged during fieldwork, such as managing distrust and the need to engage with community leaders. In conclusion, this proposal represents a robust and replicable methodological model for diagnosing the material, symbolic, and social conditions of energy access in historically marginalized urban sectors. It also provides a crucial empirical foundation for the design of inclusive public policies in the context of the energy transition.

Keywords: energy vulnerability, informal settlements, popular habitat, socio-technical perspective, research methodology.

Introducción

El acceso a servicios energéticos seguros, asequibles y de calidad constituye un componente indispensable para el ejercicio de la vida digna y la plena participación social. La literatura académica ha evolucionado desde una visión centrada en el insumo hacia una comprensión del hábitat popular como una compleja producción social del espacio (González, 2019). Siguiendo en esta línea, Bouzarovski y Petrova (2015) proponen superar la dicotomía entre pobreza energética y de combustible, argumentando que toda privación se sustenta en la incapacidad de alcanzar un nivel social y materialmente necesario de servicios energéticos domésticos. Este enfoque, centrado en los servicios que la energía posibilita -calefacción, refrigeración, cocción, iluminación, etc.- enmarca el debate dentro de la tradición de los derechos humanos, posicionando a la energía como un vehículo instrumental para garantizar derechos fundamentales como la vida, la salud y una vivienda adecuada (Hessling Herrera *et al.*, 2023).

Sin embargo, en contextos de alta urbanización informal en escala regional, nacional y provincial (Salvia y Bonfiglio, 2015), esta complejidad se intensifica. La precariedad energética se entrelaza de manera inseparable con la exclusión habitacional, la desigualdad excluyente y la ausencia histórica de una planificación estatal integrada. La irregularidad en el acceso no solo representa una barrera material, sino que expone a los hogares a condiciones de inseguridad, riesgos para la salud y procesos de criminalización que socavan sus derechos y limitan sus capacidades de desarrollo (Durán *et al.*, 2025). Por lo tanto, comprender y actuar sobre esta problemática requiere, antes que nada, de herramientas de diagnóstico capaces de capturar dicha complejidad.

No obstante, en Argentina existe un vacío de información significativo en lo que respecta a la escala microterritorial y multidimensional de la vulnerabilidad energética.

Si bien existen instrumentos de medición robustos, sus objetivos y escalas limitan su aplicabilidad para este fin específico. Por ejemplo, el *Registro Nacional de Barrios Populares* (ReNaBaP) constituye una herramienta fundamental para visibilizar y localizar los asentamientos informales, pero su unidad de análisis es el barrio, careciendo de la granularidad del hogar. Por su parte, el *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas* (de INDEC) ofrece datos a nivel de hogar sobre las condiciones habitacionales, pero su periodicidad decenal y la generalidad de sus preguntas no permiten captar las dinámicas cambiantes ni las dimensiones simbólicas del acceso a la energía. Finalmente, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), aunque provee datos socioeconómicos detallados de forma trimestral, no está diseñada para indagar sobre las prácticas energéticas, la calidad de la infraestructura o la percepción de riesgo en el hogar.

Frente a este panorama, se vuelve evidente la ausencia de un instrumento diseñado para capturar simultáneamente las dimensiones estructurales, socioeconómicas y simbólicas de la vulnerabilidad energética a nivel de hogar en los territorios populares. Para suplir este vacío, se diseñó e implementó el Censo Energético 2024: Encuesta sobre consumos y condiciones energéticas en barrios populares de la ciudad de Salta. En este marco, el objetivo del presente artículo es analizar la estrategia metodológica desplegada durante el proceso de diseño, implementación y análisis del Censo Energético 2024, destacando sus innovaciones, tensiones y su potencial como herramienta para la investigación y la política pública.

Enfoque teórico-epistemológico

Para analizar la estrategia metodológica del *Censo Energético 2024*, se adoptó un enfoque que se sustenta en los tres pilares conceptuales que guiaron tanto el diseño de su estrategia como el marco para su análisis: la adopción de una perspectiva socio-técnica sobre la energía, la centralidad del concepto de vulnerabilidad energética en el debate global y la comprensión del hábitat popular como una producción social del espacio.

La energía en clave socio-técnica

En primer lugar, el análisis se fundamenta en una perspectiva socio-técnica que supera la visión tradicional de la energía como un mero recurso y de la infraestructura como un sistema neutral, técnico y apolítico (Akrich, 1992). Esta aproximación, heredera de los estudios CTS, sostiene que la tecnología no es una fuerza externa que impacta sobre la sociedad, sino que sociedad y tecnología se co-producen mutuamente en un proceso histórico e indisociable (Jasanoff, 2004). Desde este enfoque, los artefactos como un medidor, una conexión informal o una garrafa no son objetos pasivos, sino que están cargados de sentidos, moldean prácticas sociales y son el resultado material de disputas históricas y políticas (Thomas y Buch, 2008). Asimismo, esta perspectiva privilegia la incorporación de elementos económicos, culturales, legales y tecnológicos al análisis sociológico, con la finalidad de obtener una comprensión holística, integral y compleja de los fenómenos.

Aplicar esta lente al problema de la vulnerabilidad energética revela que la infraestructura eléctrica no es solo una red de cables y transformadores, sino una infraestructura donde se disputan formas de ciudadanía. Larkin (2013) profundiza esta idea al proponer que las infraestructuras operan simultáneamente en dos registros: son objetos políticos y poéticos. En su dimensión política, las infraestructuras son aparatos de gobernanza que distribuyen recursos de manera desigual, materializando la relación entre el Estado, el mercado y los ciudadanos. La red eléctrica, en este sentido, es un sistema que gestiona poblaciones, define territorios y encarna promesas de desarrollo. Pero es en su dimensión poética donde el aporte de Larkin se vuelve más revelador para este análisis. Las infraestructuras son también formas estéticas que moldean la experiencia sensible y simbólica de la vida urbana. Una red eléctrica funcional y subterránea evoca una fantasía de modernidad y orden. Por el contrario, la maraña de cables improvisados que domina el paisaje de los barrios populares, el zumbido de un transformador sobrecargado o la oscuridad recurrente de un apagón no son solo fallas técnicas; son la poética de la precariedad, una estética de la ruina y el abandono estatal que se vive y se siente en el cuerpo y en el hogar.

En línea con este planteo, Susan Leigh Star (1999) señala que las infraestructuras, al volverse invisibles en su funcionamiento cotidiano, también invisibilizan las decisiones y sesgos que las configuran. Una conexión formal a la red no solo provee electrones; inscribe al usuario en un sistema de derechos y obligaciones, lo constituye como un cliente legítimo y le da acceso a canales de reclamo. Por el contrario, una conexión irregular, si bien funcional materialmente, sitúa al hogar en una zona gris de legalidad, donde el acceso es precario, condicional y desprovisto de garantías. La infraestructura, por tanto, opera como un poderoso mecanismo de inclusión y exclusión social.

Por consiguiente, comprender esta premisa es clave para analizar por qué la metodología del censo necesita ser socio-técnica. Un enfoque puramente económico se habría limitado a medir la relación entre ingresos y tarifas, mientras que uno puramente ingenieril se habría enfocado en la estabilidad de la tensión. Solo una perspectiva que reconoce la política y la poética de la infraestructura puede justificar la necesidad de articular variables „duras“ de la infraestructura (tipo de conexión, medidor) con variables „blandas“ relativas a las percepciones de riesgo, las prácticas de ahorro y los sentidos construidos por los usuarios. Reconocer que la energía es un entramado socio-técnico es lo que obliga al método a mirar „más allá del medidor“ para capturar la verdadera complejidad del fenómeno.

Panorama de la vulnerabilidad energética en Argentina y Latinoamérica

En segundo lugar, el concepto rector que orienta el trabajo es el de vulnerabilidad energética. A diferencia de la noción de pobreza energética (Boardman, 1991), a menudo limitada a un umbral de ingresos, la vulnerabilidad se entiende como un estado de riesgo dinámico y multidimensional que expone a un hogar a la privación de servicios energéticos (Bouzarovski y Petrova, 2015). Este concepto permite captar la complejidad de la precariedad energética en territorios populares latinoamericanos desde una perspectiva histórico-situada. Además, habilita un abordaje multidimensional que integra las condiciones materiales de las viviendas, las prácticas de consumo y las dinámicas socio-técnicas que configuran el vínculo cotidiano con la energía (Bouzarovski y Petrova, 2015).

Esta discusión se enmarca en un debate internacional más amplio. En Europa, organismos como el Energy Poverty Observatory (EPOV) han impulsado marcos que trascienden la visión limitada del acceso, incorporando la asequibilidad, la eficiencia del hábitat y los impactos en la salud (European Commission, 2019), permitiendo consolidar indicadores comparables y orientar subsidios focalizados (Bouzarovski *et al.*, 2021). En América Latina, este debate ha adquirido matices propios: investigaciones en Brasil muestran que en los asentamientos informales la irregularidad urbana y la precariedad habitacional condicionan tanto la calidad como la seguridad de las conexiones eléctricas, al mismo tiempo que limitan la formalización del acceso a la energía (Butera *et al.*, 2019); estudios en Chile demuestran que, incluso con acceso formal, persisten condiciones de privación que afectan la salud (Urquiza *et al.*, 2017); y en México, la discusión se ha vinculado a los impactos distributivos de la reforma energética y a la centralidad de fuentes tradicionales como la leña (García-Ochoa y Graizbord, 2016). Argentina, por su parte, no es ajena a esta realidad: pese a los avances en cobertura formal, persisten situaciones de acceso irregular, conexiones precarias e inseguras, tarifas segmentadas y una débil implementación de programas de eficiencia energética en áreas urbanas (Hessling Herrera *et al.*, 2024; Durán *et al.*, 2025).¹

Este panorama evidencia que la vulnerabilidad energética en la región no se limita a la ausencia de infraestructura, sino que constituye una problemática multidimensional atravesada por factores económicos, culturales, ambientales e íntimamente ligada a la precarización del hábitat (González *et al.*, 2025). Como plantean Bouzarovski y Petrova (2015), este paradigma desestabiliza el binario asequibilidad/acceso, incorporando factores como la calidad del entorno construido, las prácticas sociales de consumo y los marcos regulatorios que habilitan o restringen el acceso. En línea Bouzarovski *et al.* (2021) argumentan que, para poder combatir la vulnerabilidad energética eficazmente, las políticas deben ser no solo económicamente viables, sino también socialmente justas. Esto implica una mayor atención a la voz de las comunidades afectadas, una distribución equitativa de la ayuda y un reconocimiento explícito de la naturaleza compleja y multidimensional del problema.

El hábitat popular como producción social y simbólica del espacio

Por último, el análisis parte de la comprensión del hábitat popular como una forma de producción social del espacio (González, 2019). Los barrios populares no son concebidos como meras áreas de carencia o como un problema técnico-jurídico, sino como territorios complejos donde los habitantes despliegan agencias y estrategias de autogestión frente a la exclusión sistemática de los mercados formales de suelo y la planificación estatal. Son, entonces, el resultado de la necesidad de resolver la subsistencia en una „ciudad com-fusa“, donde lo legal y lo ilegal se entrelazan constantemente en la construcción cotidiana

¹ Si bien en la literatura especializada existen múltiples definiciones de pobreza energética, la mayoría coincide en describirla como la incapacidad de un hogar para satisfacer sus necesidades básicas de energía (OMS, 2018). Asimismo, se acuña en Europa para describir hogares que destinan más del 10% de sus ingresos al pago de servicios básicos (Boardman, 1991). En contraste, en América Latina, por sus particularidades políticas, económicas y culturales, esta noción resulta simplista e insuficiente, y por ello se propone adoptar el concepto de vulnerabilidad energética (Bouzarovski y Petrova, 2015).

del entorno urbano (Abramo, 2012). Esta perspectiva obliga a mirar estos espacios no por lo que les falta, sino, fundamentalmente, por lo que en ellos se produce: formas de habitar, redes de solidaridad y saberes prácticos para la supervivencia.

En este sentido, resulta indispensable incorporar la noción de lo popular como categoría central para el análisis. Lejos de entenderlo únicamente como una condición socioeconómica o habitacional asociada a la informalidad, lo popular debe abordarse como un territorio activo de producción simbólica, de organización comunitaria y de disputas por derechos (Kaplún, 1998; Alfaro, 2005). Desde la teoría de la comunicación latinoamericana, se ha argumentado que el análisis no puede centrarse únicamente en los aparatos e infraestructuras (los medios), sino en las mediaciones y los usos que las personas realizan en su vida cotidiana (Martín-Barbero, 1987). Trazando un paralelismo, para comprender la vulnerabilidad energética no basta con describir la precariedad de la infraestructura eléctrica (el medio) sino que resulta crucial analizar las prácticas sociales y culturales a través de las cuales los habitantes se apropián, negocian, resisten y le dan sentido a esa infraestructura precaria en su día a día.

Esta perspectiva se profundiza al entender el acceso a los servicios, como la energía, no sólo en su dimensión material, sino como un espacio de ejercicio y disputa por la ciudadanía (García Canclini, 1995). El acceso a una conexión eléctrica estable y segura no es sólo una cuestión de confort, sino una condición de posibilidad para la participación plena en la sociedad contemporánea: permite el acceso a la información, la educación, el trabajo y el ocio. Por tanto, tener un medidor propio, una tarifa justa o seguridad en las instalaciones, es reconocimiento de la ciudadanía de pleno derecho, y no un habitante de segunda categoría. El Censo, al incluir variables sobre percepciones, costos y estrategias, se alinea con este enfoque que entiende el consumo como un acto social, cultural y político.

Esta dualidad -precariedad estructural por un lado y agenciamiento social por el otro- impone un desafío metodológico crucial: cualquier instrumento de medición debe ser capaz de registrar no sólo los déficits materiales (falta de medidor, frecuencia en cortes de luz, etc.), sino también las prácticas, saberes y estrategias de supervivencia de los habitantes frente a la precariedad (conexiones compartidas, hábitos de ahorro, etc.), entendiéndose no como soluciones subóptimas, sino como respuestas a un sistema que los excluye. Bajo esta mirada, la inclusión de variables simbólicas, el registro de percepciones sobre el riesgo y la articulación con referentes barriales no constituyen anexos metodológicos, sino dimensiones centrales para asegurar tanto la validez social del instrumento como su capacidad para captar la complejidad del acceso a la energía en los sectores populares. Es esta comprensión del territorio la que justifica la necesidad de una herramienta situada y sensible al contexto, como la que se analiza en este artículo.

Metodología

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, de tipo descriptivo-analítico, con el objetivo de analizar la estrategia metodológica desplegada en el diseño, implementación y análisis del *Censo Energético 2024*. La técnica de relevamiento de la información se basó en la investigación documental (Yuni y Urbano, 2006). Esta consiste en el ejercicio de un proceso sistemático de búsqueda, selección, lectura, registro,

interpretación y análisis de documentos que sirven como fuente principal de información (Yuni y Urbano, 2006). Este enfoque no se limita a la extracción de datos, sino que implica una reflexión crítica sobre la naturaleza, el contexto de producción y la intencionalidad de la información recogida.

El corpus de análisis está compuesto por tres fuentes. En primer lugar, el informe técnico-descriptivo del censo. Este constituye el documento formal que estructura el objeto de estudio, provee el marco conceptual, el diseño muestral, el cuestionario y los resultados cuantitativos. En segundo lugar, las notas de campo de los investigadores. Este registro aporta una perspectiva cualitativa de las dinámicas, tensiones y decisiones no formalizadas que emergieron durante el trabajo en terreno. A diferencia del informe, ofrecen una perspectiva interna del proceso, capturando las estrategias adaptativas del equipo de trabajo. Por último, la base de datos del censo como evidencia de los resultados que el método fue capaz de producir.

Por su parte, la técnica de análisis se basó en el análisis de contenido cualitativo. Este procedimiento consiste en la identificación, codificación y categorización sistemática de temas y patrones emergentes dentro de un cuerpo de texto (Taylor y Bogdan, 1987). En este caso, el análisis fue de carácter inductivo: en lugar de buscar categorías predefinidas, se leyeron repetidamente los documentos para identificar los temas recurrentes que daban cuenta de las tensiones del proceso. De este análisis emergieron categorías clave como „estrategias de construcción de confianza“, „resistencias iniciales de los vecinos“, „discurso del encuestador como herramienta“ y „dilemas de la estandarización“.

En síntesis, la metodología combina el análisis documental del proceso formal del censo con un análisis de contenido cualitativo de sus registros informales. Esta triangulación de fuentes permite reconstruir de manera integral la arquitectura metodológica del censo, analizando críticamente no solo lo que se planificó, sino también lo que efectivamente ocurrió en el complejo escenario del trabajo de campo en territorios igualmente complejos.

Resultados: la arquitectura metodológica del Censo Energético 2024

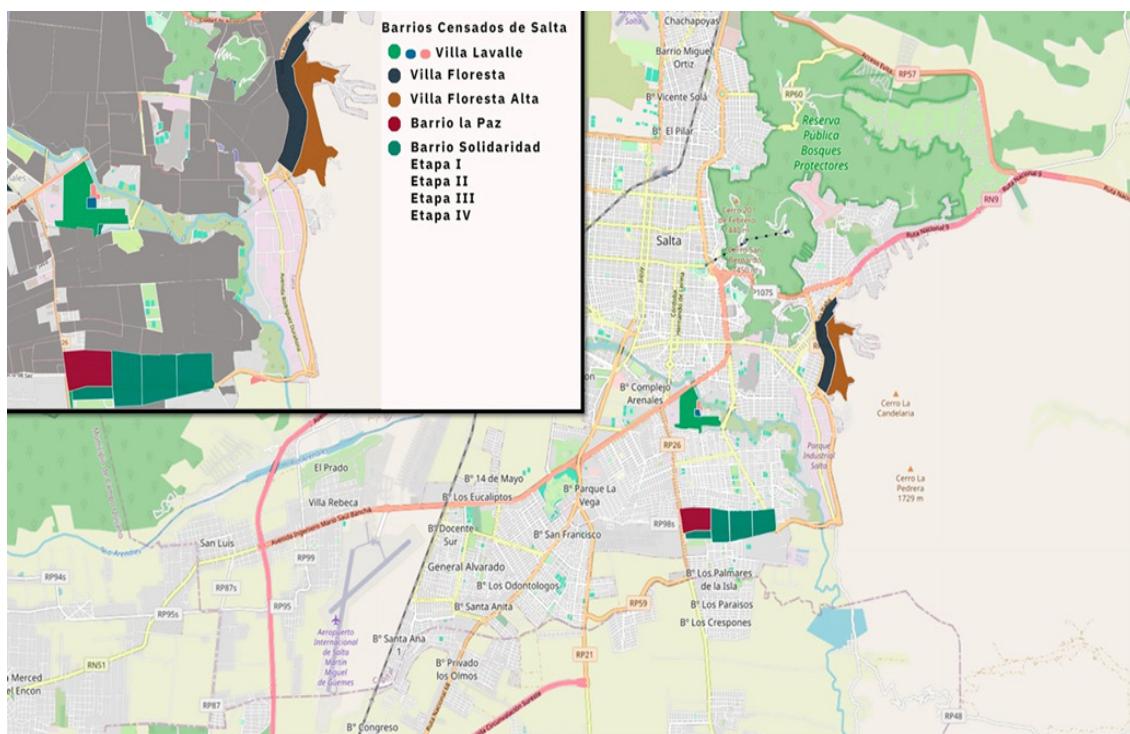
A continuación, se presenta la sistematización de la información obtenida del trabajo de campo, junto a su correspondiente análisis y reflexión. Para analizar la estrategia metodológica desplegada en el *Censo Energético 2024*, se dividió el proceso en las tres fases secuenciales que lo constituyeron: 1) el diseño del instrumento y la muestra; 2) la implementación y el trabajo de campo; y 3) el procesamiento y análisis de los datos. Esta sección describe cada etapa no como una mera sucesión de pasos, sino como una serie de decisiones deliberadas orientadas a construir un instrumento capaz de capturar la complejidad de la vulnerabilidad energética.

Fase 1: Diseño del instrumento y delimitación de la muestra

La fase inicial de construcción del instrumento y delimitación de la muestra fue fundamental para establecer las bases del relevamiento. El primer desafío consistió en operacionalizar la categoría de barrios populares. Para evitar una definición homogénea que invisibilizara la heterogeneidad interna de estos territorios, se optó por una definición

metodológica que trianguló tres fuentes oficiales: el *Registro Nacional de Barrios Populares* (RENABAP), cuya base georreferenciada permitió identificar las zonas de informalidad urbana; el *Censo Nacional 2022* (INDEC), que aportó variables para clasificar hogares según sus condiciones habitacionales; y la *Encuesta Permanente de Hogares* (EPH), de la cual se extrajeron criterios socioeconómicos para identificar hogares en situación de vulnerabilidad (González et al., 2025). El trabajo se focalizó en cuatro conglomerados de la ciudad de Salta que, por su extensión, densidad poblacional y antecedentes de precariedad, resultaron emblemáticos de la problemática. Los barrios seleccionados fueron: Barrio Solidaridad, Barrio La Paz, Villa Lavalle y Villa Floresta (incluyendo Villa Floresta Alta), ubicados en las zonas sudeste y este de la ciudad (Figura 1).

Figura 1: Ubicación geográfica de los barrios censados.



Fuente: González et al. (2025)

La población total estaba constituida por 4.818 viviendas. A partir de este universo, se procedió a la selección mediante un método de muestreo aleatorio simple (Levin y Rubin, 2004), calculando un tamaño de muestra de 356 encuestas para asegurar un alto rigor estadístico. Sin embargo, para garantizar no sólo la representatividad estadística sino también la territorial, se realizó una ponderación de la muestra en función de la proporción de viviendas que cada barrio ocupaba en el universo total, una decisión metodológica clave para capturar las particularidades de cada zona. Así, se asignó el 44,9% a Solidaridad (160 encuestas), el 24,4% a Lavalle (87 encuestas), el 28,7% a Floresta (102 encuestas) y el 1,8% a La Paz (7 encuestas).

Paralelamente, se diseñó el cuestionario para operacionalizar el marco conceptual, estructurándolo en dos grandes bloques -uno sociodemográfico y otro energético- que combinaban preguntas cerradas, numéricas y abiertas para medir las dimensiones estructural, socioeconómica y simbólica de la vulnerabilidad. La clasificación de estas variables se realizó siguiendo los criterios establecidos por Cuestas (2009) y Newbold *et al.* (2008), quienes recomiendan diferenciar entre variables nominales (aquellas que se expresan en categorías sin orden), ordinales (con categorías jerarquizadas), discretas (valores enteros) y continuas (valores numéricos infinitos dentro de un rango).

Fase 2: El trabajo en terreno

La segunda fase - implementación del instrumento - se desarrolló entre el 6 y el 20 de diciembre de 2024. Consistió en la aplicación de las encuestas en formato papel mediante entrevistas presenciales y heteroadministradas, un abordaje llevado a cabo por un equipo de 25 encuestadores previamente capacitados. Sin embargo, la ejecución del censo trascendió la mera aplicación de un cuestionario, convirtiéndose en un ejercicio metodológico de construcción de confianza en el territorio. Como se registró en las notas de campo de los investigadores en terreno, los primeros acercamientos revelaron resistencias y desconfianza por parte de algunos vecinos. Ante esto, la estrategia metodológica se basó en una articulación activa con referentes y organizaciones comunitarias, como el grupo de referentes comunitarias “Mujeres Plenas” de Villa Floresta y la organización barrial “La Casona” de La Paz. Esta alianza no fue un mero apoyo logístico, sino un componente central de la metodología que proveyó la legitimidad social indispensable para facilitar el diálogo. Durante las interacciones, se instruyó a los encuestadores para enfatizar el carácter confidencial y académico del estudio, un elemento discursivo que funcionó como una herramienta para mitigar el temor de los hogares a declarar conexiones irregulares. Además, se alentó el registro de observaciones cualitativas, una decisión deliberada para capturar matices y contextos que, si bien no se analizaron como variables, enriquecieron la comprensión del fenómeno.

Fase 3: Procesamiento y análisis de datos

Finalmente, la tercera fase consistió en el procesamiento y análisis de datos. Este paso fue crucial para transformar los datos brutos en una base de datos robusta y coherente. El proceso se organizó en una serie de procedimientos rigurosos: primero, para las variables categóricas de respuesta múltiple, se aplicó el procedimiento de codificación binaria *One-Hot* para facilitar los análisis estadísticos posteriores (valor 1 si la opción fue seleccionada y 0 en caso contrario). En segundo lugar, se realizó una normalización de los tipos de datos (fechas cargadas como texto, por ejemplo) y una estandarización de unidades para asegurar la uniformidad y comparabilidad de la base. Por último, los valores inválidos o vacíos fueron recodificados con el valor 0 -indicándolos como valores inválidos- para su posterior control en el análisis.

Este meticuloso proceso de depuración no fue un mero paso técnico, sino una etapa *sine qua non* de la construcción del dato, que aseguró la calidad y la fiabilidad de la información sobre la cual se construyeron los indicadores de vulnerabilidad energética. Finalmente, se llevó a cabo un análisis estadístico descriptivo univariado y bivariado,

empleando tablas de frecuencia, medidas de tendencia central y de dispersión, y detección y evaluación de *outliers*.

Discusión, hallazgos y tensiones

La implementación de la arquitectura metodológica descrita no sólo permitió recabar una base de datos robusta, sino que también funcionó como un dispositivo de conocimiento: un aparato diseñado para observar y, al hacerlo, revelar realidades complejas que de otro modo permanecerían ocultas. Esta sección no busca presentar un análisis exhaustivo de los resultados del *Censo Energético 2024*, tarea que corresponde al informe descriptivo (González *et al.*, 2025). Su objetivo, en cambio, es ilustrar a través de hallazgos clave el potencial del método para producir un conocimiento situado y multidimensional, y, a su vez, reflexionar críticamente sobre los desafíos y tensiones metodológicas y políticas que emergieron del trabajo de campo. La fortaleza de la estrategia reside precisamente en su capacidad para ir más allá de las métricas convencionales, y al triangular variables de infraestructura, socioeconómicas y simbólicas, el censo logró revelar fenómenos que un enfoque unidimensional habría ignorado.

Un primer hallazgo, que demuestra el poder del método, es lo que podríamos denominar una paradoja o un espejismo de inclusión. Si un enfoque tradicional se hubiera detenido en el dato de que el 97% de los hogares cuenta con servicio eléctrico (González *et al.*, 2025), la conclusión habría sido erróneamente optimista, sugiriendo un problema de acceso prácticamente resuelto. Fue la decisión metodológica de indagar en la calidad, formalidad y continuidad de ese acceso la que reveló que, detrás de una alta conexión formal, se esconde una profunda vulnerabilidad cualitativa. La evidencia de que un 14% de los hogares carece de medidor propio, que un 15% comparte la conexión con otra vivienda y que un 42% sufre interrupciones frecuentes del suministro (González *et al.*, 2025) desmantela la noción de una inclusión efectiva. Este hallazgo valida la pertinencia de un enfoque socio-técnico que mira „más allá del medidor“ para comprender que el acceso a la energía no es un interruptor de encendido/apagado, sino un espectro de condiciones materiales y sociales.

De manera similar, otro descubrimiento que sólo fue posible gracias a la inclusión deliberada de una dimensión simbólica en el cuestionario es la normalización del riesgo. Mientras un 70% de los encuestados afirma no percibir riesgos eléctricos en su hogar, un 11% reportó haber sufrido accidentes domésticos vinculados a la electricidad (González *et al.* 2025). Este dato, aparentemente contradictorio, es en realidad un hallazgo sociológico de primer orden. Revela un proceso de habituación a la precariedad, donde la convivencia diaria con instalaciones inseguras o conexiones improvisadas invisibiliza la percepción del peligro. Un método puramente técnico o económico no habría capturado esta peligrosa disonancia. Este resultado prueba la necesidad de integrar variables de percepción en los diagnósticos, ya que demuestra que las políticas públicas no sólo deben intervenir sobre la infraestructura física, sino también sobre las construcciones culturales que invisibilizan el riesgo y reproducen la vulnerabilidad en la vida cotidiana.

En otro orden de cosas, el proceso de implementación no fue lineal ni estuvo exento de fricciones. Al contrario, estuvo atravesado por tensiones que obligaron a desplegar

estrategias adaptativas, y cuyo análisis constituye un aprendizaje metodológico en sí mismo. La primera fue la tensión entre estandarización y complejidad. La estructura de la encuesta, necesaria para la comparabilidad, chocó a menudo con la fluidez y particularidad de las historias de vida. Como se registró en las notas de campo, las respuestas a preguntas cerradas venían acompañadas de relatos y explicaciones que desbordaban las categorías. La decisión de registrar „observaciones cualitativas“ fue una estrategia metodológica para mitigar esta tensión, permitiendo capturar matices que, aunque no formalizados como variables, enriquecieron la posterior interpretación de los datos cuantitativos.

La segunda, y quizás más definitoria, fue la tensión entre confianza y desconfianza en el ingreso al campo. Las notas de campo documentan resistencias iniciales en algunos hogares, motivadas por experiencias negativas previas con operativos oficiales y una desconfianza generalizada hacia los agentes externos. La solución no fue técnica, sino política y relacional: la articulación con referentes comunitarios y organizaciones barriales se convirtió en un componente central e insustituible de la metodología. Esta alianza proveyó la legitimidad social indispensable para que el equipo de encuestadores fuera recibido, escuchado y, en última instancia, para garantizar la viabilidad misma del relevamiento.

Una tercera tensión se dio entre visibilidad y ocultamiento. Medir la informalidad conlleva el riesgo de que esta se oculte por temor a sanciones o estigmatización. El discurso del encuestador -enfatizando el carácter confidencial y académico del estudio- dejó de ser un mero protocolo para funcionar como una herramienta metodológica activa, diseñada para crear un espacio de interacción seguro donde la declaración de una conexión irregular fuera posible. Finalmente, emerge la tensión política fundamental entre medición y transformación. El censo, como instrumento, corre el riesgo de convertirse en un diagnóstico estéril si no se articula con procesos de incidencia. Este artículo y los datos que analiza no son un punto de llegada, sino un punto de partida que evidencia que la producción de datos, por sí sola, no garantiza el cambio. Su conversión en política pública efectiva depende de una posterior articulación y disputa por parte de los actores sociales, académicos y estatales involucrados.

Conclusiones y líneas emergentes

El recorrido por el diseño, la implementación y las tensiones del *Censo Energético 2024* permite afirmar que su principal aporte no reside únicamente en los datos que produjo, sino en la consolidación de una arquitectura metodológica robusta, situada y replicable para la medición de la vulnerabilidad energética en el hábitat popular. Este artículo ha demostrado cómo, a través de una definición multifuente del universo, un muestreo ponderado y un diseño de cuestionario multidimensional, es posible construir un instrumento que supera las limitaciones de las herramientas de diagnóstico existentes. La estrategia desplegada se constituye como un modelo que no sólo cuantifica los déficits, sino que visibiliza las complejas dinámicas socio-técnicas que configuran el acceso a la energía, ofreciendo una base empírica indispensable para la planificación de políticas públicas más justas y eficaces.

La discusión sobre las tensiones en terreno revela, además, que la validez de un instrumento de estas características no depende únicamente de su rigor estadístico, sino también de su legitimidad social y su flexibilidad adaptativa. La articulación con actores comunitarios y la sensibilidad del equipo de campo no fueron elementos accesorios, sino componentes centrales de la metodología que garantizaron la viabilidad y la calidad del relevamiento. En este sentido, el censo ofrece una lección fundamental: para medir fenómenos complejos en territorios marginados, es necesario combinar la rigurosidad técnica con un profundo conocimiento del contexto y una estrategia de construcción de confianza.

De cara al futuro, este trabajo abre al menos tres líneas de trabajo prioritarias. La primera es metodológica y consiste en explorar la complementariedad con aproximaciones cualitativas. Si el censo proporcionó una paneo exhaustivo, es necesario ahora realizar estudios micro que aporten la sustancia de las vivencias cotidianas, profundizando en las estrategias de resiliencia y los saberes locales que los datos cuantitativos sólo pueden insinuar. La segunda línea es analítica: el próximo paso es utilizar la rica base de datos generada para consolidar un índice de vulnerabilidad energética local, un indicador sintético que pueda ser monitoreado periódicamente para evaluar el impacto de las políticas públicas a lo largo del tiempo. Finalmente, la tercera línea es de carácter político e institucional: el mayor desafío es asegurar la transferencia y apropiación de esta herramienta por parte de organismos públicos y organizaciones sociales, garantizando que el censo no se limite a ser un producto académico, sino que se convierta en un insumo vivo para la planificación y la lucha por el derecho a la energía. La replicabilidad de esta experiencia en otros contextos urbanos y rurales de Argentina y América Latina dependerá, en última instancia, de la capacidad de los actores para adaptar este modelo metodológico y convertirlo en una herramienta para la transformación.

Referencias bibliográficas

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE (Santiago)*, 38(114), 35-69. <http://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Alfaro, R. M. (2005). Derechos comunicativos para la afirmación ciudadana. *Contratexto*, (13), 46-72. <http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/736/708>
- Akrich, M. (1992). The de-scription of technical objects. En W. E. Bijker y J. Law (Eds.), *Shaping technology/building society: Studies in sociotechnical change* (pp. 205–224). MIT Press.
- Boardman, B. (1991). *Fuel poverty: From cold homes to affordable warmth*. Belhaven Press.
- Bouzarovski, S., y Petrova, S. (2015). A global perspective on domestic energy deprivation: Overcoming the energy poverty-fuel poverty binary. *Energy Research & Social Science*, 10, 31-40. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2015.06.007>

- Bouzarovski, S., Thomson, H., y Cornelis, M. (2021). Confronting energy poverty in Europe: A research and policy agenda. *Energies*, 14(4), 858. <https://doi.org/10.3390/en14040858>
- Butera, F. M., Caputo, P., Adhikari, R. S. y Mele, R. (2019). Energy access in informal settlements. Results of a wide on site survey in Rio de Janeiro. *Energy Policy*, 134, 110943. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2019.110943>
- Cuestas, E. (2009). Variables. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba*, 66(3), 118-122. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/med/article/view/23463>
- Durán, P. A., Hessling Herrera, F. D. y Gonza, C. N. (2025). Vulnerabilidad energética en Salta: Análisis y registro de incendios en viviendas de la capital (2018–2023). *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente (AVERMA)*, 28, 426-437. <https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/averma/article/view/4902>
- European Commission (2019). *Energy Poverty Observatory (EPOV)*. <https://energy-poverty.ec.europa.eu/observatory>
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- García-Ochoa, R. y Graizbord, B. (2016). Caracterización espacial de la pobreza energética en México. Un análisis a escala subnacional. *Economía, sociedad y territorio*, 16(51), 289-337. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212016000200289&lng=es&tlang=es
- González, F. D. (2019). *Estrategias de hábitat en Salta: el caso del Programa de Mejoramiento Barrial (ProMeBa) 2015-2016* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Quilmes]. Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto RIDAA-UNQ. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2041>
- González, F. D., Durán, P. A., Pérez Machado, F. A., Colque, S. M., Cornú, C. N., Cornú, J. A., Govetto, S. C., Pedraza, M. L., Sarmiento Barbieri, N. M., Soria, J. P., Vilte, G. J. L., y Elías, R. F. G. (2025). *Censo energético 2024: Encuesta sobre consumos y condiciones energéticas en barrios populares de la ciudad de Salta. Informe descriptivo*. Editorial de INENCO.
- Hessling Herrera, F. D., Garrido, S. M., y Gonza, C. N. (2023). Derecho a la energía desde los derechos humanos: transición profunda hacia viviendas adecuadas, un ambiente sano y modos de vida dignos. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (34), 48–65. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.34.2023.5904>

Hessling Herrera, F. D., Gonza, C. N. y Durán, P. A. (2024). (In)seguridad energética, infraestructura y criminalización: entre la autogestión de derechos y el poder punitivo. URVIO. *Revista Latinoamericana de Estudio de Seguridad*, (40), 63-81. <https://doi.org/10.17141/urvio.40.2024.6199>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2023). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Resultados definitivos*. <https://censo.gob.ar/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (s.f.). *Encuesta Permanente de Hogares (EPH)*. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-26>

Jasanoff, S. (Ed.). (2004). *States of knowledge: The co-production of science and social order*. Routledge.

Kaplún, M. (2010). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.

Larkin, B. (2013). The politics and poetics of infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42, 327–343. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092412-155532>

Levin, R. I. y Rubin, D. S. (2004). *Estadística para administración y economía* (7.^a ed.). Pearson Educación.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.

Newbold, P., Carlson, W. L. y Thorne, B. M. (2008). *Estadística para administración y economía*. Cengage Learning.

Organización Mundial de la Salud. (2018). *Directrices de la OMS sobre vivienda y salud*. Recuperado el 20 de septiembre de 2025 de <https://iris.paho.org/handle/10665.2/56080>

Salvia, A., y Bonfiglio, J. (2015). *Informalidad urbana en la Argentina en la primera década del siglo XXI*. Acta Académica. <https://www.aacademica.org/agustín.salvia/304>

Secretaría de Integración Socio Urbana. (s.f.). *Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP)*. Ministerio de Capital Humano, Gobierno de Argentina. Recuperado el 10 de septiembre de 2025 de <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

Star, S. L. (1999). The ethnography of infrastructure. *American Behavioral Scientist*, 43(3), 377–391. <https://doi.org/10.1177/00027649921955326>

Urquiza, A., Amigo, C., Billi, M. y Leal, T. (2017). *Pobreza energética en Chile: ¿Un problema invisible? Análisis de fuentes secundarias disponibles de alcance nacional*. Red de Pobreza Energética (REDPE), Universidad de Chile. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.15327.36009/1>

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.* Paidós.

Thomas, H., y Buch, A. (Coords.) (2008). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología.* Editorial de la UNQ.

Yuni, J. A. y Urbano C. A. (2006). *Técnicas para investigar. Análisis de datos y redacción científica.* Brujas.

Transición energética en clave local: análisis comparativo de los casos de Ibarlucea (Santa Fe) y Los Pinos (Buenos Aires)

**Energy Transition from a Local Perspective:
A Comparative Analysis of the Cases of Ibarlucea (Santa Fe)
and Los Pinos (Buenos Aires)**

Pablo Sánchez Macchioli*
Emilia Ruggeri**

Recibido: 23/09/2025 | Aceptado: 16/10/2025

Resumen

La transición energética sostenible constituye un desafío socio-técnico complejo. Este estudio aborda cómo las especificidades territoriales y las vulnerabilidades socioespaciales influyen en la configuración interna y el potencial de escalamiento de los nichos de innovación energética. El artículo propone un análisis comparativo de casos a partir de dos experiencias locales de generación renovable en Argentina: la planta de biogás en Los Pinos (Buenos Aires) y la instalación fotovoltaica de generación distribuida en Ibarlucea (Santa Fe). El objetivo principal es explorar si la adopción de estas tecnologías logra trascender la esfera energética, actuando como un vehículo de integración social que resuelve déficits en la provisión de servicios básicos y problemas socioambientales. El proyecto de Los Pinos es impulsado por el sistema científico-tecnológico, a partir de financiamiento externo, desarrollándose en un contexto rural vulnerable y con una débil estructura institucional. En contraste, el de Ibarlucea fue gestado por la Cooperativa de Energía local como respuesta a situaciones de pobreza energética en un entorno periurbano; en el marco de un plan de transición energética justa gestado con financiamiento público. Ambos casos son ejemplo de nichos de innovación que plantean procesos alternativos al régimen energético y productivo dominante. Si bien presentan limitaciones, vinculadas al acceso a recursos y a la gestión comunitaria, pueden servir como casos experimentales que muestren la viabilidad de procesos de transición local con potencial de ser replicados en otros territorios.

Palabras clave: transición energética, energías renovables, cooperativas, comunidad

* Argentina. Universidad Nacional de Quilmes. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología. Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. psanchezmacchioli@uvq.edu.ar

** Argentina. Universidad Nacional de Quilmes. Doctora en Ciencias Sociales. Profesora del Departamento de Ciencias Sociales, UNQ. Mail: emilia.ruggeri@unq.edu.ar

Abstract

The sustainable energy transition constitutes a complex socio-technical challenge. This study examines how territorial specificities and socio-spatial vulnerabilities influence the internal configuration and scaling potential of energy innovation niches. The article presents a comparative case analysis based on two local renewable generation experiences in Argentina: the biogas plant in Los Pinos (Buenos Aires) and the distributed photovoltaic generation facility in Ibarlucea (Santa Fe). The main objective is to explore whether the adoption of these technologies transcends the energy sphere, acting as a vehicle for social integration that addresses deficits in the provision of basic services and socio-environmental problems. The Los Pinos project is driven by the scientific-technological system through external funding, developed in a vulnerable rural context with a weak institutional structure. In contrast, the Ibarlucea initiative was launched by the local Energy Cooperative in response to energy poverty in a peri-urban environment, within the framework of a just energy transition plan supported by public funding. Both cases exemplify innovation niches that propose alternative processes to the dominant energy and production regime. Although they face limitations related to access to resources and community management, they can serve as experimental cases that demonstrate the feasibility of local transition processes with the potential to be replicated in other territories.

Keywords: energy transition, renewable energy, cooperatives, community

Introducción

La transición energética sostenible representa uno de los desafíos socio-técnicos más complejos de la actualidad, que implica transformaciones que van más allá del mero reemplazo de una tecnología por otra diferente o más eficiente. El campo de los estudios sobre transiciones, en particular a partir de la perspectiva multinivel, postula que la emergencia de sistemas sostenibles puede ser gestada a través del desarrollo de nichos de innovación, que constituyen espacios protegidos donde es posible desafiar las lógicas y estructuras del régimen socio-técnico dominante (Geels, 2011). Sin embargo, la literatura del campo no ha avanzado en igual medida en cómo las especificidades territoriales y las vulnerabilidades socio-espaciales condicionan la configuración interna, la sostenibilidad y el potencial de escalamiento de dichos nichos, especialmente en contextos marcados por problemáticas económicas o de debilidad de estructuras de acción comunitaria.

Este artículo aborda dicha limitación teórica al proponer un análisis comparativo de dos experiencias locales de generación a partir de energías renovables en Argentina: la planta demostrativa de biogás en Los Pinos (Buenos Aires) y la instalación de generación distribuida fotovoltaica en Ibarlucea (Santa Fe). De acuerdo con la literatura que integra la geografía económica evolutiva con los estudios de transición (Boschma *et al.*, 2017), sostenemos que el despliegue y consolidación de una innovación no sólo depende de su viabilidad técnica, sino de su capacidad para anclarse en la articulación de habilidades, instituciones y actores en una escala local. De manera específica, el objetivo central de esta investigación es explorar si la adopción de estas tecnologías descentralizadas puede trascender su objetivo energético para convertirse en un instrumento que promueve la

integración social a partir de la resolución de problemáticas socio-espaciales y déficits en la provisión de servicios básicos en comunidades locales.

El análisis comparativo de los casos de Los Pinos (Buenos Aires) e Ibarlucea (Santa Fe) permite identificar dos modalidades diferenciadas de conformación de nichos de innovación energética. Mientras el primero surge de manera exógena, impulsado por el sistema científico-tecnológico y el financiamiento internacional, el segundo se configura de forma endógena, a partir de la capacidad organizativa de la cooperativa local frente a la pobreza energética. En ambos casos, la innovación no radica tanto en la tecnología —biogás o fotovoltaica— como en su dimensión social e institucional, es decir, en la creación de espacios colectivos que integran energía, territorio y comunidad.

Metodología

La presente investigación se inscribe en un abordaje cualitativo, estructurado en torno a un estudio comparado de dos casos: la planta demostrativa de biogás de Los Pinos y la instalación de una planta fotovoltaica para generación distribuida de Ibarlucea. Este tipo de aproximación se justifica a partir de la necesidad de avanzar en la comprensión profunda de procesos socio-técnicos complejos, y de las relaciones que se producen entre tecnología, instituciones y territorio. En este sentido el análisis comparativo resulta clave para contrastar las dinámicas de nichos de innovación que se desenvuelven bajo condiciones geográficas y socio-institucionales diferenciadas (Coller, 2005).

El marco conceptual principal utilizado en el trabajo para la comprensión de las dinámicas presentes en los casos examinados es la perspectiva multinivel, propuesta por Geels (2011). Esta conceptualización estructura el análisis en tres niveles interdependientes. El primer nivel lo constituyen los nichos, definidos como los espacios protegidos donde se gestan y maduran las innovaciones (como el biogás en Los Pinos o la fotovoltaica distribuida en Ibarlucea). En segundo lugar, se encuentra el régimen socio-técnico, que conforma la estructura dominante, estable y coherente (por ejemplo, el sistema energético fósil centralizado o el agronegocio) y que opone resistencia al cambio al estar profundamente arraigado. Finalmente, el tercer nivel es el paisaje socio-técnico, compuesto por factores macro-contextuales lentos e inmutables (tales como las crisis económicas, el cambio climático o las políticas nacionales) que ejercen presión o dan forma a los otros dos niveles.

Este enfoque nos permite abordar la complejidad de los sistemas socio-técnicos y analizar cómo las innovaciones sostenibles emergen y se desarrollan en nichos de innovación. El éxito de cada nicho -y su potencial para impulsar una transición más amplia- se analiza considerando su capacidad para generar capacidades y aprendizajes, construir redes de apoyo, integrar nuevos actores y demostrar su viabilidad frente a las presiones del contexto macro, incluyendo la política económica, las regulaciones económicas o ambientales, y la comprensión social de fenómenos emergentes como el cambio climático. Es importante destacar que las transiciones están intrínsecamente ligadas a combinaciones únicas de habilidades, capacidades, instituciones, normativas, actores y mercados presentes en un lugar o región particular (Boschma *et al.*, 2017; Hidalgo *et al.*, 2018).

La selección de Los Pinos (Buenos Aires) e Ibarlucea (Santa Fe) se realizó mediante un muestreo intencional y teórico orientado a maximizar la variación en una variable clave: la naturaleza del proceso de innovación (exógena o endógena) y el grado de vulnerabilidad territorial como factor de anclaje. El caso de Los Pinos fue seleccionado por representar un caso de innovación exógena (impulsada desde el sistema científico-tecnológico, INTA y la Universidad Nacional de Mar del Plata) en un territorio con alta vulnerabilidad socio-espacial (aislamiento, déficit de servicios, pobreza energética) que utiliza una tecnología de biogás ligada a la remediación ambiental. El caso de Ibarlucea fue elegido por representar un caso de innovación endógena (impulsada por la cooperativa local) en un territorio con vulnerabilidad energética mitigada por una estructura institucional más densa, utilizando generación distribuida fotovoltaica. La comparación busca establecer cómo las diferencias en el origen de la innovación (los agentes promotores) y la densidad institucional del entorno local condicionan la sostenibilidad de los nichos.

Para una comprensión integral del caso y la aplicación de los marcos analíticos, se empleó una estrategia de triangulación intrametodológica, combinando diversas técnicas cualitativas de recolección de datos: entrevistas, observación participante y análisis de documentos. Esta combinación permitió confrontar la información obtenida desde múltiples perspectivas, logrando una visión más acabada del fenómeno.

En el caso de Los Pinos se realizaron un total de nueve entrevistas a diversos actores clave involucrados en el proyecto. El muestreo se llevó a cabo bajo el criterio de muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967). Los grupos de entrevistados incluyeron a funcionarios de gestión de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), directora de grupo de investigación, investigadores y extensionistas de la UNMDP/INTA, así como a vecinos-interlocutores y cooperativistas de Los Pinos. Finalmente, se recopiló y analizó una amplia gama de documentos, para complementar con las entrevistas y la observación participante. Estos incluyeron estudios previos sobre el caso (Decunto, 2019; Decunto y Caballero, 2022; Echarte, M., e Ischia, C., 2022; Sánchez Macchioli, 2024).

En el caso de Ibarlucea, la metodología se basó en la participación directa en las distintas instancias de desarrollo del proyecto, a través de estrategias de observación participante, de asistencia a reuniones y a dos instancias de talleres promovidos por la Cooperativa Eléctrica (Marradi *et al.*, 2007). Esta participación permitió registrar de manera situada las formas en que los actores locales identifican y problematizan las cuestiones energéticas, las modalidades de planificación colectiva y los procesos de toma de decisiones en torno a la búsqueda de soluciones, junto a estudios previos sobre el caso (Castelao Caruana *et al.*, 2019; Durán *et al.*, 2024; Garrido *et al.*, 2024; Rosa *et al.*, 2023; Wild, 2021). La observación en el terreno posibilitó además comprender las dinámicas de articulación entre los diferentes actores –cooperativos, institucionales y científicos–, así como los sentidos que adquiere la transición energética justa en el contexto específico de la localidad.

Desafíos del régimen socio-técnico

El déficit en el suministro eléctrico que enfrentan numerosas localidades rurales y periurbanas se inscribe en un régimen socio-técnico dominante con dos vertientes principales: la agropecuaria y la energética. Este régimen se caracteriza por la centralización de las decisiones políticas y económicas, así como por una fuerte concentración del capital.

En el ámbito agropecuario, el modelo vigente se distingue por la producción extensiva, la preeminencia de la explotación agroindustrial a gran escala y una marcada concentración de la tierra, configurando un sistema orientado fundamentalmente a la exportación de commodities agrícolas. Desde la década de 1990, la región pampeana ha experimentado un proceso sostenido de concentración de la propiedad rural, lo que ha derivado en una creciente fragmentación territorial. Si bien el número de explotaciones disminuyó, su tamaño promedio aumentó, restringiendo el acceso a la tierra y la permanencia de amplios sectores rurales (Pengue, 2021). Este modelo incrementó la productividad y las exportaciones, pero también acentuó los impactos ambientales negativos (Lema, 2015; Pengue, 2020), en buena medida por la externalización social de los pasivos ecológicos que sostiene su rentabilidad (TEEB, 2018).

Aunque este esquema genera actividad económica y divisas estratégicas para el país, también profundiza las desigualdades territoriales. Muchos pueblos rurales, antes integrados en las cadenas productivas regionales, han quedado marginados de sus beneficios, padeciendo despoblamiento y desinversión en infraestructura básica. Esta situación repercute directamente en el acceso a servicios públicos y en las oportunidades de desarrollo local.

Por su parte, el modelo energético dominante en el país presenta rasgos análogos. Desde los años noventa, el sistema eléctrico argentino se consolidó bajo un esquema fuertemente centralizado, con la generación concentrada en grandes grupos económicos que abastecen al país principalmente a través de fuentes fósiles (Furlán, 2017). Si bien en los últimos años se incorporaron proyectos de energías renovables de alta potencia, estos responden en gran medida a la lógica del mercado eléctrico y a los actores que lo controlan (Ruggeri y Garrido, 2021). En la distribución, configurada como monopolio natural por regiones, coexisten empresas privadas, provinciales y cooperativas, reflejando una diversidad institucional que no altera sustancialmente la estructura concentrada del régimen.

Frente a este panorama surgen y se consolidan alternativas que buscan contrarrestar las limitaciones del régimen socio-técnico dominante (Anderson *et al.*, 2021). Proyectos como los de Los Pinos e Ibarlucea expresan una voluntad de construir soluciones energéticas social y económicamente sustentables (Martí Herrero *et al.*, 2016). Estas iniciativas promueven la descentralización de la generación, la valorización de recursos locales –como la biomasa proveniente de residuos agropecuarios– y la integración de objetivos ambientales, sanitarios y económicos (Nogar *et al.*, 2019).

En el caso de Los Pinos, se impulsa la producción de biogás mediante digestión anaeróbica controlada, proceso en el cual microorganismos descomponen materia orgánica en biodigestores, generando un gas rico en metano y dióxido de carbono (Decunto y Caballero, 2022). Este biogás puede emplearse directamente para calor o electricidad, o refinarse a biometano, utilizable en redes de gas natural o en síntesis química (Barasa Kabeyi y Olanrewaju, 2022; Bres *et al.*, 2021).

En Ibarlucea, la comuna y la cooperativa eléctrica desarrollan un proyecto enmarcado en una estrategia de “transición energética justa”. La iniciativa combina la instalación de una planta de generación distribuida fotovoltaica con acciones orientadas a reducir la pobreza energética y fortalecer las capacidades locales.

Tanto la generación de biogás como la energía solar representan fuentes renovables con potencial para mitigar emisiones de gases de efecto invernadero y avanzar hacia sistemas eléctricos de menor impacto ambiental, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Cristiano y Buitrago, 2020; Di Paola, 2013; Tobares, 2013). Estas tecnologías contribuyen, además, a revitalizar economías rurales, fomentar el empleo local y reducir la dependencia de fuentes centralizadas (Tobares, 2013).

Sin embargo, su sostenibilidad depende no solo del financiamiento y las condiciones técnicas, sino también de factores productivos y sociales. En el caso del biogás, la disponibilidad gratuita de biomasa constituye una condición clave que puede verse afectada si los grandes productores comienzan a valorizar sus residuos en el mercado, encareciendo el acceso a la materia prima y comprometiendo la viabilidad de los proyectos.

En este contexto, el régimen socio-técnico dominante presenta obstáculos estructurales a la expansión de innovaciones: altos costos iniciales, dificultades de financiamiento para proyectos no lucrativos y marcos regulatorios inestables. Estos factores refuerzan mecanismos de bloqueo (*lock-in*) que limitan el desarrollo de alternativas descentralizadas y comunitarias, como los biodigestores y los sistemas fotovoltaicos, fundamentales para una transición energética con equidad territorial.

Los Pinos

El pueblo de Los Pinos se encuentra ubicado en el partido de Balcarce, provincia de Buenos Aires, a 15 km de la ciudad de Balcarce. El pueblo surgió en el año 1900 al iniciarse la actividad productiva en dos canteras ubicadas en el cerro San Agustín, dedicadas a la producción de minerales para la construcción. Para mediados del siglo XX, Los Pinos contaba con cerca de 5000 habitantes. A partir del cierre de la cantera, que era la principal fuente de trabajo de la región, y del levantamiento del ferrocarril en los años 1990, comenzó un proceso de despoblamiento muy significativo. En la actualidad, Los Pinos cuenta con una población de tan solo 369 habitantes (INDEC, 2022).

Esta localidad enfrenta un contexto socio-ambiental complejo: su tejido urbano se caracteriza por la coexistencia de viviendas dispersas y terrenos baldíos donde algunos residentes practican actividades de subsistencia, principalmente cría de cerdos y aves de corral. En contraste, la dinámica actividad agroindustrial circundante (dominada por la producción porcina, tambera, bovina y avícola) genera significativos problemas sanitarios y ambientales. La inadecuada disposición final de los residuos orgánicos que generan provoca la acumulación de desechos, lo que a su vez causa malos olores y una marcada proliferación de moscas que afectan a todos los vecinos (Portal web 0223, 2014).

Paradójicamente, estos mismos residuos, ricos en materia orgánica, representan una abundante fuente de biomasa con un valioso potencial para la generación de bioenergía. Sin embargo, Los Pinos sufre de intermitencia en la provisión de electricidad y carece de acceso a la red de gas natural. Estas deficiencias en la provisión de servicios básicos, comunes en gran parte de los pueblos rurales del país, impactan negativamente en diversos indicadores socioambientales, configurando lo que denominamos un territorio vulnerable.

Esta noción se refiere a un espacio social con recursos económicos, políticos, cognitivos y simbólicos muy limitados para enfrentar problemas de gran escala y complejidad. En estos espacios, la vulnerabilidad, adquiere una apariencia de “territorio en insularización” (Soldano, 2011), con características peculiares. Sus habitantes tienen problemas extendidos de acceso a empleos de calidad, y por ende a la generación de ingresos. Además, poseen una capacidad disminuida para acceder a bienes básicos y enfrentan problemas para movilizarse a otros barrios o sectores de la ciudad, lo que refuerza su aislamiento. Estos espacios insularizados, a su vez, generan en sus habitantes fuertes condicionamientos en sus formas de sociabilidad y, por ende, en la circulación de conocimiento y la capacidad de generar nuevas disposiciones de uso del espacio.

Las condiciones sociohistóricas de la localidad han operado como un factor limitante para el desarrollo de acciones colectivas. A pesar de haber logrado elegir un delegado en la Municipalidad de Balcarce en 2016, Los Pinos presentaba una marcada ausencia de organizaciones de base o de espacios de articulación locales, lo que dificultaba la canalización de esfuerzos comunitarios. En un contexto de crisis económica, falta de empleo, desinversión en infraestructura y un significativo despoblamiento (la población disminuyó un 93% desde la década de 1950, INDEC, 2022), el pueblo atraviesa un proceso de aislamiento sostenido, profundizado a partir de la suspensión del servicio ferroviario que lo conectaba regionalmente.

Gestación del proyecto de una Planta Demostrativa de Biogás

El proyecto de la Planta Demostrativa de Biogás se originó en el año 2014, cuando un grupo de investigación de INTA y la UNMDP (perteneciente al Laboratorio de Biomasa y Bioenergía del Instituto de Innovación para la Producción Agropecuaria y el Desarrollo Sostenible, IPADS) obtuvo un subsidio internacional que habilitó su desarrollo. Este financiamiento fue otorgado por el Instituto Wuppertal a través de su programa *Biogas Demonstration Unit for the sustainable rural energy development in humid Pampas of Argentina* destinado a fomentar la aplicación de energías renovables en países con escaso desarrollo relativo.

El objetivo principal del financiamiento no se limita a la implementación de proyectos, sino que abarca también la evaluación de la viabilidad de la disseminación del biogás en América Latina. Esta aproximación se alinea con la visión del Instituto Wuppertal, una institución destacada en el ámbito de la transición energética, que concibe la sostenibilidad no solo desde la innovación tecnológica, sino también desde las innovaciones sociales que dan sostén a los procesos de cambio tecnológico que impulsan. En este sentido es que financian el establecimiento de nichos de innovación que puedan demostrar si los proyectos, más allá de las dimensiones tecnológico-productivas, pueden sostenerse socialmente al fomentar procesos de apropiación social del conocimiento y la creación de redes de aprendizaje conjunto en distintas escalas.

El inicio del proyecto de construcción del biodigestor en Los Pinos fue precedido por un proceso de interacción entre los investigadores del INTA y vecinos del pueblo para promover la sensibilización y creación de consensos con los pobladores. Se gestaron encuentros para presentar el proyecto con una participación inicial limitada, pero el interés comunitario creció progresivamente. Este incremento en la adhesión fue facilitado por la

participación de investigadores del área de Ciencias Sociales de la UNMDP, especializados en cooperativismo, quienes colaboraron con los técnicos del INTA aportando su experiencia en herramientas de transferencia y comunicación comunitaria (Echarte y Ischia, 2022).

El requisito de gestión local por parte del Instituto Wuppertal motivó a los investigadores a promover la creación de una cooperativa en el pueblo, a fin de fomentar el aprendizaje técnico, la construcción colectiva de soluciones y la autogestión frente a problemáticas locales. En un contexto como el de Los Pinos, sin una tradición extendida de organización local, la cooperativa se presentó como un mecanismo atractivo para institucionalizar los espacios de vinculación entre los vecinos y despertar el interés comunitario.

Fue así como en septiembre de 2017 se constituyó entre los vecinos de Los Pinos la Cooperativa de Producción, Servicios y Consumos de Los Pinos Ltda., con 25 socios fundadores. Esta interacción le permitió movilizar la participación comunitaria y facilitar la articulación institucional con la universidad, así como con otros actores estatales y privados. Esta entidad asumió la responsabilidad del suministro de biogás y/o electricidad, la comercialización de los subproductos del proceso y, fundamentalmente, la operación, mantenimiento y administración de la Unidad de Biogás, consolidando un modelo de gestión asociativa y comunitaria.

A partir de una serie de talleres y encuentros entre el grupo de investigación y los vecinos, se decidió que la cooperativa incluiría también actividades no vinculadas estrictamente a la operación de la planta de biogás. Estas acciones abarcaron desde la educación ambiental hasta la recaudación de fondos para autofinanciar la cooperativa mientras que la planta no estuviera operativa. Se articularon diversas estrategias e intervenciones, como propiciar el involucramiento de otros proyectos de extensión de la UNMDP, particularmente de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, con el objetivo de colaborar en la gestión cooperativa y en la formación de sus integrantes en temáticas relacionadas al abordaje de temáticas sociales y ambientales.

Desde la universidad, entonces, se percibió la necesidad de realizar un proceso de mediación y construcción de lazos para convencer a la comunidad de la idoneidad de la propuesta. Estas acciones tenían por objetivo garantizar que el proyecto pudiera llevarse a cabo con un alto grado de legitimidad por parte de los futuros usuarios de la intervención.

Construcción de la unidad demostrativa de biogás

Este proyecto impulsó una compleja red de interacciones entre actores de distintas esferas y en diferentes escalas. Por un lado, el sistema científico desempeñó un rol fundamental, abarcando instituciones como el INTA, CONICET, la UNMDP y el INTI; a nivel provincial participó la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires; en la escala internacional, el Instituto Wuppertal de Alemania. Otro actor central fue la comunidad rural de Los Pinos, incluyendo tanto a los vecinos miembros de la cooperativa, como a productores porcinos y avícolas locales (Decunto, 2019; Echarte e Ischia, 2022).

Desde el ámbito gubernamental, participaron la Delegación Municipal de Los Pinos y el Municipio de Balcarce, además de organismos nacionales como la Agencia de Administración de Bienes del Estado y la empresa Ferrosur Roca, que cedieron un terreno de 750 m² para la instalación de la Unidad Demostrativa. Finalmente, el sector privado estuvo representado por empresas como Wemar SRL, que llevó adelante la obra civil, BAGSA, que fue responsable del diseño de la red de gas y de la normativa correspondiente (aunque luego no se terminaría construyendo); y la empresa McCain Argentina SA, que proveyó financiamiento esencial para la finalización de la construcción del biodigestor, mediante un convenio de colaboración con el INTA.

Ante la inicial reticencia de la comunidad, el equipo de investigación adoptó decisiones estratégicas cruciales respecto al diseño tecnológico de la planta de biogás. Se puso particular énfasis en la escala del proyecto durante el proceso de selección de la tecnología. Aunque se consideró inicialmente la opción de un biodigestor de plástico (conocido informalmente como biodigestor „salchicha“), esta fue descartada. Para fomentar una mayor apropiación e involucramiento de la comunidad, el equipo eligió deliberadamente una solución constructivamente más costosa. Esta decisión se basó en que dicha alternativa era percibida por los vecinos como más „robusta y confiable“ (Entrevista N°1, comunicación personal, 9 de enero de 2019). Por lo tanto, el enfoque priorizó la percepción de solidez estructural y fiabilidad sobre la reducción de costes, buscando maximizar el impacto y la participación local.

La construcción de la planta de biogás, un biodigestor de concreto de tipo „tanque agitado“ con 100 metros cúbicos de capacidad, se inició en 2017 y finalizó en 2022. Su diseño permite la digestión anaeróbica de materia orgánica proveniente de dos fuentes principales. La primera es el descarte de papa suministrado por la empresa McCain, que además colaboró financieramente en 2022 para la culminación de la planta. Actualmente, este residuo agroindustrial constituye más del 90% de la materia prima procesada (Entrevista N° 9, comunicación personal, 15 de agosto de 2025). La segunda fuente está constituida por los residuos de una granja avícola ubicada a menos de 800 metros de la instalación. Dado que se trata de una planta demostrativa, la capacidad de procesamiento de residuos es reducida: para el caso de la granja avícola, el biodigestor tiene la capacidad de procesar un décimo de sus residuos diarios (Entrevista N° 9, comunicación personal, 15 de agosto de 2025).

Figura 1. Biodigestor instalado en Los Pinos



Fuente: Infocielo.com (2023).

El biodigestor tiene unas dimensiones de 6 metros de diámetro y 3,60 metros de altura, y está concebido para operar en un rango de temperatura de 30 a 35°C. Como resultado de este proceso, se genera biogás, compuesto principalmente por metano y dióxido de carbono, con una capacidad de producción de entre 50 y 60 m³/día o hasta 25 kW de potencia. Además de la energía, la digestión produce un subproducto líquido denominado biofertilizante (o “digerido”), cuya comercialización podrá generar recursos económicos destinados al desarrollo de iniciativas comunitarias, fortaleciendo así la gestión local y la sustentabilidad económica del proyecto (Infocielo.com, 2023).

Desde su puesta en marcha en 2022, la Unidad Demostrativa de Biogás en Los Pinos ha avanzado en la estabilización del proceso de biodigestión y el tratamiento de residuos agropecuarios, una fase crítica operada por un personal técnico del INTA para optimizar la producción. Paralelamente a la generación de biogás (en el orden de los 30 o 40 m³/día), que actualmente se gestiona mediante quema controlada por antorcha, la Cooperativa se enfoca en completar los requisitos burocráticos y técnicos pendientes, como la aprobación de normativa de la empresa Aguas de la Ciudad, que provee el servicio de agua potable de Balcarce, necesarios para integrar la energía eléctrica del biodigestor a la bomba de agua potable comunitaria (Entrevista N°9, comunicación personal, 15 de agosto de 2025).

Ibarlucea

La Comuna de Ibarlucea, ubicada en la provincia de Santa Fe, forma parte del departamento de Rosario. Se trata de una localidad periurbana situada sobre la Ruta Nacional 34, a unos 20 km del centro de la ciudad de Rosario. Según los datos del censo de 2022, su población alcanzó los 8922 habitantes (INDEC, 2022), lo que representa una duplicación respecto al censo de 2010. Este fenómeno evidencia un constante y significativo crecimiento demográfico en la zona, impulsado principalmente por los múltiples desarrollos inmobiliarios residenciales: la cercanía con Rosario ha provocado una expansión en la instalación y construcción de barrios cerrados.

A pesar del notable crecimiento y las proyecciones demográficas, la comuna de Ibarlucea no dispone de red de agua potable ni de gas natural, y gran parte de su territorio carece de servicio de cloacas. Esta situación obliga a los habitantes a utilizar principalmente la leña para calefaccionar (Taller Ecologista, 2020). Además, existen dificultades en el acceso a agua apta para consumo, ya que a la ausencia de red se suma que el agua extraída mediante perforaciones domiciliarias con bombeo eléctrico no es potable. Esto conlleva a que la recolección de agua para consumo se realice en las canillas públicas de la localidad, utilizando bidones (Garrido *et al.*, 2024).

En consecuencia, estas condiciones hacen que el acceso al agua, la climatización y el calentamiento de agua para uso sanitario se sostengan en buena parte del uso de artefactos eléctricos (bombas de agua, equipos de aire acondicionado, calefactores, calefones y termotanques eléctricos). Esta configuración convierte a Ibarlucea en una comunidad electrodependiente (Garrido *et al.*, 2024; Rosa *et al.*, 2023). La localidad cuenta con una red de energía eléctrica que abastece a la totalidad de la población, a través de distintos proveedores. En el casco urbano la provisión eléctrica es brindada por la Cooperativa de Energía y Consumo de Ibarlucea, que presta servicio a alrededor de 1500 socios; mientras que en las zonas rurales la distribuidora es la Empresa Provincial de la Energía de Santa Fe (EPE).

Gestación del proyecto

La cooperativa identificó que varios habitantes de la comuna experimentaban dificultades en el pago de las facturas eléctricas. Esta situación se convirtió en el problema inicial y el motor del proyecto, el cual se amplió para abordar la pobreza energética, las energías renovables y la transición justa (Castelao Caruana *et al.*, 2019)

La morosidad en el pago tiene múltiples causas. Entre ellas se encuentran la insuficiencia de ingresos para la satisfacción de todas las necesidades, así como inciden las condiciones constructivas de las viviendas, las cuales son precarias e inefficientes en términos energéticos. Además, como mencionamos, el consumo de energía es elevado por la ausencia de redes de gas y agua potable. Estas condiciones se agravaron en los últimos dos años a partir de la quita de subsidios nacionales y la pérdida del poder adquisitivo. La mora, por su parte, afecta el nivel de recaudación de la Cooperativa (Durán *et al.*, 2024; Garrido *et al.*, 2024; Rosa *et al.*, 2023).

Frente a esta situación, la cooperativa impulsó diversas iniciativas para abordar lo que definió como “pobreza energética”, articulando esfuerzos con instituciones del sistema científico-tecnológico y organizaciones no gubernamentales. En una primera etapa, colaboró con otras cooperativas nucleadas en la Federación de Cooperativas de Energía y Servicios Públicos de Santa Fe (FESCOE) y con un grupo de investigación del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET). Este último elaboró un diagnóstico sobre pobreza energética, prestando especial atención a su dimensión de género (Castelao Caruana *et al.*, 2019; Wild, 2021). Posteriormente, se llevaron a cabo dos grupos focales con mujeres usuarias del servicio eléctrico, a fin de debatir propuestas de acción vinculadas a las capacidades y principios cooperativos (Rosa *et al.*, 2023). Sin embargo, a pesar de la participación y el interés generado, ninguna de las propuestas llegó a concretarse.

Posteriormente, la Cooperativa se asoció con la ONG Taller Ecologista y con autoridades comunales para realizar un nuevo diagnóstico centrado en familias en situación de morosidad. Se realizaron encuestas y relevamientos durante 2020, aunque el trabajo se vio limitado por la pandemia. Las encuestas fueron realizadas por el área de Desarrollo Social de la comuna y por integrantes del Taller Ecologista (Taller Ecologista, 2020). En 2021, las acciones se estancaron debido a las dificultades de coordinación entre los actores locales y a otras situaciones del contexto político. El Taller Ecologista propuso avanzar hacia un proceso de planificación más sistemático, incorporando el enfoque de transición energética.

Durante 2022, la Cooperativa y el Taller Ecologista convocaron al Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes (IESCT-UNQ) para diseñar conjuntamente un proceso de planificación estratégica. En octubre de ese año se realizó un primer taller con referentes de la Cooperativa, la comuna y otras instituciones locales, orientado a identificar problemáticas energéticas, construir una visión compartida sobre el tema y definir posibles líneas de acción. De aquel trabajo se derivaron dos propuestas prioritarias. Por un lado, se planteó la creación de un fondo destinado a financiar mejoras en viviendas afectadas por la pobreza energética y a reemplazar artefactos eléctricos. Por otro, se propuso la instalación de una planta fotovoltaica, a cargo de la cooperativa, para avanzar hacia la generación distribuida. Asimismo, se realizó un diagnóstico de pobreza energética que se abordó desde una perspectiva multidimensional, considerando las particularidades

territoriales de Ibarlucea. Se identificaron problemas estructurales en viviendas, equipamiento ineficiente, riesgos eléctricos, dificultades de asequibilidad, desigualdades de género y condiciones socioeconómicas precarias, todo agravado por el retiro de subsidios a nivel nacional y la falta de una tarifa social específica para cooperativas. Finalmente, desarrollaron un índice de vulnerabilidad energética: allí se mostró que alrededor del 60 % de los hogares presenta al menos una forma de vulnerabilidad asociada a problemáticas de empleo, salud o condiciones habitacionales (Durán *et al.* 2024).

La Cooperativa buscó financiamiento a través de créditos provinciales y otros fondos para implementar las líneas propuestas, sin embargo, las restricciones financieras, especialmente tras la pandemia, dificultaron el acceso. Ante este panorama, se elaboró una proyecto que se presentó a la convocatoria de Proyectos de Tecnologías para la Inclusión Social (PTIS) del Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales (PROCODAS), del entonces Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, con el objetivo de desarrollar un plan estratégico de transición energética justa para la localidad.

La propuesta denominada “Hacia un acceso equitativo e igualitario de la energía en Ibarlucea: acciones concretas en el marco de un plan de transición energética justa a nivel local” se constituyó a partir de núcleo asociativo integrado por la Cooperativa, las Facultades Regionales de San Nicolás y Rosario de la Universidad Tecnológica Nacional y el IESCT-UNQ. Finalmente, el proyecto fue aprobado y recibió un financiamiento de 10 millones de pesos (alrededor de 28000 dólares al tipo de cambio oficial de ese momento) que comenzó a ejecutarse a fines de 2023.

Construcción de una planta fotovoltaica y lanzamiento del Plan de Transición Justa

A partir del proyecto PROCODAS se delineó desde la Cooperativa el *Plan de transición justa local*. Se buscaba generar una experiencia modelo de gestión comunitaria de la energía como parte de una transición energética justa a escala local. Los objetivos del plan fueron: (i) Transformar la matriz energética y fomentar la eficiencia energética; (ii) promover el acceso equitativo a la energía; (iii) desarrollar capacidades locales; y (iv) facilitar la participación de instituciones y actores locales (Cooperativa, 2024).

El plan de trabajo se estructuró en tres líneas de acción: un proceso de planificación estratégica participativa; el impulso de acciones de eficiencia energética en viviendas (instalación de sistemas solares térmicos, mejoras edilicias, recambio de equipos); y la instalación de una primera etapa de generación fotovoltaica distribuida.

La primera reunión de trabajo del proyecto tuvo lugar en diciembre de 2023 y reunió a autoridades y personal de la Cooperativa, investigadores de la UNQ y la UTN y funcionarios comunales. Durante ese encuentro se presentó el cronograma general y se definieron los roles y responsabilidades de cada actor involucrado.

Con el objetivo de fortalecer las capacidades locales, se establecieron acuerdos con instituciones educativas. En articulación con la UTN y la comuna, se incorporaron contenidos sobre energías renovables y eficiencia energética en la nueva Escuela de Formación Profesional de Ibarlucea. En ese marco, se dictó el primer curso de instalador de sistemas eléctricos con energías renovables, que contó con la participación de trabajadores de la localidad. En diciembre de 2023 se adquirieron los equipos necesarios para la

instalación del sistema fotovoltaico. Las tecnologías seleccionadas fueron un inversor de tensión para conexión a red de 5000 W, marca Growatt, modelo MIN 5000TL-X y once paneles fotovoltaicos monocristalinos de 460 W cada uno, marca Amerisolar, modelo AS-7M120-HC (Garrido *et al.*, 2024).

Paralelamente, se iniciaron gestiones con las autoridades comunales para incorporar al proyecto una instalación fotovoltaica adicional de características similares a la adquirida, aprovechando la experiencia obtenida y fomentando la cooperación entre instituciones locales. En este marco, se identificaron dos instalaciones fotovoltaicas ya existentes: una en el edificio municipal y otra en el centro de salud provincial contiguo a la comuna.

Durante los primeros meses de 2024, junto con la comuna, se evaluaron distintos sitios posibles para la instalación de los paneles fotovoltaicos, priorizando un predio con buena visibilidad pública que reflejara el carácter demostrativo del proyecto. Sin embargo, por dificultades de coordinación y limitaciones de infraestructura, se resolvió finalmente emplazar el sistema en la terraza de la cooperativa.

Una vez establecida la ubicación, se procedió al diseño de la estructura soporte. Esta tarea fue encomendada a docentes e investigadores del grupo de la UTN y contó con la colaboración activa de estudiantes becarios, en el marco de un programa de iniciación a la investigación. Este proceso no solo implicó instancias de formación técnica especializada, sino que también constituyó un ejercicio de trabajo aplicado, logrando articular eficazmente la experiencia académica con el aprendizaje en el contexto real de aplicación y la transferencia tecnológica. La construcción de las estructuras metálicas se encargó a una cooperativa de trabajo local, que realizaba obras de infraestructura en la localidad. Esta intervención constituyó su primera experiencia en el montaje de sistemas fotovoltaicos.

De este modo, la construcción del sistema fotovoltaico representó un avance en la ejecución del proyecto y un punto de articulación entre actores locales, instituciones académicas y organizaciones comunitarias, orientado a promover la autonomía energética y el desarrollo de capacidades en energías renovables en el territorio. Actualmente, representa una generación promedio anual de 8764 kWh (Cooperativa, 2025), en la Figura 2 se puede observar la instalación fotovoltaica de la cooperativa.

Figura 2. Planta fotovoltaica de la Cooperativa de Ibarlucea



Fuente: Cooperativa (2025).

Análisis comparado de los casos

Los casos de Los Pinos e Ibarlucea pueden comprenderse, desde la perspectiva multinivel (Geels, 2011), como experiencias que se desarrollan en el nivel de nicho. El nicho es entendido como un espacio protegido donde es posible que surjan innovaciones que desafíen las lógicas dominantes del régimen energético centralizado.

Ambos proyectos persiguen objetivos similares que se asocian al cambio tecnológico, a la generación distribuida, a la resolución de problemas locales y a la participación ciudadana. Sin embargo, también presentan divergencias en las formas en que se configuran los nichos, en la densidad y orientación de los actores, y en la posibilidad de escalamiento y de disputar espacios dentro del régimen.

En el caso de Los Pinos, la construcción del nicho es fundamentalmente exógena. El proyecto surgió a partir del impulso de instituciones científicas y de cooperación internacional –INTA, UNMDP y el Instituto Wuppertal– desde donde buscaban experimentar con modelos alternativos de generación energética en territorios rurales vulnerables. El componente innovador no radicó únicamente en la instalación del biodigestor, sino en el intento de articular una red de cooperación y aprendizaje que vincula conocimiento técnico con prácticas comunitarias. En ese sentido, la creación de la Cooperativa local constituyó un instrumento de gestión, a la vez que un mecanismo de legitimación social. Esto se debió a que permitió institucionalizar la participación vecinal y generar capacidades locales de autogestión. No obstante, el proceso de apropiación social ha avanzado lentamente y ha enfrentado limitaciones estructurales derivadas de un territorio marcado por el aislamiento y la falta de inversión pública.

En Ibarlucea, por el contrario, el nicho se configuró de manera endógena, apoyado en la Cooperativa –junto con otros actores– que, ante el incremento de la morosidad y la precariedad en el acceso a la energía, impulsó estrategias de transición energética desde abajo. La innovación de este nicho presentó diferentes aristas que se enmarcaron en la definición del *Plan de transición energética justa* por parte de los actores que planificaron el procesos. De esta forma, se presenta una transformación tecnológica con la incorporación de paneles fotovoltaicos, pero también contempla la dimensión social e institucional.

Una parte central del proceso se vincula con la elaboración participativa del plan, la construcción de capacidades locales y la articulación de una red de cooperación entre la Cooperativa, universidades (UNQ y UTN), la ONG Taller Ecologista y organismos estatales de financiamiento (Procotas-MINCyT). En este proceso se despliegan dinámicas de aprendizaje, a partir de las cuales el conocimiento se produce en interacción, mediante diagnósticos participativos, talleres y procesos formativos. Además, estas dinámicas buscan fortalecer la legitimidad del proyecto y mantener la capacidad de planificación local. La estructura de Ibarlucea presenta cierta consolidación institucional que permite sostener el proyecto y convertirse en un caso de posible réplica para otras cooperativas con características similares.

Si en Los Pinos la red de actores se construye de manera asimétrica y dependiente del sistema científico, en Ibarlucea la trama institucional es más estable, apoyada en una cooperativa con trayectoria y cierta capacidad de convocatoria. En el primer caso, el biodigestor funciona como un dispositivo demostrativo que busca remediar problemáticas

locales y asignarle sentido colectivo a la comunidad. En el segundo, la planta fotovoltaica es el punto de partida de una política energética local que busca integrar eficiencia, equidad y sustentabilidad en un mismo marco de acción.

En Los Pinos, el impulso inicial provino de recursos externos (Instituto Wuppertal) y del respaldo institucional del sistema científico (INTA y UNMDP). Sin embargo, esta protección es más frágil, ya que se encuentra condicionada por la disponibilidad recurrente de fondos y por una marcada carencia de infraestructura local. Consecuentemente, la vulnerabilidad territorial se traslada al proceso de innovación, limitando estructuralmente sus posibilidades de escalamiento y sostenibilidad a largo plazo. En Ibarlucea, la protección del nicho es más sólida por la combinación de la capacidad organizativa y política de los actores locales, que logran sostener el proyecto. No obstante, la concreción de la planta solar solo fue posible a partir de la gestión de un financiamiento público.

Las interacciones de ambos nichos con el régimen socio-técnico dominante se manifiestan en diferentes planos. En Los Pinos, la experiencia de biogás interpela directamente a la lógica concentrada del sistema energético y agroindustrial, al proponer una valorización local de los residuos productivos y una gestión descentralizada de la energía. En Ibarlucea, el desafío se orienta hacia la esfera institucional: el proyecto cuestiona las estructuras tarifarias y plantea la posibilidad de una transición justa con participación comunitaria de la energía. En ambos casos las innovaciones transforman el régimen e introducen alternativas a escala local que podrían expandirse hacia otros casos, además de confluir en una serie de aprendizajes que amplían los márgenes de experimentación que demuestran que es posible la viabilidad de modelos energéticos alternativos.

Las barreras del escalamiento son también diferenciadas. En Los Pinos, las principales limitaciones se relacionan con la falta de financiamiento sostenido, la dependencia del apoyo técnico y la dificultad de mantener una participación comunitaria activa. En Ibarlucea, los desafíos se vinculan más con la institucionalización del proceso y la continuidad de los recursos, en un contexto donde las políticas públicas de transición energética todavía carecen de estabilidad. En la *Tabla 1* se puede observar las dimensiones analizadas de manera comparada entre los casos.

Tabla 1. Dimensiones comparativas entre casos

Dimensión	Los Pinos (Biogás)	Ibarlucea (Fotovoltaico)
Espacial	Pueblo Rural vulnerable, abandono estatal, problemas ambientales y de provisión de servicios públicos.	Localidad periurbana, electrodependiente.
Tecnología	Biodigestor comunitario.	Generación distribuida FV.
Actores	UNMDP - INTA - Instituto Wuppertal - Vecinos de Los Pinos - McCain. - Municipio de Balcarce - Cooperativa de Producción, Servicios y Consumos de Los Pinos.	UTN - UNQ - ONG Taller Ecologista - MINCyT - Vecinos de Ibarlucea - Cooperativa de Energía y Consumo de Ibarlucea.
Financiamientos	Instituto Wuppertal + INTA + McCain	PROCODAS-MINCYT.
Intervención	Creación de cooperativa, capacitación técnica y de autogestión, interacción vecinos - académicos.	Planificación participativa, capacitaciones. Interacción vecinos - académicos e instituciones locales.
Resultados	Promoción de interacción comunitaria, potencialidad de abastecimiento de energía.	Diagnóstico, instalación FV, educación.
Obstáculos	Financiamiento, escalamiento, intensidad de la participación ciudadana.	Financiamiento, escalamiento, participación ciudadana.

Reflexiones finales

El análisis comparativo de las experiencias de Los Pinos e Ibarlucea permite comprender cómo los procesos de transición energética adquieren formas diferenciadas según las capacidades institucionales, el origen de la innovación y las condiciones socio-territoriales en las que se desarrollan. En ambos casos, la tecnología renovable –biogás y fotovoltaica– actúa como disparadora de dinámicas sociales y organizativas más amplias, pero su sostenibilidad depende del entramado de actores y de la estabilización financiera de los proyectos.

El caso de Los Pinos muestra los límites de una innovación de carácter exógeno, impulsada principalmente por el sistema científico-tecnológico y agentes externos al territorio. Si bien el proyecto logró fomentar la organización vecinal mediante la creación de una cooperativa, la escasa densidad institucional y la alta vulnerabilidad territorial restringieron su capacidad de apropiación y continuidad. Ello evidencia que, en contextos de fragmentación y aislamiento, la sostenibilidad de los nichos de innovación requiere procesos prolongados de mediación institucional.

En Ibarlucea, la innovación emergió desde una dinámica endógena, apoyada en la cooperativa eléctrica y su articulación con universidades y organismos públicos. Esta se enmarcó, a su vez, en un plan general en donde los actores concibieron al proceso como parte de una transición justa. No obstante, pese a su mayor densidad institucional, el proyecto enfrentó obstáculos similares vinculados al financiamiento, la coordinación entre actores y la falta de políticas estatales orientadas a procesos de transición energética.

Los resultados sugieren que el potencial transformador de las transiciones energéticas no reside únicamente en la adopción de tecnologías renovables, sino en la capacidad de los territorios para convertirlas en instrumentos de inclusión y fortalecimiento comunitario. Promover este tipo de innovaciones implica reconocer el valor estratégico de los nichos locales, los cuales podrían servir de modelo para otros casos con problemáticas análogas. De esta forma, el análisis de estos casos permite indagar en la viabilidad de estrategias para implementar nichos de innovación orientados a transiciones energéticas a escala local.

Referencias

- Anderson, K.; Bruil, J.; Jahi Chappell, M.; Kiss, C. y Pimbert, M. P. (2021). *Agroecology Now! Transformations towards More Just and Sustainable Food Systems*.
- Barasa Kabeyi, M. J. y Olanrewaju, O. A. (2022). Biogas Production and Applications in the Sustainable Energy Transition. *Journal of Energy*.
- Boschma, R., Coenen, L., Frenken, K., y Truffer, B. (2017). Towards a theory of regional diversification: combining insights from Evolutionary Economic Geography and Transition Studies. *Regional Studies*, 51(1), 31-45.
- Bres, P. A., Branzini, A., Beily, M. E., Escartín, C., Hilbert, J. A., y Almada, M. (2021). Relevamiento de Producción de Digeridos de Plantas de Biogás en Argentina. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Castelao Caruana, M., Méndez, F. y Rosa, P. (2019). Aportes para la medición de la Pobreza Energética: diagnóstico y propuestas para la intervención desde una Cooperativa de la Provincia de Santa Fe. Informe Técnico.
- Coller, X. (2005). Estudios de caso. Cis.
- Cooperativa de Energía Eléctrica y Consumos de Ibarlucea (2024). Plan de transición energética justa local.
- Cooperativa de Energía Eléctrica y Consumos de Ibarlucea (2025). Portal web. <https://coopibarlucea.com.ar/>

Cristiano, G. y Buitrago, C. (2020). ¿Puede el biogás generado a partir de residuos de ganado reducir las externalidades negativas? Un caso de estudio en Argentina. *Semestre Económico*, 23(54), 129-144. <https://doi.org/10.22395/seec.v23n54a7>

Decunto, V. (2019). Producción de biogás en Los Pinos: un proyecto construido desde la sinergia entre la Academia, la Comunidad y el Estado [Tesis de grado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires]. RIDAA - Repositorio Institucional de Datos Académicos y de Investigación.

Decunto, E. V. y Caballero, G. L. (2022). Proyectos de producción de biogás en la Región Pampeana y su contribución a los desafíos energéticos del Siglo XXI. *Revista Huellas*, 26(2), Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa.

Di Paola, M.M. (2013). La producción de biocombustibles en Argentina. *Fundación Ambiente y Recursos Naturales*.

Durán, R. et al. (2024). Diseño y estimación de un índice de vulnerabilidad socio energética para hogares de Ibarlucea, Santa Fe. ERMA, 54.

Echarte, M., e Ischia, C. (2022). Un proyecto inspirador en el marco de la economía circular para el desarrollo territorial rural. *Visión Rural*, 29(144), 49-52.

Furlán, A. (2017). La transición energética en la matriz eléctrica argentina (1950-2014). Cambio técnico y configuración espacial. *Revista Universitaria de Geografía*, 26(1).

Garrido, S. et al. (2024). Planificación estratégica de procesos de transición energética a escala local. Reconstrucción del caso de la localidad de Ibarlucea, Santa Fe. AVERMA, 28.

Geels, F. W. (2011). The multi-level perspective on sustainability transitions: Responses to seven criticisms. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 1(1), 24-40.

Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine de Gruyter.

Hidalgo, C. A., Balland, P. A., Boschma, R., Delgado, M., Goswami, G., Hausmann, R., y Zitt, M. (2018). The principle of relatedness. *Research Policy*, 47(9), 1643-1652.

INDEC (2022). Censo Nacional De Población, Hogares y Viviendas 2022.

Infocielo.com (2023, 21 de septiembre). La historia de la planta de biogás que dará energía a un pueblo bonaerense.

Lema, D. (2015). Crecimiento y Productividad Total de Factores en la Agricultura Argentina y Países del Cono Sur. Documentos de trabajo Banco Mundial, Buenos Aires.

Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé.

Martí Herrero, J., Pino Donoso, M., Mendoza, G., Pedraza, G. X., Rodríguez Jiménez, L., y Víquez Arias, J. (2016). Oportunidades para el desarrollo de un sector sostenible de biogestores de pequeña y mediana escala en LACRed de biogestores para Latinoamérica y el Caribe, *REDBIOLAC* (No. P06 17). RedBIOLAC.

Nogar, G.; Chomicki, A. y Berdolini, J. (2019). Bioenergía a partir de residuos ganaderos. Estado de situación en la provincia de Buenos Aires. *Mundo agrario*, 20(43).

Pengue, W. A. (2020). Capítulo 2. Mi conocimiento: Los costos de la agricultura industrial y la emergencia de la agroecología y los saberes campesinos como una nueva agronomía. *Agroecología: ciencia, práctica y movimiento para alcanzar la Soberanía Alimentaria*. SOCLA. EDEC. Empresa del Desarrollo de Cuenca. Ecuador.

Rosa, P. C., Castelao-Caruana, M. E., y Méndez, F. M. (2023). Estrategias de vida ante la pobreza energética de mujeres en una localidad de Argentina. *Revista INV*, 38 (109).

Ruggeri, E. y Garrido, S. (2021). More renewable power, same old problems? *Energy Research & Social Science*, 79.

Sánchez Macchioli, P. (2024). *Interacciones, saberes y espacialidad en entornos vulnerables: tres experiencias de vinculación y extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Quilmes.

Soldano, D. (2011). Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). En Ziccardi, A. (Comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. Siglo del Hombre Editores.

Taller Ecologista (2020). Energía y Pobreza. Diagnóstico y puesta en marcha de una experiencia territorial piloto en Ibarlucea. Informe técnico.

TEEB (2018). *TEEB for Agriculture & Food: Scientific and Economic Foundations*. UN Environment.

Tobares, L. (2013). *La importancia y el futuro del biogás en la Argentina*. Petrotecnia.

Wild, G. (2021). Energía, género y cooperativismo. En Bottini, A. et al. *Economía popular, social, solidaria y feminista*. Red universitaria de economía social y solidaria.

ARTÍCULOS

110

Filmar la pampa: Victoria Ocampo, de Eisenstein a Güiraldes

Filming the Pampas: Victoria Ocampo, from Eisenstein to Güiraldes

David Oubiña*

Recibido: 13/09/2025 | Aceptado: 03/11/2025

Resumen

En 1930, Victoria Ocampo conversa con Sergei Eisenstein para filmar en la Argentina “un poema documental sobre la pampa”. El proyecto no se realiza, pero la escritora nunca abandonará la idea: está convencida de que esa película ejemplar podría corregir las falencias del cine nacional. Durante varias décadas, Ocampo insiste en el proyecto, aunque lo irá transformando continuamente y, en cada momento, cree haber encontrado al cineasta conveniente para llevarlo a cabo: Robert Flaherty, Benjamín Fondane, Vittorio De Sica, Luchino Visconti son los nombres que acuden en reemplazo de Eisenstein. Sin embargo, desde siempre y hasta el final, el modelo para esa película parecería ser la novela *Don Segundo Sombra* de su amigo Ricardo Güiraldes. Aprovechando un relevamiento de correspondencia inédita de Victoria Ocampo proveniente de diversos archivos, este ensayo rastrea el proceso que atraviesa ese poema documental y estudia las diversas mutaciones a las que fuera sometido a lo largo de cuatro décadas.

Palabras clave: Victoria Ocampo, Sergei Eisenstein, poema documental, *Don Segundo Sombra*, Manuel Antín

Abstract

In 1930, Victoria Ocampo spoke with Sergei Eisenstein about filming in Argentina a “documentary poem about the pampas”. The project was never materialized, but the writer never abandoned the idea: she was convinced that such an exemplary film could correct the flaws of national cinema. Over several decades, Ocampo insisted on the project, though it constantly mutated, and at each stage, she believed she had found the right filmmaker to carry it out: Robert Flaherty, Benjamín Fondane, Vittorio De Sica,

* Argentina. Doctor en Letras con orientación en cine. Investigador del CONICET y del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires y profesor titular en la Carrera de Artes, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Profesor visitante en New York University, University of Berkeley y University of Bergen. E-mail: davidoubina1@gmail.com.

and Luchino Visconti were the names that came to replace Eisenstein. However, from the beginning and until the end, the model for that film seemed to be the novel *Don Segundo Sombra*, written by her friend Ricardo Güiraldes. Drawing on previously unpublished correspondence from Victoria Ocampo preserved in various archives, this essay traces the process that this documentary poem underwent and examines the various transformations it experienced over four decades.

Keywords: Victoria Ocampo, Sergei Eisenstein, documentary poem, *Don Segundo Sombra*, Manuel Antín

Introducción

En julio de 1935, la revista *Sur* había reaparecido –ahora como revista mensual– luego de una larga interrupción: a partir de entonces se haría evidente un progresivo giro que buscaría sintonizar con las políticas culturales del panamericanismo promovidas desde los Estados Unidos y, en consecuencia, la eventual simpatía que en algún momento pudo haber suscitado la revolución soviética se va deslavando rápidamente hasta perder toda coloratura al final de la década. En este número 10, que es casi un relanzamiento, se incluye “A propósito de *El hombre de Arán*”, un comentario de Victoria Ocampo sobre el film de Robert Flaherty.

Unos años antes, en noviembre de 1931, se habían publicado las ocho fotos del rodaje de *Que viva México!*, que Sergei Eisenstein envió para el número 4 de *Sur*. Esas fotografías no fueron un punto de inflexión en la relación personal entre el cineasta y la escritora (que continuaría de manera epistolar), pero sí supusieron una clausura para el proyecto conjunto de un “poema documental sobre la pampa”, acerca del cual la escritora y el cineasta soviético habían conversado en 1930. En todo ese tiempo, ella no había dejado de lamentarse porque esa película, que quería para la Argentina, se hiciera en otra parte y, en cualquier caso, el cineasta que había elegido ya no estaría disponible para su film sobre la pampa, de modo que tendría que buscar otro que pudiera cumplir con el encargo.

Este ensayo rastrea el proceso que atraviesa ese poema documental imaginado por Ocampo como solución para los problemas del cine argentino y estudia las diversas mutaciones a las que fue sometido a lo largo de cuatro décadas.

Riefenstahl y Eisenstein, Güiraldes y Fondane

Victoria Ocampo y sus compañeros del grupo *Sur* entienden que la responsabilidad de los intelectuales consiste en resistir y dar la batalla contra la deshumanización que impone la cultura de masas con sus formas bastardas: los tiempos modernos parecen constantemente amenazados por el deterioro de los fenómenos culturales, la invasión del consumo, la mala educación del público y la generalización de lo chabacano. En este aspecto, la revista *Sur* coincide con la mayoría de los críticos de la época, que reclaman un acentuamiento en las producciones cinematográficas locales. De Sánchez Sorondo y

Carlos Alberto Pessano a Ulyses Petit de Murat o Miguel Paulino Tato, los cronistas de espectáculo se escandalizan por la vulgaridad y el mal gusto –derivados de la cultura del tango y el sainete– que aquejan a la mayoría de las películas.¹

¿Pero cómo acercarse a las películas (si es que, realmente, no hay que mantener distancia de ellas)? ¿En qué términos pueden dialogar aquellos intelectuales que se han formado en la cultura letrada y que, sin embargo, han nacido en el siglo del cine? Victoria Ocampo no rechaza la cultura de masas, pero trata de orientarla según una línea purificadora. “Desde hace algún tiempo –señala en un texto temprano–, la Argentina tiende la pampa a los extranjeros, como tendemos la palma de la mano a los quirománticos célebres” (1981, p. 117). Su programa cultural se basa en la importación y la traducción. Se sostiene sobre el legado que puedan dejar los maestros (extranjeros): Tagore, Le Corbusier, Keyserling, Ortega y Gasset. De esa manera, tiene la esperanza de que algún gran cineasta venga, filme e imparta lecciones: que “haga escuela”. De esa manera creía que se podrían solucionar las falencias de la cultura argentina, aquejada por la periferia, la juventud y la ausencia de tradiciones.

En algún momento, cuando se encuentra de viaje en París, Ocampo es invitada a la Embajada Alemana. “Voy a almorzar a la Embajada Alemana porque tengo curiosidad de conocer a Leni Riefenstahl, que estará allí, eso espero”, le dice a María Rosa Oliver (1939a: s/n). Un par de días después, le escribe de nuevo a su amiga:

Anoche volví a ver el film de Leni Riefenstahl, *Les Dieux du stade [Olimpia]* Me parece que tiene fotografías espléndidas y que como sonido está de lo más réussi. Me dijo Leni (la vi antes de ayer) que entre los 6 mejores films del mundo pondría *El hombre de Arán*. No será porque “no entiende de cine”... como diría de mí Luis Saslavsky... // Este sentido sinfónico de la naturaleza creo que lo tiene en grado sumo Flaherty... y también Leni Riefenstahl. ¡Cómo me gustaría que se pudiera hacer un *documentaire* de la Argentina desde el Iguazú hasta Tierra de Fuego! (1939b, s/n).²

Como Oliver cuestiona su admiración por la cineasta, Ocampo vuelve sobre el asunto:

Lo que vi es una película de Leni Riefenstahl muy bella. No es una película de propaganda en el mal sentido de la palabra; porque en cuanto a propaganda, sólo se ve la perfecta técnica alemana en materia cinematográfica. Ojalá todas las propagandas fueran de ese tipo. Hitler no le dio a Leni R. su talento. Lo utilizó tanto como pudo para su país, que ama a su manera (que evidentemente no

¹ Karush (2013) estudia la consolidación de la cultura de masas en la Argentina. Sobre la crítica cinematográfica en la década de 1930, véase Batalla (2023).

² *Les Dieux du stade* es el título con que se exhibieron en Francia las dos partes de *Olympia* (1938), el film de Leni Riefenstahl sobre los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 (*Olympia: Fest der Völker / Les Dieux du stade : La Fête des peuples* y *Olympia: Fest der Schönheit / Les Dieux du stade : La Fête de la beauté*).

es la mía). La conferencia y la película de Leni R. no tenían ni una palabra de política. Era un trabajo limpio. ¿Acaso no la han recibido en Hollywood? Sean cuales fueren sus ideas políticas, Leni R. y su talento me interesan. No he visto ninguna película suya que estuviera sesgada en un sentido de propaganda (como Eisenstein, por ejemplo... a quien también admiro *a pesar de ello*). Escribiré sobre ella lo que pienso, política o no política. Los nazis y fascistas no me impondrán, mientras tenga la fuerza y el coraje de pensar por mí misma, sus hábitos mentales. No comparto en absoluto las opiniones políticas de Leni R. Comparto su amor por la belleza y admiro su talento. Me es imposible e intolerable vivir de otra manera que no sea de acuerdo con esos principios, y no los discuto. Cada quien es libre de actuar según su conciencia. Si la gente me juzga mal, me desprecia o me malinterpreta, ¡qué le vamos a hacer! (1939c, s/n).

Riefenstahl sirve de contrapeso a Eisenstein y, entonces, es posible nivelarlos porque ambos hacen un cine de propaganda (aunque no en “el mal sentido de la palabra”). Ocampo deja bien en claro que los admira a pesar de sus ideas políticas, más allá de sus ideas políticas. Hay que mantener separadas esas dos dimensiones. Su criterio de evaluación es puramente estético: de manera ecuánime, no necesita compartir la ideología de uno ni de la otra para celebrar en ellos su “amor por la belleza” y su talento. Pero, además, Riefenstahl es fanática de *El hombre de Arán*, de modo que también queda nivelada con Flaherty porque, entonces, Ocampo descubre que ambos comparten un “sentido sinfónico de la naturaleza”. Como si fuera el corolario obligado de un silogismo, esa similitud basta para convocar el recuerdo del film documental sobre la Argentina. Se trata de un sistema de vasos comunicantes que le permite trasvasar el flujo de sus preferencias desde un recipiente a otro. De Eisenstein a Riefenstahl y de Riefenstahl a Flaherty, Ocampo pone en escena una forma de razonamiento político sin recurrir (en apariencia) a la política. Resuelve el conflicto ideológico aferrándose a principios estéticos. Y lo consigue articulando un singular mecanismo de sustituciones: parte de Eisenstein, pivotea sobre Riefenstahl y sale por la tangente Flaherty. Para competir con los soviéticos, el nazismo había realizado *El acorazado Sebastopol* (*Panzerkreuzer Sebastopol*, Karl Anton, 1936), pensado para ocupar el lugar de “un Potemkin nacional socialista”; pero lo cierto es que *El triunfo de la voluntad* (*Triumph des Willens*, 1935) y *Olimpia* (*Olympia*, 1938) tienen mucha más épica que ese film mediocre. Las películas de Riefenstahl dan mejor la talla de *Potemkin* y constituyen el verdadero buque insignia del nazismo. Como el criterio valorativo de Ocampo es puramente estético y ella se ubica a una equilibrada distancia del comunismo y del nazismo, si hubiera encontrado a Riefenstahl en 1930 en vez de a Eisenstein, quizás ella habría sido la elegida para realizar el poema documental. Eisenstein o Riefenstahl, lo mismo da, porque son artistas talentosos. Pero cuando los años pasan, mejor sería un Flaherty.³

¿Qué implica ese reemplazo, aparentemente inocuo, de un cineasta por otro? Luego de *El hombre de Arán* (*Man of Aran*, 1934), Ocampo ya no está tan segura de que Eisenstein debería ser el modelo de cineasta para realizar el film sobre la pampa. Quizás, empieza a pensar que un director como Flaherty podría ser más apropiado para esa tarea. Si, en un

³ Sobre esta oscilación de Ocampo entre Eisenstein y Flaherty, véase Paz Leston (2015). Y, en general, sobre el vínculo de la escritora con el cine, véanse Kratje (2025) y Meyer (2012).

principio, ella podía sostener su admiración por un realizador soviético al margen de toda postura ideológica, a medida que *Sur* se compromete políticamente, resulta más difícil ampararse en un puro eclecticismo cultural. De pronto, el montaje hecho de contrastes y el subrayado de conflictos visuales, que habían sido tan celebrados en los films de Eisenstein, pueden resultar problemáticos en la medida en que expresan una conflictividad real que parecería inseparable del torrente revolucionario. Ahí donde Ocampo busca una forma de armonía (aunque sea violenta: Flaherty); la estética no reconciliada de Eisenstein se convierte en un modelo incómodo. ¿Acaso no hay también una denuncia detrás de esa celebración de la vida natural tal como es mostrada por el documental Flaherty? Sin duda, es posible ver eso en la película, pero la idealizada plenitud de ese mundo arcaico lo atenua y lo relega a un segundo plano, de modo que el dramático combate con los elementos del entorno se convierte en parte de la celebración (los isleños ya no practicaban el tipo de esforzada pesca de tiburones que se ve en el film, pero como el cineasta consideraba que eso le agregaba *pathos* al relato, hubo que traer instructores para que explicaran a los protagonistas cómo lo hacían sus antepasados). Estos hombres y mujeres no esperan nada de la civilización, no le reclaman nada. Le dan la espalda orgullosamente. Los pescadores y esquimales de Flaherty no han sido tocados por el mundo moderno. Los campesinos de Eisenstein, en cambio, han sido arruinados por la civilización (capitalista) y ese estado primitivo en el que viven es visto claramente como un atraso: una sujeción a tradiciones que se han vuelto huecas y que han sido aprovechadas para la explotación y la servidumbre. Y que sólo se redimen por la revolución.

Quizás hubo, desde el comienzo, un malentendido (que recién ahora empieza a disiparse) en la propuesta del poema documental. O, en todo caso, se trataba de una noción imprecisa que puede reformularse para que adquiera una mayor definición. En un principio, cuando Ocampo conversaba sobre el proyecto cinematográfico con Eisenstein, esa noción proponía una mirada lírica sobre el espacio de la nación. Pero, si hay una poesía de imágenes en Eisenstein, esa configuración funciona de manera muy distinta; su idea del montaje de atracciones se ocupa de crear un nuevo sentido que no existía antes de esa tensión dialéctica surgida entre dos planos. En cambio, el poema documental de Ocampo no intenta crear una nueva imagen de la pampa, sino que, al contrario, pretende inmortalizar ese paisaje fijándolo en un reflejo idealizado por el recuerdo: se trata de una imaginación lírica construida con materiales testimoniales. La mirada poética debería embellecer (estilizar) una situación real que ha sido amplificada por la subjetividad emocional de un punto de vista. Ocampo piensa en una forma de realismo donde la imagen documental estaría realizada por una perspectiva dramática para celebrar la naturaleza. Es evidente que el modelo Flaherty resulta más funcional a esa idea.

Ese film sobre la Argentina con el que la mujer sueña continuamente es una obra no atravesada por las tensiones políticas, las diferencias de clase, la desigual distribución de la renta. Ocampo piensa el espacio de lo nacional (o de lo continental) como una esencia ecuménica expresada a través de matices que se neutralizan con facilidad; en cambio, resulta evidente que lo que a Eisenstein le interesa de México son los contrastes violentos y por eso lee de una manera dialéctica el sincretismo de sus componentes. Distintos tiempos, distintas geografías, distintas culturas dentro de un mismo espacio: la nación aparece como un organismo dinámico y, en la articulación de sus elementos, es posible intuir siempre el advenimiento de lo nuevo. En este sentido, la *imagen del sarape* –que el cineasta utiliza como un símbolo para describir las heterogéneas tradiciones que

conviven en México– habría entrado en franca oposición con la concepción de Ocampo acerca de la cultura como un *sistema de esclusas*. Ese impresionante dispositivo de ingeniería hidráulica, que la había deslumbrado al cruzar el canal de Panamá, permite caracterizar su pensamiento según una lógica que suaviza las diferencias y las equilibra como si pudieran integrarse en un continuo. La película que imagina Victoria Ocampo es como su americanismo: carece de toda dimensión conflictiva. A diferencia del tocino entreverado de Griffith, que disponía la grasa y la carne del jamón como dos dimensiones paralelas e incontaminadas, las esclusas de Ocampo describen un pasaje fluido que permite estabilizar las discrepancias entre niveles dispares; pero, aunque de diferentes maneras, ambos se oponen a la multiplicidad dialéctica del sarape eisensteiniano. Se trata de diferentes mecanismos de traducción: aunque Ocampo y Eisenstein son políglotas, cada uno hace un aprovechamiento diferente de esa aptitud. A él le interesan los contrastes que le ofrece la variación lingüística, convencido de que dice cosas diferentes en lenguas diferentes: hablar distintos idiomas subraya su condición de extranjero, le permite tomar distancia de esas culturas y observarlas desde afuera. A ella, en cambio, el conocimiento de una lengua extranjera le franquea la pertenencia a esa cultura y, entonces, hablar varios idiomas le permite expandir los dominios de su cosmopolitismo. Por eso, en sus cartas, pasa con fluidez –a través de esclusas– del castellano al francés o al inglés, como si fueran una misma lengua.

La película de Flaherty ha traído desde la memoria el proyecto con Eisenstein y todo esto le recuerda esa obra tan necesaria y que aún no se ha hecho. “Pero ¿dónde están los o el que podrá realizar esta obra? ¿Vive oculto entre nosotros o habrá que importarlo?” (Ocampo, 1935, p. 96). Sin duda, los ejemplos de *El hombre de Arán* (la película que se debería hacer) y *Que viva México!* (la película que se podría haber hecho) reavivan en Ocampo la idea, nunca abandonada, de ese film imprescindible, llamado a señalar el buen rumbo para el cine argentino. “Yo tenía idea –dice ella– de una epopeya: la historia de la tierra argentina. Eisenstein vio en seguida el partido que podía sacarse de ese tema virgen” (1974, p. 4). Pero, para entonces, esa epopeya empieza a convertirse de manera explícita en un avatar de *Don Segundo Sombra* y se ubica definitivamente más cerca de Flaherty que de Eisenstein. En realidad, el desplazamiento había empezado antes, cuando Fondane vino a la Argentina, en 1929, para presentar los films de vanguardia y ella le hizo conocer la obra de Güiraldes: “Le hablé mucho del autor de *Don Segundo* y leyó el libro, que yo traté de explicarle, cosa que me pareció bastante complicada (pese a la simplicidad de *Don Segundo*). Comprendió. Comprendió tan bien que empezó a soñar con un film cuyos protagonistas serían la pampa y don Segundo” (1974, p. 4). Tiempo después, *La Revue Argentine* publica un ensayo de Fondane titulado “Visage de La pampa (A propos de *Don Segundo Sombra*)”. En su análisis de la obra, el poeta compara la pampa de Güiraldes con el océano de Conrad y con el mundo primigenio de *La serpiente emplumada* de Lawrence: “Don Segundo no es otra cosa que la pampa, el alma creada de la pampa, de una pampa vasta, terrible, monótona e increada. Aquí, la naturaleza es más fuerte que el hombre; tan fuerte que el hombre no aparece más que como un elemento del azar” (Fondane, 1934, p. 34). El texto rescata la resignación y la tenacidad de los hombres de campo, que son sometidos por la naturaleza, una y otra vez, pero nunca cejan en el intento por poseerla. Y esa épica es siempre admirable. Quizás, por eso, entusiasmado por el impulso de la conquista, Fondane da un salto y –como si fuera la conclusión obligada de sus reflexiones– pasa de los valores literarios a las posibilidades del cine:

En cuanto leí *Don Segundo Sombra*, se apoderó de mí la idea de retomar su tema y su grave sabiduría en términos cinematográficos. Y, sin embargo, ¡qué lejos estamos del cine tal como es! Lejos de su escritura mediocre, de sus nubes bajas, de su virtuosismo en lo mezquino y lo banal. Nada puede expresar mejor la grandeza inhumana de *Don Segundo* que la inhumanidad del cine. Sería, a la vez, una gran confrontación entre dos escrituras y una hábil difusión de la gran epopeya argentina. Es un viejo sueño que acaricio, que me hormiguea en las piernas, que me quema en los dedos. ¿Podré llevarlo a cabo? Esa película de la pobreza absoluta debe realizarse con medios pobres: su grandeza proviene del alma; es del alma de donde debe venir su fuerza (1934, pp. 36-37).⁴

Fondane le escribe a Ocampo para contarle que colaboró con el director Dimitri Kirsanoff en el guion y en el rodaje de *Rapt* (1934): se trata de “un gran film en los Alpes suizos, sobre un tema campesino de Ramuz” y entonces le parece (más bien, se corrige: tiene “la certeza”) de que “se podría hacer una gran película argentina –de la pampa– con *Don Segundo Sombra*. He estudiado todas las posibilidades morales y materiales de la película. Tengo un presupuesto [...] Usted me conoce, sabe que soy una persona seria y que podría confiar en mí” (1934, s/n). Está convencido de que, ajustando los gastos, la película sólo costará un millón de francos y recuperará fácilmente la inversión. La idea es que escriban juntos el guion y que Ocampo redacte los diálogos en castellano (en el presupuesto están incluidos los costos para hacer la sincronización en francés y en inglés). La propuesta concluye:

Una musicalización argentina –tango y canción popular– constituiría el telón de fondo, que yo veo épico, jugoso, sanguíneo, a la manera rusa. No se trata de una película nacional –inviable y un despilfarro de dinero– sino de una película que podrá ingresar al mercado internacional y que reportará mucho más dinero que la inversión inicial. Tengo, para esta película, un sueño de grandeza y de amplitud, que usted podría ayudarme a realizar [...] Será una epopeya argentina –un gran fresco– y no costará más que unos porotos, en comparación con los costos habituales. ¿Lo ve usted posible? ¿Cree que se trata de un proyecto ingenuo? Siento en mí la fuerza para hacer algo muy bello y poderoso. ¿Me ayudará? (1934, s/n).

La elección de *Don Segundo Sombra* como modelo para el film sobre la pampa redefine el proyecto original de Ocampo y señala su mutación genérica: de poema a novela (aunque se trate de una novela de tono poético).

⁴ Sobre el diálogo de Güiraldes con la literatura francesa (las influencias, en una línea que va desde Flaubert hasta Saint John Perse o Larbaud, y la recepción de *Don Segundo Sombra*, de Supervielle a Fondane), véase Molloy (1972).

Robert Flaherty en la pampa

La idea de Fondane resulta indudablemente seductora para Ocampo: *Don Segundo Sombra* ofrece todos los elementos que ella busca en esa película fundacional y –más importante aún– los articula en un perfecto equilibrio. Al rememorar su amistad con Güiraldes, señala que tenían una misma mirada sobre las cosas, una misma sensibilidad repartida entre dos mundos. Si recuerda los “libros franceses apilados en las mesas, libros desconcertados de mezclarse con rastras de plata, espuelas nuevas y ponchos viejos”, es porque valora (y comparte) la aptitud para encontrar consonancias entre pasiones que para otros resultarían contradictorias:

Gracias a *Don Segundo* te has convertido en santo y seña de los cultores del color local y del gaucho, tú, tan entusiasta conocedor de los más sutiles y abstrusos poetas de la Francia contemporánea. No menosprecio al gaucho que tanto querías. Ocupaba una mitad de tu ser. Pero ¿por qué velar la otra mitad? ¿Por qué disminuirte limitándote? Tenías otros dioses además de los centauros. Se llamaban Rimbaud (ya entonces), Léger, Laforgue, Mallarmé, Corbière (Ocampo, 1957^a, pp. 288 y 289).

Es que Güiraldes es un criollo cosmopolita y su elegía sobre el universo gaucho presenta una imagen estilizada, es decir, genuina en su origen, aunque pulida en el contacto con la cultura europea. Esa equilibrada transfiguración que Victoria Ocampo aprecia en la novela de su amigo no es necesariamente una solución aceptable para todos. Borges (que ha conocido a Ocampo a través de Güiraldes) hace un elogio del libro que resulta claramente insidioso:

Los nacionalistas nos dicen que *Don Segundo Sombra* es el tipo de libro nacional; pero si comparamos *Don Segundo Sombra* con las obras de la tradición gauchesca, lo primero que notamos son las diferencias. *Don Segundo Sombra* abunda en metáforas de un tipo que nada tiene que ver con el habla de la campaña y sí con las metáforas de los cenáculos contemporáneos de Montmartre [...] Al hacer esta observación no quiero rebajar el valor de *Don Segundo Sombra*; al contrario, quiero hacer resaltar que para que nosotros tuviéramos ese libro fue necesario que Güiraldes recordara la técnica poética de los cenáculos franceses de su tiempo, y la obra de Kipling que había leído hacía muchos años (1974, p. 271).

Para el Borges de “El escritor argentino y la tradición”, la novela establece un vínculo demasiado afectado con el pasado local, como si tuviera que hacerlo pasar por el telescopio de los poetas franceses para poder reivindicarlo. ¿Pero por qué limitarse a lo argentino para ser argentinos? No hay ningún determinismo: toda la cultura universal nos pertenece y tenemos derecho a hacer uso de ella. Borges se reconoce en los márgenes de Occidente tanto como Güiraldes, pero para él esa condición periférica no supone una condena a lo epigonal sino que es una liberación porque autoriza la apropiación desprejuiciada y el desvío irreverente. Él no transfigura sino que saquea, reescribe, falsea y tergiversa sin

atender a ninguna superstición. Sarlo muestra que utiliza el libro de Güiraldes como un pretexto en su discusión con el nacionalismo literario y que, en el desarrollo de su argumento, la defensa tiende a atenuarse casi por completo: “*Don Segundo* es una novela demasiado evidentemente criolla para Borges. Las marcas localistas no serían prueba sino obstáculo de su ‘argentinidad’, puesta tan de manifiesto como para despertar todas las sospechas” (Sarlo, 1995, p. 68).

Se trata, en realidad, de una obra que siempre le ha inspirado desconfianza. Si en un primer momento la amistad lo lleva a disimular su recelo detrás de algunos elogios ambiguos o taimados, más tarde irá poniendo de manifiesto todos sus desacuerdos. Le incomoda el tono plañidero y nostálgico, la mirada idealizada sobre un pasado irrecuperable, la falsa pureza de una pampa mistificada por el recuerdo (“ya la chacra y el gringo estaban ahí, pero Güiraldes los ignora”). Le molesta, además, porque no lo considera un buen escritor. Bioy Casares menciona una conversación donde ambos coinciden en que su libro es peor que *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos:

BIOY: “*Doña Bárbara* es una novela; *Don Segundo* es una kermesse, una revista teatral, un desfile” [...] BORGES: “El estilo de *Don Segundo* ha envejecido notablemente, más aún que el de *La gloria de Don Ramiro*. El de *La gloria* estaba hecho para parecer viejo y describir casas ruinosas”. BIOY: “En cada frase Güiraldes descubre su torpeza para la expresión; la gran dificultad que tiene para ser escritor”. BORGES: “Sí, tenía mucha dificultad para expresarse” (Bioy Casares, 2006, pp. 273-274).

Entre todos los libros comentados en las 1600 páginas del diario de Bioy Casares, *Don Segundo Sombra* es el más criticado (de la manera más despiadada y más insistente): a lo largo de los años, Borges vuelve una y otra vez sobre la novela, para atacar sus distintos aspectos con argumentos renovados.

Don Segundo Sombra presenta una utopía rural reconciliada: ese campo de luz argentina y tonos europeos está exento de tensiones. Todo se desarrolla –como le gusta a Ocampo– por un sistema de esclusas que constantemente nivela los giros narrativos. Cuando el aprendiz de resero Fabio Cáceres recibe la inesperada noticia de la herencia, duda entre rechazarla, repartirla entre el pobreño o huir; pero finalmente piensa que no tiene nada de malo ser rico, acepta el legado y se convierte en estanciero. Los consejos de su padrino sirven para convencerlo y, cuando el joven insinúa que, entonces, ya no será un gaucho, Don Segundo responde: “si sos gaucho en de veras, no has de mudar, porque andequiera que vayas, irás con tu alma por delante como madrina e tropilla” (Güiraldes, 1985, p. 201). Lo cierto es que, a partir de entonces, Fabio intenta seguir haciendo los mismos gestos y ademanes que sus compañeros; sin embargo, ya es otro. Más tarde, ese flamante estanciero se consuela pensando que, si “hubiera seguido mi sentir, andaría aún dejando el rastro de mi tropilla por tierras de eterna novedad” (p. 207). Pero no lo hizo e, inevitablemente, ha cambiado. Quizás porque no siguió su sentir o porque no era un gaucho “en de veras”. Don Segundo –ese paisano tan idealizado que se parece demasiado a una abstracción o una entelequia– lo ayuda en la transición y, gracias a eso, el rico heredero siente que “la rabia se me transformó en congoja” (pp. 197-198). La congoja es un

sentimiento más controlable que la rabia porque permite atesorar eso que se ha perdido, relegándolo a un pasado feliz que, entonces, se vuelve menos doloroso. Con nostalgia, Güiraldes idealiza esa cultura rural pura y homogénea, antes de que fuera contaminada por los cambios demográficos, la inmigración, la mezcla.

Según Ocampo, este fresco mítico y poético que Güiraldes le dedica a la pampa constituye la matriz ideal para esa película que conseguiría reflejar la esencia de los argentinos. Años después, revelaría que el poema documental que había propuesto a Eisenstein y el proyecto sobre *Don Segundo Sombra* estaban conectados. O que una cosa habría terminado por llevar a la otra porque eran, finalmente, lo mismo: Fondane “comprendía la obra de Ricardo, pero como cineasta era un principiante. Con Eisenstein íbamos de seguro a un éxito mundial y de seguro hubiésemos pensado en *Don Segundo*. No sé qué suerte hubiese corrido el film de Fondane, hombre sumamente inteligente y culto, pero... como dije, principiante en materia de cine” (Ocampo, 1977, p. 4). Ocampo tampoco logra concretar la adaptación de *Don Segundo Sombra* porque Adelina del Carril, viuda de Güiraldes, se opone al proyecto. En ese momento, Fondane le escribe a Victoria:

En lo que respecta a *Don Segundo*, evite hablarle a nadie mientras no se pueda conseguir una opción, escrita, de Mme. Guiraldes. Si no, cualquier otro puede tomar la idea y realizarla (sobre todo un director como Saslavsky). Pero estoy profundamente atónito por el rechazo de Adelina. ¿Esperará venderlo *caro* a Hollywood? Pero la novela *no tiene ninguna acción*; no la hay sino en mi cabeza. Si llegaran a comprársela –y no veo por qué la comprarían– harían un film policial o de suspenso, lo que sería una vergüenza. ¿Por qué no escribirles directamente? Pero ya lo hice y mi carta para Adelina se la confié a Eduardo Mallea cuando partió de París, junto con otros proyectos que se realizan con una lentitud de tortuga (1934, p. s/n).⁵

Y luego de distraerse con comentarios sobre la autorización para traducir un libro de Chestov, vuelve sobre la adaptación de Güiraldes:

Me entristece que a Don Segundo se le impida avanzar porque nos falta la autorización de los herederos. Y, no obstante, querida Victoria, el obstáculo no debe ser infranqueable. Sin esa opción, Mme. Guiraldes podría fijar la suma que ella pretende cobrar, en caso de realización. Es muy simple. Mi amigo Narval (González Roura) quería ocuparse al ir a B.A. en el mes de octubre –pero si no tengo la opción para entonces, temo que me roben el proyecto y que hagan un film tan embrollado como estúpido. Es mi destino. ¡Mala suerte! (1934, s/n).

⁵ Sobre Fondane en Buenos Aires y su film desaparecido, véanse Kohen (2000), Aguilar (2011), el dossier “Benjamin Fondane” organizado por Salazar-Ferrer, Fotiade y Cohen (2010-2011) y Freedman (1988). El film *Te prometo una larga amistad* (Jimena Repetto, 2022) se ocupa de la relación entre Ocampo y Fondane.

Mala suerte, en efecto. Fondane deberá buscar inspiración en otro lado. Obligado a cambiar de tema, acabará filmando *Tararira* (1936), una película completamente diferente, emparentada con el humor anárquico de los dadaístas.⁶ Pero, más allá de sus eventuales méritos, ese film irreverente y provocador no podía ocupar el lugar que Ocampo reservaba para la obra fundamental sobre la que venía meditando hacia tiempo y que señalaría nuevos rumbos en el cine argentino. Esa película debía tener la envergadura épica de *El hombre de Arán* y debía recuperar la intensidad criolla y melancólica de *Don Segundo Sombra*. En la hombría indómita y austera de los gauchos de Güiraldes, Ocampo reconoce los rasgos de los héroes de Flaherty.

Años más tarde, en un texto sobre *Enrique V*, Laurence Olivier y el cinematógrafo en Inglaterra (o más bien: sobre *Enrique V*, de Laurence Olivier, como la cumbre del cinematógrafo en Inglaterra), Ocampo vuelve al film de Flaherty y a sus frustrados proyectos para el cine argentino. Dice sobre *El hombre de Arán*:

La belleza de este documental inglés no ha sido superada, que yo sepa. Desde entonces, me persigue la esperanza de que a alguien se le ocurra filmar un documental análogo, pero de sentido opuesto, de la Argentina. En *The Man of Aran*, la esterilidad, la monotonía, la dureza de la vida en esa isla de rocas avaras y soberbias eran el tema principal. Aquí, sería por el contrario la fertilidad, la diversidad, la generosidad del suelo la que proporcionaría los *leitmotivs* (1947, pp. 22-23).

Varias cuestiones llaman la atención. De manera evidente, algo ha cambiado: cuando pregunta quién será el que realice esa gran película argentina, la respuesta ya no es Eisenstein sino Flaherty. Pero hay más: ¿por qué esa película que imagina sería “un documental análogo” si la fertilidad de la pampa es lo contrario a las estériles islas de Irlanda? ¿Dónde estaría la semejanza si el de Flaherty es un film de mar y ella quiere un film de puro campo? ¿Cuál sería la equivalencia si todo es diferente? Pero se entiende: lo que pretende es un film con ese mismo espíritu humanista que rescate los esfuerzos de los hombres simples vinculados a su entorno natural.

Los esquimales del Ártico y los isleños de Arán son cuerpos extraños en esa naturaleza inhóspita, como si, en el origen del mundo, no hubieran estado previstos. No deberían estar allí y las fuerzas naturales los rechazan. Por eso hay una batalla permanente entre el hombre y el paisaje. Lo único que sabemos, por ahora y gracias a los films, es que esos extraños pobladores perseveran, incluso en las condiciones más adversas. Allí donde los hielos y el mar insisten en expulsarlos, ellos resisten y valoran cada centímetro conquistado a la naturaleza, como si fueran los defensores de una ciudad sitiada. En la pampa de Ocampo, también hay una tensión entre el paisaje y el hombre que lo atraviesa; pero, en cierto modo, los gauchos han sido producidos por esa tierra: no han llegado desde

⁶ Sobre los vínculos de *Tararira* con la sátira vanguardista y, sobre todo, con la tradición dadá y con la violencia alucinada de los hermanos Marx, véase Salazar-Ferrer (2012). Monique Jutrin (2015) analiza la figura de Fondane cineasta y la inscribe en la tradición dadá (en conflicto con Breton y su “doctrina estética” que vino a degradar el espíritu anárquico de la vanguardia).

afuera para disputar con ella. El hombre de la pampa es hijo de ese paisaje y ha nacido ya adaptado a él. Por eso, el conflicto con las fuerzas telúricas es de orden diferente: no es una pulseada donde busca torcer un destino, sino que se trata de administrar los embates que recibe del entorno, interiorizándolos para responder en consecuencia. El gaucho no va contra la naturaleza: su supervivencia descansa sobre la capacidad para saber interpretar los signos del terreno. Si hay un enfrentamiento, no es un encontronazo cuerpo a cuerpo sino un duelo donde los contendientes se estudian y miden sus fuerzas postergando el momento del combate. Más que una confrontación, se trata de una introspección. No lucha con ese hábitat para doblegarlo, sino que procura entender cómo ese paisaje vive en él. Allí donde Flaherty se pregunta sobre las posibilidades de subsistencia en esos parajes inhóspitos, Ocampo, en cambio, trata de convencerse de que la vida en la pampa es dura, pero permite hacer las paces y alcanzar la plenitud.

Ése es el modo en que transfigura (se apropiá y redirige) su deslumbramiento por el cine de Flaherty. No es que el paisaje de la pampa se asemeje a la fisonomía del Polo Norte o de las islas de Arán, sino que produce el mismo efecto de lo sublime donde todo se abisma. La película que sería “análoga pero opuesta” a ese bello documental poético es, obviamente, su *poema documental*, ese film sobre la pampa que ella había imaginado para Eisenstein. Así, pivoteando sobre Flaherty, Ocampo despoja a Eisenstein del proyecto y lo desvía de su cauce originario para hacerlo recalcar en esa extensión flahertiana que es la pampa de Güiraldes. Pero, entonces, vuelve a plantearse la pregunta de siempre: ¿quién es el cineasta capaz de llevar a cabo ese proyecto fundamental que debería corregir los errores del cine argentino?

Final abierto

Circulando a través de un sistema de esclusas, ese proyecto se ha transformado y ha avanzado en una dirección muy diferente a la que tuvo en su origen. Si en un comienzo esa idea podía dar cabida al experimentalismo de Eisenstein, con el correr de los años y sometido a diversas mutaciones, el film sobre la pampa encontraría una vibración nostálgica cuyo modelo sería *Don Segundo Sombra* y que debería acomodarse cerca del lado misericordioso del neorealismo italiano.

En la obra de Vittorio De Sica, las miserias, las adversidades y los tormentos (el sentido trágico de la vida) adquieren una gran dignidad visual y se redimen por una especie de justicia poética. Dice Ocampo:

Yo habría de soñar con traer a De Sica para sacar al cine argentino del estancamiento y de la vulgaridad espantosa en que estaba. Soñaba con De Sica como un redentor. Viajé a Roma para tratar de convencerlo de que viniera a echar una ojeada al país y esta vez estaba dispuesta a vender no me importaba qué, para arreglar el viaje (1984, p. 74).⁷

⁷ Ocampo hace una bella semblanza de De Sica y lo compara con Luis Buñuel, un director que le parece sórdido y cruel. Véase Ocampo (1957b).

Durante varios años, la escritora y el cineasta conversan sobre la posibilidad de esa película que ella tanto anhela. Lo que admira en el director italiano es el humanismo, la libertad y la dignidad que sus películas ponen en escena. Más allá de las transformaciones y más allá de los cambios de nombre, ése fue siempre el eje que ha articulado el proyecto del poema documental, el mínimo común denominador de su lista de cineastas: los mejores entre aquellos preocupados por la defensa de la cultura, más allá de sus banderías políticas (intentando, en lo posible, soslayar sus banderías políticas). La secuencia de Ocampo rescata en todos esos directores sus valores universales inmutables, al margen de cualquier noción doctrinaria sobre clase, raza, nación o Estado. Los isleños de Flaherty, los pobres de De Sica, los pescadores de Rossellini e, incluso, los marineros de Eisenstein, cada grupo mostrado en su representación concreta, por supuesto, pero siempre como encarnación de ciertos valores inclaudicables de dignidad humana. En esa serie que arma Victoria Ocampo, no desentonarían los criollos de la pampa. Su pregunta ahora se formula así (y será su último avatar): ¿cuándo tendremos esa película que pueda encontrar los sinónimos audiovisuales para traducir la belleza lírica de un libro como *Don Segundo Sombra*?

La obra de Güiraldes será llevada al cine por Manuel Antín, varios años más tarde, en 1969. Invitada al pre-estreno en San Antonio de Areco, Ocampo desconfía: “A quien filmó admirablemente *El hombre de Arán* se le hubiera podido encargar esta hazaña. Pero ¿a quién más?” (1971: 159). Ocampo ya no dice Eisenstein; dice Flaherty. Hace rato que ya no dice Eisenstein. La incógnita, entonces, consiste en develar si Antín estará a la altura de lo que esa obra fundamental reclama, si logrará cruzar a Flaherty con Güiraldes. A ella no se le escapa que es un texto difícil para el cine: “La obra tan rumiada por Ricardo carece de argumento. En *Martín Fierro* abundan anécdotas aprovechables. Pueden interesar a un público por lo general ávido de que le cuenten *algo*. En *Don Segundo*, nada” (p. 159). Se trata de un libro sin argumento. Será necesario un film que no traicione ese espíritu, que no intente contar algo, que se abandone a su lirismo irreductible.

Finalmente, esa desconfianza inicial se disipa a medida que se suceden las imágenes de la pampa sobre la pantalla. Antín ha logrado filmar ese poema cinematográfico que debería haber realizado Flaherty y que Ocampo había encargado infructuosamente a Eisenstein. Y si triunfa en su intento es porque ha sido fiel a la novela: ha mostrado “mucho campo” y ha capturado la esencia de ese “tema bien nacional” que Güiraldes había retratado con precisión.⁸ En una carta a María Luisa Bastos, Ocampo señala que “*El santo de la espada* es una vergüenza (y está dando dinerales a su director Torre Nilsson)”. Todo, en esa película, le parece “lamentablemente escolar, acartonado y sin verdadera vida. San Martín (Alcón) siempre frunciendo el ceño, enojado. Remedios (Evangelina Salazar de Palito Ortega), una tilinga inaudita”. En cambio, el *Don Segundo Sombra* de Antín “es un film fiel al relato de Güiraldes y lo mejor que se ha filmado aquí (los del festival de Cannes lo han rechazado)” (1970, p. s/n). Sin haberlo buscado, Ocampo descubre que ese proyecto con el que ha soñado tanto tiempo ha encontrado a su intérprete ideal. Al cabo de diferentes transformaciones (y de varios directores posibles), el poema documental sobre la pampa se ha convertido en adaptación de una novela criolla y ha desplegado su estilo en el marco de un realismo poético.

⁸ Cuando soñaba con traer a Eisenstein para filmar el poema documental, así lo había caracterizado Ocampo en carta a su hermana Angélica: “Habría que elegir un tema bien nacional y mostrar mucho campo” (1997, p. 42).

Se podría suponer que, luego del *Don Segundo Sombra* de Antín, Ocampo ha quedado finalmente complacida: con la satisfacción de una misión cumplida. Sin embargo, la película que debería dar un cierre a tantos desvelos tiene el efecto contrario: en lugar de apaciguarla, hace renacer (¡una vez más!) su entusiasmo por la producción cinematográfica. Ahora que se ha hecho el film sobre la pampa, quiere más. Se le ocurre que Antín podría hacer una película sobre la trágica historia de Felicitas Guerrero de Álzaga e incluso escribe un resumen del argumento, pero el proyecto no prospera. Insaciable, incansable, Ocampo intenta con Luchino Visconti y, aunque sabe que el cineasta está enfermo, le pide a Monseñor Eugenio Guasta que le haga llegar su propuesta a través del guionista Enrico Medioli (que había colaborado en *Rocco y sus hermanos*, *El gatopardo*, *La caída de los dioses* y *Ludwig*, entre otras películas). Guasta explica que, según Medioli, Visconti “se mostró interesado, cortésmente interesado, diría, en lo del guion. Si Mme. Ocampo se lo hace llegar...” (1973, s/n). Tampoco aquí habrá suerte. Pero a pesar de las decepciones, seguirá fantaseando hasta el final con este proyecto: además de contar la truculenta historia de amor y muerte de Felicitas, le interesa rescatar esas enormes extensiones de la llanura pampeana y “un way of life que pronto pasará a la historia”.⁹

En el tratamiento que ha preparado para seducir a los cineastas, escribe:

Algunas de esas estancias que están a orillas del Salado, que las crusa, son muy lindas y existen todavía. Pero temo que les quede poca vida. Por eso me gustaría que por lo menos tuviéramos imágenes de esas tierras y de la vida que en ellas se llevaba [...] He conocido muchas estancias que ya no existen o que existen parceladas. No se ha hecho siquiera un libro de las Estancias Argentinas (como yo quería, hace 40 años. Yo no tenía dinero para hacerlo). Pero el campo, la llanura, la pampa, las lagunas llenas de garzas blancas o de flamencos, el grito de los teros, los nidos de barro de los horneros en los palos de teléfono, o en las estacas y los árboles, los alfaldares [sic], unas muy pocas casas de estancias *de antes*, con correidores, rejas y miradores (para ver si vienen los indios a robar hacienda) están ahí... todavía. Qué material para un film. Nadie lo ha utilizado (c. 1973, s/n).

Medio siglo después, el poema documental insiste y Ocampo sigue tan ilusionada como cuando conoció a Eisenstein en el East River. Como si el tiempo no hubiera pasado. Preocupada y urgida, esta mujer ya anciana siente que es necesario dejar testimonio de un mundo que desaparece: “Si [el film] no se hace ahora... ¿se podrá hacer dentro de veinte años?” (c. 1973, s/n). El proyecto cinematográfico, que en algún momento había reunido al cineasta y a la escritora, hace tiempo que ha dejado de ser un punto de confluencia. Ya no importan los acuerdos que pudiera haber entre ellos. No importan los gustos compartidos. No importa el deseo conjunto por hacer una obra fundacional. Porque no es más una cuestión de afinidades personales. Ahora hay dos dimensiones geopolíticas que se han distanciado hasta volverse incommensurables. Con el correr de los años, Ocampo

⁹Sobre la relación de Ocampo con el cine en las décadas 1950-1970, véase Laleggia (2024). Si en sus comienzos el cine de Eisenstein había sido celebrado a izquierda y a derecha, de manera creciente –luego del impulso de la revolución cubana– quedó asociado a las corrientes de cine militante y ejerció una influencia notable en el Nuevo Cine Latinoamericano de las décadas de 1960 y 1970. Sobre esta cuestión, véase Salazkina (2017).

buscó reemplazantes para el cineasta soviético y, simultáneamente, el proyecto de película sobre la pampa se modificó para sintonizar con nuevas preocupaciones e intereses. Pero, incluso después de que Antín llevara a la pantalla la novela de Güiraldes, Ocampo seguirá buscando hasta el final de su vida una obra cinematográfica que exprese la idiosincrasia de la nación a través del emblemático paisaje de la pampa.

Bibliografía

- Aguilar, G. (2011). Tararira. En VV.AA. *Imágenes compartidas: cine argentino – cine español*. CCEBA Apuntes.
- Batalla, M. (2023). *Intervalos de cine. Emergencia y consolidación de la crítica cinematográfica de prensa del primer tramo sonoro (Buenos Aires: 1931-1945)*. [Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires] [inédito].
- Biyo Casares, A. (2006). *Borges*. Destino.
- Borges, J. (1974). El escritor argentino y la tradición. *Obras completas*. Emecé.
- Fondane, B. (1934). Visage de La pampa (A propos de *Don Segundo Sombra*). *La Revue argentine*, 3, 34-37.
- Fondane, B. (1934, 3 de mayo). Carta a Victoria Ocampo. *Victoria Ocampo Papers, 1910-1979* [Series 2: Correspondence, 1910-1979], *Fraga and Peña Collection of the Ocampo Family*, Firestone Library, Special Collections, Princeton University.
- Fondane, B. (ca. 1934). Carta a Victoria Ocampo. *Victoria Ocampo Papers* [Series I: Letters to Victoria Ocampo], Houghton Library, Harvard University.
- Freedman, E. (1988). The Sounds of Silence: Benjamin Fondane and the Cinema. *Screen*, 39(2), 164-174.
- Guasta, E. (1973, 7 de agosto). Carta a Victoria Ocampo. *Victoria Ocampo Papers* [Series I. Letters to Victoria Ocampo], Houghton Library, Harvard University.
- Güiraldes, R. (1985). *Don Segundo Sombra* [1926]. Colihue.
- Jutrin, M. (2015). Beyond the Avant-Garde: Benjamin Fondane. *Dada / Surrealism*, 20, 2-12.
- Karush, M. (2013). *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Ariel.

- Kohen, H. (2000). Estudios San Miguel. Ruleta, películas y política. En España, C. (Ed.). *Cine argentino 1933-1956: Industria y clasicismo I*. Fondo Nacional de las Artes.
- Kratje, J. (2025). Victoria Ocampo en el cine. *Exlibris*, 14, 95-109.
- Laleggia Gerez, G. (2024). Victoria Ocampo y el cine. En Visconti, M. (Ed.). *Ante la crítica: voces y escrituras sobre cine*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Meyer, D. (2012). Victoria Ocampo and the Cinema. *Chasqui. Revista de literatura latinoamericana*, 41(1), 18-25.
- Mollo, S. (1972). *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle*. Presses universitaires de France.
- Ocampo, V. (1997). *Cartas a Angélica y otros*. Sudamericana.
- Ocampo, V. (1984). *Autobiografía VI. Sur y Cía*. Ediciones Revista Sur.
- Ocampo, V. (1981). Quiromancia de la pampa. En *Testimonios. Primera serie (1920-1934)*. Fundación Sur.
- Ocampo, V. (1971). Güiraldes en su tierra de siempre. En *Testimonios. Octava serie (1968-1970)*. Sur.
- Ocampo, V. (1957a). Carta a Ricardo Güiraldes. En *Testimonios. Quinta serie (1950-1957)*. Sur.
- Ocampo, V. (1957b). De Sica (cartas de Roma). En *Testimonios. Quinta serie (1950-1957)*. Sur.
- Ocampo, V. (1977). Güiraldes y un proyecto de film. *La Opinión*, Suplemento de cultura, 9/10/1977, p. 4.
- Ocampo, V. (1947). *Henry V y Laurence Olivier*. Sur, 151, 18-44.
- Ocampo, V. (1935). A propósito de *El hombre de Arán*. Sur, 10, 95-96.
- Ocampo, V. (c. 1973). Tratamiento para un film sobre Felicitas Guerrero de Álzaga. *Victoria Ocampo Papers, 1910-1979* [Series 2: Papers, 1910-1979], *Fraga and Peña Collection of the Ocampo Family*, Firestone Library, Special Collections, Princeton University.
- Ocampo, V. (1970, 16 de abril). Carta a María Luisa Bastos. *Archivo María Luisa Bastos*, incorporado a *Sylvia Molloy Papers*, Firestone Library, Special Collections, Princeton University.

- Ocampo, V. (1939a, 1 de febrero). Carta a María Rosa Oliver. *María Rosa Oliver Papers, circa 1899-1997* [Series 2: Correspondence, 1909-1993], Firestone Library, Special Collection, Princeton University.
- Ocampo, V. (1939b, 4 de febrero). Carta a María Rosa Oliver. *María Rosa Oliver Papers, circa 1899-1997* [Series 2: Correspondence, 1909-1993], Firestone Library, Special Collection, Princeton University.
- Ocampo, V. (1939c, 15 de febrero). Carta a María Rosa Oliver. *María Rosa Oliver Papers, circa 1899-1997* [Series 2: Correspondence, 1909-1993], Firestone Library, Special Collection, Princeton University.
- Paz Leston, E. (2015). *Victoria Ocampo va al cine*. Libraria.
- Salazar-Ferrer, O. (2012). *Tararira* de Benjamin Fondane et l'héritage subversif du Dadaïsme. En E. Adamowicz y E. Robertson (eds.). *Dada and Beyond vol. 2: Dada and its Legacies*. Rodopi.
- Salazar-Ferrer, O.; Fotiade, R. y Cohen, N. (Eds.). (2010-2011). Dossier Benjamin Fondane. *La Part de l'oeil*, 25/26, XX-XX.
- Salazkina, M. (2017). Eisenstein in Latin America. En Neuberger, J. y Somaini, A. (Eds.). *The Flying Carpet. Studies on Eisenstein and Russian Cinema in Honor of Naum Kleiman*. Éditions Mimésis.
- Sarlo, B. (1995). *Borges. Un escritor en las orillas*. Ariel.

Educar en la Argentina centenaria. Los usos de Güemes, caudillos y gauchos en los manuales escolares publicados entre 1900 y 1916

**Education in Early Twentieth-Century Argentina:
Representations of Güemes, Caudillos, and Gauchos in School
Textbooks (1900–1916)**

*Hernán Fernandez**

Recibido: 27/12/2024 | Aceptado: 26/08/2025

Resumen

El presente trabajo, en líneas generales, procura indagar los usos del pasado mediante los manuales pensados para las escuelas comunes en los albores del siglo XX. Particularmente, el interés estriba en examinar cómo fueron abordados, acorde al contexto de publicación, los caudillos y los gauchos, figuras de crucial interés en la política y la historia argentina. Asimismo, definimos una entrada estratégica en nuestra lectura consistente en problematizar dichos asuntos en base a las apelaciones efectuadas, en las mentadas fuentes, sobre Martín Miguel de Güemes.

Es sabido que, en el marco del Centenario, la educación común sirvió de herramienta para concretar la “argentinización” capaz de apaciguar los principales conflictos sociales emergidos fruto del proceso de modernización del Estado-nación. Acorde a la perspectiva propuesta, la utilización de los temas apuntados en las fuentes seleccionadas permite introducirnos al clima de ideas donde, desde ciertos grupos políticos e intelectuales, se disputaban diversas maneras de entender la ciudadanía y la república en los tiempos de la reforma electoral y el consiguiente ocaso del “orden conservador”.

A partir de lo señalado buscamos analizar el corpus mediante tres niveles: Güemes, caudillos y gauchos. Según nuestra óptica, la figura del líder salteño ayudó a recuperar algunas facetas entramadas por los caudillos y los gauchos consideradas anteriormente, por la élite dirigente, perniciosas para la población del país. De esa forma, los manuales escolares presentaban una revisión del fenómeno que, en simultáneo, estaba iniciándose en otros escalafones educativos –secundario y universitario- y registros del periodo.

Palabras claves: manuales escolares, usos, Güemes, caudillos, gauchos.

* Argentina. Universidad Nacional de San Juan. Doctor en Historia. Profesor en las carreras Profesorado y Licenciatura en Historia –Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan-, Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (Universidad Nacional de San Juan). hernan.fernand86@gmail.com

Abstract

This article seeks to examine the uses of the past as conveyed through school textbooks intended for common schools in the early twentieth century. Specifically, it focuses on how caudillos and gauchos—figures of crucial importance in Argentine politics and history—were represented according to the context of their publication. A key dimension of the analysis is the strategic entry point provided by the figure of Martín Miguel de Güemes, whose presence in these sources serves to problematize broader issues.

Within the framework of the Centennial, public education became a tool of “Argentinization,” aimed at tempering major social conflicts that emerged from the process of nation-state modernization. From this perspective, the use of the aforementioned figures in selected textbooks opens a window onto the intellectual and political debates of the time, in which different groups contested competing visions of citizenship and republicanism amidst electoral reform and the decline of the “conservative order.”

The study analyzes the corpus on three levels: Güemes, caudillos, and gauchos. From our standpoint, the figure of the *Salta* leader allowed for the recovery of certain aspects historically associated with caudillos and gauchos—long deemed pernicious by the ruling elite—that were reconfigured in the textbooks. In this way, elementary school manuals contributed to a broader revision of these phenomena, a process simultaneously unfolding in other educational spheres—secondary schools, universities—and in contemporary intellectual registers.

Keywords: school textbooks, uses of the past, Güemes, caudillos, gauchos.

Introducción

Los escritos políticos del siglo XIX coincidieron, en su gran mayoría, en catalogar a los caudillos dentro de los elementos negativos de la sociedad, responsables de los impedimentos para lograr la organización de la Argentina. Siguiendo arbitrarios objetivos, contrarios al bien común de la civilización anhelada por la élite dirigente, los caudillos alcanzaron sustento popular en las mandoneras bárbaras, tomadas en múltiples oportunidades como sinónimo del gauchaje¹. De ese modo, el gaucho resultaba también un personaje adverso al progreso argentino². Esta visión del fenómeno sería apuntalada en diversas etapas de la historia del país, desde los tiempos pos independencia hasta el periodo constitucional y de consolidación del Estado-nación.

Si bien dichos aspectos han sido explorados en reconocidos estudios, nos permitimos en el presente artículo definir una entrada poco frecuentada al proponer indagarlos en los manuales escolares aparecidos entre los años 1900 y 1916. La opción temporal responde a la particularidad de la coyuntura caracterizada por el clima de transformaciones sociales, celebraciones públicas y balances políticos e intelectuales, todo

¹ Para indagar sobre las diferentes lecturas realizadas durante el siglo XIX en torno a caudillos y caudillismos, ver: Buchdinder (1998); Halperín Donghi (2002), otros.

² Si bien existen variados e importantes estudios sobre la construcción de la imagen del gaucho, en esta oportunidad seguimos uno de los últimos libros publicados al respecto: Adamovsky (2019).

ello bajo el clima celebratorio por el centenario de la Revolución de Mayo y la dinámica abierta por la reforma electoral alcanzada durante la presidencia de Sáenz Peña, con el consiguiente triunfo del partido radical.

En relación a este marco, procuramos revisar en los libros escolares el tratamiento otorgado a los caudillos y los gauchos a partir de los usos³ efectuados en torno a Martín Miguel de Güemes en los manuales seleccionados. La opción por el líder salteño entiende que, según buscaremos exponer, a pesar de ser catalogado con ambas cualidades, conforma un caso excepcionalidad por el hecho de convertirse, en determinados pasajes, en figura positiva de la historia argentina. Asimismo, desde esa particularidad, Güemes lograría arrojar claridad a las réprobas consideraciones atribuidas a los caudillos y, por defecto, los gauchos.

Ahora, antes de continuar con el desarrollo del tema, requerimos de una breve digresión con la intención de aclarar con mayor precisión la opción por el corpus indagado y la consiguiente clave de lectura aplicada. Como es sabido, por impulso del “gobierno conservador”, en 1884 fue sancionada la Ley N° 1420 de Educación Común. Parte de las metas fijadas en la normativa apuntaron a instruir argentinos mediante contenidos moralizantes. Con la indicada finalidad se publicaron libros de textos donde los autores recurrían a la historia argentina para exemplificar la conducta del buen ciudadano.

El interés por abordar los diversos temas señalados desde los manuales atiende la peculiaridad de las fuentes. De las mismas destacamos la impronta estatal subyacente en las obras pensadas para las escuelas, detengámonos brevemente en esto. El principal punto por contemplar concibe a los libros de textos escolares como instrumentos de formación diagramados para la educación común y por ello, en cuanto a los sucesos históricos, representan la visión pretendida para difundir por el Estado argentino. En otras palabras, en las publicaciones consultadas puede advertirse la manera de entender y, primordialmente, qué quería darse a conocer por medio del gobierno nacional sobre los caudillos y, a su vez, del legado de Güemes.

En relación con dichas singularidades de los documentos y el periodo, desde hace unos años nuestro estudio gira en torno a los usos y apropiaciones de Sarmiento y sus obras, en especial el *Facundo*, en los manuales y ensayos políticos luego de la muerte del sanjuanino. Particularmente divisamos que el citado título sarmientino, contrario a lo establecido en la actualidad, no representó la capital publicación de referencia del autor cuyano. Según nuestras lecturas, dependiendo de la coyuntura y las necesidades de quienes escriben y editan, serán las disímiles utilizaciones de los textos sarmientinos. Exploremos esto en casos aclaratorios.

³ La categoría *usos*, aplicada en las páginas que siguen, atiende principalmente las preceptivas teóricas definidas por Alejandro Cattaruzza, quien la entiende desde una doble dimensión. En primer lugar “es que siempre se trata de una competencia y un debate entre varias lecturas de la historia” (Cattaruzza, 2007, p. 19). Y, en segunda instancia, advierte Cattaruzza: “que esos debates tienen un objeto declamado, y ciertamente auténtico, constituido por las imágenes del pasado, y otro implícito, tan auténtico como el anterior, que se define en el presente y está asociado a los conflictos políticos-sociales del momento” (Cattaruzza, 2007, p. 19).

En algunos manuales como *Lecturas morales e instructivas* (1902), el *Facundo* sí aparecía en distintas oportunidades para recuperar al Sarmiento escritor y las enseñanzas dejadas por su prosa. Por otro lado, en los ensayos de Joaquín González el panorama será diferente. Dentro de la *Tradición nacional* (1888) el riojano, exponiendo facetas positivistas y modernistas, optaba por apelar a *Conflictos y armonías* junto al *Facundo*. No obstante, en *Patria* (1900) la predilección de quien supo ser presidente de la Universidad de La Plata apuntó a *Recuerdos de provincia* por el hecho de exponer la necesidad de acudir a los provincianos para purificar la política argentina de la nueva centuria. Finalmente, al hablar de la reforma electoral en tiempos del Centenario, González recurre al Sarmiento de *Comentarios de la Constitución* (1853).

Los casos seleccionados exhiben la inexistencia de unicidad al momento de recurrir al pasado sarmientino para responder a los menesteres del presente, algo opacado si aceptamos que *Facundo* significó siempre, y en toda circunstancia, la principal obra de referencia del sanjuanino. Pues mientras parte de la esfera educativa adoptaba la apuntada publicación, en otros espacios no tenía utilidad para los objetivos subyacentes en escritores como González. Es decir, si el espectro de lectura se amplía hacia otras fuentes o espacios de circulación de los textos, resulta posible matizar determinadas concepciones sobre las utilizaciones y apropiaciones del pasado en los albores del siglo XX. Este tipo de análisis es el que procuramos efectuar en torno al modo de mostrar la cuestión de los usos de Güemes, el caudillismo y los gauchos en los manuales escolares.

En lo concerniente a los caudillos, bien es sabido, existió común acuerdo para encorsetar al tema dentro de lo negativo para la historia argentina. Sarmiento con sus ensayos emerge entre los principales iniciadores de la concepción peyorativa de esas figuras. Asimismo, según señala Chiaramonte (2013), en los manuales destinados a la enseñanza media –de autoría de Vicente Fidel López, Juana Manso, Nicanor Larraín, José Manuel Estrada– pervivió la crítica punitiva hacia los caudillos.

En el nivel educativo universitario también es posible divisar, en los estudios constitucionales, la condena al caudillismo por “disolver la nacionalidad”. Empero, desde la Universidad de La Plata en los iniciales años del siglo XX los constitucionalistas “resolverían esta tensión reivindicando la acción de los caudillos o, simplemente, negando que hubiese habido en ellos tendencias segregacionistas o antinacionalistas” (Chiaramonte, 2013, p. 135). Por otro lado, en variadas oportunidades se distinguió al gaucho –en particular el estereotipo del “malo”– como seguidor de los caudillos o simplemente integrante de las misioneras (De la Fuente, 2014, pp. 102-103). Y, aunque en distintos textos decimonónicos, dicha perspectiva sobre los gauchos tuvo objeciones, en el Centenario comenzó a tomar mayor envión en pos de crear una idea de “argentinidad” en relación a su figura.

A partir de lo expuesto, según buscamos demostrar, en ciertos libros escolares las apelaciones a Martín Güemes permiten advertir miradas conciliadoras hacia los caudillos y los gauchos. En síntesis, en esa operación los usos del líder salteño resultaron estratégicos en procura construir una determinada imagen de nación. En relación a la visión mitrista, Martín Güemes ocupó ambiguos lugares en la historiografía argentina, a Bernardo Frías (1902) se le atribuye el primigenio gran impulso por recuperar su contribución en las

guerras de independencia⁴. A raíz de ello, emergieron cuantiosos trabajos centrados en la trayectoria del salteño. De los más recientes podemos destacar la producción de Sara Mata (2008) donde, entre otras cuestiones, indaga a Güemes desde el liderazgo, abordando también las características de los gauchos acompañantes –por ejemplo, la condición social, militar, etc.-. No obstante, ninguna de estas publicaciones de tinte biográfico repara, porque no forma de los respectivos objetivos, en las utilizaciones del pasado.

Dentro de los estudios guías para el presente artículo destaca la tesis de Villagran. La investigadora precisamente inquierte los usos y apropiaciones de Güemes y del gaucho con el fin de apuntalar una idea de “salteñidad”. Esta perspectiva se cristaliza en base a las fuentes seleccionadas por Villagran, consistente las escritas principalmente en las publicaciones de los salteños Bernardo Frías y Juan Carlos Dávalos. Desde allí brinda diversas observaciones que nos sirvieron de guía para problematizar el objeto de interés. Ejemplar resulta la distinción efectuada en las apelaciones a la faceta gaucha de Güemes. Conceptuado como “gaucho decente” pues “en esa bipolaridad, como gaucho puede moverse y ubicarse a la par de los gauchos, comportarse como uno de ellos, pero sin que se modifique por tal motivo su condición natural de decencia aristocrática” (Villagran, 2010, p. 86).

Villagran advierte entonces la intención por evitar bajar al héroe local a la condición “rústica” del gaucho, para así no dejar de representar a la élite provincial a la cual pertenecían los autores. En sintonía similar, aunque más reciente, es el trabajo de Quiñonez (2022) en torno a la disputa asumida por los historiadores salteños para inscribir y resaltar el aporte histórico de las provincias norteñas y de Güemes. Para avanzar en ese sentido la investigadora también pone en discusión la conceptualización de caudillo, partiendo de las iniciales preceptivas apuntaladas por José María Paz, Mitre y Vélez Sarsfield. A partir de esto, señala las producciones del citado Frías para lograr incluir al general salteño en el panteón nacional⁵.

Abreviando, lo apuntado de cada producción precedente nos permite percibir la necesidad de detenerse en los usos de Güemes, los caudillos y los gauchos desde disímiles registros: los manuales escolares dirigidos a la educación primaria. Hasta el momento escasamente se ha explorado esta variante y, según lo manifiesto, constituye una entrada estratégica la figura del líder norteño para mostrar cómo, en los años del Centenario, mediante sus apelaciones en las fuentes seleccionadas comenzó a configurarse cierta imagen positiva de los temas indicados.

Para decirlo de una vez, si los estudios anteriores plantean la revisión del caudillismo a través de la formación media y universitaria –Chiaramonte (2013)- o, por otro lado, historian los usos de Güemes y los gauchos en relación al espacio salteño – Villagran (2010), Quiñones (2022)-, nuestro escrito pone el lente en el nivel primario y

⁴ La amplia obra de Frías sobre Güemes, seis tomos, puede consultarse de manera virtual.

⁵ Cabe indicar, dentro del libro donde se encuentra el mencionado trabajo de Quiñones también es posible consultar un escrito de nuestra autoría donde efectuamos iniciamos con la indagación sobre los usos de Güemes en los manuales escolares (Fernandez, 2022). Sin embargo, en la presente oportunidad, entre otras cuestiones ampliamos el número de fuentes consultadas y profundizamos en las categorías de gaucho y caudillo al tiempo que complejizamos la lectura en torno a los usos del líder salteño.

amplía la lectura hacia el resto de las provincias, pues los manuales escogidos circulaban en las aulas de todo el país. En base a lo expuesto, para iniciar entendemos oportuno sintetizar la coyuntura de publicación denominada, por algunos sectores historiográficos, “régimen conservador” u “oligarquico”.

Los libros escolares en la “república conservadora”

Los rasgos generales del periodo de los “gobiernos conservadores” presentan distintos puntos particulares. Primeramente, destacamos la intención continua de un grupo dirigente, no del todo homogéneo, por consolidarse y perdurar en el poder. Esa élite concibió que era la única capaz de gobernar, cerrando por consiguiente el acceso a la política gubernamental a la mayoría de la sociedad. El programa alberdiano de “república posible” entraba en práctica con el fin de mantener el mando político en pocas manos y evitar hipotéticos desmanes en la gobernabilidad⁶.

Uno de los principales objetivos de la élite gobernante consistía en favorecer el desarrollo del modelo capitalista agroexportador. Con esa meta fue fomentada la inmigración, resultando considerablemente numeroso el advenimiento de personas provenientes de Europa. No obstante, gran parte de la masa trabajadora, compuesta por criollos y recién arribados, sufría duras condiciones de vida y, también, laborales. Partiendo de panorama semejante, el proyecto de nación de la “oligarquía” comenzaba a mostrar falencias que socavaban los cimientos del orden político y económico diagramado para la Argentina moderna.

Entre las problemáticas destacan la negativa de los recién llegados a renunciar a la cualidad de inmigrantes para asumir la nacionalidad argentina. Al mismo tiempo continuaban fieles a sus tradiciones y se negaban a enviar a sus hijos a las escuelas estatales. Por otra parte, comenzó a organizarse un combativo movimiento obrero en base a pensamientos en boga en Europa –especialmente anarquismo y sindicalismo-. Esto permitió cristalizar las demandas abiertas contra el gobierno por las pésimas condiciones laborales. Además, el candente clima adquiría mayor efusión con las protestas ejercidas por la Unión Cívica Radical exigiendo el fin del “régimen oligárquico”, deslegitimándolo por sustentarse en el fraude electoral.

Ante la escalada de protestas, cierto sector del Estado individualizó en los “inmigrantes indeseados” la culpabilidad de destruir la sociedad argentina. Fundamentándose en ese diagnóstico, la policía reprimió a quienes elevaban reclamos. ¿Qué otras medidas buscaron evitar el colapso de la señalada república? En esta instancia vale mencionar la sanción de la Ley de Educación Común (1884) y la consiguiente conversión de la escuela en una de las principales herramientas de contención del modelo político-económico erigido por los “conservadores”⁷.

⁶ Para efectuar este planteo seguimos el tradicional estudio de Botana (2012).

⁷ También existieron otras disposiciones tendientes a atender el reclamo social y obrero con un tono menos represivo.

En las aulas debían formarse ciudadanos según los hábitos y conductas juzgadas óptimas para favorecer la vida de la república⁸. En ese sentido, la Ley 1420 centraba el interés en fortalecer la instrucción en cuestiones argentinas y morales al estipular, en el artículo 6, que la educación obligatoria debía comprender “Geografía particular de la República y nociones de Geografía universal; Historia particular de la República y nociones de Historia general; Idioma nacional [...] conocimiento de la Constitución Nacional” (El Monitor de la Educación, 1885, 838)⁹. Empero, con la creciente escalada de conflictos sociales, la labor moralizante encomendada a las escuelas evidenciaba falencias.

En consecuencia, algunos funcionarios y pensadores del momento, recurriendo a los principios positivistas en boga, procuraron apuntalar los contenidos escolares atinentes a redefinir el “ser argentino”, amenazado por la marea inmigrante. De ese modo, en las primeras décadas del siglo XX, nos encontramos con las medidas de “educación patriótica”, ideadas para reforzar la carga de argentinidad en la formación educativa¹⁰. ¿En qué radicaba la estrategia?

Definir al buen patriota o, incluso, transformar al inmigrante en ciudadano, requirió de distintas prácticas, una de ellas tuvo lugar en las aulas mediante los manuales escolares. Los libros pensados para las escuelas, entre otras cuestiones, apelaban a la historia para educar con ejemplos, los relatos y las personalidades recuperadas tenían la función de exponer las diversas aptitudes del “ser nacional”. Bajo ese objetivo los autores utilizaron el pasado argentino operando con, al menos, dos mecanismos principales.

En primera instancia, la estrategia escolar apuntó a precisar la nacionalidad argentina, identificando qué era lo propio y qué hacía únicos a los argentinos respecto al continente americano y el resto mundo. La historia, como mecanismo unificador de un pasado común y, simultáneamente, muestrario de las conductas para el presente, servía para hacer ver al verdadero patriota¹¹. Claro exponente de esta concepción es la introducción al libro *Lecturas argentinas*, donde el autor expresa en torno a la educación patriótica:

es la bandera, el himno, la pirámide, la estatua, la procesión de los 25 de Mayo, y los 9 de Julio, la presencia de la reliquia, la tumba de los héroes, el saludo al sol en

⁸ Dentro de las variadas investigaciones referidas a la educación patriótica, seguimos las producciones de Bertoni (2007), Herrero (2021) y Guic (2023).

⁹ Al decir de Lilia Ana Bertoni, desde 1884 la “preocupación por la cuestión nacional fue apareciendo poco a poco” (Bertoni, 2007, p. 44).

¹⁰ En palabras de Andrea Alliaud: “la función encomendada a la escuela pública fue fundamentalmente de orden moral, orientada hacia la formación del ‘ciudadano’ adecuado a la sociedad en que le tocaba vivir. Ciudadanos que debían responder a un orden que excluía su participación directa, tanto como el derecho a una propiedad, pero al que tenían que adaptarse para posibilitar su afianzamiento” (Alliaud, 2007, pp. 62-63).

¹¹ Esa relectura del pasado “debía consistir en la búsqueda de los rasgos permanentes de la propia cultura con los que enfrentar el cosmopolitismo” (Bertoni, 2007, p. 165).

los aniversarios (...) la anécdota, la historia, el cuento guerrero, la personificación de la gloria (Estrada, 1908, p. V-VI)¹²

No obstante, tamaña intervención implicaba crear al “otro”, a aquella figura incapaz de responder a los correctos valores de la “argentinidad”. Esos personajes, si se trataba de nacidos en el país, pasaban a convertirse en malos patriotas o, en el caso de los no nacionalizados, “inmigrantes indeseables”. En relación a estos últimos, la solución consistía en “vincularse más a los argentinos, sintiéndonos todos movidos por el mismo ideal, el culto de las tradiciones argentinas, del progreso de las instituciones y del porvenir de la nación, debe igualmente animar a la familia extranjera” (Levene, 1912, pp. 160-161). A raíz de lo expresado, resta avanzar sobre el lugar ocupado por los caudillos dentro de los contenidos aludidos.

Caudillos y caudillismo en los manuales escolares

En sentido neutro, el caudillo era un jefe militar: “en la Edad Media castellana había designado al líder de mesnada” (Halperín Donghi, 2002, p. 19). Sin embargo, durante las décadas posindependencia emergieron diversos relatos –donde destacan las producciones de Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre– destinadas a exponer a los caudillos como líderes populares sostenidos mediante la violencia ejercida por las fieles montoneras bárbaras¹³.

De ese modo, el fenómeno del caudillismo representaba la principal causa de los fracasados intentos por organizar constitucionalmente a la Argentina insipiente. En consecuencia, todos los personajes históricos –caudillos, montoneros, gauchos– emparentados con el caudillismo entraban en la órbita de la barbarie culpable del retraso del país. En los albores del siglo XX la atención por el fenómeno seguía vigente, veamos entonces el desarrollo del tema en los manuales.

El caudillo aparece retratado en algunos libros como un líder personalista y con notable ascendencia popular. La fuerza encarnada en cada caudillo llevaba a la oposición a las leyes y a la constitución, por ello “éste, si se halla en el poder, sigue sus inspiraciones personales, sin preocuparse de averiguar lo que dicen todos esos montones de libros en los que se exponen y se aclaran doctrina de gobierno” (Figueira, 1904, pp. 284-285). El caudillo estaba emparentado con atraso del país, con la falta de desarrollo social y productivo. Al respecto, el relato de una viajante que iba desde San Luis hacia Mendoza expresaba: “Al

¹² Aunque existen múltiples ejemplos de la apelación a la historia para resaltar determinadas conductas, tomamos en esta instancia la ficticia carta remitida por un niño a su madre donde exponía diversos sucesos del pasado argentino y concluía: “Aquí termino mis notas de viaje y ruego a tu cariño que perdone la extensión de esta carta donde pongo el mío, pensando en lo que tanto nos enseñaste a venerar: la Patria” (Latallada, 1916, p. 264).

¹³ Es precisa destacar que en el manual *Hogar y patria*, a pesar criticar a los caudillos también, inicialmente, se emplea el término de manera neutra cuando lo aplica a figuras de la Revolución de Mayo: “Se oye una marcha guerrera y aparecen dos niños con una gran escarapela. Representan a los caudillos populares de la Revolución, Antonio Luis Berutti y Domingo French” (Latallada, 1916, p. 93).

despertar sigue el mismo paisaje monótono y triste, donde evoco la figura sombría de los caudillos que lo recorrieron cien veces, desde La Rioja, con Quiroga y el Chacho a la cabeza. Poco a poco la civilización va animando las cosas” (Latallada, 1916, p. 245).

Las primordiales herramientas de dichos personajes para lograr la sumisión de sus enemigos fueron “las montoneras o bandas de gauchos que asaltaban los hogares y vivían del pillaje” (Imhoff & Levene, 1910, p. 126). Visto así, el caudillo y las montoneras entramaban la esencial problemática para consolidar el orden en la Argentina en ciernes. Sin embargo, no toda lectura será negativa, principalmente si se trataba de pensar al caudillismo en vinculación con el gobierno federal.

En relación a ello, Enrique de Vedia interpreta al surgimiento del caudillismo emparentándolo con el federalismo y la consiguiente “natural tendencia autonómica revelada lógicamente por las diversas agrupaciones sociales que se desenvolvían en nuestro país” (1913, p. 191)¹⁴. Precisamente, el éxito de los caudillos para expandirse en el país residió en la “supuesta” defensa de las autonomías provinciales, ese modo “Tan ruin como descabellada propaganda dio sus frutos y así nació y se difundió el *caudillaje* con tipos de la talla del *indio Andresito*, Artigas, El Chacho, Ramírez, Facundo, Estanislao López y otros de la misma calaña (De Vedia, 1913, p. 191)¹⁵.

En otro de sus libros escolares, Ricardo Levene planteará una visión más benévola, al mostrar el aporte de los caudillos a la configuración de la unidad nacional. Para el historiador, a pesar de lo nocivo del caudillismo, figuras de la talla de Bustos, Quiroga, López y el mismo Rosas: “se habían propuesto organizar el país y darle una constitución. El propio Rosas decía que esa era también su intención, pero que no era el momento indicado” (1912, p. 116)¹⁶. En la óptica de Levene el federalismo significaba la defensa de las autonomías provinciales y los caudillos representaban los primitivos protectores de ese sistema de gobierno¹⁷.

Incluso el valor popular adquirido por los caudillos los llevó a constituirse en “exponente de nuestra democracia. Como nuestra democracia era embrionaria y turbulenta, el caudillo que fue su espontánea expresión era también turbulento y rebelde” (Levene, 1912, p. 115). Además, ayudaron a disciplinar en la campaña, en este aspecto

¹⁴ En una visión del fenómeno basada en la experiencia uruguaya, pero aclimatada para las escuelas argentinas, Figueira concebía al caudillismo como “la forma de gobierno primitivo que se adapta al estado social de nuestra campaña” (1904, p. 284).

¹⁵ Por consiguiente, De Vedia entendía la aparición del federalismo como tendencia de gobierno estimulada por los jefes “más representativos de esas agrupaciones, á las cuales dominaban por el terror y por el carácter que se adjudicaban ellos mismos de defensores de los derechos populares amenazados por la política ‘absorbente y conculcadora’ de los hombres de Buenos Aires” (De Vedia, 1913, p. 191).

¹⁶ Para Levene, en las gobernaciones de Rosas “el sentimiento de la nacionalidad persiste y sobrevive” (1912, p. 54).

¹⁷ Apelando a la idea de la preexistencia de la nación, Levene sostiene que el insipiente federalismo estaba presente en la Revolución de Mayo, pues las provincias, una vez iniciada la lucha por la independencia, “querían formar parte de una misma Nación, pero reservándose para sí, la organización de poderes propios” (1912, p. 45).

aparece nuevamente la figura de Rosas mediante un relato de Mansilla¹⁸ donde lo muestra inicialmente castigando a un gaucho cuatrero, pero ayudándolo al final. La acción le valió al futuro gobernador de Buenos Aires el respeto y la obediencia del gaucho al tiempo que lo convirtió en figura próspera “sus hijos y sus hijas de casaron, se mezclaron bien, se refinaron, se educaron, se ilustraron” (Estrada, 1908, p. 343). El caudillo entonces colaboró en cierto punto con el orden social.

Lo interesante de los lineamientos citados es que los textos dirigidos a la educación común anticipaban la positiva revisión, consolidada posteriormente con Ravignani, sobre los caudillos y la respectiva contribución a la historia argentina. De ese modo, en similitud al espacio universitario¹⁹, en algunos de los contenidos pensados para el nivel primario en tiempos del Centenario resulta posible leer los iniciales ensayos exponiendo la colaboración de dichas figuras a la construcción de la organización nacional²⁰.

Asimismo, vale apuntar, el clima de reforma permite apreciar las mejores consideraciones del fenómeno. Por ello, si seguimos con el ejemplo de Levene, es notable el cambio de tono al referirse a los caudillos considerándolos elementos de unidad. Precisamente el libro donde manifiesta la señalada postura aparece en el año de la reforma electoral impulsada durante el gobierno de Roque Sáenz Peña²¹. Acorde al momento, el historiador valoraba la importancia del sustento popular en las democracias, pero además enfatizaba en el peligro de no contar con una masa poblacional instruida, en ese sentido entendía sustancial “Educar con el ejemplo vivo y palpitante, con la visión clara y verdadera de nuestra historia, haciendo resucitar el panorama moral de patriotismo, de virtudes, de honestidad y de sentimiento democrático” (Levene, 1912, p. 7).

En síntesis, en algunos manuales, los caudillos eran bárbaros pero populares; las mandoneras equivalían a anarquía, pero a la vez implicaban formas de expresión democrática. En otras publicaciones, incluso, aportaron a la unidad de la nación. Entonces, el inminente paso de la “república posible” a la “república verdadera” requería atender esas variantes, y en tal marco debía consolidarse la función de la escuela como agente creador de ciudadanía. Dentro de tamaña operación, Güemes jugará estratégico papel al significar la búsqueda por redimir sectores de la sociedad previamente atacados por la élite letrada.

¹⁸ Titulado precisamente “Cómo se forma los caudillos”.

¹⁹ Tal como señalamos en páginas anteriores, para Chiaramonte la revisión del aporte del caudillismo y los caudillos llegaría con los constitucionalistas de la Universidad Nacional de La Plata (2013, p. 135).

²⁰ Incluso, esta perspectiva sobre el aporte de los caudillos a la unidad nacional también la desarrolla Levene en su libro, pensado para la educación media, *Lecciones de Historia Argentina*, donde señalaba: “tenían siempre, sin embargo, un instinto y una tendencia comunes hacia la nacionalidad” (1913, p. 281).

²¹ Como puede verse, el libro de Levene, publicado junto a Inmhoff, citado al inicio del apartado es de 1910; es decir, dos años después aligeró sus críticas hacia a los caudillos.

Güemes en los manuales escolares

Güemes recibió ambiguo tratamiento en tiempos póstumos. Según enseña Alicia Poderti, su imagen comenzó a sufrir injurias debido, en gran parte, a la tradición de lectura iniciada por José María Pas y la aristocracia salteña, ambas perspectivas “se acoplaban con la percepción de que Güemes era un oscuro caudillo provinciano, interesado en consolidar su predominio personal y empeñado en contravenir las reglas de una política que él no podía comprender” (Poderti, 2002, p. 100).

Además, prosiguiendo con la tesis de Poderti, desde la historiografía nacional, Bartolomé Mitre, Joaquín Carillo, Emilio Bidondo y Ramón Leoni Pinto sumaron elementos para colocar a “Güemes en un lugar secundario en la galería de lustrosos próceres nacionales” (Poderti, 2002, p. 125). A pesar de ello, indica José Carlos Chiaramonte, en distintos “textos y manuales de historia argentina el único caudillo cuya acción se evaluaba en un sentido positivo era Güemes” (2013, p. 121). Es decir, como primer punto a considerar, Güemes en los textos del siglo XIX no receptaba connotaciones totalmente negativas, indaguemos este aspecto en el corpus seleccionado.

Al momento de trabajarla, emerge la estampa de caudillo para efectuar balances en torno al líder norteño. Uno de los textos más extensos destinados a abordar tal faceta de Güemes pertenece a la pluma de Mitre y está inserto en *Lecturas morales e instructivas*. Los párrafos escogidos en esa obra lo catalogan peyorativamente al señalar: “como caudillo, fue funesto, contribuyendo a la desorganización política y social” (Berrutti, 1902, p. 142). Incluso, continuaba el texto, la condición de caudillo entramaba la esencia del salteño: “Bórrese del retrato histórico de Güemes el nombre de caudillo, y Güemes, ó no será nada como militar, ó será cuanto más el activo jefe de una vanguardia” (Berrutti, 1902, p. 143).

A pesar de semejantes calificativos, el manto caudillista quedaba opacado por el hecho de integrar Güemes el grupo de personalidades tendientes a evitar la disgregación de la nación. En consecuencia, concluían las citadas líneas de Mitre “fue siempre fiel a la idea de unidad nacional, y salvo un corto paréntesis, reconoció siempre la autoridad general” (Berrutti, 1902, p. 144). De esa manera en la visión construida sobre Güemes germinaba la perspectiva que posteriormente sería aplicada para recuperar el legado de los caudillos: el aporte a la unidad argentina.

Partiendo de la participación en el proceso independentista, el líder salteño resultaba vanagloriado por contribuir “al mejor éxito de la Revolución de la Independencia, cooperando notablemente en su esfera á los propósitos nacionales de aquella” (De Vedia, 1913, pp. 171-173). Para Imhoff y Levene “Fue un abnegado servidor de la patria” (Imhoff & Levene, 1910, p. 115). El tandem patria-unidad subyacía como característica sustancial para transformarse en ejemplos para las aulas argentinas. Allí Güemes ganaba espacio al ser considerado “abnegado servidor de la patria y la figura mas pura del caudillismo” (Imhoff & Levene, 1910, p. 115)²².

²² Otro autor lo define como “el único caudillo que sin renunciar a sus privilegios autóctonos y sin supeditarse a ninguna autoridad, contribuyó al mejor éxito de la Revolución de la Independencia” (De Vedia, 1913, p. 172).

La recuperación de Güemes, incluso, venía por otra vía. Reverberando los aires del naciente siglo XX, entraba en escena la faceta de “líder gaucho”. El reconocimiento de la trayectoria del general norteño entramaba también la de los gauchos quienes, como elemento fiel de combate, adquirían positivo cariz. Por el manejo efectivo de esas fuerzas, Güemes recibía los gentiles calificativos de “celeberrimo caudillo y general [...] genial patriota que organizó la famosa *Guerra gaucha*” (De Vedia, 1913, p. 55)²³. En este punto, a las piezas dirigidas a formar la construcción de la historia nacional, es preciso añadir la revalorización del gaucho.

Dentro de las fuentes consultadas al menos dos grandes utilizaciones podemos destacar de Güemes en relación a los gauchos. En primera instancia, una particularidad frecuentada residió, necesariamente, en la educación. Si había que reivindicar algo popular, no podía tamaña operación dejar de lado a la instrucción, y por eso el salteño no sólo lideró, además para ello debió “organizar a sus gauchos, dándoles más que una educación de disciplina militar metodizada y severa, una verdadera educación práctica en el arte de la guerra” (De Vedia, 1913, p. 173). Pero es en el segundo aspecto donde mayormente coinciden varios libros escolares, nos referimos en esto a los iniciales intentos por hacer del gaucho pieza fundante de la argentinitad.

Recurrir a Güemes y, en especial, a los gauchos para sumarlos a la tradición nacional es algo muy propio del Centenario. Para entonces, al momento de pensar la nacionalidad, a las ideas positivistas se agregaron los planteos intelectuales provenientes del modernismo. En los indicados lineamientos, fue clave la participación de Leopoldo Lugones, quien apelando al *Martín Fierro*, desde el gaucho creó el “mito de origen” para diagramar la identidad nacional (Terán, 2012)²⁴. De esa manera, los usos del gaucho servían al mismo tiempo para consagrarse “un nacionalismo de corte culturalista, esto es, que ser argentino implica estar dentro de los marcos de las leyes nacionales, pero además y en especial estar imbuidos de una *cultura nacional*” (Terán, 2012, p. 172).

Precisamente, Levene apreciaba la herencia de los gauchos forjada en su lucha contra los realistas. Y no solo eso, también da un paso más al integrar al gauchaje de Güemes en la tradición argentina:

Pero la patria argentina es también un conjunto de tradiciones y de gloria. El extenso territorio descripto está marcado con recuerdos históricos (...) Hacia el norte la figura de Güemes y sus gauchos aparecen, como avanzadas heroicas que hicieron una guerra de guerrillas a los españoles, cerrando la puerta del Norte a la incursión de los enemigos (Levene, 1912, pp. 20-21)

²³ En ese sentido, la particularidad del salteño emergía además en el modo de llevar adelante la lucha contra los realistas: “Sin recursos ni mayores elementos, Güemes y sus gauchos se impusieron por su valor y su arrojo” (Imhoff & Levene, 1910, p. 115).

²⁴ Incluso, es necesario apuntar, Lugones ya había iniciado esta intervención con *La guerra gaucha*.

El texto de Levene concluye: “Este es el concepto histórico de la patria argentina: la tradición gloriosa que hemos heredado y que debemos cultivar para transmitirla a las futuras generaciones” (Levene, 1912, p. 22). Levene entonces busca hacer del gaucho, de lo criollo, algo propio de la cultura argentina. Como señaló Adolfo Prieto cuando hablaba del criollismo, literatura donde el gaucho también ocupaba el centro de la escena²⁵, el mismo se hallaba presente desde fines del siglo XIX en diversos grupos sociales, para algunos en forma representativa –sectores populares- y para otros a modo de objeto de observación –elites- (2006, p. 157). Los manuales reflejarán la perspectiva de estos últimos.

En consecuencia, no resulta extraño ver que en manuales como *Lectura expresiva* (1904) y *Lecturas argentina* (1908) fueron seleccionadas diversas páginas dedicadas al gaucho y la cultura gauchesca. A su vez, ningún párrafo respondía a la autoría de Eduardo Gutiérrez, el gran responsable del “moreirismo” criticado por el sector dirigente²⁶. Finalmente, los textos insertos tienen la delicadeza de referir halagüeñamente al legado gauchesco, pero tomando la deferencia de sentenciar su ocaso: “El noble gaucho, se va/ Mañana... de él quedará/ Sólo un fantasma sin vida,/ Una sombra desvaída” (Estrada, 1908, p. 224)²⁷.

Possiblemente parte de la intención consistía en sepultar lo considerado pernicioso de la cultura criollista. De ahí la búsqueda por superarla mediante la elección de *Martín Fierro* y la consiguiente opción por recuperar un modelo de literatura y de figura representativa más acorde a la Argentina moderna²⁸. En esa operación pensada para las escuelas comunes, Güemes entonces también subyace como elemento estratégico para ejemplificar conductas, pues el salteño siempre organizó al gauchaje con la finalidad de evitar sus desvaríos.

²⁵ Si bien apunta Prieto que la “biblioteca criolla” era sobre todo sinónimo de “popular” por la variedad de temas abordados, también es destacable el lugar central asignado en esas obras al gaucho y, en menor medida, a la gauchesca. Al respecto, ante la dificultad de definir qué significaba el criollismo, apuntaba el estudiioso: “A veces, la marcación criollista en estos impresos parece forzada por su simple inclusión en repertorios efectivamente consagrados a aquella práctica literaria, o por circunstancia de que su autor fuera bien conocido por sus otros aportes a la literatura criollista, o por el uso de un lenguaje y un tipo de versificación vagamente asimilables a los atribuidos a las formas expresivas gauchescas” (Prieto, 2007, 64-65).

²⁶ Por el contrario, en los referidos libros escolares pueden consultarse textos de Rafael Obligado, Lugones, Aristóbulo del Valle y Estanislao del Campo.

²⁷ Figueira, por su parte, al referirse a la literatura gauchesca, consideraba que la misma “va desapareciendo a medida que desaparece el tipo del verdadero gaucho que le dio origen” (Figueira, 1904, p. 282).

²⁸ Al respecto, apunta majestuosamente Prieto: “este empeño tuvo éxito, al menos en la visión de sus ejecutores, lo prueba la ya comentada determinación de Lugones, en el año 1913, de acudir a la imagen de Martín Fierro, confundido durante treinta años con los héroes negativos de la folletería criollista. Era el tiempo justo de emprender el rescate; de volver aceptables sus más extravagantes razonamientos. El tiempo de iniciar a una sociedad que empezaba a superar los tremendos ajustes del proceso modernizador y de la ingestión cosmopolita, en el culto de sus propios dioses” (2006, p. 187).

Consideraciones finales

Al inicio del artículo señalamos parte de nuestra línea de trabajo general, interesada en la utilización de Sarmiento en los manuales escolares. En relación a ello, y como primera cuestión a tener presente en este apartado final, en las mismas fuentes los usos de Güemes permiten ampliar y problematizar algunos aspectos. Si las apelaciones al sanjuanino evidencian variadas maneras de entender el pasado, o lo considerado fundamental para apuntalar la “argentinización” en las aulas, la figura del líder gaucho acrecienta la disparidad de criterios.

De Sarmiento podían alternarse la obra –sea *Facundo*, *Recuerdos de provincia* o *Conflictos y armonías*- o la faceta a utilizar –militar, educador, etc.-, pero siempre en modo grato. En cambio, Güemes entramaba polémica, de allí la posibilidad de ofrecer elementos respetables o, por el contrario, dignos de recriminar. En realidad, no es tanto el salteño en sí, sino lo que representa –gauchos, federalismo, liderazgo popular-, la causa de las diferencias. No obstante, las apuntadas variaciones de las referencias a esos temas reflejan en los tiempos del Centenario lo denominado por Adolfo Prieto como “mentalidad de balance”.

En consecuencia, al ampliar la perspectiva de análisis en los manuales, advertimos la falta de consenso o, desde otro ángulo, la pervivencia de disputas y diferencias al interior de los materiales escolares sobre el gaucho, el sistema federal, los caudillos, etc. Resumiendo, los señalados usos del pasado exponen la convivencia de disímiles modos de pensar y diagramar la ciudadanía y la república. Desde esa óptica, es factible entender por qué la memoria de Güemes bascula entre críticas condenatorias de conductas no concebidas positivas para las aulas²⁹ y, por el contrario, aquellas características dignas de recuperar.

Los manuales escolares indagados exhiben un tipo de lectura ideada para el nivel primario. Con relación a ello, el segundo punto a considerar tiene en cuenta principalmente cómo Güemes y su legado sirvieron para iniciar cierta revisión, en el primer escalafón de la escala de escolarización, en torno a la visión negativa existente hacia los caudillos, el caudillismo y los gauchos. En ese sentido es interesante atender, en particular, la valorización de la contribución de los caudillos a la unidad y, al mismo tiempo, la instalación del gaucho entre las piezas claves de la identidad nacional.

Si nos detenemos en el gaucho, aunque en algunos manuales estaban condenados a desaparecer, el mero hecho de necesitar recuperarlo expresa los cambios producidos fundamentalmente en los sectores populares, donde emergía como emblema. Incluso, según nos enseña Prieto, existieron diferentes modos de canalizar la representación entramada en dichos personajes, por medio de centros criollos, encuentros de payadores, el carnaval, etc. Además, para los inmigrantes, sea participando de las reuniones de los

²⁹ En este punto es preciso no dejar de apuntar que Güemes es único caudillo capaz de penetrar en las aulas para servir de ejemplo según los parámetros educativos ideados para la “Argentina conservadora”. Es decir, no necesariamente todo el fenómeno fue recuperado. Por ejemplo, la imagen de Facundo Quiroga también aparece trabajada; por el lado de Berrutti (1902), apelando al relato sarmientino, refería al riojano con el fin de aludir a sus rasgos gauchescos. Mientras que en las obras de Levêne y De Vedia, Quiroga emerge como ejemplo de caudillo bárbaro.

apuntados centros o disfrazándose de Juan Moreira, el gaucho se convirtió en el modo de integrarse a la sociedad³⁰.

En síntesis, los gauchos abandonaron el lugar de renegados para transformarse en herramienta de la “argentinización” buscada por la élite gobernante. Los tiempos del Centenario mostraban variación del enemigo a combatir, ahora principalmente eran los anarquistas o los “inmigrantes indeseados”, los guachos ya no ocupaban ese lugar. Entonces, acorde a lo señalado, los manuales pensados para la educación común despliegan en nivel escolar planteos que, acorde a lo visto, también estaban teniendo lugar en otros ámbitos –el universitario o el de la élite político-intelectual, tal el caso del Lugones con sus charlas-. En consecuencia, y para cerrar el trabajo, es preciso resaltar el aporte de los registros claves de las fuentes escolares para comprender la discursividad de la “república conservadora”.

Referencias

- Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Alliaud, A. (2007). *Los maestros y su historia*. Buenos Aires: Granica.
- Berrutti, J. (1902). *Lecturas morales e instructivas*.
- Bertoni, L. A. (2007). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Botana, N. (2012). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Edhsa.
- Buchdinder, P. (1998). Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica. En N. Goldman y R. Salvatore (Comp.). *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema* (pp. 31-50). Buenos Aires: Eudeba.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chiaramonte, J. C. (2013). Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina, 1853-1930. En J. Chiaramonte, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico* (pp. 99-143). Buenos Aires: Sudamericana.

³⁰ Señala Prieto: “Los centros criollos y las actividades paralelas o derivadas de estos centros, como los encuentros de payadores en teatros y salas de entretenimiento, debieron de contribuir, entonces, a articular un proceso de socialización encaminado tanto a asegurar el sentimiento de identidad de grupos de jóvenes de procedencia y de grupos étnicos diversos, como a facilitar para los mismos las pautas de movilidad interna consagradas por el sector social dominante” (2006, p. 131).

- De la Fuente, A. (2014). *Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)*. Buenos Aires: Prometeo.
- De Vedia, E. (1913). *Lecciones argentinas*. Buenos Aires: Ángel Estrada.
- Estrada, T. (1908). *Lecturas argentina*. Buenos Aires: Ángel Estrada.
- Fernandez, H. (2022). Construir a Güemes en la historia argentina: una aproximación desde los usos del líder salteño en los manuales escolares durante el orden conservador (1880-1916). En F. Brown y M. Espasande (Eds.), *El legado de Martín Miguel de Güemes* (pp. 205-219). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de la Defensa Nacional.
- Figueira, J. (1904). *Lectura expresiva*. Buenos Aires: Cabaut.
- Frías, B. ([1902]-2017). *Historia del General Martín Güemes y de la Provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina*. Salta: Fondo Editorial de la Secretaría de cultura de la provincia de Salta-Ediciones Universidad Católica de Salta. www.cuarto.com.ar/descarga-gratuita-liberan-los-6-tomos-de-la-historia-de-guemes-y-salta-escrita-por-bernardo-frias/
- Guic, L. (2023). *El gobierno de la educación común: estudio de las políticas educativas del Consejo Nacional de Educación hacia el Centenario de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Teseo.
- Halperín Donghi, T. (1999). Estudio preliminar. En J. Lafforgue (Ed.), *Historia de caudillos argentinos* (pp. 19-56). Buenos Aires: Punto de Lectura.
- Herrero, A. (2021). La formación de patriotas. Gutiérrez, Sarmiento y González: el uso de la ficción en la dirigencia política argentina. *Revista Inclusiones*, 8, 83-102.
- Imhoff, C. y Levene, R. (1910). *La historia argentina de los niños en cuadros*. Lajuane.
- Latallada, F. (1916). *Hogar y patria*. Buenos Aires: Alberto Vidueiro.
- Levene, R. (1912). *Cómo se ama a la patria*. Buenos Aires: Aquilino Fernández.
- Levene, R. (1913). *Lecciones de historia argentina, T. II*. Buenos Aires: Lajuane.
- Mata, S. (2012). *Los gauchos de Güemes. Guerra de independencia y conflicto social*. Buenos Aires: Sudamericana. EBook.
- Poderti, A. (2002). Güemes. 1785-1821. En J. Lafforgue (Ed.), *Historia de caudillos argentinos* (pp. 99-129). Buenos Aires: Punto de lectura.

Prieto, A. (2006). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Quiñonez, M. (2022). Debates y tensiones en la construcción historiográfica de un héroe: Martín Miguel de Güemes, de caudillo a símbolo identitario provincial. En F. Brown y M. Espasande (Eds.), *El legado de Martín Miguel de Güemes* (pp. 185-204). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de la Defensa Nacional.

Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Villagran, A. (2010). *El héroe Martín Miguel de Güemes: entre narrativa histórica, ceremonia conmemorativa y memorias gauchas. Una aproximación a tres formas sociales de producción y apropiación del pasado en Salta*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filof.uba.ar/handle/filodigital/1246>

La contracara del espejo. R-existencias y resistencias wichí en Tartagal, Salta

The Other Side of the Mirror:
Wichí R-existences and Resistances
in Tartagal, Salta, Argentina

Sandra Rodríguez Echazú*
Cristina Serapio **

Recibido: 19/09/2025 | Aceptado: 20/11/2025

Resumen

Las comunidades wichí del norte de Salta poseen valiosos conocimientos ancestrales y una particular forma de habitar sus territorios, pero enfrentan crecientes desafíos debido a la expansión de la frontera agropecuaria y la deforestación propia del modelo capitalista. En este artículo, nos interesa problematizar las prácticas socio-ecológicas de la comunidad wichí Yokwespehen, ubicada en las yungas del norte de Salta, y comprenderlas como formas de r-existencia y resistencia (Porto Gonçalves & Hurtado, 2022; Porto Gonçalves & Hocsman, 2016) frente al control hegemónico de la razón occidental (Mignolo, 2011). Apelamos al concepto de r-existencia como la capacidad de la comunidad de mantener y reinventar sus prácticas culturales y económicas en un contexto de presión y despojos (Porto-Gonçalves & Hocsman, 2016), y, a partir de allí, las comprendemos como formas de resistencia que se expresan en ese uso del topoi y la defensa del lugar activa de su territorio. A través de estas prácticas, la comunidad resignifica y defiende su lugar (Escobar, 2015, 2012), reinventando un antiguo corredor eco-cultural que históricamente ha sostenido sus prácticas de vida y su identidad. Este análisis procura problematizar los usos y estrategias de defensa del territorio y visibilizar la capacidad de los pueblos indígenas de transformar las lógicas impuestas, así como construir desde sus propios saberes y prácticas. De allí, el aporte a develar la contracara del espejo de la modernidad en nuestro norte provincial, visibilizando los usos y la defensa de los territorios indígenas.

Palabras clave: r-existencia y resistencia, defensa del lugar, comunidad indígena wichí, razón occidental, Tartagal Salta.

* Museo de Antropología e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, Argentina. E-mail: saninroe@gmail.com

** Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, ICSOH CONICET UNSa, Argentina. E-mail: serapiocristina@hum.unsa.edu.ar

Abstract

The Wichí communities of northern Salta possess valuable ancestral knowledge and a distinctive way of inhabiting their territories, yet they face increasing challenges due to the expansion of the agricultural frontier and the deforestation inherent to the capitalist model. In this article, we aim to problematize the socio-ecological practices of the Wichí community Yokwespehen, located in the Yungas of northern Salta, and understand them as forms of r-existence and resistance (Porto Gonçalves & Hurtado, 2022; Porto Gonçalves & Hocsman, 2016) in the face of the hegemonic control of Western reason (Mignolo, 2011). We draw on the concept of r-existence as the community's capacity to maintain and reinvent its cultural and economic practices within a context of pressure and dispossession (Porto Gonçalves, 2016), and from there we interpret them as forms of resistance expressed through the active defense of their territory and their use of topoi. Through these practices, the community resignifies and defends its place (Escobar, 2015, 2012), reinventing an ancient eco-cultural corridor that has historically sustained their lifeways and identity. This analysis seeks to problematize territorial defense strategies and practices, and to make visible the capacity of Indigenous peoples to transform imposed logics and to build from their own knowledge and practices. In doing so, it reveals the other side of the mirror of modernity in northern Salta, highlighting the uses and defense of Indigenous territories.

Keywords: r-existence and resistance; place defense; Wichí Indigenous community; Western reason; Tartagal, Salta.

Introducción: un enfoque etnográfico en la comunidad Wichí Yokwespehen

Este artículo surge de un proyecto de investigación universitario,¹ que busca comprender e interpretar los conocimientos y prácticas socio-ecológicas de los pueblos indígenas y sus resignificaciones en un territorio atravesado por los despojos colonialistas, así como enfatizar sus cambios y continuidades, y la defensa de los territorios.

Nos situamos específicamente en la comunidad indígena wichí Yokwespehen, integrada por 15 familias extensas que se asientan a la altura del km 20 de la Ruta Nacional 86,² Tartagal, departamento Gral. San Martín. A los costados de esta ruta, al menos desde donde inicia (salida de Tartagal) y hasta la localidad de Tonono (km 45), se asientan otras 74 comunidades pertenecientes a distintos pueblos indígenas (Figs. 1 y 2).

¹ Proyecto de Investigación N° 2818/0 Ecología de los saberes. Anclar en las prácticas socio-ecológicas en los pueblos wichí y weenhayek. Salta. Consejo de Investigación, Universidad Nacional de Salta, período 2022-2023.

² La Ruta 86 inicia en la ciudad de Tartagal (km 0) y parte en dirección noreste hasta el paraje de Tonono (45 km de recorrido), cuyo trazado es de tierra, pero su huella continúa hacia el noreste del país, hacia Santa Victoria Este, ya en límite con Paraguay y Bolivia. A partir de este punto, la huella retoma hacia el sur por la provincia de Formosa, hasta Puerto Cabo Irigoyen. Desde allí, paralelamente al Río Pilcomayo, la ruta vuelve a ser transitable para vehículos y llega hasta Clorinda (Formosa).

Figura 1.
Trazado de la Ruta Nacional N° 86



Figura 2.
Material Fotográfico Ruta Nacional N°86



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Este territorio ha sido históricamente escenario de la expansión de empresas agro-ganaderas y madereras que se abrieron paso a punta de desmontadoras y encadenados, lo que generó el avance de la frontera agropecuaria y, en consecuencia, un impacto directo en los recursos y la forma de vida de las comunidades indígenas. Esta yuxtaposición geopolítica y socio-étnica, creó un territorio altamente conflictivo y evidenció la desigualdad social y étnica, que se materializa cruentamente.

Para avanzar con estas investigaciones, hemos desplegado un trabajo etnográfico que nos permite acercarnos a las perspectivas y experiencias de la comunidad wichí Yokwespehen. Durante junio y octubre del 2022, y mayo y octubre del 2023 visitamos la comunidad y realizamos recorridos territoriales, entendidos como aquellas instancias de caminatas compartidas con pobladores de la comunidad en sus territorios, a través de las cuales se genera un espacio propicio para el afianzamiento de las relaciones de confiabilidad. Estos diálogos y los relatos potenciados, revisados y/o disparados por la observación en movimiento nos invitan a comprender de manera dinámica y dialéctica saberes, tensiones y recuerdos que nos comparten en ese andar. Además, realizamos entrevistas a dirigentes, mujeres y artesanas y relevamos relatos de vida de los abuelos/as de la comunidad; apelamos a la observación participante y tomamos notas de campo. En otras instancias, visitamos y entrevistamos a referentes territoriales, funcionarios y representantes institucionales, así como a empresarios y/o encargados de fincas en Tartagal.

A la par de este relevamiento, analizamos y sistematizamos fuentes secundarias (datos censales, datos demográficos, cédulas catastrales, imágenes satelitales, informes técnicos públicos, etc.) y material bibliográfico pertinente. Posteriormente, nos abocamos al análisis reflexivo e interpretativo, enmarcado en un proceso de triangulación y revisión (Guber, 2011), compartiendo este proceso con los propios protagonistas de estos saberes e historias locales.

En el presente artículo presentamos algunos avances de esta investigación. Por un lado, un breve repaso del proceso de la instalación del capital en estos territorios y

la ancestral presencia de los pueblos indígenas. En esta intersección, problematizamos como las prácticas socio-ecológicas se reconfiguran y reinventan formas de r-existencia y resistencia en pos de la defensa de sus lugares, ante la impronta occidental sostenida en la ideología del progreso y desarrollo. Estas formas evidencian la emergencia de historias locales, que ponen en cuestión el meta-relato hegemónico y universal propio de occidente, y contribuyen a un entendimiento más profundo de los conflictos territoriales y las estrategias de resistencia en las yungas salteñas.

El espejo y su contracara. La instauración del capital y el habitar de los pueblos indígenas

El espejo a reflejar

El departamento Gral. San Martín se ubica en la franja oriental de la provincia de Salta y presenta un complejo panorama de formas de producción, diversidad socio-cultural y ambiental. Constituye una de las áreas más explotadas y demandadas por el capital y empresas de perfiles agrícolas, ganaderos, madereros, petroleros y gasíferos.

Sin embargo, ancestralmente, en estos territorios se asientan pueblos indígenas, preexistentes al estado-nación. Desde tiempos coloniales, estas poblaciones fueron despojadas a través de... “profundas y aceleradas enajenaciones de un conjunto de bienes y relaciones que son desestructuradas de manera violenta” (Porto Gonçalves y Hocsman, 2016, p. 10). Por ello, no se trata solo de despojos territoriales, sino también de lo que significa y corporiza ese espacio: relaciones sociales, saberes y conocimientos, lenguas, prácticas socio-ecológicas, identidades, entre otras cuestiones.

Durante el proceso formativo de la construcción del estado, estas enajenaciones continuaron operando sobre los pueblos indígenas, ahora argumentados bajo el avance de la modernidad y la ideología del progreso y desarrollo.³ El espejo debía reflejar la gran Europa: hombres blancos, racionales, modernos y capitalistas (Dussel, 2022; Mignolo, 2021, 2011; Mignolo, Dussel y Quijano en Lander, 2000; Escobar, 2015, 2012). Esta mirada analítica se sostiene en el proyecto Modernidad-Colonialidad, que concibe la colonialidad como la lógica subyacente de los diversos colonialismos desde 1.500 hasta el presente. En otras palabras, la modernidad se origina en el colonialismo y es la colonialidad el elemento constitutivo de la modernidad, la cara invisible de todo colonialismo con o sin colonias (Mignolo, 2011). En esta ficción, las naciones llamadas bárbaras carecieron de soberanía y autonomía, por ende, de derechos y se habilitaron formas históricas de control del trabajo, de la mano de obra, de los recursos y de sus productos en torno al capital y al mercado mundial (Quijano en Lander, 2000). En los estudios pioneros de Iñigo Carrera

³ Son numerosas las investigaciones y la bibliografía, de las ciencias sociales especialmente, que dan cuenta de este proceso hegemónico. Entre los y las autoras más mencionados se encuentran Miguel Bartolomé, Diana Lenton, Morita Carrasco, Claudia Briones, Maristella Svampa, Manuel Naredo, Fernando Mires, Eduardo Gudynas, Arturo Escobar, los teóricos de Modernidad-Colonialidad, Guillermo Magrassi, Hugo Trinchero, Gastón Gordillo, Juan C. Radovich, Elena Belli, Sebastián Valverde, Hugo Ratier, Norma Naharro, Catalina Buliubasich, Cristina Serapio, Mónica Flores Klarik, María Eugenia Flores, Liliana Tamagno, Gastón Green, Natalia Castelnuovo, etc.

(1983) sobre el Chaco, muestra como el capitalismo comenzaba a recorrer una nueva fase, que producía transformaciones en las sociedades que iban siendo subsumidas por las condiciones del mercado mundial.

Las políticas negacionistas e integracionistas que marcaron los primeros pasos del país, lejos de reconocer la riqueza y diversidad socio-cultural, se empeñaron en borrar el mundo indígena. Como bien señala Mignolo (2011), „En la luz del día, nos damos cuenta de que nuestras historias se nos ocultaron, disimularon, que nos hicieron pensar y sentir desde otras experiencias“. Esta reflexión nos coteja la dolorosa ficción de un escenario que niega y reniega de lo indígena, que decreta lo salvaje, lo incivilizado y lo improductivo. Estos atributos eran incompatibles con el ideal eurocéntrico, por ende, debían ser ocultados, para que el reflejo del espejo no sea distorsionado.

De hecho, las campañas militares al Chaco, Patagonia y La Pampa, fueron serviles al proceso de creación de condiciones para el dominio del capital industrial. Tanto las tierras conquistadas como sus habitantes, recibieron diferentes destinos, según los requerimientos del mercado mundial y las características de sus suelos, lo que incidió negativamente sobre las anteriores formas de organización de la producción de la vida (Iñigo Carrera, 1983).

En el caso del norte de la provincia de Salta, a fines del siglo XIX y principios del XX, se descubrió la riqueza forestal y petrolera. La magnitud de estos recursos naturales y la presencia de mano de obra indígena brindaron un preciado combo para la propagación capitalista y la posibilidad de materializar la imagen de modernidad y progreso en ese ansiado espejo.

La explotación productiva y laboral se inició con la extracción y el procesamiento de las maderas de los bosques nativos. Posteriormente se identificó la presencia de petróleo y la aptitud de las tierras para la producción de la caña de azúcar, lo que devino en la instalación de los ingenios azucareros, un importante crecimiento demográfico, una mayor actividad extractivista y un intenso movimiento económico y comercial. Debido a esta proceso, en 1948 se creó política y administrativamente el departamento General San Martín.

Bajo este paradigma, se aceleraron violentas apropiaciones y despojos territoriales de la población preexistente, sostenidos en “una colonialidad y una diferencia colonial como *loci* de enunciación” (Mignolo, 2011, p. 20). El discurso hegémónico de concebir a los territorios indígenas como vacíos e improductivos, sumado a las jerarquizaciones raciales (indios improductivos, gente del pasado e ignorantes), posibilitó el atropello étnico y territorial.

A partir de 1970, debido a las innovaciones tecnológicas, al aumento de las precipitaciones y las demandas del mercado mundial, se vislumbró un nuevo campo de explotación empresarial: los cultivos extensivos de poroto, soja, maíz, algodón, sorgo, maní, trigo y cártamo. Se produjo una intensa expansión de la producción agroalimentaria, analizada como el avance de la frontera agropecuaria (Salizzi, 2024; Balazote & Valverde, 2023, Serapio & Rodríguez, 2023; Salizzi et al, 2022; Valverde et al, 2020; Balazote & Radovich, 2020; Gordillo, 2020, 2010; Trinchero, 2010, 2000, etc.). Este avance supuso la pérdida de enormes áreas de bosques nativos y partes de la selva pedemontana, desmontes,

pérdida de biodiversidad y expulsión de poblaciones indígenas y pequeños productores (Serapio & Rodríguez 2023; Svampa & Viale, 2020; Serapio & Flores, 2019; Flores Klarik, 2019; Leake et al, 2016; Buliubasich et al, 2012, entre otros). Según datos aportados por Leake et al (2016), de las 12.000.000 de hectáreas de bosque nativo del chaco⁴ argentino desmontadas hasta el 2015, 2.200.000 pertenecen a la provincia de Salta. De ese monto, un 26,86% (591.841 has) se produjo durante el período 2004-2008.

Gráfico 1

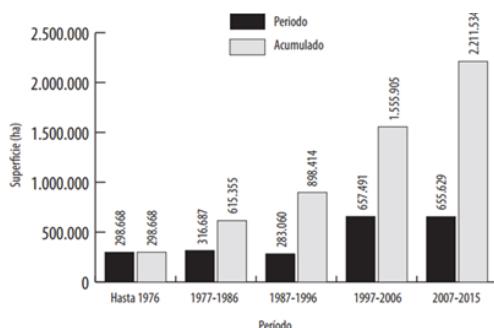
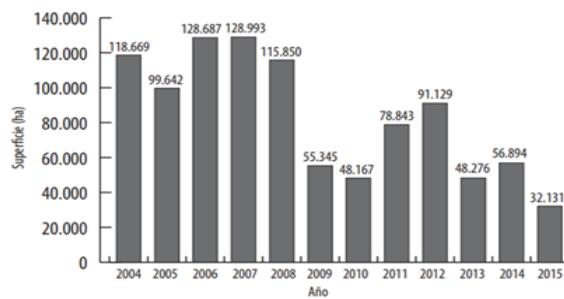


Gráfico 2



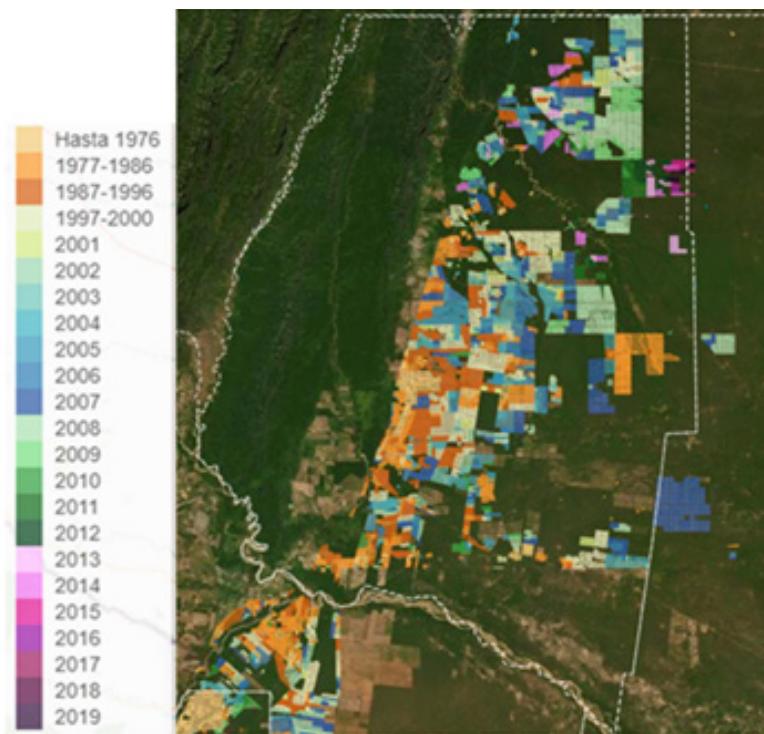
Fuente: Leake, A. (2016), página 14.

A continuación, se presenta una imagen (Figura 3) que refleja los desmontes desde 1976 hasta 2019 en el Chaco con acercamiento a los departamentos Gral. San Martín y Rivadavia, elaborada por el Proyecto de Monitoreo de Deforestación en el Chaco Seco.⁵

⁴ El llamado Chaco salteño tiene características de monte y clima semidesértico y se extiende por los departamentos de Anta, San Martín, Orán y Rivadavia y a la vez forma parte del Chaco argentino (Salta, Chaco, Formosa y Santiago del Estero) y del Gran Chaco sudamericano (Bolivia, Paraguay y Argentina).

⁵ Este Proyecto es resultado del trabajo conjunto del Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y la Red Agroforestal Chaco Argentina. El objetivo es aportar una herramienta que permita evaluar variables ecosistémicas claves para el monitoreo ambiental y social de los Bosques Chaqueños.

Figura 3. Desmontes en el Chaco



Fuente: www.monitoreodesmontes.com.ar

Estos modelos económicos produjeron enormes transformaciones socio-territoriales e incidieron directa y negativamente sobre las economías domésticas indígenas y sus relaciones socio-ecológicas (Serapio & Flores, 2019; Flores Klarik, 2019).

Estos despojos fueron continuos y sistemáticos y, así como se produjera en casi toda América Latina, se correspondieron con los intereses de la expansión y la acumulación por desposesión (Harvey, 2005). A esta expansión de la economía de mercado, se sumó la presencia y el accionar de las misiones religiosas y las instituciones estatales, quienes acompañaron los procesos de despojo, organización socio-espacial y disciplinamiento de mano de obra, e internalizaron los dispositivos subjetivos acordes a la meta narrativa de la ansiada Europa.

Este breve recorrido da cuenta de la presencia e intereses empresariales que avanzaron en esta parte norte de nuestra provincia. En la actualidad, sobre la traza de la Ruta 86 siguen asentadas un conjunto de empresas que presionan sobre estos territorios: Desdelsur S.A. (compañía dedicada a la producción, procesamiento y comercialización de productos agropecuarios, con proyectos integrales ganaderos y plantas de procesamiento de legumbres y maní), Astillas De Plata Sociedad Anónima (Ing. Kutulas), Granoa S.A., Codegran S.R.L. (producción bovina, cerealera y de granos), Establecimiento Agropecuario Patricia María S.A., Los Cordobeses S.A., Andriano Dante Italo Hijo, entre otras. Así también se localizan fincas de antiguos terratenientes: Monserrat Torres, Finca Jaime, Panayotidis, Finca María Cristina, Finca La Alcoba, Familia Altamira, Uanini,

Milanesi y Nallar, entre los más renombradas.⁶ Según relevamiento en trabajo de campo, la mayoría de las fincas de menor tamaño, son explotadas y/o arrendadas para la extracción de madera y/o elaboración de carbón.

La contracara del espejo

Este avance de modernidad y progreso, se materializó en la expansión de la propiedad privada. Actualmente, la gran mayoría de las comunidades indígenas en el departamento General San Martín carece aún de títulos sobre sus territorios. Esto ocurre a pesar del avance en materia jurídica logrado con reformas como la reforma constitucional de 1994, el Convenio OIT 169 y la Ley 26.160, que deberían haber facilitado el reconocimiento legal de sus derechos territoriales.

Según estudios realizados por Buliubasich y González (2009), la mayoría de las comunidades indígenas en el departamento General San Martín reside en tierras privadas o fiscales, y un alarmante 86% de ellas no cuenta con títulos de propiedad. Esta situación se extiende también a las comunidades urbanas y periurbanas, donde la gran mayoría carece de títulos y solo dispone de un espacio limitado para sus viviendas. Entre las comunidades rurales, existe un pequeño grupo que posee la propiedad comunal; sin embargo, estas tierras suelen ser superficies infértilles, pequeñas y de baja calidad ambiental, ubicadas en áreas marginales alrededor de las ciudades.

Algunos resultados de nuestras investigaciones afirman que, lo largo de la Ruta 86, se encuentran 74 comunidades indígenas,⁷ de las cuales solo 8 cuentan con su título comunitario: Comunidad Indígena Etnia Wichí (HoktekT'oi) Lapacho Mocho, Misión Indígena Asamblea De Dios (Km. 7), Comunidad Aborigen La Mora, Comunidad Wi Ye T Osey-Lapacho II, Comunidad Sachapera-Etnia Wichí, Comunidad Indígena Lapacho III Ñacauhasu, Asociación NhonihHayaj (La Esperanza) y Asociación Comunidad Aborigen Misión Km 6.⁸ Este panorama refleja la precariedad de la tenencia de tierras, donde la mayoría de las comunidades aún enfrenta desafíos significativos para asegurar sus derechos territoriales. La falta de títulos comunitarios no solo limita su acceso a recursos, sino que también pone en riesgo su identidad cultural y su forma de vida.

El investigador Palmer afirmaba en 2004, que solo 4 comunidades contaban con su título comunitario: “a pesar de los esfuerzos del Estado y organizaciones no gubernamentales, la mayoría de la población indígena de la Ruta 86 aún no tiene asegurado

⁶ Esta información fue elaborada a través de la triangulación de distintas fuentes primarias y secundarias: entrevistas, conversaciones informales, relevamiento en el territorio, cédulas y datos catastrales, material bibliográfico e informes de estudios de impacto.

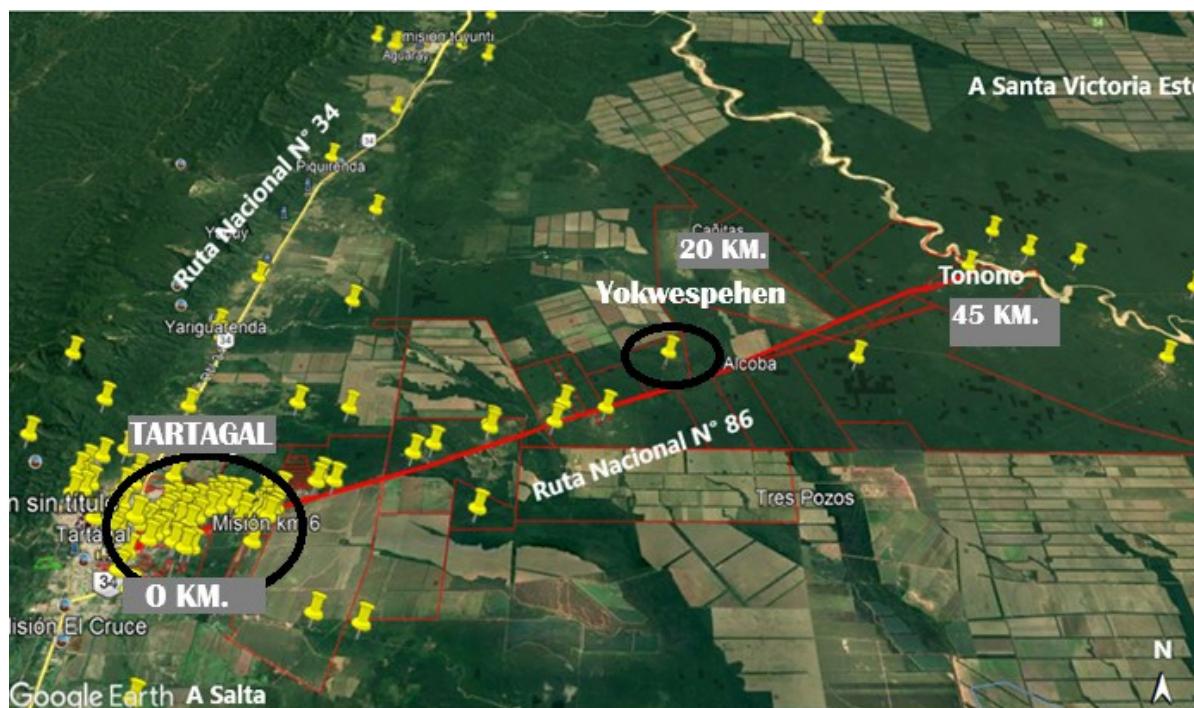
⁷ Esta cantidad es aproximada, ya que la dinámica de las organizaciones etno-políticas es altamente dinámica y compleja. Sin embargo, resulta un dato útil que evidencia la alta presencia de población indígena sobre esta ruta nacional.

⁸ Este dato fue obtenido a partir de datos y cédulas catastrales, triangulados con información provista por la Dirección de Asuntos Indígenas de la provincia y relevamiento en campo.

la tenencia de las tierras en donde viven, y menos aún de las tierras que han usado y siguen usando para fines de subsistencia [...] Esto es un motivo fundamental de la problemática indígena en toda esta zona (Palmer, 2004, p. 7).

La siguiente imagen (Fig. 4) proyecta la distribución y yuxtaposición de las comunidades indígenas y las empresas y fincas productivas, lo que da cuenta del conflictivo escenario.

Figura 4. Imagen satelital. Presencia de las comunidades indígenas (puntos amarillos) y las empresas y fincas productivas (parcelas demarcadas en rojo) sobre el trazo de la Ruta 86.



Fuente: Elaboración propia.

El Topoi - Yokwespehen

La comunidad wichí Yokwespehen, nuestro caso de estudio, carece de títulos sobre su territorio ancestral. Oficialmente esta porción territorial figura bajo el catastro N° 17.568 y N° 17.567, a nombre de un titular privado, que no se dedica a la actividad agropecuaria, sino que arrienda temporalmente el terreno para la extracción de madera y/o la producción de carbón. La negación del derecho de la comunidad a usar y habitar su territorio ancestral, no solo representa una grave deficiencia legal, sino que también genera situaciones de violencia, amenazas, hostigamiento, incertidumbre e incluso desalojos judiciales.⁹

⁹ La comunidad ha sufrido al menos tres desalojos judiciales. Sus integrantes recuerdan haber sido desalojados y reubicados en 1980 aproximadamente, luego en 1990 y más recientemente en octubre del 2020.

La modalidad de arrendamiento a terceros, a menudo temporal e informal, exacerba el conflicto. Los contratistas ingresan al territorio de manera intimidatoria, en camionetas cargadas de jóvenes que amedrentan y amenazan a los miembros de la comunidad indígena. Dada la extensión del territorio habitado por la comunidad, a veces ingresan varios kilómetros más adelante de la unidad de residencia de ésta, con el fin de realizar las actividades de tala y quema del monte sin ser vistos por ellos. Incluso, en repetidas ocasiones, ingresan por la noche, consumiendo alcohol y generando disturbios y vociferando amenazas para infundir miedo y tensión. Estas violencias se dirigen especialmente a las mujeres jóvenes, intensificando el temor y la vigilancia comunitaria. La lejanía de los vecinos más próximos (Lapacho Mocho, comunidad wichi, km 18) agudiza la sensación de soledad y desamparo en este monte.

El territorio también está rodeado de grandes fincas agropecuarias deforestadas, delimitadas por alambrados y letreros que restringen el acceso.

Figura 5.
Mapa satelital Ubicación de la Comunidad

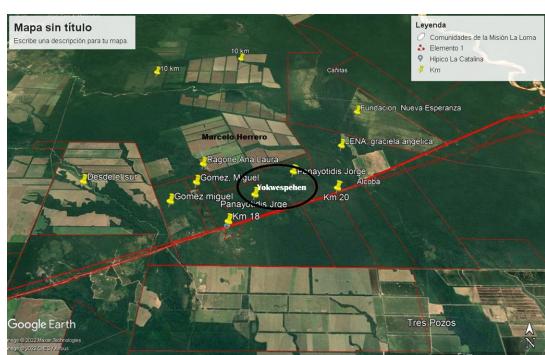


Figura 6.
Imagen Mujer wichi caminando
por el monte quemado



Figura 7. Imagen de las fincas linderas alambradas



Fotografías propias, 2023.

En los recorridos territoriales que realizamos, se observan los alambrados de las fincas privadas. Estas imágenes cuentan del arrinconamiento de la comunidad, que no puede usar el monte libremente para buscar sus alimentos, agua, plantas medicinales, el chaguar, etc. Las prácticas socio-ecológicas y económicas ancestrales se vieron ampliamente perjudicadas por esta impronta, no solo por la negación y/o prohibición del uso territorial, sino por los procesos de deforestación, desmontes, pérdida de biodiversidad, contaminación del ambiente por uso de agroquímicos, etc.

A estas consecuencias socioambientales, se suman los actos de violencia intermitente perpetrados por los titulares de la propiedad. La comunidad ha sido desalojada judicialmente en tres ocasiones, respondiendo de diversas maneras según el contexto sociopolítico. En la última intervención, apelaron a un amparo judicial bajo la Ley N° 26.160 de Emergencia de Relevamiento Territorial y exigen el respeto de sus derechos, afirmando que *ya no es como antes*. A pesar de su lejanía de Tartagal, activan estrategias de acción, comunicándose con comunidades vecinas, referentes indígenas, profesionales y otros actores que apoyan sus reclamos. Yokwespehen reivindica el reconocimiento territorial como un derecho inalienable. La comunidad implementa estrategias de reterritorialización en resistencia, oponiéndose a la estructura de poder dominante mediante la reapropiación de la naturaleza y la cultura, reinventando formas de habitar y r-existir (Porto-Gonçalves & Hurtado, 2022). Al cuestionar la figura de los „supuestos dueños“ y denunciar a quienes „se hacen llamar dueños“, la comunidad desafía la naturalización de las relaciones de poder y la propiedad privada, medida y delimitada por cédulas catastrales. De este modo, la comunidad politiza el territorio y lo devuelve al debate público (Porto-Gonçalves, C., & Hurtado, 2022).

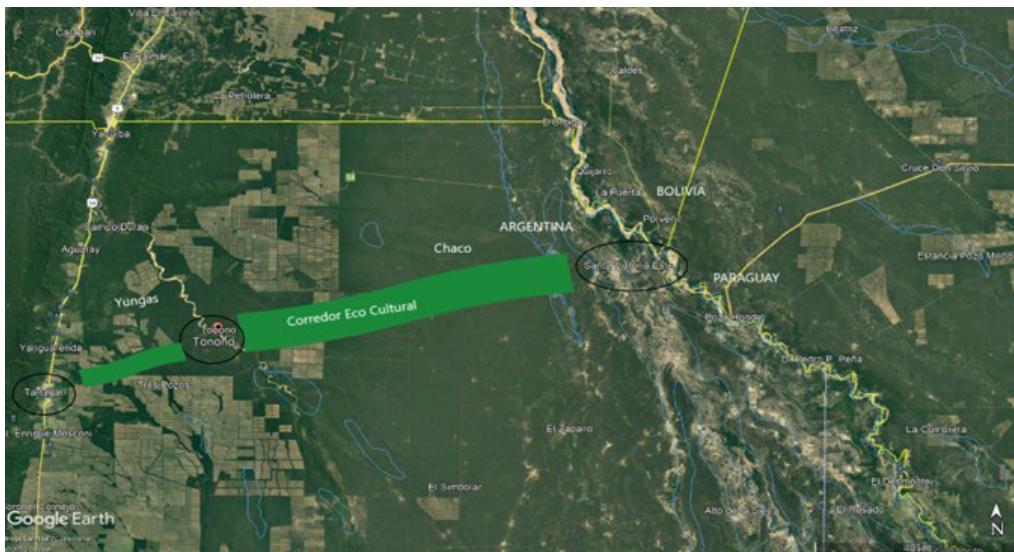
La comunidad reinventa las formas de estar y cuestiona ese espacio de poder naturalizado: “supuestos dueños”, “titulares dicen ser”, “se hacen llamar dueños” expresan sus narraciones. Estas expresiones dejan entrever formas de oponerse a lo dominante y dan cuenta de ese no reconocimiento, de esa desobediencia jurídica y social. Desde nuestras interpretaciones, podemos comprender como ponen en tensión la mirada naturalizada de las relaciones de poder y la propiedad privada, medida y delimitada a través de cédulas catastrales. De este modo, cuestionan la naturalización de las relaciones de poder y vuelven a anclar al territorio en el debate político (Porto-Gonçalves, & Hurtado, 2022).

Los relatos de los ancianos de la comunidad revelan el uso ancestral de estos territorios, incluso identificando la actual traza de la Ruta 86, como una antigua senda que conectaba con el Chaco salteño (Departamento Rivadavia), donde residen otros miembros del pueblo wichi. Esa senda posibilitó el tránsito y la circulación ancestral entre dos eco-regiones,¹⁰ entre las yungas y el chaco salteño en un horizonte de transición. Esta movilidad permitió el sostenimiento de una amplia red social de parientes y vecinos que se trasladaban continuamente, incluso hasta la actualidad. Estas prácticas socio-culturales nos cuentan de recorridos y movimientos continuos de las familias por esas sendas que históricamente aportaron al fortalecimiento de las relaciones y organizaciones sociales y étnicas, al intercambio de información, de productos y bienes, de reciprocidad, a la búsqueda de alimentos y/o trabajos, como así también a la complacencia de visitar a los

¹⁰ El trazado de la Ruta 86 se ubica en un corredor geo-ecológico de transición entre las yungas y el chaco salteño.

suyos. En este sentido, lo comprendemos como un corredor eco-cultural (Escobar, 2000), que destaca tanto las diferencias en los ecosistemas, como el uso social y la experiencia de habitar estos espacios.

Figura 8. Imagen satelital que refleja el Corredor Eco-cultural.



Fuente: Elaboración propia

Una anciana de la comunidad (D.P.) recuerda que, en su infancia, su familia se trasladó desde el Chaco salteño (Alto La Sierra¹¹) por este camino, buscando trabajo y nuevas fuentes de alimentación. Desde entonces (80 años) recuerda habitar este *topoi en el km 20... un lugar propio, tanto geográfico como epistémico* (Porto Gonçalves & Hurtado, 2022, p. 130). La abuela rememora (en ese complejo proceso de apelar a las memorias) cómo familias extensas circulaban, recorrían y transitaban los espacios de manera sostenible y respetuosa, en total libertad. Por este corredor transitaban los ancestros wichís, intercambiando saberes, alimentos, fibras, tejidos, noticias, mediando en conflictos y fortaleciendo lazos comunitarios a través de matrimonios y parentescos. Permeaban el territorio de una manera particular, entrelazando dimensiones socio-culturales, espirituales y económicas.

Según otro abuelo (M.E.), los recorridos a veces eran más cortos y se daban por la búsqueda de alimentos y agua. Los hombres, y algunas pocas mujeres, partían al monte a cazar y podían pasar la mayor parte del día cazando; a veces, regresaban al mediodía y, luego, a la tarde-noche, volvían a salir a cazar animales como iguanas, quirquinchos, charatas, jabalíes, conejos y vizcachas. En otras ocasiones, se iban por el día completo o se quedaban varios días viviendo en el monte. La caza se organizaba según las estaciones,

¹¹ Alto La Sierra se ubica a 70 km. al sudeste de la localidad de Santa Victoria Este, departamento Rivadavia Banda Norte.

las características del monte, las lluvias, la cantidad de personas en la comunidad, etc. Las mujeres también cazaban, pero en menor medida y animales más pequeños. En estas introspecciones al territorio, a veces se aprovechaba para recolectar miel de diferentes tipos de abejas y frutos como la algarroba, el mistol, frutos silvestres y el chaguar, materia prima para sus producciones artesanales.

Durante la investigación, observamos que estos movimientos territoriales, de larga y corta distancia, continúan en la actualidad. Mujeres de Yokwespehen siguen transitando el corredor eco-cultural, principalmente en busca de la fibra de chaguar para sus artesanías. Según información que les llega, en el Chaco todavía quedan plantas de chaguar, entonces deciden emprender viaje hacia allá. Cuando llegan, visitan a sus parientes, preguntan por los enfermos o por posibilidades de trabajo, de nuevos planes estatales y, por supuesto, por quien tiene chaguar. La mayoría de los intercambios se dan a través del trueque, por lo que las mujeres llevan polleras coloridas y otras prendas para intercambiar por madejas de chaguar, dinero o favores a futuro.

Estos caminos también se transitan en busca de trabajo, para fortalecer vínculos familiares o para evitar conflictos. Son huellas grabadas en su historia, un relato que se re-actualiza constantemente en la memoria colectiva. En este sentido fundamentamos la importancia de estas prácticas socio-culturales que recrean las condiciones de existencia en nuevos contextos, permitiendo la r-existencia y la recreación de la vida. A través de este r-existir, resisten y desafían las relaciones de poder naturalizadas, atravesando alambrados, usando el monte y resignificando sus saberes (trueque, lengua, territorios libres y móviles, las redes de parentesco, etc.). Como señala Alban Achinte (2016), las comunidades locales enfrentan estructuras de poder, y en ese resistir, crean nuevas condiciones de existencia que recrean la vida. En este sentido, r-existir implica transformar las relaciones de poder y comprometerse con el mantenimiento y la reproducción de la vida en condiciones de dignidad (Alban Achinte, 2016, citado en Porto-Gonçalves & Hurtado, 2022). Por lo tanto, estas prácticas socio-ecológicas, este transitar y vivenciar el monte, pueden interpretarse como formas de r-existencia que nutren un espacio eco-cultural, entendiéndolo como la integración del territorio y la cultura, y la proyección hacia un futuro.

El monte es un espacio fundamental y multidimensional, cargado de valoraciones sociales, culturales, ceremoniales y económicas, donde se entrelazan relaciones, significados y prácticas que recrean la identidad. Por ende, es el espacio que les permite esa existencia, de allí la *defensa del lugar* (Escobar, 2000) como espacios locales activados y vivenciados por poblaciones indígenas, que emergen junto al reclamo de sus derechos fundamentales, como la identidad, el territorio, la autonomía y la propia manera de considerar al desarrollo. La complejidad de las dimensiones de la naturaleza está en el monte y, en el monte, ellos. Representa un vital espacio organizador de las prácticas tradicionales de producción de alimentos y saberes orales, de la producción identitaria.

Los miembros de la comunidad afirman que la caza de animales ya no es tan practicada y que muchas especies son difíciles de encontrar... *se fueron*, dicen, *ya no hay*. Sin embargo, eventualmente se aventuran en el monte con la esperanza de encontrar algún animal. Para recolectar frutos, miel y/o plantas medicinales, deben caminar más kilómetros que antes, esquivando alambrados y encargados amenazantes. La algarroba para hacer harina, el mistol para hacer jugos naturales y otros frutos silvestres son cada

vez más difíciles de encontrar. *Ya no hay más chaguar*, mencionan las artesanas, lo que las obliga a reactivar sus recorridos por el corredor eco-cultural e intercambiar con las familias del Chaco. Solo algunos miembros trabajan en las fincas, una decisión que, a veces, dificulta la organización socio-étnica y comunitaria.

Sin embargo, al mantener sus prácticas socio-ecológicas resignificadas, reactivan la posesión de las condiciones materiales necesarias para la reproducción de la vida, buscando una existencia con significados propios (Giorgio Agamben, citado en Porto-Gonçalves & Hurtado, 2022). A esto se suman sus experiencias con cercos comunitarios y huertas familiares, donde cultivan sandía, poroto regional, zapallo, maíz, zanahoria, lechuga, tomate, etc., para su consumo, intercambio o trueque. Ante la escasez de chaguar, experimentan con hilos, lanas e incluso plástico reciclado. Como señala Giorgio Agamben (citado en Porto-Gonçalves & Hurtado, 2022, p. 3): „La r-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose“.

Estas prácticas resignificadas evidencian la propuesta de Porto-Gonçalves & Hurtado (2022), de transformar las estrategias de territorialización, basándose en el pasado, sosteniéndose en la lucha presente y proyectando hacia el futuro. La comunidad se fortalece y en ese andar continúa reclamando sus territorios, su personería jurídica, paneles solares y la aprobación de aulas para enseñar su lengua y transmitir sus saberes ancestrales en su *topoi*.

Reflexiones

A pesar de la deforestación, los cercamientos, los encadenados, los agroquímicos y los desalojos, la comunidad Yokwespehen continúa resignificando sus saberes y prácticas socio-ecológicas al habitar y vivenciar el monte. En su tránsito cotidiano por estos corredores eco-culturales, r-existen: en el simple acto de habitar sus montes, de salir a cazar o recolectar chaguar, de transmitir sus historias en su propia lengua, de mantener una relación horizontal y circular con el territorio, recrean la vida y expresan su resistencia y defensa del lugar. Esta defensa, más allá de ser una lucha contra la expansión de las fronteras agrarias y el paradigma del progreso y desarrollo, es una afirmación de sus propias formas de existencia (Porto-Gonçalves & Hurtado, 2022). Como señalan Porto-Gonçalves & Hurtado (2022, p. 130) "...luchan por una determinada forma de existencia, un determinado modo de vida y de producción, por modos plurales de sentir, actuar y pensar".

Estas historias, ancladas en memorias ancestrales, nos hablan de una defensa del lugar que desafía el metarrelato de la verdad universal impuesto en el norte de la provincia. Sus prácticas revelan formas de habitar el mundo móviles, dinámicas, trashumantes y cíclicas. La comunidad avanza en estrategias de reterritorialización en resistencia, oponiéndose a las violencias de la modernidad y la intromisión del capital. Se reapropian de la naturaleza y la cultura para reinventar formas de ser y estar en el territorio, en un proceso continuo de r-existencia (Porto-Gonçalves & Hurtado, 2022).

A pesar del histórico proceso hegemónico de dominación, esta comunidad resignifica su mundo, reinventando formas de ser, estar, saber y hacer inspiradas en sus experiencias y saberes ancestrales. A través de la defensa de sus lugares, de sus „topoi“, reflejan la contracara del espejo: las vidas y saberes indígenas, que históricamente se intentar ocultar.

Referencias bibliográficas

- Balazote O. & Radovich, J. C. (2020). *Hasta el río cambió de color: impacto social y relocalización de población en casa de Piedra (Provincia de Río Negro)*. Editorial Asociación Latinoamericana de Antropología ISBN: 978-9915-9333-1-3.
- Balazote O. & Valverde, S. (2023). *Frontera, desierto y Estado nacional en Los pueblos indígenas y el Estado nacional*. Congreso de la Nación. ISBN: 978-987-48643-6-9.
- Buliubasich, C., & González, A. (2009). *Los pueblos indígenas de la provincia de Salta: la posesión y el dominio de sus tierras*. EDIUNSa.
- Buliubasich, C., Venencia, C., Correa, J., Del Val, V., & Seghezzo, L. (2012). Conflictos de tenencia de la tierra y sustentabilidad del uso del territorio del Chaco Salteño. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, 16, 101-108.
- Dussel, E. (2022). El lugar de los pueblos originarios en la historia mundial. *Notas Y Debates De Actualidad Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27(98).
- Escobar, A. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* CLACSO Editorial/Editor.
- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo. *Wale'keru Revista de investigación en cultura y desarrollo*, 2, 1-10.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio. *Revista Desenvolvimiento y Meio Ambiente*, 35, 89-100.
- Flores Klarik, M. (2019). Agronegocios, pueblos indígenas y procesos migratorios rururbanos en la provincia de Salta, Argentina. *En Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 65-92.
- Gordillo, G. (2010). Historias de los bosques que alguna vez fueron pastizales la producción de la naturaleza en la frontera argentino-paraguaya. *Población & sociedad*, 17(1), 59-80.

- Gordillo, G. (2020). Se viene el malón. Las geografías afectivas del racismo argentino. *Cuadernos de Antropología Social*, 52, 7-35.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO Editorial/Editor.
- Inigo Carrera, N. (1983). *La colonización del Chaco*. Centro Editor de América Latina.
- Lander, E. (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO Editorial/Editor.
- Leake. A., Leake, M. & López, E. (2016) *La deforestación del Chaco Salteño 2004-2015*. Fundación Refugio. Salta.
- Mignolo, W. (2011). *El vuelco de la razón. Diferencia colonial y pensamiento fronterizo*. Ediciones del Signo.
- Mignolo, W. (2021). Diferencia Epistémica Colonial. *Revista de Estudios Internacionales*, 3(1), 135-143.
- Naredo, J. M. (2001). Economía y sostenibilidad. La economía ecológica en perspectiva. Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*, 1-29.
- Palmer, J. (2004) *Informe situación de la Ruta Nacional N° 86*. Fundapaz.
- Palmer, J. (2013) *La buena Voluntad wichi: una espiritualidad indígena*. Edit. Las Lomitas.
- Porto-Gonçalves, C. & Hocsman, L. (2016). *Despojos y resistencias en América Latina/ Abya Yala*. Estudios Sociológicos Editora.
- Porto-Gonçalves, C. (2021). De Utopias e de topoi: espaço e poder em questão (perspectivas desde algumas experiencias de lutas sociales na América Latina/Abya Yala). En P. Porto López & M. Betancourt (Coords.). *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa. Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina*. CLACSO Editorial/Editor.
- Porto-Gonçalves, C., & Hurtado, L. (2022). Resistir Y Re-Existir. *Revista GEOgraphia*, 24(53). DOI: 10.2240. ISSN 15177793 / 26748126 (electrónico).
- Salizzi, E., Porcaro, M. L., Martirén, J., & Lanteri, S. (Comps.). (2022). Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios. *Tese Press*. <https://www.teseopress.com/fronterasaportesparalaconsolidaciondeuncampodeestudios>

- Salizzi, E. (2024). Dinámicas agroindustriales en el Gran Chaco: una aproximación al espacio transfronterizo Argentina-Paraguay. *Revista GEOUSP – Espaço e Tempo*, 28, 1-22.
- Seghezzo, L., [et al]. (2019). El fenómeno de las grandes transacciones de tierras en la región del Chaco de la provincia de Salta, Argentina. En *Fiebre por la tierra: Debates sobre el land grabbing en Argentina y América Latina*. El Colectivo.
- Serapio, C., & Flores, M. (2019). Despojos y r-existencias, la lucha de una comunidad guaraní en la selva de Salta. En M. Faraldo & S. Ataide (Comps.), *Repensando el desarrollo rural en los territorios del Norte Argentino* (pp. 193-220). Instituto de Desarrollo Rural.
- Serapio, C. & Rodríguez Echazú, S. (2023) La privatización de territorios Wichi y la impronta indígena. Tartagal, Salta. En *Actas X Jornadas de Investigación en Antropología Social. Santiago Wallace*. ISSN 1850-1834.
- Svampa, M., & Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI.
- Trinchero, H. (2000) *Los Dominios del Demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*. EUDEBA. ISBN 950-23-1066-7.
- Trinchero, H. (2010). Los pueblos originarios en Argentina. Representaciones para una caracterización problemática. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 111-139.
- Valverde, S., Balazote, A., Fleitas, K., Paz, M. L., & Stecher, G. (2020). *Fronteras en redefinición: territorios, conflictividad y nuevos paradigmas*. Edunioeste - Editora da Universidade Estadual Do Oeste do Paraná.

RESEÑAS

¿Qué es el islam?

González Ferrín, Emilio. Editorial Senderos, 2024. 197 páginas.

What is Islam?

González Ferrín, Emilio. Editorial Senderos, 2024. 197 páginas.

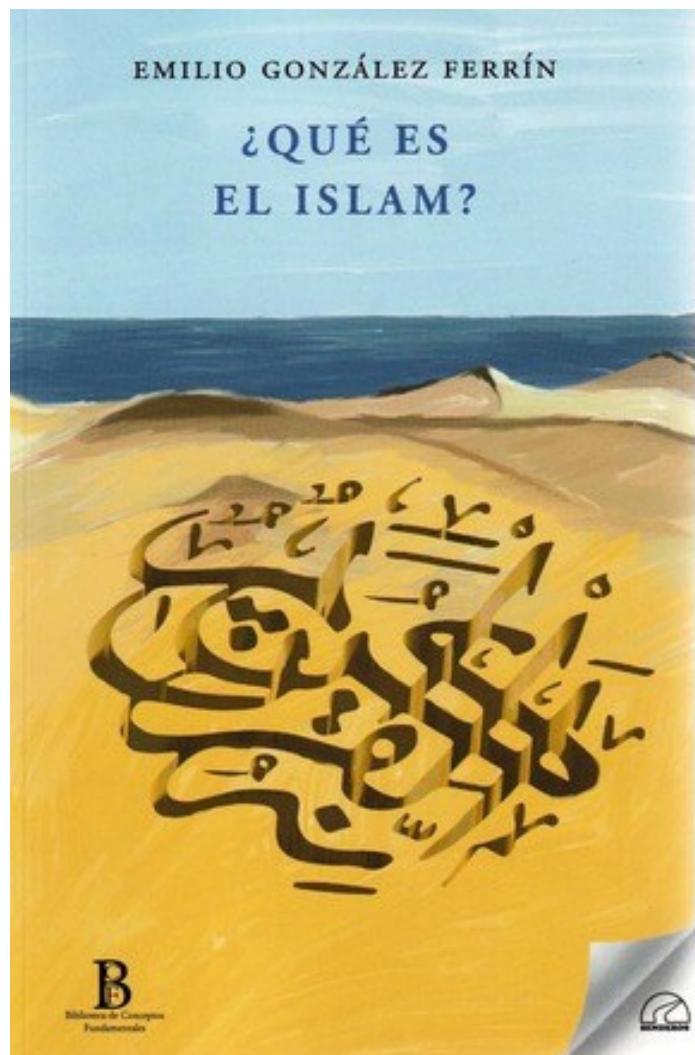
Perla S. Rodríguez*

Recibido: 16/08/2025 | Aceptado: 13/10/2025



¿Qué es el Islam? de Emilio González Ferrín, publicado por Senderos, se presenta como una obra que desafía las interpretaciones convencionales sobre el Islam, ofreciendo una perspectiva provocativa y multifacética de su historia y su identidad. El autor no se conforma con las definiciones tradicionales, sino que busca profundizar en la complejidad del fenómeno islámico, invitando al lector a un viaje intelectual que abarca desde sus orígenes hasta las realidades contemporáneas.

Desde la „Obertura“, Ferrín establece su intención de ir más allá de las respuestas superficiales a la pregunta que titula el libro. Su concisa respuesta inicial, „la apertura del pueblo elegido“, funciona como un punto de partida, una declaración de principios que anticipa la exploración de la ruptura de fronteras y la expansión del mensaje islámico a toda la humanidad. Esta „apertura“ se concibe como una continuación y ampliación de la antigua „Alianza con Dios“, un tema central que se desarrolla a lo largo de la obra.



* Argentina. Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de Jujuy, ICSOH – CIUNSa. Máster en Estudios Bíblicos. rodriguezperla@hum.unsa.edu.ar, rodriguezperla@fphys.unju.edu.ar

El argumento central de Ferrín se articula en torno a la idea de que el Islam no es una entidad homogénea, sino una construcción dinámica y evolutiva que se manifiesta en tres etapas o „Islames“ distintos. Esta periodización constituye una de las contribuciones más originales y controvertidas del libro, ya que desafía las concepciones tradicionales que tienden a simplificarlo y homogeneizarlo.

La distinción entre los „tres Islames“ proporciona un marco analítico innovador que permite comprender la complejidad y la diversidad del fenómeno islámico:

- El Primer Islam: Este se centra en la religión del Islam en su forma más pura, definida por la figura de los profetas y el texto sagrado del Corán. Ferrín analiza los orígenes y la evolución de las creencias y prácticas religiosas islámicas, destacando su influencia en la configuración de la identidad musulmana.
- El Segundo Islam: Este alude a la rica y floreciente cultura islámica que emergió como una civilización de gran influencia en el progreso de las artes, las letras y las ciencias, aproximadamente desde el siglo VIII hasta finales del siglo XV. El escritor explora el legado del Islam en diversos campos del conocimiento, desde la filosofía y la medicina hasta las matemáticas y la astronomía, subrayando su papel en la preservación y transmisión del saber antiguo.
- El Tercer Islam: Este representa a las sociedades musulmanas contemporáneas, con sus diversas realidades políticas, sociales y culturales. Ferrín argumenta que este „tercer Islam“ no es una mera continuación o sustitución de los dos anteriores, sino una entidad distinta que requiere un análisis específico y contextualizado.

El autor realiza un exhaustivo recorrido histórico que abarca desde los orígenes de esta religión monoteísta en el contexto del Oriente Medio tardoantiguo, marcado por las influencias neoplatónicas y las dinámicas políticas y culturales de la época, hasta la compleja realidad del mundo musulmán contemporáneo. Examina su expansión y su impacto en diversas regiones del mundo, así como las transformaciones y adaptaciones que ha experimentado a lo largo de los siglos.

El libro presta especial atención al análisis del Corán, considerado el texto fundacional del Islam. Ferrín explora su estructura, el contenido y su interpretación, así como su relación con otros textos sagrados y tradiciones religiosas. El autor también aborda temas controvertidos, como la formación del chiismo y su relación con el mesianismo judío, ofreciendo perspectivas que pueden generar debate entre los especialistas.

¿Qué es el Islam? es una obra que destaca por su originalidad, su erudición y su capacidad para estimular el pensamiento crítico. Si bien algunas de las tesis y periodizaciones propuestas por Ferrín pueden ser objeto de debate, el libro constituye una valiosa contribución al estudio de esta religión y cultura.

La obra es relevante tanto para académicos como para lectores interesados en profundizar en el conocimiento del Islam y su impacto en el mundo. El autor ofrece una perspectiva que desafía las simplificaciones y los estereotipos, invitando a una comprensión más compleja y matizada de esta religión y cultura. En un contexto global marcado por la creciente interacción entre culturas y religiones, obras como *¿Qué es el Islam?* son fundamentales para fomentar el diálogo intercultural y promover una comprensión más profunda del mundo musulmán.

CRÓNICA ACADÉMICA

CRÓNICA ACADÉMICA

Un vocabulario de teoría: literatura, enseñanza investigación

Cortes, F., Dalmaroni, M., Delgado, V., Gerbaudo, A., Stedile Luna, V. y Venturini, S. *Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral y Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2024.* 348 págs.

Conversatorio: El orden del discurso: crítica literaria, enseñanza y comunicación de la ciencia

Organizado por el Grupo de Lectura y Escritura en América Latina (GLEAL) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata

A Vocabulary of Theory: Literature, Teaching, Research

Cortes, F., Dalmaroni, M., Delgado, V., Gerbaudo, A., Stedile Luna, V., & Venturini, S. *Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral & Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2024.* 348 pp.

Conversation Panel: The Order of Discourse: Literary Criticism, Teaching, and Science Communication

Organized by the Grupo de Lectura y Escritura en América Latina (GLEAL), Faculty of Humanities, National University of Mar del Plata.

Mario Orostizag*

Recibido: 19/09/2025 | Aceptado: 14/10/2025



* Prof. En Letras y Especialista en la Enseñanza de Español como Lengua Extranjera, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail: orostizagamario@gmail.com

El 19 de julio de 2025 se llevó a cabo el cuarto y último encuentro del ciclo de conversatorios *El orden del discurso: crítica literaria, enseñanza y comunicación de la ciencia*, organizado por el Grupo de Lectura y Escritura en América Latina (GLEAL) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). El ciclo buscó interrogar las formas de circulación del conocimiento en el ámbito académico, sus tensiones y las posibilidades de divulgación, así como la reflexión dentro y fuera del aula. La actividad virtual tuvo como invitada central a Analía Gerbaudo, docente e investigadora de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), quien presentó *Un vocabulario de teoría: literatura, enseñanza investigación* (2024). La acompañaron Verónica Delgado de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y los moderadores Francisco Aiello y Aymará de Llano de la UNMdP.

Reuniendo a profesionales de todo el país, el encuentro se caracterizó por un tono federal y de cercanía, en el que la teoría fue pensada no como un ejercicio abstracto sino como una práctica vital y política. En este marco, el libro se presentó como un proyecto singular: un vocabulario abierto, situado y pedagógico, alejado de la solemnidad enciclopédica y cercano al gesto de la clase universitaria actual.

Uno de los ejes más discutidos fue el carácter abierto de la obra, marcado desde el título. El artículo indefinido —*un* vocabulario y no *el*— subraya su condición provisoria y plural. Como señaló Gerbaudo, se trata de un proyecto que “no aspira de ninguna manera a la serena tranquilidad de una entrada de enciclopedia”, sino que busca habilitar lecturas e interacciones múltiples. Cada entrada (anacronismo, animalidad,

autoría, campo y subcampo, compromiso / responsabilidad, comunidad, entre otros) combina definiciones, ejemplos, referencias bibliográficas y escenas de apropiación, lo que permite replicar la dinámica de las clases con sus desvíos, acentos e incertidumbres. En la misma línea, Verónica Delgado, otra de las autoras, resaltó la dimensión pedagógica y comunicativa del proyecto: lejos de simplificar de modo paternalista, el vocabulario ofrece “mediaciones pedagógicas” que habilitan a estudiantes y docentes a explorar debates teóricos sin clausuras anticipadas. Como sintetizó, la enseñanza debe tener como horizonte la comunicación.

Otro eje central del conversatorio fue la relación entre teoría y práctica ya que el libro apuesta por mostrar la teoría como una forma de intervención crítica en el presente. Retomando a Pierre Bourdieu, Gerbaudo recordó que “teoría no se opone a práctica, sino a dogma”. Asimismo, se recuperó el vínculo entre teoría y la experiencia vital, en tanto para la invitada, cada autor escribe teoría a la vez que proyecta una suerte de autobiografía intelectual. Esa pulsión confiere a la obra honestidad y cuestiona la ilusión de neutralidad académica. De este modo, señaló: “lo que enseñamos no es neutral ni es neutro, siempre es una toma de posición”. La explicitación de este sesgo metodológico es, en sus palabras, parte de la potencia crítica de la enseñanza.

En relación con el canon académico *Un vocabulario de teoría* pone en diálogo a figuras clásicas de la teoría crítica (Bourdieu, Butler, Derrida) con voces argentinas y latinoamericanas menos legitimadas en la academia, como Eduardo Galeano, Osvaldo Soriano o Sandra Russo. Esta hibridez responde a la convicción de que la teoría no es patrimonio de una tradición europea, sino que se produce en contextos situados. Las autoras explicaron la necesidad de

pensar desde “espicigones” conceptuales: aportes locales capaces de dialogar en el plano internacional sin perder su anclaje regional.

El lugar de la docencia y la extensión fue otro punto destacado en el encuentro. Frente a la histórica desvalorización de ambas en relación con la investigación, Gerbaudo reivindicó la enseñanza como espacio de producción de conocimiento. En esta línea, anunció el proyecto *Archivos en construcción*, que busca compartir materiales docentes en clave colaborativa y abierta. En consonancia, esta propuesta se inscribe en una concepción amplia de la comunicación de la ciencia, entendida como ejercicio de democratización y no como simple divulgación. Además, la conversación puso en relieve el rol activo de los estudiantes, puesto que el vocabulario los concibe como interlocutores que ensayan sus propios recorridos de lectura a partir de los *envíos bibliográficos*. El libro, en este sentido, funciona como un archivo vivo que conecta generaciones y reactualiza debates.

Más allá de los debates teóricos, el encuentro se distinguió por su clima de comunidad, como la participación de colegas de diversas universidades del país, y mostró la relevancia de sostener espacios federales de intercambio. En tiempos de incertidumbre para la educación pública, el conversatorio reafirmó que la universidad se defiende tanto con argumentos académicos como con prácticas de cuidado y con la construcción de redes colectivas.

El encuentro permitió visibilizar la potencia de un proyecto de cruce entre investigación, docencia y afectos ya que la construcción de conocimiento es inseparable de los modos de su transmisión: enseñar, investigar y comunicar son dimensiones que se potencian mutuamente. La propuesta invitó a repensar nuestras prácticas, a interrogar los discursos que legitimamos y, sobre todo, a asumir que toda teoría es una forma de intervención en lo real. En suma, el encuentro no solo presentó un libro: abrió un espacio de reflexión sobre cómo enseñamos y compartimos saberes en el ámbito académico, defendiendo la universidad pública como lugar de producción crítica, afectiva y comunitaria.